

ALEXANDRA MARTÍNEZ

UN
CAMINO
SIN
RUMBO

 E44 Ediciones

Alexandra Martínez

**UN
CAMINO
SIN
RUMBO**



Alexandra Martínez. UN CAMINO SIN RUMBO. Primera Edición. Venezuela. Editorial Alfonso Arena, F. P. Año: 2018.

© 2018. Alexandra Martínez. Reservados todos los derechos.

Edición y Publicación: Editorial Alfonso Arena, F. P.

Sello Editorial: EAA Ediciones.

Diseño y Diagramación: Giuseppe M. Bastián.

Email: editorial@eaa.com.ve

<http://www.eaa.com.ve/>

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-7844-09-3

Depósito Legal: AR2018000010

Se prohíbe la modificación y reproducción, total o parcial del contenido de la obra, incluyendo imágenes o gráficos, por cualquier medio o procedimiento sin la autorización del titular de los derechos de autor.

Índice

Inicio

PRÓLOGO

I ESCAPANDO LA REALIDAD

II DESTINADA A MORIR

III NUEVA ESTRATEGIA

IV COINFUNDIDA

V ENTRENAMIENTO MORTAL

VI TÚ ME SALVASTE

VII CUIDANDO DE TI

VIII ALUCINANDO

IX TORMENTA EN EL DESIERTO

X DESPERTE EN UN LUGAR DISTINTO

XI CAMINOS ENCONTRADOS

XII TENGO MIEDO DE LO QUE SOY CAPAZ

XIII APRENDIENDO A ADAPTARME

XIV PODEMOS SER PARTE DE USTEDES

XV HAGAMOS UN TRATO

XVI DARIA LA VIDA POR TI

XVII RUBY

XVIII EL EFECTO DE RUBY

XIX EN LA OSCURIDAD

XX MORS VOTUM

XXI PRISIONERA

XXII INMORTAL

XXIII INTENTANDO ESCAPAR

XXIV PELEAR O MORIR

XXV DEVUELTA EN EL BOSQUE

XXVI ¿QUIÉN ERES TÚ?

XXVII ¿CÓMO ENCONTRARTE?

XXVIII PENSAMIENTOS AJENOS

XXVIX PÉRDIDA DE MEMORIA

XXX EL BOSQUE NOS CONVIERTE EN MONSTRUOS

XXXI EL VIRUS

XXXII EL SACRIFICIO

XXXIII DUELO
XXXIV VENGANZA
XXXV HUNTER
XXXVI LA VERDAD
XXXVII TORTURA
XXXVIII SIN SENTIDO
XXXIX AÚN CON VIDA
XL RESIGNADA
XLI EGOÍSTA
XLII TU SANGRE
XLIII IMPOSTOR
XLIV DESCONOCIDA
XLV ATRAPADOS EN LA REALIDAD
XLVI POR TI
XLVII HERIDAS
XLVIII LOS ÚLTIMOS SEIS
EPÍLOGO

PRÓLOGO

Estaba asustada, no tenía idea de lo que sucedía. Sólo podía oler mi propio miedo, atrapada en la parte de atrás de una van, amarrada y con los ojos vendados. Tan solo si no hubiera abandonado mi hogar; ¿Por qué tuve que irme?, tenía un arma apuntando en mi cabeza y me obligaron a contar cada segundo que pasaba durante el camino hacia un torturador encuentro. He contado dos mil números antes de recibir un golpe en la cabeza. Todo el ruido a mi alrededor se fue al vacío dejándome soñolienta casi en un desmayo.

Desperté en un lugar oscuro, abrí mis ojos con suavidad debido a mi terrible dolor de cabeza, estaba encerrada entre cuatro paredes. Aún con los ojos abiertos, todo era negro y por un momento pensé que estaba ciega. No pude evitar gritar, fue mi primer instinto. Expuse todo el oxígeno que existía en mis pulmones hasta quedarme sin voz. Golpeé las paredes hasta tener mis nudillos cubiertos en sangre. No tenía idea de donde estaba, ni porque me secuestraron. Pedí ayuda sin parar, pero sabía que nadie vendría por mí. Mis secuestradores, ni siquiera hablaban mi idioma. Se me hizo imposible reconocer de donde provenían. Me senté en un rincón del pequeño cuchitril en el que me mantuvieron encerrada por horas, sin una sola migaja de comida. Traté de contener la calma, pero ya estaba moribunda y deshidratada. Había perdido completamente la noción del tiempo y creí que sería mi fin. En ese instante, escuché que los hombres se aproximaban hablando lenguas extranjeras.

Por un momento, no supe que hacer, sentí la tentación de fingirme muerta para que quizá, me dejaran en algún otro lugar tirada, pero me contuve.

En contrario a eso, permanecí parada junto a la puerta esperando a que entraran y así intentar escapar. Me vi a mi misma, sin tener éxito con mi repentino plan. Dos hombres altos de tez morena con la cara cubierta con lo que parecían pañuelos, me tomaron de los brazos y me

arrastraron fuera de la habitación. No podía correr, ni mucho menos gritar. El miedo me consumió por completo, y decidí que tenía que hacer algo al respecto. Me guiaron hacia un cuarto escalofriante, el cuarto lucía como una sala de operaciones. Todo lo que me vino a la mente, fue que ese sería el último día, que daría mi último suspiro.

Era claro que estos hombres estaban desquiciados y yo tenía que escapar. Me sentaron en una camilla y comenzaron a restringir mis piernas y brazos. Justo cuando estaban por sujetar mi pierna izquierda con un cinturón, decidí patearlo con todas mis fuerzas en su parte íntima. Con el brazo que aún tenía desatado tomé la cuchilla que estaba en la mesa y justo cuando el hombre estaba por abalanzarse encima de mí, se lo enterré en lo más profundo de su garganta.

El hombre con sangre ya en su boca, en busca de aire y ahogándose en su propia sangre, cayó al suelo. Ese fue el momento perfecto para desatarme por completo, tome la cuchilla y la guarde en mi bolsillo trasero. Salí corriendo en busca de una salida, en aquel lugar tan espeluznante.

Me encontré a mí misma en un local rodeado de escaleras, por un momento sentí que estaba en un laberinto, pero tenía que continuar. No pare de correr en ningún momento, ni para tomar un respiro, justo cuando creí haber encontrado una salida, casi caigo a la nada. Dándome cuenta que estaba en un edificio alto, me di la vuelta para ir al otro lado. Pero para mí desgracia, había tres hombres justo enfrente armados apuntándome. Contuve las lágrimas de miedo que se formaron en mis ojos, tomé un respiro muy profundo y aclaré mi garganta. Me di la vuelta y brinque al vacío, sintiendo la brisa tocar mis mejillas, mientras continúe cayendo a la nada.

Mi cuerpo estrelló contra un suelo suave, y fue cuando me percaté que estaba rodeada de arena. Estaba en el desierto, sin una sola persona a la quien buscar, sin mirar atrás, y aún con una pierna lastimada, eché a correr. Moví mis piernas lo más rápido que pude y a pesar del dolor que me causaba hacerlo, no tenía un destino al cual llegar, no tenía idea de cómo sobrevivir. Pero si quería volver a ver a mi familia y no podía parar hasta llegar al final.

La Autora.

I

ESCAPANDO LA REALIDAD

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Ya estaba muy fatigada y cansada de correr sin saber a dónde ir. Me detuve para mirar si había alguien persiguiéndome, y me di cuenta que por fin los había perdido. Pero también me había perdido yo. No sabía a dónde iba, ni en donde me encontraba. A mis alrededores solo había arena, ninguna señal de agua. Había carreteras largas que probablemente no llegan a ningún lado. Noté que aun milagrosamente, cargaba mi mochila en la espalda, la había dejado tirada afuera, justo cuando caí, y pude tomarla antes de comenzar a correr. En ella, había agua y algunas meriendas que siempre cargo para cuando me da hambre. Me mantuve caminando, mientras comía unas galletas de chocolate. Tratando de no morir bajo el calor del sol, me quité la chaqueta y recogí mi cabello en una cola de caballo. Busqué por horas durante mi larga caminata, mi teléfono celular, pero recordé que no lo tenía conmigo cuando fui secuestrada. Me dolían las mejillas, debido a que la arena salpicaba en mi cara al volar junto a la brisa del viento.

Estaba oscureciendo y no había ningún lugar para refugiarse. Los desiertos son tan calurosos por el día, pero tan fríos en la noche. El solo pensar en congelarme durante la noche, me producía nauseas. Decidí ir detrás de una piedra justo cerca de la carretera; era el área más libre de arena. Me recosté en el suelo y me cubrí con mi chaqueta para aliviar el frío. Traté de dormir, pero no pude evitar llorar, todo lo que no había llorado en tres días, desde que me secuestraron. ¡Me pregunto! ¿Qué estarán sintiendo mis padres en estos momentos? Mis amistades saben que yo, no estaría tantos días sin comunicarme, espero que estén buscándome, no quiero estar perdida para siempre. Sentí mis párpados pesados y supe que el sueño ya estaba aterrizando en mí.

Me dispuse a dormir bien, para poder continuar mañana con mi caminata. Justo cuando ya estaba al borde del sueño, sentí un pinchazo en mi pierna izquierda. Di un salto del susto al sentir aquel dolor tan agudo en mi pierna. El pánico se apoderó de mí cuando vi a una cobra atacando mi muslo. Sacudí mi pierna una y otra vez, para librarme de semejante víbora. La cobra huyó ante aquella acción, pero mi pierna no paraba de sangrar y estaba hinchada por la mordida. Estaba sola en el frío y rodeada por oscuridad. No me quedo más opción que cortar mi pantalón a la altura de la picada y lidiar con extraer el veneno. Me dio un poco de seguridad el hecho de que mi madre en su trabajo de enfermera había hecho esto anteriormente, y yo, lo había presenciado.

Trate de succionar el veneno con la boca como Indiana Jones, pero debido al lugar de la mordida, no podía alcanzarla. Comencé a drenar la herida haciendo que el veneno saliera al exterior permitiendo que la sangre fluyera.

Me dolía demasiado y me sentí enferma y nauseabunda. No sabía si el veneno ya había hecho algún efecto, y temí porque no pudiera haberlo drenado todo. Es lo único que pude hacer, tenía que confiar que era suficiente eso, para poder sobrevivir aquí afuera. Até la parte que había rasgado de mi pantalón a mi herida para mantenerla cubierta y evitar una infección. No había logrado dormir nada y tampoco podía estar en aquel lugar. Seguí caminando y cojeando hasta que noté a lo lejos una fogata. ¿Quién podría estar en el desierto solo a estas horas? Grité para llamar la atención de quién fuera que se encontrará detrás de aquel fuego, pero la voz no salía de mi garganta. Estaba seca y no podía casi tragar, el hambre estaba acabando conmigo. Ya estaba allí, pero mis rodillas colapsándose en la arena, me detuvieron de poder llegar hasta aquellas personas. Me desmayé por completo en medio del desierto, sintiendo que la arena me cubría ignore por completo el hecho de que podría morir debajo de la arena que caía sobre mí.

Sentí que me elevaban; abriendo mis ojos todo estaba borroso. Veía personas hablando y cargándome. Algunos sostenían antorchas para alumbrar el camino, y hablaban en un acento extremadamente raro. No podía escuchar bien, realmente, no sabía que decían. Estaba completamente ida, en un punto creí que los hombres me habían encontrado y me estaban llevando devuelta, pero estos eran más de dos

hombres. Me tiraron al suelo y me cubrió una multitud de gente. Confundida intenté levantar mis manos y alcanzar los brazos, pero no podía sentir ninguno de ellos. Pensé que estaba alucinando y que todo esto me lo estaba causando el veneno, pero mis pensamientos cambiaron cuando un niño como de seis años me dio agua. No pude evitar toser al sentirme ahogada con el agua, me senté y los miré a todos detenidamente. Ellos estaban rodeándome y caminando en forma circular frente a mí, y yo, en el medio de este círculo. Levanté la mirada y no pude contener las palabras.

—¿Dónde estoy? —pregunté.

—Estás en el desierto de la muerte niña —contestó una voz profunda desde mi espalda, y llena de temor me volteeé tratando de inclinarme hacia atrás.

—¿Cómo terminé aquí? ¿Quiénes son ustedes y por qué me han traído a este lugar? —pregunté un poco alterada.

—¿Por qué es el desierto de la muerte, y me han librado de morir? —volví a preguntar aún con más firmeza.

—No te salvamos para que vivieras, te hemos salvado para poder matarte nosotros mismos, y que sufras cada y una de las heridas que te hagamos —sorpresa hice un intento por levantarme de la arena, una mano repentinamente me tomó por el pelo, haciéndome balancear hacia atrás.

—Yo no les he hecho nada, por favor no me maten, yo solo quiero volver a mi hogar. Yo no pedí llegar hasta aquí, prometo que los dejaré en paz —dije aún más asustada que antes.

—Haz silencio, tenemos que decidir quien hará el honor de arrancarte la cabeza de un solo intento —gritó quien parecía ser el líder de ellos.

—Yo lo haré, no puedo perder la oportunidad de matar carne fresca —dijo una voz, ahora nueva para mí. Miré hacia dónde la voz provenía y observé a un muchacho con el pelo marrón oscuro y ojos café, cubierto en sangre. Me tomó del brazo y me levantó de un tirón. Me llevó apretándome a la fuerza a una casa improvisada que ellos tenían y me encerró con él, dentro de ella. Observé cuando sacó su espada y la

apunto hacía a mí.

—Despídete, muñeca.

II

DESTINADA A MORIR

Aturdida por lo que estaba sucediendo intenté enfrentar a este misterioso y rudo muchacho que se veía decidido, por acabar con mi vida. Lentamente el colocó su espada en mi rostro, y rozó toda mi mejilla dejándome una cortada a lo largo de mi pómulo. Lágrimas salían de mis ojos haciendo que la nueva herida causada mi rostro, por este individuo, ardiera.

Intenté empujarlo, pero él, me propinó otra herida en mi antebrazo. Nos mantuvimos cara a cara dando vueltas por la pequeña casucha, él, con el objetivo de matarme, y yo, con el objeto de esquivar sus golpes. Después de largos minutos de completa tensión, decidí romper el silencio.

—¿Por qué quieres matarme? —pregunté mirándolo directo a los ojos.

—Es nuestra naturaleza matar al desconocido —respondió él con una frialdad sorprendente.

—No tienes que hacer esto. Yo solo quiero volver a mi hogar, no los molestaré —de repente, él hizo un movimiento peligroso dejándome atrapada en la pared con la espada presionándose en mi cuello—. Justo a centímetros de mí, fijó sus ojos en los míos y pronunció las siguientes palabras: me causa satisfacción ver morir a una niña consentida que no sabe nada del mundo real.

—¿Y que sabes tú del mundo real, que yo no sepa? —pregunté con cierta ironía en mi tono de voz. El cambió su mirada hacía mí y le brindé una sonrisa inamistosa. Justo cuando pensé que podría detener su intento por matarme, presionó más su espada contra mí. Levantó su brazo con la intención de cortarme la cabeza. Cerré los ojos cubierta en miedo e interrumpí su propósito

—Me llamo Ana, ¿Cómo te llamas tú?

—No tengo tiempo para estar haciendo amigos, Ana, déjame acabar con esto de una vez por todas —dijo lleno de ira y desesperación.

—Está bien, mátame, pero antes dime tu nombre, sólo eso. No quiero morir sin saber el nombre de mi asesino.

—León —dijo mirando hacia arriba. Solté una carcajada por tan gracioso nombre. Digo, ¿quién se llama León? Por lo menos de dónde vengo, nadie se llama de esa manera. León está vez, no dijo ni una sola palabra y levantó su espada una vez más, en ese momento, decidido por arrancarme la cabeza. Justo cuando estaba por hacerlo, se escuchó un grito desde afuera. León rápidamente salió corriendo para ver que sucedía, decidí seguirlo para poder ver lo que podría causar tan repentino grito. Justo cuando fui, noté el sol saliendo poco a poco, alumbrando nuevamente todo el desierto. Me pregunté cuánto tiempo estuve con León dentro de la casucha, o tal vez, cuantas horas han pasado desde que me desmayé.

Sin esperarlo, mis ojos se toparon de la nada, con uno de los hombres: “estás personas del desierto de la muerte”. El hombre yacía en la arena con sus intestinos por fuera como si un animal se los hubiera arrancado. No pude evitar el asombro y el susto que sentí al ver tan violenta y explícita muerte.

—¿Qué sucedió aquí? —preguntó León con las cejas fruncidas.

—¿Quién demonios hizo esto? —preguntó nuevamente él, con furia en su mirada.

—Los perros descuartizadores lo hicieron —contestó su líder, Julist.

—¿Perros descuartizadores? —pregunté confundida.

—No son perros exactamente, es una criatura desconocida, pero le llamamos perros descuartizadores porque gruñen y si te atrapan te tornan en pedazos —dijo el mismo niño que me había dado agua cuando estaba desmayada

—Oh, que horrible —dije con un tono que inspiraba desagrado.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté al niño, mientras León y Julist, discutían sobre que harían al respecto de esta situación.

—Me llamo Kaleb —contestó el niño inocentemente.

—Mucho gusto, yo me llamo Ana —dije con un tono tranquilizador. Mi pacífica charla con Kaleb se acabó, cuando escuché a León sugerir que podrían usarme a mí como carnada, para llamar la atención de estos perros descuartizadores, y así ellos podrían cazarlos.

—¿Y luego de cazar a los perros que pasará con la niña fresa —preguntó la voz de un hombre musculoso y levemente trigueño?

—La matamos —dijo por último León junto a Julist.

Todos los hombres del desierto de la muerte, se volvieron locos, y comenzaron a lanzar sogas sobre mí, para poder atarme. Estos hombres eran violentos, nunca había visto personas tan peligrosas como estas. Sin embargo, León era astuto, salvaje pero listo. Era violento, pero analizaba las cosas bien. Lo cual lo hacía peor, mientras todos los hombres se dedicaban a gritar y atarme, para llevar a cabo su misión. León se mantuvo quieto, observando su idea para acabar conmigo y analizando lo que podría estar por pasar próximamente.

Él no funcionaba por instinto, sabía lo que estaba haciendo, pero claramente ya había adquirido ese estilo de vida. Una vez, ya amarrada por completo, todos ellos me levantaron por sus cabezas para llevarme a un área diferente del desierto. Miraba fijamente a León, quién de vez en cuando, me miraba haciendo contacto visual conmigo.

Después de largos minutos, decidieron soltarme bruscamente golpeando mi espalda contra la arena. Me ardía la piel con el solo pensar en que estaría a punto de morir, ya sea porque los perros me matasen, o estas personas insensibles lo hicieran. Todos me rodearon y León se acercó a mí, sin pensarlo, me hizo una herida en el brazo y otra en la cara. No entendía porque, pero después de unos minutos, me di cuenta de lo que ellos buscaban. Querían que mi sangre atrajera a esos perros asesinos de los que tanto hablaban.

Escuché gruñidos a lo lejos y sentí que algo se aproximaba con ligereza. Todos los hombres, incluyendo a León, retrocedieron exponiéndome a lo que sea que estuviera por venir. Asustada cerré mis ojos y comencé a imaginar que me encontraba en mi hogar. Mi mente estaba llena de memorias, desde antes de haber sido secuestrada.

**** *Recuerdo* ****

—Mamá, necesito decirte algo importante. No puedo seguir aquí —dije con frialdad y desconcertada—. Quería irme de mi casa, antes era muy feliz allí, pero desde que mi padre engañó a mi madre con otra mujer, ella se convirtió en una total pesadilla. Había cambiado por completo, me había hecho la vida cuadritos. La noche que escapé, tenía en mente volver. No tenía a dónde ir, solo quería tomar un poco de aire.

¡Jamás pensé que no regresaría!

Sacándome de mi laguna de pensamientos, sentí a un perro abalanzándose encima de mí. Traté de esquivarlo, pero estaba amarrada. Sentía la respiración del animal en mi cara, podía notar que estaba inspeccionándome antes de matarme. Elevé la mirada hacia León, que estaba concentrado matando a todos estos perros.

Él se encontraba lleno de furia en ese momento, y no podía entender porqué, si estaba acabando con sus enemigos. Volteé mi cabeza para el otro lado, y noté que todos sus hombres estaban muertos, solo quedábamos León y yo. Pero para cómo iba la situación, estaba claro que solamente quedaría León. Él se encargó de matar a todos los perros excepto el que me estaba intentando matar a mí.

III

NUEVA ESTRATEGIA

—Ayúdame no dejes que me mate —grité desesperada a León. La bestia que dejó de lucir como un perro hace mucho tiempo, estaba ahora arrastrándome por toda la arena, haciendo que mi piel ardiera tornándose roja. Un grito repentino salió de mi boca en reacción al dolor. La bestia me estaba mordiendo la pierna, sentí corrientes viajando por todo mi cuerpo, ante tan escalofriante ardor.

León entonces sacó su espada y le cortó la cabeza al perro asesino sin pensarlo. Sangre salpicó en mi cara y en la de él, dejándonos cubiertos en la sangre de tal asqueroso animal. León pateó al animal fuera de mi cuerpo, y me extendió una mano para que me pudiera levantar. Tomé su mano y me coloqué de pie.

—Gracias por salvarme —dije con alivio mientras sacudía mi ropa sucia.

—No me lo agradezcas tanto. Eres la única que está viva, te puedo utilizar como carnada en más de una ocasión si te mantengo con vida —contestó León, mientras me desamarraba por completo.

—¿Qué ganas torturándome? ¡Contéstame! ¿Qué te he hecho para que sólo me veas como un objeto? —pregunté con cierta frustración en mi tono de voz.

—¿De que tanto te quejas? Primero estaba dispuesto a cortarte la cabeza sin pensarlo dos veces, ahora te estoy diciendo que te mantendré con vida para poder cazar a los perros descuartizadores, es un avance muñeca.

—¿Por qué no mejor dejas de llamarme muñeca y te callas la boca? Te crees muy hombre porque expones a una chica a la muerte, a que no eres muy valiente para exponerte a ti mismo, y yo cazar a las bestias asesinas —continué mirándolo para tratar de analizar su expresión facial.

—Tú no sabes nada sobre la caza. Lo único que lograrías es matarnos a ambos. Prefiero sacrificarte a ti, tú no perteneces a este lugar —dijo él mirándome a los ojos.

Se acercó más a mí y tomó en sus manos una de las antorchas que habían enterrado en la arena antes de morir algunos de aquellos hombres.

—Ven, ¡sígueme! Tenemos que continuar caminando.

—¿A dónde nos dirigimos?

—A cazar algunos cachorros —dijo con picardía en su tono de voz.

Lo seguí hacía las carpas en las que la gente del desierto de la muerte habitaba. Estaba asustada, si ellos que, ya vivían allí, murieron, yo no iba a durar mucho.

—Comienza a coger todas las armas que puedas, necesito que seas útil para algo, mientras vives.

—¿Pensé que sólo sería tu carnada?

—Lo eres, y lo serás hasta que yo decida matarte. Hasta entonces necesito que sepas defenderte.

—Tener un arma no significa saber pelear...

—Lo sé. Es por eso que mañana comenzamos con el entrenamiento, mientras tanto comienza a caminar. No podemos dormir aquí.

Comenzamos a caminar hacia el sur, él cargaba su antorcha y había equipado su carpa en una mochila que colocó en su espalda. Fue hasta ese momento, que me di cuenta; ¡solo había una carpa! La que él estaba cargando. No sé me ocurrió equipar una para mí. Conociendo la situación, probablemente me deje a dormir en el frío sola. Se mantuvo en silencio durante todo el camino; lucía como si pudiera recorrer este desierto con los ojos cerrados. No dudaba ni un poco en donde colocaba su pie, claramente sabía por dónde estaba caminando.

—¿Cómo terminaste aquí en el desierto? —pregunté tratando de calmar la tensión entre los dos.

—Nací aquí —respondió.

—No luces como ellos. Tienes el mismo estilo de vida, pero eres

diferente.

—Aprendí como acoplarme a ellos. Ellos son mi familia, y por eso, no descansaré hasta acabar con la raza de animales que acabó con las personas que me enseñaron a sobrevivir.

—¿Y tú verdadera madre? —pregunté, aun pensando en que realmente, él no pertenecía a la sangre del desierto de la muerte. El esquivando mi pregunta, sacó su espada y comenzó a inspeccionar el área. Soltó su mochila en el suelo y sacó su carpa.

—Descansaremos aquí hasta el amanecer, saca tu carpa. —dijo León, instalándose a lo lejos de donde inicialmente habíamos estado — Hemos caminado bastante desde que los perros intentaron matarte, y ya estas exhausta—.

—No traje carpa para mí, lo olvidé por culpa de tus estúpidas amenazas.

—No me hagas arrancarte la cabeza y así los perros podrán venir a devorarte de una vez por todas —dijo León, sacando su espada en forma de amenaza.

—No te conviene matarme ahora. Te quedarás solo y sin mí, no podrás matar a las bestias que mataron a tu familia. Además, no te tengo miedo, porque no dejas de amenazarme y me matas sin previo aviso...

—Ya no me importa si te necesito. Haz silencio o te mataré.

—¡Vamos! ven mátame. Me estarías haciendo un favor, de esa manera, no tendré que soportarte aquí. Solos en este desierto —dije eso con cierta valentía, cubriendo el miedo que realmente sentía. Sin pensarlo dos veces, me arriesgué y lo empujé, haciéndolo retroceder dos pasos.

Lanzó su espada hacia mí, pero falló. Supuse que no era tan guerrero como parecía ser.

—Tratas de matarme, pero ni siquiera eso puedes hacer bien —ante esas palabras, él tomó su espada nuevamente.

—Puedo intentarlo todas las veces que quiera hasta tener éxito, muñeca.

—Estoy dispuesta a ser carnada para todos los perros

descuartizadores que quieras, con la condición de que me protejas —dije en un tono diferente, realmente no quería morir. Deseaba ver a mis padres devuelta, aunque allí no fuera muy feliz.

—Interesante propuesta, ¿que me garantiza que harás lo que estás diciendo?

—Bueno, tú tienes la espada ¿no? Tú eres el que manda aquí: ¡Señor! Usted dará las órdenes. Si no lo hago como me pides, entonces me cortas la cabeza y alimentarás a las bestias —estaba dispuesta a intentarlo todo, con tal de no morir en este mismo instante.

—Así me gusta que me llames. Me parece justo lo que estás diciendo, pero entonces, ¿dónde planeas dormir?

Lo miré una vez más, y le di una sonrisa atrevida.

—Podemos dormir en la misma carpa —dije mirándolo directo a los ojos, necesitamos adquirir confianza si vamos a trabajar juntos. Su expresión facial cambió por completo.

IV

COINFUNDIDA

Él, instaló la carpa silenciosamente, mientras yo me encargué de hacer una fogata utilizando el fuego de la antorcha.

—Tengo hambre —dije, con el propósito que él, me diera algo de comer.

— ¿Y que quieres que haga? Caza algo.

—Sabes que todavía no estoy entrenada para eso.

—Está bien, te daré algo de comer, sólo haz silencio. Tan pronto salga la luz del sol, te enseñaré todo lo que necesitas saber.

Sacó dos trozos de carne que tenía en un bolso grande. Al parecer se había llevado con nosotros la caza de la gente del desierto de la muerte. Calentó los dos trozos en la fogata que ya estaba lista, y me invitó a sentarme para comer con él.

—Y tú, ¿por qué estás en el desierto? —me pregunto con curiosidad en su mirada.

—Hui de mi hogar, no era permanente, pero me fui. En el camino unos hombres me atraparon y me trajeron aquí. Escapé cuando vi la oportunidad perfecta y ahora estoy perdida en el desierto —confesé mirando al cielo.

—Tienes una interesante historia, lástima que no durarás mucho para contar el resto —dijo tomando una mordida de su trozo de carne, se levantó de la arena justo después y se fue al interior de la caseta.

—No entiendo, ese chico me hace sentir tan confundida. En algunos momentos parece como si pudiera lidiar y convivir con él, pero en otros, su único objetivo al parecer es matarme —dije para mí misma.

Terminé de comer mi trozo de carne y me levanté para ir a la caseta. Era una caseta grande por lo cual, no habría problema si

dormíamos en ella los dos. Justo cuando estaba dentro, mis ojos se toparon con León. Él estaba de espalda en una silla. Estaba sin camisa, no pude evitar notar su musculosa espalda y brazos. No había notado lo "sexy" que realmente era. Por un momento, sentí una leve atracción por el chico que lo único que pensaba era en matarme. Sacudiendo mis pensamientos, decidí acercarme a él. León se volteó para enfrentarme cara a cara, poniéndome nerviosa me tambaleé y me caí al suelo.

— ¿Estás bien muñeca? —dijo León, extendiendo una mano hacia mí.

—Si, sólo resbalé —dije sujetando su mano para ponerme en pie. En ese instante la soltó y me dejó caer nuevamente aún más fuerte.

—No puedes confiar en nadie, no todo el que te extiende la mano tiene la intención de levantarte —dijo caminando hacia el otro lado de la caseta.

—Esa, muñeca, será la primera lección de tu entrenamiento.

Me puse en pie confundida y adolorida por mi segunda caída, no tenías que ser tan salvaje —dije desconcertada.

—Salvaje es mi segundo nombre, muñeca.

—Ya para de llamarme así.

—Muñeca —volvió a decir León.

—No soy una muñeca.

—Lo que digas, muñeca.

Llena de furia tomé su espada que estaba apoyada en su mochila y la apunté a su pecho haciéndolo retroceder.

—Una vez más que me llames muñeca, y te atravesaré el corazón en un abrir y cerrar de ojos —ante mis palabras comenzó a inclinarse hacia adelante logrando que la espada que sujetaba en mi mano, se presionara más aún en su pecho.

Asustada, pues no intentaba matarlo realmente, estuve a punto de dejar caer el arma, cuando de repente, él tomó mi brazo haciéndome soltarla. Rápidamente la sujetó y me volteó por completo colocándola en mi cuello. Lo podía sentir pegado a centímetros de la espalda. Su respiración rozó en mi oreja y su espada, cada vez se presionaba más

contra mi cuello.

—No retes al León porque te puede devorar —dijo presionando en mi oreja y volteándome nuevamente para que lo enfrentara cara a cara.

—Serás extremadamente ardiente, pero eso no significa que no me puedo resistir a ti —después de tal elección de palabras, me dejó caer sobre mi trasero en el suelo.

—Te odio, León —dije enojada, pero él, solo decidió ignorar mis palabras y preparó su cama.

Ya era la hora de dormir, él colocó objetos que dividirían nuestros cuerpos, para que no hiciéramos ningún contacto de piel. Me di cuenta que este rudo y estúpido hermoso chico me odiaba.

—No sobrepases la línea de objetos, no quiero despertarme para verte babeándote en mi pecho —dijo en tono de burla.

Decidí acostarme de una vez por todas, sin decir una sola palabra. Quería que este día acabará. Más bien, quería que todo esto fuera un sueño o tan siquiera una pesadilla.

Él también se acostó y colocó la espada a su lado. Estábamos acostados de lado mirándonos cara a cara, divididos por una mochila, zapatos, armas y otros objetos que él tenía en su mochila. Hicimos contacto visual por lo que habían parecido como horas, aunque lo más probable fueron dos minutos. Estaba todo en silencio a nuestro alrededor, sólo éramos nosotros en medio de la nada cubiertos por una carpa. Podía sentir su respiración y la manera en la que tragaba saliva. Me fui sintiendo poco a poco soñolienta y mis párpados estaban pesados.

Mis ojos se fueron cerrando lentamente hasta que me encontré a mí misma soñando.

Sueño

Estaba con León, él me estaba acariciando la mejilla. Me sentía completamente atraída a él, pero mi deseo por matarlo era más fuerte. Nuestras bocas estaban a centímetros de uno del otro. Enredé mis dedos en su pelo y le enterré la espada en la garganta. De momento todo se tornó oscuro, y apareció la cara del hombre que maté. Estaba sangrando por su boca y me estaba señalando a mí, repitiendo una sola cosa.

—Este no es el fin. Este no es el fin, este no es el FIIIIIIIN —lo escuche gritar justo en mi oído. Estaba sudando frío y mi saliva se había drenado por completo.

Asustada me desperté de repente, haciéndome sentar en un milisegundo. Miré hacia mi alrededor para notar que no había ningún hombre con la cara cubierta de un pañuelo cerca de mí. Lo único que pude notar fue a León apuntándome con una flecha de arco. El sol estaba alumbrando mi rostro y fue cuando pude ver que ya no estaba en la carpa. León me había cargado hasta afuera y ahora estaba a punto de flecharme, pero no de amor, si no una flecha de odio.

V

ENTRENAMIENTO MORTAL

El entrenamiento había comenzado. Por lo que podía notar, su manera de entrenarme era distinta. Aprendía tratando de sobrevivir a sus intentos por matarme. Tenía que aprender de la manera difícil y si no lograba defenderme moriría en el intento. Su teoría era que, si lograba hacerlo caer a él, estaba hecha para el desierto de la muerte.

Supongo que el desierto y yo no íbamos a ser muy buenos amigos en este trayecto. Lanzó su espada hacia mí en varios intentos por matarme. Las flechas de arco que había utilizado anteriormente lograron lastimar mi pierna izquierda, la misma pierna de la serpiente, la misma que me lastimé al saltar de aquel edificio. Estaba por pensar que perdería esa pierna, no aguantaba el dolor en ella.

—Es injusto sabes. ¡Detente! Como pretendes entrenarme si no me das ningún arma para defenderme —decidí decirle en un tono de desesperación.

—Muy bien vamos, toma mi espada —contestó apuntándome con la espada en mi estómago.

Rápidamente me eché hacia atrás y con una vuelta le arrebaté el arma de una patada. De algo me tuvo que servir los dos meses que tomé clases de karate. Tomé la espada en mis manos y comencé a apuntarla hacia él. Decidido a pelear, tomó otra espada y comenzó luchar en mi contra. Logré hacerle una cortada en su mejilla, supongo que, para él, las cosas funcionan de manera violenta, pues violencia le daré. Me arrebató mi espada haciéndola caer al suelo. Sin arma y desprotegida, él se aproximó a mí de forma amenazadora. Sin saber que hacer, me incliné hacia atrás por instinto cuando intentó herirme con su espada. Di un brinco comenzando por su pierna y milagrosamente manejé trepar a su cuello. Desconcertado por mi repentina acción, dejó caer su arma,

supongo que nuestra pelea ahora sería utilizando nuestras propias manos.

Haciendo una expresión de furia, colocó sus manos en mi chaqueta y me elevó haciéndome caer al suelo justo en frente de él. Se inclinó sobre mí, y me tomó del cuello asfixiarme por la falta de oxígeno. Tomándome del cuello se puso de pie, y me elevó una vez más, tres pies sobre la tierra. Mis piernas colgaban en el aire, sin poder decir una sola palabra. Desesperada en busca de aire, golpeé mis manos en señal de rendimiento. Él me aseguró que si me rendía obtendría un castigo. ¡Supuse que me espera lo peor! No podía imaginar peor castigo que estar asfixiada, pero él, era bastante creativo. Sabía cómo mantener a una chica con temor.

—¿Tan rápido te rindes muñeca? —me preguntó fingiendo inocencia.

Me puse en pie y lo tomé por sorpresa. Le pateé su rostro, y una vez que estaba recostado con en su espalda en la arena, le escupí la cara.

Levanté la espada del suelo, decidida a cortarle la cabeza, antes que él, me lo hiciera a mí.

Definitivamente esto ya no era un entrenamiento, el buscaba matarme a toda costa. En el momento de impulsar la espada contra su cuello un perro asesino se aproximó a toda velocidad. Se estrelló contra mí, haciéndome caer varios pies atrás. Me di en la cabeza con una piedra y apenas podía ver bien. Escuché a León gritar de dolor, pero no sabía por qué. Creo que los perros lo estaban atacando. Sin pensarlo dos veces, tomé la flecha y arco para dispararle a estas criaturas, pero no tuve éxito en ninguno de los intentos. El perro se estaba alimentando de su herida, haciéndolo sangrar el doble.

En un intento estúpido por salvar al chico que me odiaba con lo más profundo de su ser, corrí como pude hacia la bestia y me abalancé encima de ella. La tomé del cuello y la halé lo más que pude para lograr sacarla del lugar donde estaba León. Fallé en mi intento por matar a la bestia, que ahora tenía sus ojos enfocados en mí. Traté de hacerle señas a León, para que me rescatara, pero él, estaba inconsciente. No pude hacer nada al respecto, el perro asesino enterró sus filosos dientes en mi pierna, definitivamente la iba a perder. Comenzó arrastrarme por la

arena. Está vez, no hubo nadie que la detuviera. Me percaté que la bestia me estaba llevando a su nido, y que yo sería la alimentación de todos los que habitaban allí. En un momento de desesperación, traté de alcanzar mi cuchilla que todavía estaba en mi bolsillo trasero. Ya estaba muy lejos de León, definitivamente este era mi fin.

Él no vendría por mí, y yo no tenía manera de defenderme de todos esos perros. Por los bruscos movimientos que la bestia hacia arrastrándome por mi pierna, se me hizo imposible alcanzar mi cuchilla. Lo único que me tranquilizaba, era el hecho, de qué tal vez, cuando esté en su nido podré matar a las bestias con mi cuchilla. Realmente suena como una misión imposible. Sin embargo, esperaba que mis clases de karate y el torpe entrenamiento de León, que había recibido el día de hoy, me hubiera servido para algo. Ya no podía verlo a él herido, desde el lugar donde me encontraba, supongo que ya estábamos muy lejos. Los dientes del perro descuartizador, cada vez se aferraban más a mi pierna.

Por un momento, sólo quise tener que lidiar con León, no con estas criaturas asesinas. No entendía de donde provenían, lucían de otro mundo. Nunca había visto animal semejante a este.

De momento, la bestia paró de arrastrarme, y fue allí cuando sentí el peor miedo de todos. Había sobre treinta de estas criaturas, muchas más. Estaba muerta, no había manera que pudiera sobrevivir aquí sin León. Él podía matar a cuarenta en un abrir y cerrar de ojos, pero yo no podía matar ni una sola de estas criaturas. Todas las bestias me rodearon, ninguna atacaba. Estaba tensa y llena de miedo. Alguna podía atacar en cualquier momento, pero sólo podría ser un ataque inesperado. Una de las bestias brincó sobre mí, estaba decidida a arrancarme los intestinos. Haciéndome la ropa pedazos antes de descuartizarme con sus garras y dientes, tomé la cuchilla de mi bolsillo trasero y se la enterré en el ojo. Rápidamente la extraje de su ojo, y se la enterré en el otro.

Al parecer mi ataque funcionó, la bestia se había quedado ciega. No tenía que matarlas, tenía que dejarlas sin visión. De esa manera, no podrían verme y se me haría más fácil huir.

Volteándome para ver a la otra bestia corriendo hacia mí, me paré en posición de ataque y reafirmé mi cuchilla en la mano.

—Que comience la acción —dije con el propósito de animarme a mí

misma.

VI

TÚ ME SALVASTE

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Sentí el aire repentinamente llenar a mis pulmones de nuevo. Ya que, por un momento, me había quedado completamente sin aire, que sorpresa. Miré a mi alrededor y noté que estaba solo, Ana no estaba por ninguna parte y los perros también se habían ido. Me pregunté, si ya la habrán matado, o quizá ella, les ha dado una buena pelea, aunque lo dudo. Ana es débil y no sobreviviría aquí, ni aun cuando yo la protegiera. Las bestias deberían sentir lástima por ella, es inofensiva. Me parece gracioso el hecho de que ella, crea que podrá seguir en este desierto por más tiempo. Ya era hora de que la naturaleza: ¡se la tragara! No quiero ser odioso, tal vez, es la única acompañante que tengo ahora mismo, pero eso no significa que sea una buena compañera. Lo único que ha hecho desde que llegé, ha sido atrasarme en lo que tengo que hacer. Es una carga para mí y no puedo seguir estando pendiente de si vive o no, o preocuparme por qué la tengo que entrenar.

Soy un idiota, no soporto a la Niña fresa, pero yo la metí en este desastre. Por más que no me guste estar con ella, fue mi idea utilizarla como carnada. Ella sólo quería ir a su hogar, pero yo no le hice caso, vaya imbécil que soy. Llevo toda mi vida en este desierto y nunca he visto una salida, quizá porque no la he buscado. Ella busca escapar de aquí, yo solo quiero seguir sobreviviendo como siempre lo he hecho, solo que esta vez, sin mi familia. Traté de ponerme en pie para ir a cazar a esos hijos de perra, pero me vi a mi mismo tirado en la arena incapaz de moverme. Mi pierna está completamente herida y no puedo sentirla. He perdido mucha sangre. Logré hacer un torniquete en el área de mi herida, para evitar desangrarme, y me he puesto en pie esta vez, reafirmando mi pierna no lastimada. Al parecer ya ha oscurecido

bastante y no tengo idea de donde se han dirigido los bastardos que acabaron con mi familia.

Escupiendo el suelo y limpiando el sudor de mi frente decidí caminar hacia el este, desde mi posición. Los perros descuartizadores usualmente provienen de ese lugar. Tomé mi espada y la coloqué en su funda. No tenía antorcha esta vez, por lo cual tendría que caminar a oscuras, pero no había problema, conozco este desierto como la palma de mi mano. Por un momento, me cuestioné en ir a buscar a Ana. Era una pérdida de tiempo buscarla, no hay manera de que siguiera viva. Me propuse por un momento comenzar en la mañana a buscarla, mi pierna no podía aguantar ni un solo minuto más en pie.

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Después de lograr dejar ciega a tres de las bestias, decidí tratar de escapar, pero fallé en el intento. Sentí la ira irradiar mi cuerpo, ya estaba cansada de estos animales tratando de matarme una y otra vez. Ya basta de abusar de nosotros, asquerosos animales.

Me coloqué de rodilla y le atravesé la espada que León me había dado, en la cabeza a una de las criaturas, para mi beneficio, la había colocado en su funda. Suerte que León tiene como miles de espadas, tenemos con que defendernos, solo tengo que saber manejarla. Sangre salpicó por toda mi cara al ver la cabeza de esta bestia caer. Llena de coraje levanté la cabeza pesada y la mostré a las demás bestias.

Comenzaron a rodearme una vez más, y esta vez, llegaron más animales de la raza descuartizadora. Necesito extinguir a esta especie amenazante, pero no puedo hacerlo sola. Tan solo si existieran más personas habitantes en este desierto. Pero solo quedábamos León y yo, y por lo que sabía, él estaba a punto de morir, y ahora yo también. Empezaron a aproximarse, aún sin atacar. Mis rodillas colapsaron y no me cuestioné, si iba a morir o no, ya estaba muy cansada de pelear. Justo cuando ya había perdido la esperanza, escuché una voz.

—¿Tan rápido te rindes muñeca? —era León apuntando a las bestias con un arco y su flecha. Nunca me había sentido tan emocionada de

verlo, como en estos momentos. Sin decir una palabra me puse en pie, y comencé a luchar contra las bestias junto a León, hacíamos un buen equipo. Yo las cegaba y él, les arrancaba la cabeza. Continuamos con nuestra caza de bestias. Yo enterrando mi cuchilla y él atravesando su espada en la cabeza de estos animales. No nos detuvimos hasta acabar con todos.

—Lo hicimos. Matamos a todas las bestias —grité emocionada porque habíamos ganado esta pelea.

—Así es muñeca —dijo León.

Dándome la vuelta para estar justo frente a él, me percaté que quedaba una sola bestia, ubicada a su espalda.

—¡Ten cuidado! ¡Queda una! —le avisé tratando de evitar que lo atacara. Ante mis palabras se dio la vuelta una vez más, para acabar con la última sobreviviente de esta raza.

El perro le arrancó la espada de las manos con una de sus garras. Eran casi invencibles y de tamaño similar al nuestro. León retrocedió en señal de temor y fue cuando la bestia lo tumbó en el piso y lo mordió en el cuello, arrancándole parte de su piel. Asustada y sin saber que hacer tomé la espada una vez más, y antes que la bestia le arrancara sus entrañas, le atravesé el corazón sin piedad, evitando por completo que León fuera descuartizado.

Empujé a la bestia fuera del cuerpo de León y rápidamente fui a chequear si él, se encontraba bien. La vista era horrible, estaba cubierto en sangre y casi moribundo. Sin pensarlo me quité la camisa, quedándome en ropa interior, solo en la parte superior de mi cuerpo, y utilicé la camisa para cubrirle la herida de León, le coloqué su mano dándole a entender que tenía que aguantar, para evitar desangrarse. Traté de mover su cuerpo a unas rocas, para poder recostarnos allí. ¡Ya no podía más con mi cuerpo!

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Estuve a punto de morir, nunca había sentido tanto miedo como el

que sentí en ese momento. Creí por primera vez, realmente iba a morir, pero Ana me salvó. Hoy realmente probó de lo que estaba hecha, resultó ser muy valiente y leal a lo que dice. Hoy cambió mi perspectiva sobre ella. Me recostó en una roca y mantuvo la herida presionada con su camisa. No puedo ver bien, me siento soñoliento, ella está sin camisa. En otra ocasión estaría admirando su hermoso abdomen y busto, pero he perdido mucha sangre como para fijarme en eso. Estaba recostada a mi lado, podía sentirla respirar fuertemente, tenía que estar tan cansada.

Tomé su mano para tranquilizarla y entrelacé nuestros dedos. Hoy sentí que quería mantenerla con vida, aunque ya no hubiera perros descuartizadores.

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—¿León, que vamos a hacer ahora? —pregunté asustada mirándolo directo a los ojos.

—Sólo quédate aquí conmigo —dijo León en un tono completamente raro, definitivamente algo no andaba bien.

—Necesito llevarte de vuelta a casa, no podemos dormir aquí —respondí.

—¿A que exactamente le llamas casa, princesa? —preguntó casi dormido.

—A esa carpa que instalaste para que durmiéramos los dos. Además, ¿Desde cuándo decidiste cambiarme el apodo?

—Muñeca... —dijo con suavidad y apretando mi mano muy fuerte.

—Dime, León.

—Tú me salvaste. Ahora es mi turno salvarte a ti, lo prometo.

Decidí cerrar mis ojos ante su elección de palabras y nos quedamos dormidos poco a poco uno al lado del otro.

VII

CUIDANDO DE TI

Ana's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE ANA

Desperté en el mismo lugar que vi cuando cerré mis ojos. León estaba aún dormido, pero por un momento llegué a pensar que estaba muerto, ya que su herida había empeorado. Lo tomé del brazo y lo apoyé en mi cuello, para así poder cargarlo hasta la carpa, sería un largo camino. Comencé a caminar con esfuerzo, ya que, yo también tenía una pierna herida. Sentí la tentación de dejarlo allí tirado y salvarme a mí misma, pero la única razón por la que seguía viva, era por él. León lucía muy mal, estaba casi despertando, pero estaba diciendo cosas incoherentes.

—Tengo tres ojos —dijo riéndose.

—León, ¿acaso te drogaste mientras dormías —pregunté perturbada. Justo cuando iba a responderme cayó de rodillas a la arena y comenzó a vomitar sangre, pero ésta era de color negro.

—¿Qué es esto León? Eso no es normal —él continuó tosiendo y escupiendo sangre.

Realmente comencé a asustarme, ya estaba completamente grave. Todo esto era mi culpa, yo me quedé dormida junto a él, debí haber continuado caminando. Él no puede morir, no por mi culpa.

Lo tomé una vez más del brazo para apoyarlo en mi cuello. Ya no quedaba tanto para llegar a la carpa. Necesito saber que lo está afectando tanto. ¡Me pregunto a mí misma! si las bestias serían venenosas, y eso sería lo que le está haciendo decir cosas totalmente sin sentido.

Me sentí completamente aliviada cuando pude ver la carpa desde la lejanía, la cual aún seguía allí. Continué caminando sin parar hasta llegar

al interior de la carpa.

—Casa —dijo él, aun pronunciando frases incoherentes y mirando alrededor.

—Si, nuestra casa temporal.

Lo coloqué en su área de dormir y lo cubrí con una sábana, al parecer creada en el desierto. Era diferente, su color era marrón y su textura era más áspera que las sábanas normales. Supongo que el vivir tanto tiempo aquí, los llevaría a crear cosas nuevas para ellos.

—¿Tienes hambre? —pregunté mientras me sentaba a su lado.

—Veo dragones en tu espalda —dijo con expresión de sorpresa.

—Vamos León, los dragones no existen. Necesitas cubrirte esa herida y comer algo.

Rápidamente me puse en pie y me dirigí a buscar utensilios que me pudieran ayudar a desinfectar y cubrir su herida. Salí afuera para buscar algo que me pudiera servir. Mientras tanto me puse a pensar. El cielo lucía extraño, se estaba tornando de colores inusuales. Siempre supe que andaba algo mal con este desierto, no era normal. Este lugar no pertenece a un país, está solo en el medio de la nada. Luce algo falso, la arena no es como se supone que sea. Criaturas extrañas habitan en este lugar, sin ninguna explicación. Desviando mis pensamientos tomé mucha agua, de la que León, conservaba en la parte de afuera de la carpa, y un par de trozos de carne blanca para darle de comer.

Una vez adentro coloqué los trozos de carne en una roca grande que él usaba como un estante. Moje paños con agua y me desinfecté las manos, lo mejor que pude. Recordé que cargaba con una pulsera en el tobillo de un colmillo de tiburón. Me la quité y saqué el colmillo filoso del brazalete. Tratando de alcanzar lo que quedaba de mi chaqueta, le arranqué un hilo para poder coser su herida abierta.

En estos momentos, tengo puesta una camisa de León, ya que la mía seguía en su cuello. Me la puse justo cuando llegué, antes de dedicarme a cuidar a León. Colocando mi camisa lejos de su herida y tomando uno de los galones de agua, dejé caer gotas en el área cubierta de sangre, para así, poder trabajar mejor. Amarré el hilo al colmillo y me armé de valor, para así, atravesarlo en la piel abierta. Tomé un respiro

profundo y cerré los ojos por un momento.

Forzándome a mí misma en terminar esto, llevé el colmillo hasta su piel, y lo atravesé logrando que la herida fuera cerrando poco a poco. Mientras hacía esto, lo único que León hacía era gritar del dolor. Al parecer todos en algún momento, sacamos nuestra parte débil. Sentí que quería salir corriendo, en el tiempo que he estado aquí, he visto más sangre que en toda mi vida. Ya no podía determinar cuánto tiempo había pasado desde que me secuestraron.

Nunca conté los días realmente en los que estuve capturada. En aquel cuchitril, pasé días encerrada. No recuerdo cuantas noches pasaron porque nunca dormí, debido a mi desesperación. Me he cuestionado cuánto tiempo realmente pasé en ese lugar, antes de escaparme. Solo sé que me llevaron a ese cuarto, grité como nunca antes, lloré y pedí ayuda. No me di cuenta del pasar de las horas, fui secuestrada tarde en la noche y escapé en la tarde del día, quizá fueron 48 horas. Pero como ya dije, no lo recuerdo.

Olvidando lo que estaba pasando por mi mente en el momento, cerrando la herida por completo, amarré una parte que le arranqué a la chaqueta, para tapar su ahora cubierto golpe, y así evitar que la herida se infectará. Toqué a León en la frente, estaba muy caliente. Al parecer tenía mucha fiebre, estaba temblando y sudando frío. Ya había perdido mucha sangre, pero al menos se había calmado un poco.

—León, tienes que comer, te traje dos trozos de carne.

Moviendo su cabeza de lado a lado sujetó mi mano y la apretó muy fuerte.

—No puedo con mi vida, me siento muy débil muñeca —dijo en un tono de voz muy bajo.

—Al menos toma agua, no has bebido nada desde ayer. —asintió con su cabeza en señal de aprobación. Una vez hecho esto, lo ayudé a sentarse, para así, poder darle un poco de agua. Tomando del galón, comenzó a saciar su sed, sin pausa alguna.

—Vi algo raro en el camino de vuelta a casa —dijo León recuperando su tono de voz, grueso y ronco.

—¿Que viste? —pregunté desconcertada.

—No tengo un recuerdo muy concreto. Sólo recuerdo el haber estado caminando a tu lado, y de repente vi algo a lo lejos.

—Pero dime, ¿Qué viste?

—Una puerta.

—¿Una puerta? —pregunté con cierta confusión en mi tono de voz.

—Si, se encendió una luz justo sobre ella, no pude evitar observarlo. Quité la mirada de la puerta por un segundo, para ver si tú también la habías visto, pero estabas muy concentrada tratando de ayudarme a sobrevivir. Cuando volví a mirar, la puerta ya no estaba allí —dijo León, con mucha curiosidad en su mirada.

—León, lo más probable es que solo alucinarás. Estabas diciendo que tenías tres ojos y que había un dragón en mi espalda —afirmé.

—Por favor tienes que creerme, esto si lucía real —me aseguró, mientras aguantaba una de mis manos. Dándole más agua para tomar y ayudándolo a comer un trozo de carne. Sin embargo, decidí ignorar el tema. Por suerte decidió quedarse callado.

Al paso de cierto rato, ya una vez había terminado de comer, lo escuché decir algo entre dientes.

—¿Que dijiste? No te escuché muy bien —dije colocando el galón de agua en la roca.

—¿Por qué me estás ayudando? Si lo único que yo he hecho es intentar matarte —finalmente dijo, mirando directo al suelo.

—¡Por qué tu decidiste volver por mí y salvarme!

—Pero, tú también me salvaste cuando estaba siendo atacado.

—Ya te dije, mi intención no es crear una guerra entre ambos —confesé. Podemos convivir en paz hasta que yo encuentre la manera de salir de aquí. No tienes porque intentar matarme una y otra vez, hacemos un buen equipo.

—Tienes razón, y te lo agradezco. Pero mi naturaleza me indica que debemos ser enemigos.

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué se te hace tan difícil, sólo aceptar el hecho de poder ayudarnos mutuamente? ¿Quién te dice que no podemos

ser amigos? —pregunté desesperada mientras arrebatava mi mano de la suya.

—No lo entiendes, no es tan fácil como parece.

—Pues explícamelo, León —grité frustrada.

—No puedo decirte la verdad.

—¿Cuál verdad? —volví a preguntar, con un tono totalmente diferente.

—Del porque realmente estás aquí.

VIII

ALUCINANDO

Leon's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

—Ana cállate, por favor —le supliqué con un dolor de cabeza terrible.

—Sólo quiero saber de cual verdad me estás hablando —ella insistió en que le dijera, a que me había referido anteriormente.

—No puedo decirle de que se trata todo esto, es algo que me llevará a la tumba—.

—Sólo dímelo. —suplicó una vez más. Justo cuando me iba a parar para alejarme de ella, caí al suelo. Estaba viendo borroso, todo lo que veía era confuso. El piso comenzó a dar vueltas, y empecé a ver formas extrañas en el aire. Me sentí completamente enfermo, veía colores girar a mi alrededor.

Algún efecto había tenido en mi esa mordida de la bestia. Desde entonces no he parado de ver cosas extrañas en cada rincón al que miro. Me siento confundido, ya no sé cuáles de las cosas que veo son reales y cuáles no.

Ana sigue hablándome, pero ya no puedo escucharla. Está justo a mi lado, pero mi audición al mundo real se había desvanecido por completo. Solo podía escuchar voces totalmente raras. Aunque sintiera que eran parte de la realidad, tenía que convencerme que mi propia mente estaba creando esas voces. Pero yo estoy seguro de lo que vi, esa puerta apareció de la nada, decía ser la salida. Se supone que este lugar no tiene escapatoria, me sentí traicionado. Me habían mentado, al parecer si había salida, pero Ana no puede saberlo.

En ese instante estaba pensando cosas fuera de lugar. Ya no tenía

idea si los pensamientos que estaba reproduciendo mi mente en esos momentos, eran realmente lo que yo pensaba. Me sentí ajeno a mí mismo. Comencé a ver a seis perros dentro de la carpa, haciendo gruñidos de ataque. Definitivamente estaba alucinando, ya no sabía cuáles de las cosas que había dicho eran ciertas y cuáles no. Llegué a pensar que eso que dije: solo fue un recuerdo de algo, pero ya no podía encontrarlo en mi memoria.

La mordida hizo que recordara cosas que no se supone que debería saber, o al menos eso creí. Tal vez, eso también era parte de mis alucinaciones. No tenía ni idea de lo que Ana estaba haciendo aquí, apenas recuerdo el primer día que la vi. Lo podía ver como si hubiera sido ayer, pero no recuerdo mis pensamientos, mientras intentaba matarla.

Me pregunto, si mi verdadera intención era matarla, o asustarla. Mis ojos se cerraban, pero todavía podía seguir viendo a mi alrededor. Dude por un segundo, si yo también era real. Me sentí totalmente débil y perseguido por mi propia sombra. Sé que estoy aquí por un propósito, solo que no recuerdo cuál.

Nunca me había cuestionado esto hasta hoy, porque realmente vivo en un desierto. Supongo que me quedaré con la duda hasta morir. Siento desde lo más profundo de mi ser, que fui creado para matarla, pero siempre que lo intento, hay algo que me detiene y no sé que es. Tal vez tengo miedo a estar solo. Soy un cobarde.

Tratando de ponerme en pie, vi una bestia corriendo hacia mí, pero era la bestia más fea de todas las que había visto. Cayendo al suelo con semejante animal encima, las voces continuaron acechándome. Sentí el frío correr por todo mi cuerpo.

—Tienes que matarla —dijo una voz de la nada, casi susurrando en mi oído. Abriendo mis ojos, vi a la bestia desvanecerse, lo cual comprobó que si era parte de mi imaginación. Ana estaba parada mirándome detenidamente con expresión confundida, tratando de analizar que hacía en el suelo, tirado sin ningún motivo. Probablemente estaría pensando que estoy loco en estos momentos.

—Ana, por favor dime que tú también escuchaste todo eso —supliqué con la esperanza de que no estuviera perdiendo la cabeza.

—¿Escuchar que? ¡León! —pregunto aún más confundida.

—La voz que me pedía que te matara.

—Estás alucinando León. La mordida te está haciendo efecto, pero se te pasará, esperemos que sólo haya sido un efecto secundario —dijo Ana.

—Te juro, lo que oí fue real —contesté enojado.

—¿Sí? ¿Y también fue real la bestia, a la que le estabas pidiendo a gritos, que saliera de encima de ti, cuando realmente no había nada?

En ese momento, me sentí sin palabras y no supe que responder. Ella tenía un punto a su favor, si yo veía bestias de la nada, en el interior de la carpa, realmente ella, me podía asegurar que las voces, solo eran un producto de mi imaginación, o una alucinación causada por el ataque del perro descuartizador.

Ana me levanto del piso y me recostó en mi área de dormir. Se sentó junto a mí y comenzó a cantar una canción, intentando que me quedara dormido. Mientras pasaba su mano por mi pelo, haciéndome sentir de manera pacífica. Ella se ha comportado tan buena conmigo en estos días y yo sigo cuestionándome si tengo que matarla o no. Pero siento que no lo puedo controlar, es algo que está en mi interior y se apodera de mí, cada vez más.

He vivido mi vida en el desierto de la muerte, he luchado por sobrevivir, pero nunca he experimentado, sentir paz; como la que siento en estos momentos. Las voces fueron desapareciendo poco a poco y recuperé el sano juicio nuevamente. Fue en ese entonces, que me quedé completamente dormido, sin nada que perturbara mis pensamientos.

Ana's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE ANA

León por fin se había quedado dormido. Me pregunto, qué tan fuerte pueden haber sido las alucinaciones que estaba presenciando antes de quedarse dormido. Me imagino que debe ser horrible no poder distinguir que es verdad y que no. Nunca he tenido alucinaciones, pero

muchas veces la vida te hace dudar de lo que realmente está pasando y de lo que no.

Levantándome de su lado, caminé hacia la entrada de la carpa para cerrarla, pero justo cuando estaba a punto de hacerlo escuché algo muy raro. Salí al desierto para ver de dónde provenía ese sonido y me encontré a mí misma, viendo el cielo negro, pero aún no era de noche. Hace unos segundos estaba a plena luz del día. Sentí algo caer en mi rostro y brazos, era lluvia, ¡lluvia en el desierto! De momento sentí una quemazón en todo mi cuerpo, y me di cuenta que no era lluvia normal. Salí corriendo de nuevo a la carpa en un apuro por no tener que experimentar la sensación de esa quemazón nuevamente. No estaba tan lejos de ella, pero me tropecé y me lastimé el tobillo. No me podía parar y la lluvia seguía cayendo fuertemente, mientras León se encontraba durmiendo.

IX

TORMENTA EN EL DESIERTO

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Desperté de la nada asustado, al parecer había tenido una pesadilla. Mis ojos se volvieron locos mirando alrededor tratando de localizar a Ana, pero ella no estaba en ningún lugar cercano en el interior de la carpa. Alarmado me puse en pie y tomé mi espada.

No sabía porque motivo sentí que tenía que tomar la espada. Sólo sé que la hice. Salí de la carpa en busca de Ana, y fue cuando noté que había vientos totalmente fuertes. La carpa estaba a punto de salir volando por la brisa descontrolada. Ana no estaba por ninguna parte, y el cielo estaba de color violeta. Rayos cubrieron el cielo casi tocando la arena. Una vez afuera, la carpa se desajustó por completo, siendo liberada por los aires del desierto. Me di la vuelta para darme cuenta que, el lugar en donde dormíamos ya no estaba. Es en ese instante, vi a Ana tirada en el suelo con la cara repleta de quemaduras y la piel cubierta de vesículas.

Rápidamente corrí hacia ella alarmado, para tratar de sacarla de la tormenta, pero ya no teníamos en donde cubrirnos. En este momento sentí que tenía que protegerla, ignorando cualquier instinto que me haya dicho lo contrario. La cargué en mis brazos levantándola del suelo, y me dirigí hacia dónde estaban nuestras mochilas. Por milagro, el peso de su contenido, evitó que el viento se las llevara. No quedaba comida suficiente para ninguno de los dos, y los galones de agua se habían derramado. Truenos se podían escuchar por todos los cielos. Por suerte, no estaba lloviendo, porque si no sería más difícil seguir caminando.

Ana seguía inconsciente. Me pregunto, que le pudo haber causado irritación de esa manera en la piel. Estaba muy delicada, sentí miedo por

ella. Coloqué las dos mochilas en mi espalda, una en cada hombro. Pero antes, las llené de todo material posible que nos pudiera ser útil en el camino. Yo por lo menos, había comido antes de dormir, pero Ana no había comido aún, supongo que ella tendrá más hambre cuando despierte.

Con Ana en mis brazos decidí comenzar a caminar en busca de un refugio para ambos. El cielo todavía estaba repleto de rayos y cantaba tronadas por todo el desierto. Traté de despertar a Ana, pero no me respondía. Me dolían las piernas y mi herida estaba palpitando, causándome un dolor agudo.

No veía un lugar en el que pudiéramos recostarnos y refugiarnos de la tormenta. Todo el lugar estaba solo, y no había nada para pasar la noche. En el momento en el que creí que nada podría ser peor, sentí la arena levantarse moviéndose de forma circular. Los vientos se intensificaron y sentí que estaba siendo halado hacia atrás. Me detuve un momento, dándome la vuelta para poder mirar que estaba sucediendo a mis espaldas. Estaba sorprendido con lo que mis ojos se habían topado, nunca había visto algo semejante a eso. Se aproximaba un tornado de arena. Lo podía ver a lo lejos, pero tenía que correr, porque si no tendría que descubrir cómo sería verlo de cerca.

Sin pensarlo dos veces, comencé a correr, luchando por no caerme encima de Ana, que aún seguía en mis brazos. Estaba fatigado, corrí más rápido que nunca en mi vida. De repente me tropecé cayendo por completo y soltando a Ana a pies de distancia. Traté de alcanzarla para continuar caminando, pero ya era muy tarde.

El tornado se aproximó con más fuerza y me sentí a mí mismo, siendo elevado por los aires, al igual que Ana.

—ANAAAAAA —grité desesperado. De repente me encontraba en el medio del tornado. Este era un tornado diferente, solo estaba repleto de arena, no había objetos con los cuales tropezar. Mi piel comenzó a arder y picar por el contacto con la arena. Ana ya había desaparecido en el tornado, no sabía en donde estaba, ni tampoco, si seguía viva. Yo seguía vivo de milagro, perdiendo la consciencia, me permití siendo arrastrado por los aires en el centro de un tornado.

X

DESPERTE EN UN LUGAR DISTINTO

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Mi espalda me dolía mucho, sentí que me había roto varias costillas. Experimenté un dolor de cabeza devastador. Abrí mis ojos con esfuerzo y miré a mi alrededor. Había grama por todas partes. Podía observar árboles y ramas por todo el lugar.

Estaba en total confusión. Podía jurar que la última vez que estuve consciente, me encontraba en un desierto, no en un bosque. No entiendo cómo es que de la nada, desperté en un lugar diferente. Lo peor de todo, es que León no estaba por ninguna parte. ¿Como es que ahora yo estaba en el bosque?, quizá el seguía en el desierto.

Por un momento me imaginé lo peor, había posibilidades de que estuviera muerto. Tal vez, solo estaba soñando, digo, lo último que recuerdo, es sentir la lluvia quemándome la piel y luego caí al suelo. Eso es, estoy dormida. Esto no está pasando realmente, a lo mejor todavía sigo en el desierto, en el piso tirada.

Pero no, eso no podía ser posible. Mi piel estaba irritada justo como la lluvia lo había causado. Podía tocar las ampollas que se habían formado en mis brazos. Podía sentir insectos corriendo por todo mi cuerpo, todo se era tan real. Me levanté para explorar el área, si es que realmente estaba allí. Era de noche, y hacía mucho frío, pero lo bueno es que esta vez, había más posibilidades de conseguir un lugar para refugiarse. No tenía mi espada, ni mi mochila, y mucho menos comida. Estaba hambrienta.

Tengo recuerdos de haber presenciado un tornado de arena. Pero nunca había visto tal cosa como un tornado de esa clase. Tal vez existía, y yo, no sabía nada al respecto. Como quiera que sea, me parecía irreal

haber estado en el medio de un tornado, de haber sido un tornado real, estaría muerta. A menos que fuera una ilusión óptica. Es imposible que un tornado te transporte a un bosque, de haber estado viviendo en el desierto, por lo que ya habían sido semanas.

Caminé asustada, porque en este lugar, temía, por la posibilidad de estar acompañada, pero no necesariamente de cosas buenas. Todavía tenía la esperanza que, esto realmente fuera un sueño, pero para cómo estaban pasando los minutos, realmente lo dudaba. Continué caminando en busca de un refugio. Inesperadamente, sentí algo aproximarse desde mi espalda. Con la piel ya erizada comencé a correr y decidí trepar un árbol. Debido a mi falta de experiencia, tratando de llegar a la cima del árbol, resbalé varias veces. Si realmente hubiese habido algo persiguiéndome, ya me hubiera matado.

Supongamos que realmente hubo un tornado de arena y me trajo hasta aquí, entonces donde estaría León. ¿Estará muerto o estará vivo? Él estaba dormido imagino, para el momento que el tornado llego al desierto. Entonces, él también tiene que estar igual de confundido como lo estoy yo en estos momentos. A menos que me haya desmayado en la arena por más tiempo de lo que imaginé.

Ahora en el bosque nos toparemos con nuevos retos y tendré que adaptarme a otro ambiente en el mundo exterior. Sé que no estaba hecha para habitar fuera de la vida, pero ya había comenzado a adaptarme al desierto y a León.

Ahora me encontraba en un bosque y desamparada. Por un momento, el dejó de intentar matarme y me sentí muy aliviada. Llegué a pensar que podríamos formar una amistad. Justo cuando creí que todo estaba por marchar bien, el estúpido mundo, decide cambiarme el juego. Estaba claro que no era yo, la que estaba jugando, sino la que formaba parte de la jugada. Logré llegar a la cima y me senté en una rama gruesa a descansar. Respirando muy fuerte por el trabajo que pasé, al tratar de trepar el árbol, decidí cerrar mis ojos por un rato. Necesitaba pensar las cosas bien; mi mente tenía muchos pensamientos confusos a la vez, y sentí que quería estallar a gritos. Que hice para merecerme todo esto, hace un tiempo atrás, mi vida era completamente normal.

Tenía cuatro mejores amigas, Tessa, la que siempre me aconsejaba

en mis peores momentos. Giselle, ella parecía alocada, y cambiaba de novio cada semana, pero era una buena amiga. Rose, era la más dulce de todas y sobre todo la más sabia, y por último: Kendra; ella entre todas, era la más cercana a mí. Siempre sospeché que sentía algo más por mí que una simple amistad, pero nunca la vi de esa manera. Era más como mi hermana, pero muchas veces, ella no quería aceptarlo. La última vez que las vi, fue una semana antes de mi secuestro. Lo que más me duele, es que tuve una discusión con ellas, esa última vez que hablamos. Espero que no piensen que simplemente quise desaparecer de sus vidas, ellas saben que no soy así. No soy una persona rencorosa.

En cuanto a mis padres, ellos eran muy unidos. Pero mi padre tuvo que venir a dañarlo todo, con su desengaño. Yo era hija única, por lo tanto, me dolía más que a nadie su separación. Mi madre se volvió alcohólica y muchas veces me pegaba.

En ocasiones traía nuevos hombres a la casa, mientras estaba borracha. Una vez un desgraciado de esos, intentó abusar de mí, pero supe actuar a tiempo y logré escapar de él, ya que también, estaba borracho y rápido cayó al suelo. Desde ese entonces, fue que decidí tomar las clases de karate, por si alguna vez, tuviese que pasar por lo mismo. Lo peor de todo, es que le conté la situación a mi madre, y ella me echo la culpa. Me dijo que seguramente yo, me le había insinuado a él para llamar su atención. Me restregó en la cara que yo era una maldita perra, que tenía envidia de su propia madre.

Nunca me había sentido tan lastimada como esa vez. Mi propia madre me odiaba, y yo lo único que hice fue nacer y vivir una vida junto a ella. Yo siempre fui el tipo de chica tranquila. Nunca salía a fiestas y ningún chico se fijaba en mí. Muchas veces me sentía fea, y dudaba de mí misma.

Siempre viví en la sombra de las chicas populares del colegio, yo no era nadie. Por eso, el día que escapé estaba buscando un nuevo comienzo, en donde pudiera ser alguien más que a la chica a la que nadie quería, ni siquiera su propia madre. Cuando estaba caminando en el anochecer, esa vez que hui, estaba llorando descontroladamente por el vacío que sentía dentro de mí.

Llegué a pensar por un instante, que en otro lugar me iría mejor,

aunque tuviera planeado volver a mi hogar en algún momento a sufrir de la misma manera. Lo que nunca me imaginé, fue que terminaría en el desierto luchando con un chico terriblemente guapo y demasiado rudo.

Lo peor de todo, es que ahora me encontraba en el bosque, ni siquiera el lugar de donde originalmente escapé de aquellos hombres. Me ha tocado experimentar momentos horribles y dolorosos en aquel lugar, y ahora, me faltaría más por descubrir aquí, y ni siquiera entendía el porqué. Como es posible que haya terminado aquí, con tan solo 17 años de edad.

Cerrando mi mente por completo, decidí ignorar la angustia que estaban atravesando mis pensamientos en estos momentos. Exhausta me deje caer en lo que pareció como un desmayo, aún sentada en aquella rama en lo alto de un bosque.

León's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Abrí los ojos asustado, llevándome a sentarme muy rápido. Sentí el aire dejar mis pulmones por unos segundos, pero inhalando muy fuerte, lo volví a recuperar.

—¡Ana! ¿Dónde estás? —comencé a llamarla a lo alto, y fue cuando me di cuenta, que no me encontraba en el desierto, mi hogar desde que nací. Ahora estaba en un oscuro y frío bosque.

—Maldición —dije para mí mismo, poniéndome de pie. Como rayos he terminado en un bosque, si colapse en un maldito desierto. Estaba irradiado en furia. Estaba enojado con la vida. Primero me habían arrebatado a mi familia las bestias esas, luego tengo que aprender a convivir con Ana, tratando de luchar con mis instintos por matarla, y ahora tengo que estar lejos de donde realmente pertenezco.

Tenía furia, de la mala. Por varios minutos me imaginé cortándole la cabeza a Ana. Todo esto era culpa de ella, todo iba tan bien hasta que apareció para arruinarlo todo.

Ya no puedo entenderme a mí mismo. Juro que la odio, juro que es la causa de mis problemas. Pero entonces, nuevamente me encuentro

rescatándola, en vez de matarla. ¿Por qué se me hace tan difícil acabar con su vida?, ella no es tan importante. ¿Por qué simplemente no puedo deshacerme de ella?

Quiero continuar con mi vida y ahora adaptarme a este nuevo lugar, pero aquí, nuevamente en la parte de atrás de mi mente, está su nombre molestándome. ¿Por qué? Por más que diga que la mataré, o que no iré corriendo a buscarla, sé que volveré por ella, y no me detendré hasta que nuestros caminos se vuelvan a cruzar.

XI

CAMINOS ENCONTRADOS

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Había un río en medio del bosque. Estaba acalorada y sucia. No recordaba la última vez que me di un baño apropiado. Así que decidí dirigirme hacia él, bajándome del árbol en el que había pasado la noche. En mi torpeza inmensa caí al suelo, dándome un golpe en la frente. En otros tiempos, habría llorado o tal vez, no podría tan siquiera caminar, pero ya estaba acostumbrándome a recibir golpes a cada instante. Me puse en pie, sacudí mi ropa y continué caminando hacia el río.

Sin pensarlo dos veces, me quité mi camisa y pantalones, quedándome en ropa interior y me abalancé al río. El agua estaba congelada, sentí mi piel entumecerse, pero no me importó. Me quedé allí, moviendo mis pies en el fondo del río. Relajada y despreocupada por completo, comencé a rociar agua por mi rostro, cuello y brazos, sacando todo el sucio incrustado en mi piel.

Por primera vez en mucho tiempo, me pude sentir limpia, y pude cerrar mis ojos sin tener el presentimiento de estar siendo atacada. Ya fuera por las calumnias de mi madre antes de mi secuestro, o los fracasados intentos de León por matarme.

Quizá terminar en el bosque fue lo mejor que me pudo haber pasado. No tendría porque seguir huyendo, aquí había animales para cazar y agua para tomar y bañarme. Lo podría tener todo aquí, solo debo no arruinarlo, tratando de encontrar a León. Ya lo he salvado varias veces, y ya no más. Seguir salvándolo, es equivalente a salvar al causante de mi futura muerte. Por más que intentemos llevar una amistad, su instinto por matarme siempre seguirá allí, por lo tanto, no puedo confiar en él.

Estaba preparada ya para salir del río, y fue en ese momento, cuando sentí algo tocar mi pierna. Cubierta en temor, traté salir del agua, pero fue muy tarde. Un grupo de pirañas comenzaron a atacarme, mordiéndome las piernas. El río ya estaba color rojo, debido a mi sangre, y yo solo intentaba desesperadamente salir de allí.

Tal vez estaba equivocada, quizá llegar hasta aquí, no fue lo mejor que pudo haber pasado. Comencé a mover mis piernas descontroladamente, intentando sacármelas de encima. Me sentí débil y por un instante pensé en dejarme morir. Estaba sola, que lograba tratando de salvarme a mí misma, si probablemente moriría en cualquier otra parte de este bosque.

León's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

He caminado kilómetros desde el lugar en el cual inicialmente el tornado me había dejado y todavía no había ninguna señal de que Ana, también estuviera en el bosque. Me estaba desesperando, he buscado hasta en cuevas escondidas y cubiertas por ramas de árboles, pensando que podría estar refugiándose allí, pero al parecer, estaba equivocado.

No tenía ningún arma con que pelear, ni para cazar animales. De esa manera sería más difícil sobrevivir, pero al mismo tiempo, es algo bueno que este desarmado. Así, aunque el instinto por matar a Ana y cortarle la cabeza llegue a mí, no tendré con que hacerlo.

Todavía me pregunto porque sigo empeñado en que matarla es mi misión. ¿Cuál misión? ¿A que me refiero? Pero si eso no lo sé yo, menos lo sabrá alguien más. Sé que tengo eso por cumplir, como si me lo hubieran ordenado, pero no recuerdo quién o por qué. Me siento inútil, no puedo tan siquiera recordar: ¿por qué quiero acabar con la vida de esta chica que ha atormentado mis pensamientos desde que llego aquella noche al desierto?

No lo dude dos veces, aquella vez que mis hombres, la trajeron en hombros hasta nuestro hábitat, que sería yo el que tendría que matarla.

Su mirada era tan cálida, cada vez que sentía sus ojos puestos en

mí, causaba una sensación nueva que no conocía. Me hacía sentir diferente, por eso en estos momentos, me considero mi propio enemigo. No soporto el hecho de que me está enloqueciendo una chica a la que debo odiar. Simplemente no lo entiendo. Nada de esto tiene sentido. Quiero descubrir porque me siento de esta manera y porque mi instinto es matarla.

Tengo una batalla en el interior de mi ser, por lo que realmente debo hacer. Debo buscarla y seguir nuestro rumbo juntos en este nuevo lugar, o dejarla morir allí afuera en el frío.

Alejándome de mis pensamientos aturridos, a lo lejos pude ver a alguien en el río, flotando cubierto de sangre. Estaba muy distanciado, por lo tanto, no podía ver quién era, o si era un hombre o una mujer. Decidí acercarme para ver que le sucedía a esa persona.

Justo cuando estaba a pocos pies de distancia del río, me percaté que era Ana. Me dirigí corriendo hacia donde ella estaba, para poder sacarla del agua. Una vez allí, me metí en el río para poder llevarla a la orilla. La tomé de los hombros y comencé a nadar para llegar al borde del río.

Logrando sacarla sin esfuerzo alguno, noté que había perdido mucha sangre. La coloqué en la grama y verifiqué si estaba respirando. No sentí aire correr por sus pulmones y fue en ese momento cuando supe que tenía que hacer algo para salvarla. Comencé a prestarle primeros auxilios tratando de devolverle el aire. Supongo que había tragado mucha agua, y fue cuando decidí darle respiración boca a boca. Coloqué mis labios sobre los de ella, para poder ayudarla a recuperar el oxígeno. Una vez le había brindado aire, continué con los primeros auxilios. Mantuve el patrón de respiración boca a boca y primeros auxilios, desesperado por hacerla despertar. Estuve largos minutos intentando lo mismo. Lágrimas comenzaron a formarse en el borde de mis ojos, y supe que, en el fondo de mi ser, no quería que muriera. No me importaba lo que mi instinto me dijera, yo solo quería mantenerla viva. Sé que será un difícil y largo camino, pero tendré que protegerla de mí mismo, porque hay veces que no puedo controlar mis impulsos. Usualmente no soy una persona impulsiva, pero cuando se trata de este tema, me convierto en otra persona totalmente diferente.

Perdiendo la esperanza por completo, casi quito las manos de su pecho, pero en ese instante ella tosió, con agua saliendo por su boca. Rápidamente la senté para que no se ahogara con el agua que estaba en su boca.

¡Lo había logrado!

Había logrado hacer despertar a Ana, y sobre todo la había encontrado. Me di cuenta que jamás me había sentido tan feliz como en estos momentos.

Emocionado la atrapé en un abrazo y ella sorprendida decidió envolver sus brazos en mi cuello.

—Que bueno que te encontré —dije todavía abrazándola.

—Pensé que esto, no estaba sucediendo en realidad. Creí que todavía me encontraba desmayada en el desierto y tú estabas durmiendo en la carpa —dijo Ana.

—No, estoy aquí —le dije. Ya no quería dejarla sola ni un solo segundo. Despegándome para mirarla a los ojos, nuestras miradas se cruzaron de una manera totalmente distinta a lo usual.

XII

TENGO MIEDO DE LO QUE SOY CAPAZ

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

León se había dedicado a cuidarme desde que me encontró en el río. Se ha comportado de una manera muy dulce conmigo, lo cual me sorprendió mucho. Realmente tendré que ver cuánto tiempo durará su amabilidad hacia mí. Quizá el bosque lo había cambiado, o tal vez, ya no me odiaba tanto como antes. Realmente era difícil saber lo que él, en realidad sentía.

Por momentos demostraba su preocupación hacia mí, y en otros, se comportaba como si yo no importara absolutamente nada. Por ese motivo, he perdido completamente las esperanzas de poder construir una amistad. Por lo menos, hasta ahora estaba de buenas, y eso a mí, me beneficiaba.

Miré hacia un lado para encontrar a León dormido justo a mi lado. Nos hemos estado refugiando en una cueva desde entonces. Sin sueño alguno y hambrienta, escuché un ruido alarmante y decidí despertar a León.

—León, despiértate. Escuché un ruido extraño —dije sacudiendo su cuerpo.

Abriendo sus ojos bruscamente dirigió su mirada hacia mí, en expresión confusa.

—¿Que pasó? —contestó.

—Escuché algo raro.

—¿Estás segura? Estamos solos, no hay nada. Descansa un rato.

—También tengo hambre —dije en un susurro.

—Poniendo sus ojos en blanco, se puso de pie y se dirigió a la salida

de la cueva.

—¿A dónde vas? —pregunté mientras lo seguía con la mirada.

—A buscarnos comida —respondió con sequedad.

¿Que le pasa? Se despertó de mal humor al parecer —me pregunté —. Me puse en pie detrás de él, para poder ir también fuera de la cueva.

—León —grité su nombre, tratando de alcanzarlo.

—¿Que quieres? —respondió de una manera muy agresiva.

—¿Por qué me tratas así? ¿Que te pasa?

—Nada —contestó, aún sin mirarme a los ojos.

—¿Nada? ¿Te parece nada, que, por un momento, cuides de mí durante horas, que realmente luzca que te importo, y en otros, no signifique nada para ti? No entiendo —pregunté con un tono sarcástico.

—Tienes toda la razón, no me entiendes. No entiendes nada —dijo casi gritando, mientras se daba la vuelta para mirarme cara a cara.

—¡Pues explícamelo! Ya estoy harta de no saber lo que estás pensando —grité con lágrimas rodando de mis ojos. Estaba sensible y no sabía el porqué.

Sin decir una sola palabra, se acercó a mí y me besó. Su beso era brusco y torpe, pero también era muy apasionado. Me tomó por sorpresa en el momento que plantó sus labios sobre los míos. Pensé que me odiaba, no entendía porque me estaba besando. Enlacé mis brazos en su cuello dejándome llevar por el ritmo de sus labios.

Su beso causaba corrientes escalofrantes por mi piel, dejándola erizada. No sabía que él, tenía ese efecto sobre mí. Sentí mi respiración acortarse, y fue cuando se separó de mis labios rápidamente.

—Lo siento, no puedo hacer esto —dijo León alejándose de mí por completo, y dirigiéndose hacia otra dirección.

—¿A dónde vas? —pregunté muy confusa.

—A buscar comida y a tomar un poco de aire, volveré luego.

Lo observé alejarse por unos minutos, hasta que ya no lo pude ver más. Me sentí completamente rota, el único chico en el lugar, el cual había vivido conmigo por meses, no podía besarme, sin sentir que quería

correr hacia la dirección contraria.

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

No sé que me pasa. Como se me ocurre besarla de esa manera, de la nada. No puedo permitirme sentir nada por ella, hasta no estar seguro que es lo que me hace querer matarla. Ahora me siento terriblemente mal. La dejé sola, así sin decir nada. Debe de estar pensando que soy un imbécil.

La verdad es que me levanté de mal humor porque tuve un recuerdo mientras dormía. Bueno realmente no sabía si era un recuerdo o un sueño. Solo sé que se sintió muy real, para haber sido un evento creado por mi mente. Estaba vestido totalmente diferente, y no me encontraba en el desierto. Conversaba con unas personas sobre un tema sumamente confidencial, pero no podía ver el rostro de esas dos personas. Sé que me decían que tenía que cumplir con mi misión. Nunca mencionaron un nombre, ni mucho menos un lugar, pero automáticamente lo relacioné con Ana. Asumí que estaban hablando de ella. Pero esto, no fue lo que llamo más mi atención, sino el hecho de que me llamaron de una forma distinta. Seguían repitiendo el nombre de Nicolás, pero mi nombre es León, no sé porque me llamaban de esa manera.

Era la primera vez que me sucedía eso, nunca había tenido un sueño sobre mí, fuera del desierto. Con más motivo, tenía que encontrar el porqué matar a Ana era tan importante para mí. Siento que fui programado para eso, pero mis sentimientos por ella, estaban cambiando. Me hacían querer reprimir mis instintos. Me sentí domado por ella. Era un León feroz, pero ella era la princesa que lograba hacerme sentir dulce y fuera de mi realidad.

Era algo bueno sentirme así, ya no sentía que era un tipo salvaje de la parte más desolada del mundo. Con ella me sentía acompañado, pero cada día que pasaba, mis deseos por matarla se alimentaban cada vez más de mis pensamientos. No era fácil negar esta sensación, por más que me sintiera en completa paz junto a ella, no podía estar tranquilo si no cumplía con esto. Tendré que irme lejos cada vez que estos

pensamientos, lleguen a mi mente.

Noté a un venado a lo lejos, tenía que cazarlo. Decidí posponer el tiempo que destinaba a pensar, para otra ocasión. Como había dicho anteriormente, no tenía ningún arma para cazar. Mirando al suelo decidí crear una yo mismo. Tomé una rama gruesa que estaba en el piso y comencé a lijarla contra una roca, para lograr que se convirtiera en una filosa punta. Varios minutos después de crear una rama puntiaguda, me concentré, para matar al venado. Impulsándome hacia al frente lancé la rama con todas mis fuerzas, enterrándola en lo más profundo de su corazón.

Corrí hacia el animal que ya estaba tirado en el suelo, y lo tomé en mis brazos. Con mucho esfuerzo caminé de nuevo a la cueva, para que Ana pudiera comer. Al llegar a ese lugar, ella estaba esperándome sentada en un tronco.

Al verme se puso en pie y corrió hacia mí. Solté el animal para atraparla en mis brazos. Sin saber sus intenciones, me besó apasionadamente causándome tropezar con el mismo venado. Paro de besarme y me dijo con un tono atractivo:

—Yo si puedo hacerlo —no tenía idea de cómo iba a lograr continuar, sin hacer alguna de las cosas que más temía. Enamorarme perdidamente o asesinarla, pero cualquiera de las dos, me hacía sentir miedo por lo que era capaz.

XIII

APRENDIENDO A ADAPTARME

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Ayer había sido un día extraño, León y yo nos besamos por primera vez, en dos ocasiones distintas. Luego del beso que yo le di cuando regresó, solo nos sentamos a comer o por lo menos, a intentarlo, tratando de evitar por completo hablar sobre lo que había sucedido.

Todo se convirtió en algo incómodo, y ambos teníamos miedo a dirigirnos la palabra nuevamente. Casi no hemos cruzado una palabra después del beso. No puedo decir, si le gustó mi beso o le causó todo lo contrario. Solo sé que no se quejó, pero tampoco dio indicios de haberle gustado.

No he dejado de pensar en él, ni un solo segundo, después de lo sucedido. Es completamente extraño estar formando sentimientos más profundos por él. No puedo arruinar esto, desconcentrándome con pensamientos que no valen la pena y más, cuando sé que nunca podrá suceder algo más entre él y yo. Pero es mejor, de esa manera, tenemos que enfocarnos en sobrevivir, no en cuentos de hadas sin sentido.

Con más motivo, me sentí tan estúpida al haberlo besado de esa manera, siento que me expuse por completo ante él, y a pesar de ello, León no dijo ni una sola palabra. No debería estar perturbando mi mente con estos pensamientos, cuando hay problemas más graves ahora mismo, pero no puedo evitarlo. Él no sale de mi mente.

Desde que llegamos al bosque, hemos dormido en la misma cueva, uno al lado del otro, excepto anoche. Que él decidió dormir fuera, eso me hizo sentir peor que antes. Me dije a mi misma que estaba frustrado, por lo sucedido con el venado.

El cual no pudimos comer, debido a que el mismo, resultó estar envenenado. ¿Cómo? —me pregunté—. Bueno, León ha estado toda una vida en el mundo exterior, y sabe reconocer cuando algo anda mal.

El problema es que también es terco y siempre quiere estar seguro de las cosas. Así que decidió calentar un trozo de carne en la fogata, con la intención de probarlo.

Él sabía que había un noventa por ciento de probabilidad de que estaría envenenado, por el color de su piel y por su olor, pero quería experimentarlo por si solo. Estuvo toda la noche vomitando, por suerte el veneno no lo mato, debido a que lo escupió inmediatamente, causándole solo efectos secundarios como fiebre, vomito, y escalofríos.

Traté de ayudarlo, pero él, se negó. Actuaba como si yo le hubiera dicho algo ofensivo, cuando lo único que hice, fue besarlo. Pero para mí ya estaba claro, jamás volvería a intentar algo así en toda mi vida. No me permitiré ser rechazada. ¡Nunca más!

En ese momento, estaba sentada justo en el borde del río. Cualquiera me llamaría loca, por volver al lugar en el que casi muero, pero necesitaba desinfectar la herida que las pirañas causaron en mis piernas. Todavía me pregunto: ¿cómo es que no me mataron? Había muchas de ellas y me tenían rodeada, lo suficiente como para matarme en dos segundos. Supongo que lo tomaré como una oportunidad de la vida, para seguir fastidiándome y perjudicándome en cada paso que doy.

Tomé un paño y lo humedecí en el río, y comencé a exprimirlo sobre el area de mi herida. Mi pierna izquierda ya estaba de un color morado, supongo que ya, han sido muchos golpes en una misma pierna. La toqué alrededor de donde había sido agredida para ver cómo reaccionaba al dolor. Para mi sorpresa, no podía sentirla en lo absoluto. Sé que no podía moverla, y que había llegado hasta aquí casi arrastrándome, y apoyándome de los árboles, pero no sentirla era un nivel completamente distinto. Me sentí desesperada y aturdida. No quiero perder mi pierna, me sentiría completamente inútil aquí afuera.

Cuando terminé de desinfectar la herida, coloqué pedazos de tela alrededor, para cubrirla nuevamente. Ya era hora de dirigirme nuevamente a la cueva, a no ser que buscará ser atacada por pirañas nuevamente. Con esfuerzo me puse de pie, apoyándome solamente de

mi pierna derecha. Era definitivo que no podía sentir mi otra pierna, ya que no me produjo ningún tipo de dolor al ponerme en pie. Lo único que me causaba angustia, era intentar llegar nuevamente a la cueva, apoyándome en una sola pierna. Si no fuera por los árboles, ya habría caído al piso sin más remedio.

Estaba hambrienta y no había comido en días, y ahora para colmo, no podíamos comer lo que cazábamos. No hemos descubierto si pasará lo mismo con todos los animales, pero ya sabemos que necesitamos tener más precaución al conseguir comida.

Había llegado justo al frente de la cueva, me colapse sobre mis rodillas en total cansancio. León estaba sentado al borde de la cueva, rastreándome con su mirada, como si hubiera cometido un crimen.

—¿Dónde estabas? —preguntó, aún sin quitarme los ojos de encima.

—Oh, así que todavía puedes hablar —dije sarcásticamente, mientras ponía mis ojos en blanco.

—Por favor no comiences, solo responde la pregunta.

—Fui al río, a desinfectar mi herida.

—¿Estás loca? ¿Cómo se te ocurre volver al lugar en el que casi mueres, atacada por pirañas?

—si, lo sabía, creería que estoy loca—.

—Espera un momento, yo nunca te dije que fue lo que me atacó —respondí, tratando de ignorar sus calumnias.

—Ese no es el punto, no debiste volver al río sin consultármelo, te pudo haber pasado algo.

—Como si te importara lo que me pase —dije tratando de mostrarle que estaba dolida por su comportamiento.

—Claro que me importa —respondió mirándome directo a los ojos. Su tono de voz parecía sincero al decir esto.

—Pues entonces demuéstalo.

—Es complicado.

—Ves, y volvemos a lo mismo. Solo respóndeme como supiste que fueron pirañas las que me atacaron.

—Cuando te di respiración boca a boca y trataba de cubrir tus heridas, noté un diente incrustado en tu piel. Lo saqué y lo tiré nuevamente al río.

—Me disté respiración boca a boca? —pregunté boquiabierta.

—¿Te estoy diciendo que encontré un diente enterrado en tu piel y lo único que escuchaste, fue que te di respiración boca a boca?

—No seas imbécil, solo dime, ¿Cómo supiste a que animal le pertenecía?

—Ana, no soy torpe, es agua dulce, estamos en un bosque. No hay que ser un genio para asumir a que animal le pertenecía el diente que causó semejante herida.

—Bueno, si eres torpe, creo que lo que quisiste decir, es que no eres un tonto, pero está bien te creo.

—Ana, tenemos que continuar caminando hacia otro lugar. Pronto no tendremos que comer, y en esta área, solo hay uno que otro venado. Necesitamos explorar más a fondo el bosque.

—¿Cómo podemos explorarlo, si apenas puedo moverme? —estaba totalmente enojada con la naturaleza en estos momentos. Me encontraba en el bosque, sin saber nada de ese lugar, sin comida y con una sola pierna funcional. Vaya vida la que me ha tocado.

—Nada más con ver tu rostro, sé que, en el interior de tu mente, te estás quejando de la vida en estos momentos muñeca —dijo analizando mi reacción.

—Pensé que ya no me llamabas de esa manera —dije con una sonrisa en mi boca.

—Pues te equivocaste —dijo sonriendo.

—León dime, ¿me odias o te importo?

—Podría decir que un poquito de ambas —respondió con una mirada brillante y una sonrisa de idiota.

Su respuesta me causó gracia, prefería mil veces al León grosero y juguetón que al serio y distante.

—Pues entonces se puede decir que el sentimiento es recíproco

—dije todavía riéndome.

Nunca había conocido a una persona tan bipolar como León. Aunque ya estaba acostumbrándome a sus maneras. Supongo que tendré que crear un calendario para saber en qué días podré hablarle sin miedo a perder mi cabeza. Tenía que tomarlo de la manera chistosa, o de lo contrario iba a enloquecer.

Se puso en pie, dejando todo atrás y cargándome al hombro. Continuó caminando a una dirección que nunca habíamos ido, aun conmigo en sus brazos.

—¿A dónde me llevas? —pregunté.

—A conseguir un nuevo lugar para quedarnos, en donde no muramos de hambre —respondió exasperado.

Me deje llevar por él, sin cuestionar ni una sola de sus decisiones. Espero que en otra parte nos vaya mejor, y todo esto cambie para bien.

XIV

PODEMOS SER PARTE DE USTEDES

Ana's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE ANA

—León hemos caminado por horas, tengo mucha hambre —le supliqué como por décima vez.

—Ana, ¿De que tanto te quejas? Yo he estado cargándote todo este tiempo, el que debería estar cansado soy yo —dijo en un tono serio.

—Tienes razón, pero yo tengo hambre —dije enojada.

—Y yo te dije que no podemos comer todavía porque no hay nada que comer —dijo levantando la voz.

Intenté bajarme de su hombro, y allí fue cuando logré que se tropezara, haciéndolo caer encima de mí. Su respiración brusca se podía sentir en mi cuello.

—Salte, no vez que tú pesas idiota —dije tratando de empujarlo.

—Ahora soy un idiota, pero cuando me besaste aquella noche no pensabas lo mismo, ¿o sí? —respondió sonriendo de una manera atrevida, mientras se ponía en pie.

Le di una mirada asesina, mientras intentaba ponerme en pie. Era inútil intentar pararme por mí misma, mi pierna cada vez estaba peor. León extendió su brazo hacia mí, para ayudarme a levantar. Tomé su mano bruscamente y apoyé mi pierna derecha en el suelo.

—¿Solo continuemos caminando? —le dije frustrada.

—Ya es de noche muñeca, ahora vamos a dormir —dijo mientras pasaba su mano por mi cabello.

—¿Por qué estás siendo dulce conmigo? —pregunté confundida.

—Por qué quiero que sepas que no quiero matarte, aunque mi instinto, así me lo diga.

—¿Por qué todavía sientes que tu instinto quiere acabar con mi vida?

—Eso es lo que yo también intento descubrir, por eso tienes que cuidarte de mí. En ocasiones, no puedo controlar ese instinto, y por ello, que me comporte más distante.

—Ya veo —dije irónicamente.

Ignorando mis ironías, León me tomó en sus brazos, mientras me miraba directo a los ojos. Camino lentamente, llevándonos a un hoyo de ramas que había en el suelo y allí, me coloqué de una manera muy dulce. Justo cuando sentí que se iría, intenté detenerlo.

—¿A dónde vas?

—A dormir al lado de aquel árbol.

—No, por favor quédate conmigo —dije en un tono de voz muy bajo.

Sonriendo de una manera muy sexy, caminó nuevamente hacia dónde yo me encontraba. Se recostó a mi lado mirándome directo a los ojos.

—¿Que tanto me miras? —pregunté totalmente incomodada

—Lo hermosa que eres. ¡Dios mío! Desearía no soñar con matarte todos los días.

—¿Sueñas con matarme? —pregunté asombrada.

—Si lo sueño, pero cuando estoy despierto, lo único en lo que pienso, es en mantenerte con vida.

Me mordí el labio inferior inconscientemente, ante dicha declaración, me sentí completamente sonrojada. Comenzó a acercarse más a mis labios, casi en un beso. Cuando nuestras bocas estaban a punto de hacer contacto por completo, sentí algo halándome por mi pierna.

Estaba colgando boca abajo hacia el suelo. Intenté mirar hacia arriba y lo único que pude notar es que mi pierna izquierda había sido

amarrada a una soga y ahora estaba colgando de un árbol. Podía sentir la presión de sangre en mi cabeza poco a poco. León estaba desde abajo tratando de bajarme, para que no colgara, pero yo estaba muy en lo alto y él, no alcanzaba.

—León, creo que no estamos solos en este bosque —dije alarmada.

—Creo que ya me di cuenta de eso —respondió mirando hacia todos lados.

—Ok Ana, este es el plan, treparé ese árbol y cuando ya este en la rama, te impulsaras hacia delante, para así poder aguantarte, y lograr que te sientes en la rama, luego te desamarraré. ¿Entendido?

—Más o menos, pero avanza que ya me duele la cabeza —dije desesperada

Cuando León estaba trepando el árbol, se escucharon unos gritos a lo lejos. Volteé mi cabeza para ver un montón de hombres corriendo hacia nuestra dirección.

—Apúrate —le grite a León, señalando hacia dónde los hombres estaban.

El intento avanzar, pero ya era muy tarde, le habían disparado con un arco y flecha en la espalda, haciendo que su sangre comenzará a manchar su camisa en la parte de atrás. Ahora León se encontraba herido y eso era lo que más me preocupaba.

—NOOO —grité desesperada, tratando de soltarme, pero solo logré llamar la atención de los salvajes. Sus caras me parecían conocidas, pero no sabía dónde las habría visto, no lo recordaba. Ahora se encontraban cargando a León al hombro y a mí me estaban bajando de el árbol.

—Por favor, no nos hagan daño. Venimos en Paz. No queremos lastimar a nadie —supliqué.

—Tienes razón, no vienen a lastimar a nadie, pero nosotros si los lastimaremos a ustedes —dijo una voz más conocida de lo normal.

—¿Julist? —dijo León herido, tratando de mirar hacia dónde la mujer estaba.

¿Acaso él dijo Julist? ¿Refiriéndose a la líder de su familia, Julist? Nunca supe que quedaba ella, pero en estos momentos, la mujer actuaba

como si nunca hubiera visto o escuchado de León en toda su vida.

—¿Como es que no están muertos? Pensé que aquellos perros habían acabado con mi familia —dijo León casi sin fuerzas, mientras los hombres nos trasladaban hacia la dirección en la cual ellos habían venido. Comencé a forcejear e intentar escaparme de los brazos que rodeaban mi cintura, pero no logré nada. Al parecer León, aclamaba decir que ellos eran su familia del desierto, pero ellos y yo, no éramos exactamente amigos, antes que aparentemente murieran, por lo tanto, necesitaba defenderme tal como lo hice antes de salir del desierto.

Lo que no lograba entender, era como es que lastimaron a León. ¿Acaso no lo recordaban?

—¿Quién eres tú muchachito, y como sabes mi nombre? —le escuche decir a Julist.

—Somos hermanos, ¿acaso no me recuerdas?

—¿Hermanos? Siempre pensé que ella era su tía o tal vez, algún otro miembro de la familia, pero no pensé que ellos fueran hermanos. Claramente se podía decir que él, era el hermano menor, ya que ella lucía unos años mayor que él.

—¿Tu mi hermano? No me hagas reír por favor. Sigam caminando hasta llevar a estos dos muchachos a nuestra villa —dijo Julist entre un tono serio y un tono de burla.

—Él es tu hermano, lo creas o no. Tienes que ayudarlo está perdiendo mucha sangre.

—No tengo porque ayudar a alguien que no tiene mí misma línea de sangre —respondió Julist sin mirarme.

—Soy de tu sangre —dijo León, mientras sangre salía de su boca.

—Tú tienes sangre débil, jamás podrías ser parte de nosotros —dijo un hombre al que ya había visto antes.

Al parecer estos hombres eran soldados de Julist, ya que hacían todo lo que ella les pedía. Por un momento, sentí a los hombres que me cargaban, detenerse, y fue cuando mi espalda tocó el suelo bruscamente. Me habían soltado de la nada, casi rompiéndome la columna vertebral.

Estábamos como en una villa, repleta de casas hechas de madera.

En esta área, ya no había árboles, lucía como si estas personas, habían estado viviendo aquí por años, pero eso era imposible. Hace meses, fue cuando creímos que habían muerto, era imposible que estuvieran aquí por años. Todo me parecía tan raro, el hecho que su familia no lo reconociera, que estuvieran vivos, y en el mismo bosque que nosotros.

Aquí había un misterio que teníamos que descubrir y eso era lo que más me preocupaba. León estaba también en el piso, pero había más sangre en el lugar que lo que quedaba de él. Sentí mi corazón arrugarse con el simple hecho de pensar que podía morir en cualquier momento.

—Por favor, ayúdenlo, yo no importo, solo sálvenlo a él.

—Julist, soy parte de ustedes —dijo León posando sus ojos sobre los míos.

—¿Y que de ella? —respondió Julist mirándome.

Cerré mis ojos esperando que me traicionara, y dijera que yo era una intrusa, pero me equivoqué, pero no fue así.

—Ella es parte de mí —dijo con una mirada cálida.

—Podemos ser ambos, parte de ustedes —dije posando mis ojos sobre los de Julist, esperando convencerla.

XV

HAGAMOS UN TRATO

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

—Sólo uno de ustedes, tendrá la posibilidad de ser parte de nosotros —dijo Julist, con el único tono de voz que ella, solía tener cuando estaba a punto de proponer un riesgoso juego. No podía creer que mi propia hermana, aún siguiera sin reconocermé. Hemos pasado una vida juntos y ahora es como si no fuera nadie para ella. Es mi hermana mayor, pero siempre he sido yo el que la protege, pero ahora era inútil tratar de ser protector con alguien que solo quiere matarme, y ni siquiera recuerda mi nombre.

—¿A que se refiere? —escuché a Ana preguntar, con una mirada confusa.

—Pues este es el trato. Los encerraremos a ambos en una celda por 24 horas. Las condiciones son las siguientes, si León te mata a ti Ana, se le perdonará la vida a él, permitiéndole vivir en paz junto a nosotros. Si Ana te mata a ti León, se le perdonará la vida a ella, permitiéndole vivir en paz junto a nosotros —escuché a Julist continuar, mientras me miraba, pero no me gustaba para nada lo que estaba saliendo de la boca de Julist.

Estaba asustado, tendría que luchar contra la chica con la que he estado conviviendo por todo este tiempo. Lo peor de todo, era que mi instinto, me estaba pidiendo a gritos que aceptara el trato y la matara de una vez por todas. Parecía como si el mundo conspirara contra de mí, incluso mis propios instintos.

Miré hacia Ana, que tenía una expresión de miedo en su rostro, lucía como si estuviera a punto de decir algo a Julist. Y tomé la decisión de interrumpirla, para evitar que dijera alguna otra cosa, sin saber lo que yo estaría a punto de decir.

—Trato hecho —respondí sin pensarlo. No podía creer que estuviera aceptando estas condiciones.

—Perfecto, entonces se les brindará armas a ambos, para que puedan defenderse. El cuarto no se abrirá por 24 horas, aunque alguno de los dos haya muerto. No se les dará comida, hasta que no haya un sobreviviente, por lo tanto, espero que no tengan hambre, porque puede que alguno de los dos, no vuelva a probar ni una sola comida más —sus amenazas me ponían nervioso, porque sabía que ella cumplía lo que decía.

—¿Y qué sucede, si las puertas se abren y ninguno de los dos está muerto? —preguntó Ana, con la esperanza en su rostro de que yo, realmente tuviera un plan y no estuviera realmente pensando en matarla. Siento mucho que haya tenido que llegar a esto, pero eventualmente, tendría que llegar a su fin, y el fin era la muerte.

—A eso iba niña engreída. Si las puertas se abren y ninguno de los dos ha muerto, aunque estén terriblemente heridos, las reglas serán que ambos serán ejecutados —dijo Julist.

La expresión de Ana cambio por completo. Su miedo se intensificó demostrando el terror que estaba sintiendo en esos momentos.

Yo no podía creer lo que mi hermana, o esa mujer que estaba allí parada, estaba diciendo. Sé que las reglas de mi familia siempre han sido la muerte, pero jamás pensé que llegaría al nivel de matar a la propia familia. Necesitaba descubrir que realmente estaba detrás de todo esto.

La última vez que vi a Julist, un perro la estaba haciendo pedazos y ahora estaba parada justo en frente de mí, más viva que nunca. Por un momento me cuestioné si era su fantasma el que estaba allí parado tomando venganza. Pero no podía ser, ¿que venganza podría tener ella em contra?

De repente sacándome de mis pensamientos, sentí una mano fuerte y brusca agarrando mi brazo

—¿A dónde nos están llevando? —gritó Ana tratando de Zafarse, pero fue un intento inútil.

Me mantuve en silencio tratando de analizar la situación, pero no vi una posible salida de todo este lío. Así que decidí seguir las reglas del

trato y caminé silenciosamente a la celda, mientras Ana estaba destruyendo su garganta a gritos.

Posé mis ojos en ella por un momento, para analizar exactamente sus sentimientos en el momento. De esa manera no vi miedo, ni siquiera vi enojo, lo que su rostro expresaba era tristeza. Lágrimas rodaban por sus mejillas sin parar, y ella no dejaba de suplicar.

Sentí tristeza por un momento, al verla a ella sufrir de esa manera. Causó un aprieto en mi corazón, que nunca había sentido. Nunca me había sucedido algo así, sentí deseos de salir corriendo y llevármela conmigo. Mis instintos y mi fuerza de voluntad estaban siendo puestos a prueba. Mi corazón no quiere que la mate, pero mi instinto, no ha dejado de pensar en el día que la asesiné. Siento que el trato es solo una prueba más para mí, para ver hasta dónde, puedo controlar mis instintos o mis sentimientos.

Al llegar a la celda, me sentí chocar contra el suelo cuando nos empujaron al interior. Julist nos lanzó una espada a cada uno, para que pudiéramos defendernos. Cerró las rejas con llaves y se fue.

Ana permaneció en una esquina sin decir ni una sola palabra. La noté sollozar silenciosamente, pero de alguna manera, yo intenté manejar la situación y escucharla. No sabía si debía ir a donde ella se encontraba, para consolarla o acabar con esto de una vez por todas.

—Sentimiento o instinto —escuché decir a Ana

—¿Cuál será la elección? —continuó diciendo.

—Todavía quedan 24 horas —decidí responder finalmente.

—Entonces, tengo 23 horas y 59 segundos para convencerte que tus sentimientos son más fuertes que cualquier instinto —dijo alzando su cabeza hacia mi dirección, mientras yo me ponía en pie.

—¿Asumes que solo me toma un segundo matarte? —pregunté curioso.

—Te tomaría menos de eso —dijo posando su mirada penetrante en mis ojos.

—Eso es imposible, muñeca —respondí mientras me acercaba a ella.

—Dime León, ¿acaso lo que hemos pasado todo este tiempo juntos,

no ha significado nada para ti?

—Claro que ha significado, lo has sido todo para mí, en estos cinco meses y medios. No quería mirarte a los ojos, porque me sentía débil, pero sentí que podía ver mi alma, y podía leer esa parte de mí que no le mostraba a nadie.

—Mírame —dijo Ana posando una mano en mi rostro, como para que levantara la mirada.

Levanté mi mirada hacia a ella y antes de poder decir algo, unas lágrimas rotaron de mis ojos.

—Mira lo que me has hecho, por ti me he vuelto débil. No puedo aceptar ser débil, yo soy de sangre fuerte —dije mientras limpiaba mis lágrimas con la parte de atrás de la palma de mi mano.

Recobrando fuerzas, traté de bloquear cualquier señal de sentimiento y debilidad. Tomé la espada que se encontraba en el piso con mis manos y tratando de ignorar las lágrimas de coraje que seguían saliendo de mis ojos, apunté a Ana.

Justamente cuando pensé que ella intentaría detenerme, la observé recoger la espada del piso y colocándola en modo de defensa.

—Así que decidiste defenderte —dije y me acerqué a ella para atacar.

—Te estoy dando una pelea justa —dijo ella, mientras chocaba su espada contra la mía.

Comenzamos a luchar en intentos fallidos por herir al otro. Al parecer, Ana había aprendido a manejar la espada en todo este tiempo. Prosiguió y la abalanzó contra mi pecho e intenté esquivarla, pero falle. Haciendo que mi espada chocara contra el suelo. En una milésima de segundo sentí la espada atravesarse en mi pecho. Miré hacia dónde se había enterrado la espada y noté la sangre salir a su alrededor. La espada había atravesado hacia la otra herida que anteriormente me habían hecho en la espalda. Caí al suelo de rodillas con sangre en el borde de mis labios.

Ana estaba sorprendida de lo que había hecho, no podía creer que me había atravesado la espada. Rápidamente sacó la espada y se arrodilló a mi lado.

—León por favor no te mueras. ¿Que he hecho Dios mío? —dijo mientras lloraba fuertemente.

—No te preocupes muñeca, solo me has detenido de matarte a ti —le dije, mientras sentía que mis ojos se cerraban lentamente, sin poder detenerlos.

XVI

DARIA LA VIDA POR TI

Ana's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE ANA

—AYUDENLOOOO —grité descontroladamente mientras golpeaba las rejas.

—Por favor sálvenlo a él, perdónenle la vida, y a mi mátenme, solo hagan algo se los suplico —continué llorando mientras me arrastraba por la pared hacia el piso lentamente, en forma de rendimiento.

Miré hacia León, que ya había perdido el color y había perdido mucha sangre. Desde que le atravesé la espada habían pasado muchas horas, pero no tenía idea de cuantas. Sabía que León aún seguía con vida, pero ya no podía esperar ni un minuto más. Necesitaba ayuda urgente, y me estaba desesperando porque no quería perderlo, y más aún, cuando yo era la razón por la cual él, se encontraba a punto de morir.

—R. Recuérdame, muñeca... —dijo León en un tono tan bajo que apenas y pude escucharlo.

Inmediatamente me aproximé a él, y me mantuve a su lado. No podía evitar llorar, no lo quería perder. Ya había comenzado a sentir algo por él, y era algo muy especial. No podré vivir con mi conciencia, si muere por mi culpa. Soy una estúpida, jamás pensé que lo atravesaría, creí que él, intentaría quitarme la espada de las manos, pero me equivoqué. Ni siquiera quiero vivir aquí, menos si León no está.

Cuando sentí que me iba a colapsar sobre él en llantos, sentí la reja abrirse. Era Julist, con dos de sus hombres. Se acercaron a nosotros, observándonos a ambos.

—Veo qué hay un herido. Felicidades Ana, jamás pensé que serías

tú, la que atravesaría a León con la espada. Pero desafortunadamente ya han pasado 24 horas, y aunque este moribundo, ambos siguen vivos —dijo Julist, mientras pateaba a León, haciéndolo gemir de dolor.

—No lo toques, mátenme a mí, sálvenlo a él, por favor. —supliqué desesperada.

—Auuu que linda, mira quien está arrepentida ahora de sus acciones, la engreída Ana —dijo ella a sus hombres con una risa sarcástica.

—Me temo que eso, no será suficiente, los dos serán ejecutados. Si es que León, permanece con vida. Tienen hasta la madrugada, para prepararse y decir adiós —continuó diciendo.

La vi irse, dejando las puertas de la celda abiertas. Por un momento pensé en escapar, crear un plan en el que pudiéramos salvarnos, pero cuando intenté verificar si estábamos completamente a solas, observé a dos hombres altos y fuertes a cada lado de la entrada. Estábamos atrapados en una celda con las rejas abiertas. Pero necesitaba arriesgarme, tenía que hacer algo al respecto.

Decidí quitarle la camisa a León con mucha precaución y presioné su herida. La cubrí con su camisa, utilizándola

como vendaje. Me sorprendía que él, no estuviera muerto aun, ya era para haberse desangrado. Todo lucía falso, estaba tratando de analizar toda esta situación. León ha tenido una herida que atravesó todo su cuerpo, y no ha perdido la suficiente sangre como para morir. A Julist y su familia, los había visto morir, y ahora estaban aquí como si nunca les hubiera sucedido nada. Todo esto no podía ser cierto, me pellizqué el brazo creyendo por completo que estaba soñando, atrapada en una terrible pesadilla, pero sentía que nunca iba a poder despertar.

Una vez que la herida de León estaba completamente cubierta, tomé mi espada y me dirigí hacia la entrada de la celda, y la salida de mi infierno. Me mantuve callada para no llamar la atención de los guardias que estaban a cada lado. Necesitaba buscar una manera de captar la atención de uno de ellos, sin captar la del otro. Pero eso me parecía imposible.

Saqué mi espada por el espacio de una de las rejas, enterrándola por

completo en la espalda baja del guardia más cercano a la salida. Automáticamente la saqué de su espalda y cuando el otro, se dirigía hacia mí, para detenerme, le espeté la espada, justo en donde su corazón se encontraba y la arrebaté por completo de su pecho en un solo tirón.

No podía creer que los había matado a ambos. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia dónde León estaba tirado e intenté sostenerlo para que se pusiera en pie. Fallé en repetidas ocasiones, pero finalmente, colocando su brazo sobre mi cuello, logré que apoyará ambos pies en el suelo y me dirigí hacia la salida.

Creí que podríamos salir de esto, tenía la esperanza de poder llevarme a León lejos y salvarlo, pero Julist se veía determinada a no dejar que eso ocurriera. Justo a la salida, estaba ella, mirándonos directamente. Dispuesta a no permitir que huyéramos. Como siempre se encontraba armada, tomó su espada y me la enterró en la pierna izquierda, si, esa misma pierna.

Automáticamente caí al suelo, dejando a León caer justo detrás de mí. Sentí un golpe muy fuerte en mi cabeza al chocar con el sólido piso. Todo mi alrededor se convirtió en oscuridad y había perdido por completo el sentido en un instante. Estaba confundida, podía sentir los movimientos alrededor y escuchar voces lejanas que no podía reconocer, no podía ver absolutamente nada. Ya no sabía si mis ojos estaban abiertos o cerrados. Lo único que sabía, es que no nos dirigíamos exactamente hacia un lindo lugar.

Cuando por fin desperté, estaba atada a un árbol. Mi cuerpo se encontraba rodeado de cuerdas que me mantenían ajustada al tronco. Había muchas personas a nuestro alrededor, algunos eran familiares de León, pero otros jamás los había visto en mi vida. Todos sostenían antorchas y las levantaban muy a lo alto, mientras gritaban cosas que no podía entender. A mi lado estaba León, atado a otro árbol.

Él lucía terrible, su cabeza estaba inclinada hacia abajo mirando directo al suelo. Creí por un momento que estaba muerto, ya que no se movía, ni hacía ningún gesto. Pero de repente levantó su cabeza con expresión de dolor. Me sentía mal porque estaba sufriendo por mi culpa, pero aliviada al ver que seguía con vida.

Julist se aproximó a nosotros y nos acechó con su mirada. Tomó

dos de sus espadas y le lanzó cada una a dos hombres que estaban parados como estatuas. Estaba comenzando a infundir demasiado miedo en mí, seríamos ejecutados. Me parecía irónico cómo Julist daba todas las órdenes, pero nunca se ensuciaba las manos, maldita perra.

—Mátenlos —dijo ella, refiriéndose a nosotros.

Levanté mi cabeza lo más que pude para mostrar que no estaba asustada, aunque estaba aterrada.

—¿Con cuál de los dos deberíamos empezar mi señorita? —preguntó uno de los hombres del cual nunca he sabido su nombre, a Julist.

—Con él. Ya está moribundo, no será muy difícil completar el trabajo de Ana. Mientras tanto ella sufrirá más, al ver como matan a su querido novio —dijo ella mirándome con una mirada malévol. Pero tan solo si fuera novia de León, pero no. Estaba enamorada perdidamente de alguien que siempre ha querido matarme. Es increíble cómo el amor es tan complicado, hasta en medio de la nada, o en un bosque solitario.

—No por favor, él no, solo mátenme a mí —estaba dispuesta a sacrificarlo todo por él. Era lo menos que podía hacer, yo le arruiné su vida. Yo fui la causa por la cual su vida estaba a punto de terminar. Si no fuera por mí, tal vez el todavía estaría en el desierto, aprendiendo a sobrevivir con una familia que no deseaba matarlo.

XVII

RUBY

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

A pesar de tantas súplicas, para que me mataran a mí y no a él, Julist no se detuvo ni un solo segundo. Estaba decidida a cortarle la cabeza a León. Me había desgarrado en llanto tratando de que no sucediera, pero ella, así lo dispuso.

Uno de los hombres levantó su espada, para separar la cabeza de su cuerpo. Yo decidí cerrar mis ojos para no ver lo que estaba a punto de suceder. Lágrimas seguían brotando de mis ojos y no podía evitar sentir un dolor en el pecho, como si mi corazón estuviera siendo destrozado pedazo a pedazo. Todas las personas habitantes en el lugar gritaron con emoción, por lo que se estaba llevando a cabo.

Ellos veían la muerte como un ritual, una celebración y una victoria para todos. Supongo que solamente es victoriosa la muerte, cuando no se trata de uno de ellos.

Estaba tan confundida, mi cabeza latía muy fuerte y me había rendido por completo. Decidí abrir mis ojos cuando la audiencia hizo silencio. Tenía miedo de encontrarme viendo lo peor, pensé que ya lo habían matado, pero no era así. Todo lucía como si estuviera pasando en cámara lenta. La espada estaba a noventa grados en el aire, a mitad del camino a su cuello. El tiempo se detuvo, me vi a mi misma, sola y asustada.

De repente escuché una voz que desvió la atención de los espectadores, hacia la persona que habló. Sonaba como una voz dulce y tranquilizadora. Era una mujer, supongo que joven por el tono en el que hablaba. No podía verla desde donde estaba, ya que todos estaban rodeándola.

Los hombres que estaban a punto de ejecutarlos a ambos, se detuvieron en su misión, dejando de seguir las órdenes de Julist, por un momento. Sentí un alivio repentino porque su objetivo ahora mismo, no era matarnos, si no ver quién estaba detrás de esa dulce y tranquilizadora voz.

Abriendo paso las personas que estaban justo en el centro del lugar, pude ver a una joven aproximándose a nosotros. Era una muchacha de piel morena, estatura baja, pero creo que era más alta que yo. Lucía decidida y sin ningún tipo de preocupación. Jamás la había visto desde que escapé de aquellos hombres. Supongo que pertenecía a estas otras personas originalmente del bosque.

—Detengan esto. Ellos no tienen que morir. Al menos no los dos —dijo la chica, mirando a los hombres estatua, directo a los ojos.

—Disculpé señorita, pero yo solo tomé órdenes de mi señora Julist —dijo el hombre quien yo había pensado que no hablaba, con una voz extremadamente gruesa.

—Lo siento, pero si no me equivoco, este bosque me pertenece y ustedes apenas y han estado aquí por un año. Si no fuera por mí, ya hubieran muerto aquí afuera —replicó la chica, con un tono de voz remarcable.

—Tiene razón Rayton, dejémosla que salve a uno de los dos —exclamó Julist al soldado que, al parecer, si tenía nombre.

—Si mi señora —exclamo Rayton.

—Señorita, con todo respeto, mi recomendación es que salve a la chica, ella podría ser de más utilidad —dijo nuevamente Rayton a esta nueva mujer.

—Yo no le pedí su opinión. Yo quiero salvar al chico —dijo ella, mientras se dirigía hacia él.

—Se ve que es fuerte, ha perdido mucha sangre y todavía sigue con vida —continuó, mientras buscaba en su pulso, dándose cuenta que efectivamente estaba en lo correcto.

Me había puesto nerviosa y había comenzado a sudar frío. Los hombres procedieron a desamarrar a León y a llevárselo lejos.

—Esperen, ¿A dónde se lo llevan? —grité con todas las fuerzas que me quedaban.

—Lo llevaremos a cuidado médico, mientras que tú, tú serás ejecutada.

—¿Por qué se les hace tan difícil dejar que ambos seamos felices aquí juntos? —pregunté aún con lágrimas en los ojos.

—Por qué mi meta es que él, sea feliz, pero no junto a ti.

Sentí mi corazón llenarse de una ira inmensa. Quería patearle la cara a esa perra, quien se creía, para decir esas cosas. Ella no sabía nada sobre León, no tenía derecho a decidir quién podría hacerlo feliz y que no.

—Yo haré que después de tu muerte, él jamás te vuelva a recordar. Mientras tanto recuérdame tu a mí, yo seré la causa de tu muerte, y la razón de tu desamor.

—No me interesa recordarte —dije enojada en un tono repleto de rabia.

—Lo harás como deseas querida. Mucho gusto, me llamo Ruby —así que ese es el nombre de la maldita perra, que le ha salvado la vida a León, pero que me había declarado la muerte a mí.

Se dio la vuelta sin decir ni una sola palabra, y comenzó a caminar en la misma dirección en la que se habían llevado a León.

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Veía luces por todas partes, eran confusas. No tenía idea de donde estaba ni el porqué. No recuerdo mucho de lo que ha pasado en las últimas horas. Solo recuerdo haber estado en el piso de una celda junto a Ana. Tengo que admitir que me sentí sorprendido al ver que ella, me atravesó la espada. Jamás pensé que lo haría, pero supongo que la subestimé. No siento rencor hacia ella, al contrario, estoy agradecido. Tenía miedo de matarla, ella solo me detuvo de hacerlo, debido que lo hubiera hecho, sin pensar en las consecuencias.

Recuerdo verla llorando a mi lado, y yo tratando de consolarla,

pero las palabras no salían de mi boca. Quería decirle las cosas que nunca le dije. Quería expresarle lo que sentía, pero no podía encontrar mi voz. No lograba que palabras reales salieran a través de mis labios. Estaba capturado en pensamientos verdaderos y sentimientos sinceros sin poder expresarlos. Sentí mis ojos cerrarse poco a poco sin poder detenerlos, mis pensamientos se habían hundido en el abismo. Mis respiraciones una vez más, las sentí acortarse, pensé que iba a morir.

Pero me vi, abriendo los ojos en otro lugar. No recuerdo mucho de eso, ya que no estuve consciente todo el tiempo. Solo pude lograr abrir mis ojos y mirar al rededor en dos ocasiones. La gente estaba gritando cosas sin sentido, y yo estaba amarrado a un árbol. Ana estaba llorando justo en el árbol de al lado. No tenía idea de lo que estaba sucediendo. Mi herida estaba cubierta, pero me dolía de igual manera. Estaba sorprendido como una camisa alrededor de mi torso desnudo me había detenido de desangrarme por completo.

En estos momentos, pude abrir mis ojos con más precisión. Estaba en una habitación de colores claros. Mi cuerpo se encontraba en una hamaca, estaba jadeante en busca de como escapar del agudo dolor que sentía. Había hombres parados en cada esquina, como guardianes cuidando la habitación de la realeza, pero dudaba que fuera el cuarto de Julist.

Estaba en busca de respuestas, pero apenas y podía manejar inclinar mi cabeza hacia delante. Estaba viendo borroso, al parecer la pérdida de sangre me había afectado la visión.

De repente vi el rostro de una chica, era una morena muy bonita. Tenía la sonrisa de un ángel. Quizá ya estaba muerto y eso era lo que estaba observando.

Desviándome de mi admiración hacia ella, sentí unas manos arrugadas tocar la camisa que estaba cubriendo mi herida. Era una señora de edad avanzada, lucía como si tuviera experiencia en la medicina.

La linda chica estaba ahora dirigiéndose hacia mí. Traté de forzar una sonrisa hacia ella, pero el ardor que sentí, cuando un líquido caía sobre mi herida, me lo impidió. En mi cara solo había expresiones de dolor. No toleraba lo que estaba sintiendo. La señora después de haber

desinfectado mi herida, comenzó a coserla, para que no siguiera perdiendo sangre. De igual manera me sentía mareado y débil. Mordí mi mano, mientras ella atravesaba la aguja por las capas de mi piel. Por un momento se me olvidó por completo que la chica estaba justo a mi lado observándome, el dolor me lo había impedido. Es como si la hubiera bloqueado por completo.

Después de un inmenso rato de interminable dolor, la señora colocó lo que lucían como gasas en mis heridas y comenzó a retirarse.

—Volveré en un segundo, necesitas aspirinas y una transfusión de sangre —dijo la señora mientras se alejaba de nosotros. Estaba sorprendido con los recursos que poseían estas personas. Estaban bien equipados y tenían productos demás que serían de buen uso en el diario vivir.

—¿Estás mejor? —preguntó ella con una dulce voz.

—Mucho mejor ahora que escuché tu voz —dije sonriendo. Que imbécil soy, no sé ni porque dije eso. Tan rápido se me había olvidado de donde estaba Ana. No podía creer mi capacidad para ser un idiota.

Me sentí inhumano, sabía que sentía cosas fuertes por Ana, pero a veces sentía que quería olvidarlas. Quizá por eso en el momento que puse ojos en esta chica, no pensé en otra cosa que utilizar mi encanto. No importaba cuanto dolor me causara decir una sola palabra.

Sonriendo de una forma atrevida, se inclinó hacia mi oído y me susurró suavemente.

—Soy Ruby y tu como te llamas guapo? —sentí su respiración chocando en mi cuello.

—Me llamo León —respondí con una sonrisa en mis labios. Sin ningún aviso ni nada, plantó un beso en el borde de mis labios, estilo media luna.

Me había sorprendido, no pensé que tuviera ese interés y menos si acababa de conocerme. Pero era claro que sus intenciones, ya estaban dispuestas desde mucho antes de entrar a esta habitación.

XVIII

EL EFECTO DE RUBY

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Han pasado solo dos días desde que me trajeron a esta habitación, no he salido desde entonces. Julist vino a verme, me dijo que había corrido con la suerte de que Ruby había decidido perdonarme la vida. No tenía idea de quien era ella, ni sabía que era, la que daba las órdenes ahora, pero de nuevo las cosas habían cambiado.

Me pregunto en donde estará Ana, no he sabido nada de ella en días. No me había puesto a pensar en lo egoísta que estaba siendo, solo había pensado en mi por días.

Ella me lloró como nunca antes, alguien había llorado por mí, y yo no he puesto mis pensamientos en ella desde que Ruby apareció. En parte eso era bueno, por primera vez, no sentía ese impulso de matarla, el cual, no podía controlar. Quizá necesitaba pasar más tiempo con ella, para desviar mis instintos hacia otra parte, y por fin sacarlos de mi mente.

Me han colocado transfusiones de sangre tres veces desde que llegué aquí. Ruby fue mi donante. Al parecer teníamos el mismo tipo de sangre. De algún modo, ella era la grande heroína para todos en este lugar. Pero podía ver, el por qué, ella posee características demasiado atractivas y convenientes. Ya veo porque todos viven bajo su comando. Sacándome de mis pensamientos, noté a Ruby acercándose a mí.

—¿Como te sientes guapo? —dijo ella, por fin, acortando la distancia que existía entre ambos y rompiendo el silencio que invadía la habitación.

—Me siento mucho mejor —respondí complacido, pero con cierto

tono de preocupación.

—¿Dónde está Ana? —pregunté, ahora cubierto en la preocupación.

—Tu querida Ana está muerta guapo, pero no te preocupes, para eso estoy yo.

No entendía el efecto que ella tenía sobre mí. Cada vez que la miraba a los ojos, se me hacía imposible recordar incluso lo que, en algún momento, llegué a sentir por Ana. No podía recordar ni una pizca de afecto o de rencor. No me era posible sentir ese instinto que tanto me perturbaba día y noche. Era como si tuviera super poderes, y pudiera controlar lo que pensaras y sintieras, con solo una mirada. Tenía esa mirada profunda que podía llegar, y hacerte sentir en el alma.

Me había dicho que Ana estaba muerta, y sabía que, en otro momento, hubiera gritado, hubiera enloquecido de furia. Pero en estos momentos me mantuve tranquilo, no sabía cómo reaccionar. Por mi mente atravesaba la idea de la muerte de Ana, y eso me destrozaba, pero la mirada directa de Ruby, no me dejaba sentir nada en estos momentos.

—Quiero verla —fue lo único que dije. Aunque no pudiera sentir ningún tipo de emoción, necesitaba que ella me llevara a ver a Ana. Necesitaba recuperar lo que me hacía humano. Con Ana me sentía débil, pero, sobre todo, me sentía más vivo que nunca.

Era bueno no estar constantemente tratando de luchar conmigo mismo para no matar a Ana. Con Ruby me sentía totalmente tranquilo, demasiado incluso. A tal nivel que no encontraba mis sentimientos por ninguna parte. Me sentía como una máquina, sin ninguna emoción dentro de mí. No sabía si eso era algo bueno o malo. No sentir nada, me ayudaba a ser más fuerte y a lograr lo que me propusiera, incluso es la clave a la supervivencia. Pero con Ana, lograba sentir cosas por las cuales no me importaba perder la vida con tal de experimentarlas, aunque fuera un minuto.

Fui tan estúpido, nunca le dije a ella lo que realmente sentía. Siempre fui distante y confuso. Le daba a entender, lo que yo quería que comprendiera en algunas ocasiones. Jugaba con sus pensamientos, fui un imbécil. Necesitaba descubrir que me convenía más, si sentir o sobrevivir.

—Te llevaré a ella, para que le des tu último adiós —dijo Ruby, quitando su mirada de la mía por un momento.

Definitivamente su mirada tenía un efecto raro en mí. Automáticamente su mirada se posó en otra parte, me sentí desesperado por ir a buscarla. Pero su mirada no duró mucho fuera de la mía. Era algo que no podía controlar. Es como si me obligara con su mente a bloquear toda reacción sentimental hacia Ana.

Decidí ponerme en pie dirigiéndome hacia la salida.

—¿No vienes? —le pregunté a Ruby mirándola de reojo.

Cruce la puerta sin mirar a atrás, no quería enfrentar su mirada nuevamente. Necesitaba luchar contra esto, si tan fuerte me hacía el no tener sentimientos, ya hubiera podido contra el efecto que tenía Ruby sobre mí.

El problema es que no estaba seguro, si quería luchar contra el efecto de Ruby, para vivir luchando contra mi instinto o solo dejarme llevar, y no sentir absolutamente nada.

Miré hacia todos lados y no reconocía en donde me encontraba. Había muchas casas pequeñas, definitivamente esto era como una villa. Un pequeño reinado, donde Ruby era la que daba las órdenes. Jamás había visto a Julist seguir las órdenes de alguien más, pero supongo que ella, ya no era la Julist que yo conocía.

Decidí seguir mirando a mi alrededor para ver si lograba ver el rastro de Ana por alguna parte, pero no tenía idea, no sabía dónde podía estar, o si es que quedaba algo de ella. Por un momento, sentí mi corazón arrugarse, era una señal de dolor tratando de entrar en él, y fue allí, cuando escuché la voz de Ruby.

Inmediatamente la escuché, el dolor que estaba a punto de sentir, desapareció por completo. Era como si ella tuviera el poder de saber, cuándo estabas a punto de tener un momento emocional, para arrebatarlo de ti.

Dejé de pensar en el dolor hacia Ana, pero me mantuve tratando de encontrarla.

—Perdón, ¿Que dijiste? No pude escucharte —dije tratando de evitar su mirada, mientras intentaba descubrir que había dicho anteriormente.

—Dije que aún no hemos enterrado a Ana. Ella se encuentra aún en el árbol en donde estaba atada, hasta donde me han informado —dijo Ruby, tratando de llegar hacia dónde estaba yo, al momento en que me encontraba caminando muy ligero.

—Ruby. Quiero ver a Ana ahora —dije de manera insistente.

—Relájate. Ya no necesitas verla, pero si eso es lo que quieres, te lo daré —dijo, por fin alcanzándome.

—¿A que te refieres con que ya no la necesito? —pregunté confundido.

—Pronto entenderás —dijo con una sonrisa extraña, que escondía mucho más de lo que estaba diciendo.

Nos mantuvimos en silencio por el resto del camino. Cuando por fin llegamos al árbol, en el cual se suponía que Ana estaría, no pude evitar notar que dos guardias estaban tirados en el suelo, repletos en sangre. Ana no estaba por ninguna parte. No quedaba rastro de ella. Lo único que se podía observar, eran las cuerdas en el suelo y la sangre de los hombres por todo el lugar. Incluso las armas habían desaparecido, supongo que ella, las tomo para defenderse.

La cara de Ruby, se enfureció y noté sus ojos tornarse rojos, no entendía que estaba pasando. Lo único que podía pensar era en donde podría estar Ana.

Ya no sabía si me preocupaba o no, estaba confundido. No sé si quería encontrarla por amor o por odio. Solo sé, que deseaba conocer su localización, y no me importaba lo que tuviera que hacer para conseguirlo.

De repente sentí a Ruby rozar su mano por mi pelo y susurrarme algo al oído.

—Ve por ella. Ya sabes lo que tienes que hacer —dijo justo antes de plantar un casto beso en mi mejilla. No cuestioné ni por un solo segundo lo que ella me estaba pidiendo, solo asentí. Tomé la espada de Ruby, y me dirigí al centro del bosque.

—Te encontraré —dije para mí mismo, mientras caminaba decidido.

XIX

EN LA OSCURIDAD

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

No podía ver nada, ya estaba fatigada. Todo a mi alrededor lucía confuso. Me había dispuesto a no detenerme hasta encontrar un lugar seguro.

No tenía idea de cómo seguía con vida. Todo esto ha sido solo un ciclo de constantes acercamientos a la muerte.

En el momento en que creí que perdería mi vida, me encontraba nerviosa, León ya no estaba, y a mí, me tenían arrodillada para cortarme la cabeza. Lo único que me tranquilizaba era que le estaban perdonando la vida a él. No me gustaba el hecho de que estaba a punto de morir, pero si era por la vida de León, valía la pena.

Me imagino que León pensará que estoy muerta. Me pregunto cómo habrá reaccionado, si es que se enteró. No tenía idea, si mi supuesta muerte le causaría alegría o dolor.

La manera en la que me escapé, fue muy repentina y casi muy sencilla como para ser verdad. Creí que no tenía escapatoria, pero me deshice de esos hombres en solo una corazonada.

No dude por un segundo en lo que estaría a punto de hacer en ese instante. Tampoco lo pensé lo suficiente como para llevar el plan a cabo, pero estaba desesperada, y ya no me importaba. Si iba a morir de todas maneras, pues prefería hacerlo intentando escapar de ese lugar.

Recordaba que había dos hombres apuntándome con sus armas. Creo que uno de ellos se llamaba Rayton. Era un nombre muy raro, todavía no lograba entenderlo.

Me vi a mi misma, desesperada buscando ayuda. Por un momento,

extrañé a León, y deseé haber estado pasando por eso junto a él. No es que quisiera que el muriera, pero sabía que juntos habiéramos armado un plan funcional, no salir corriendo después de matar a dos hombres, sin pensar a donde ir.

Sabía que vendrían más hombres a buscarme, por esa razón, era que tenía que seguir huyendo, pero eventualmente iba a morir. Sé que, en algún punto, se cansarán de buscarme y me darán por muerta, ya que me encontraba herida en el momento en el que escape. Pero, ¿que sucede si aún sigo con vida?

En algún punto me quedaré sin comida, no podré alcanzar el agua todo el tiempo. Moriré de hambre, no tengo ni idea de cómo cazar a un animal, si es que no está envenenado.

Estaba sola en medio del bosque en la oscuridad. No podía ver absolutamente nada a mi alrededor, solo la luna que estaba brillante como nunca en el cielo, pero apenas podía alcanzar a verla, porque árboles tapaban la vista.

Había decidido llevarme las armas de los hombres, para así, en cualquier situación, defenderme. Ya habían pasado horas desde que escapé, ya me encontraba muy en el centro. Supuse que sería buena idea descansar.

Decidí reposar junto a un árbol. Coloqué las armas a un lado, y recosté mi cabeza en el tronco. Estaba exhausta, así que mis ojos, se comenzaron a cerrar inmediatamente. No los detuve, tenía demasiado sueño. Me dejé llevar por el cansancio y me permití soñar.

****Sueño****

—Ana —dijo él, acariciando mi rostro.

—¡Nicolás! —fue lo único que pudo salir de mis labios. No sabía porque había dicho ese nombre, es como si solo lo hubiera mencionado por instinto.

No podía ver su rostro, solo sé que estábamos muy apegados, y con él, me sentía muy pacífica. Me gustaba que tarareara en mi oído, su voz era igual que la de León, pero la sensación que él, me provocaba era muy distinta a lo que León me causaba. Con este tal Nicolás, sentía paz,

me sentía como en mi casa. Con León me sentía, en medio del peligro, me sentía perdida, pero de alguna manera, eso me gustaba.

León me provocaba cosas que nadie nunca me había provocado. Incluso hasta en mis sueños más profundos, mis pensamientos regresaban a: el feroz León.

Por un momento tuve la leve sensación y pensé que León y Nicolás, eran la misma persona, pero eso era imposible. Jamás había oído de un tal Nicolás.

De repente sin apenas darme cuenta, escuché una rama romperse. Me puse alerta esperando a que algo se aproximará a mí, pero no podía observar nada.

Todo estaba siendo distorsionado, y fue allí, cuando sentí algo abalanzarse encima desde mi espalda. No podía controlar eso, fuera lo que fuera que me estuviera atacando. Se me hacía imposible enfrentar, aquello que me estaba haciendo caer al suelo en medio de la nada.

Lo que sea que fuera, me tomó por el pelo, lo cual claramente no era un animal, aunque actuara como tal. Cuando por fin, me acostó sobre mi espalda, pude notar que era León atacándome. Tenía una espada apuntando, justo en medio de mis ojos, su respiración estaba muy agitada, al igual que la mía.

Me sentí enferma por un momento, no podía creer que él, solo me estaba buscando para matarme. Su mano estaba temblorosa, lo cual, me hacía pensar que estaba dudando en si matarme o no, pero no sabía sus motivos.

Decidí deslizar mi mano lentamente sobre la suya, para intentar distraerlo, logrando que dejara caer la espada. Mirándome directamente a los ojos, se me acercó y me besó apasionadamente. Un beso incomparable, de esos que te dejan sin aliento. Sus labios rozaban los míos de una manera brusca y dulce a la vez. Podía sentir sus manos recorriendo toda mi espalda, mientras yo entrelazaba los dedos en su cabello revuelto.

No podía creer lo que estaba sucediendo, nunca nos habíamos besado de esta manera. Se sentía como un beso real, de esos que jamás se olvidan.

Cada vez quedaba menos espacio entre ambos, él no dejaba de presionarme contra su cuerpo, casi como si fuéramos uno. Sus besos recurrieron mi cuello, jamás había visto a León tan decidido sobre querer besarme. Lucía como si besarme fuera su única misión en esos momentos. La piel se me erizó, mientras sus besos bajaban cada vez más, no podía controlarme.

De repente lo sentí separarse de mi bruscamente, para mirarme directo a los ojos.

—Te amo Ana, solo a ti —sus palabras derritieron mi corazón, tenía una mirada tierna y sincera. Este era el León del que me estaba enamorando.

—Yo también te amo, León —respondí esperanzada.

Justo cuando creí que ese era el momento más perfecto que habíamos tenido juntos, escuché una voz gritar mi nombre desde lo lejos.

—Ana, despierta —escuché decir una vez. Abrí mis ojos confundida y vi a León, justo al frente de mí. Y fue cuando comprendí que todo eso, había sido parte de un sueño, y que realmente León no me amaba.

Fui tan ingenua al creer que él, me besaría de esa manera, y me declararía su amor. Lo más real que había sentido en todo este tiempo, había sido solo un sueño. Me sentí decepcionada y triste. Pero aún, tenía las esperanzas de que León, no estuviera aquí con el propósito de matarme.

Lo miré directo a los ojos, esperando a que dijera algo.

—Ruby me mando a matarte —dijo en un tono serio.

—¿Y ahora tomas órdenes de Ruby? —pregunté tratando de lograr que no me matara.

—Ella solo me está haciendo un favor, al mandarme a matarte.

yo no podía creer que esas palabras estaban saliendo de su boca. Sentí que me había matado, aún sin utilizar un arma.

Sus palabras fueron suficientes.

XX

MORS VOTUM

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

—León suéltame —dijo ella, mientras intentaba quitar sus manos de donde estaban atadas.

Yo estaba halándola de una cadena a la que la había sujetado. La tenía como mi prisionera. Me negaba a dirigirle tan solo una palabra más, solo cumplía con mis órdenes.

La estaba llevando de vuelta a la villa, pero para como lucían las cosas, algo me decía que Ruby quería que la matara yo mismo a sangre fría. En todo este tiempo en el que he conocido a Ana, nunca había tenido el valor para llevar a cabo su muerte bajo mis propias manos.

Sin importar la innumerable cantidad de veces que había intentado matarla, está se sentía de manera distinta. Por un instante, no sentí mis emociones al borde de mi mente, pidiéndome a gritos que no siguiera mi instinto.

Ahora era Ruby, quien me hacía olvidar mis sentimientos, y me ayudaba a seguir mi verdadero propósito.

Ana continuaba suplicando que la dejara libre o la soltara al menos, pero yo solo continué caminando. Ella estaba siguiendo mis pasos detrás de mí, casi arrastrada por las cadenas. Lucía como mi esclava, nunca creí ser capaz de causarle daño real.

Los alrededores del bosque se encontraban aún más oscuros que cuando llegue. La luna ya no se podía apreciar, había sido cubierta por nubes.

Las hojas en el suelo, se hacían notar cada vez que colocábamos un pie encima de ellas. La noche era muy fría, tanto que solo quería acabar

con esto de una vez por todas. Caminé lo más rápido que pude, pero el camino era muy largo, tan largo que tomaría horas. Pero no podía detenerme, necesitaba traerla devuelta antes del amanecer.

—Continúa caminando, tenemos que avanzar —le dije de manera brusca.

Nos mantuvimos caminando por horas. En ocasiones Ana caía al suelo derrotada, en señal de que no podía más. En ese momento, fue cuando una pizca de sentimiento irradió mi corazón, y por ratos la ayudaba a levantarse para que pudiera continuar.

Lamentablemente, llego un momento en el que ya no pudo levantarse más, así que decidí tomarla en mis brazos y llevarla a la villa. Justo antes de eso, decidí removerle las cadenas para que pudiera sujetar sus brazos sobre mi cuello en cualquier situación.

La observé casi dormida durante todo el camino, lucía angelical. No entendía porque, ya no podía sentir lo que antes sentía al verla. Me sentí tan inhumano en esos momentos, porque sabía que ella era alguien importante para mí, pero cada vez que intentaba pensar en ella, había una muralla gigantesca prohibiéndole el paso a mis sentimientos.

Mis rodillas estaban debilitadas, quería llegar a tiempo, pero estaba demasiado agotado. Mi mente se comenzó a distraer olvidando el propósito inicial de mi caminata, y comencé a pensar en cómo hubiera sido todo esto, si no hubiera conocido a Ana.

Jamás había ocurrido un tornado de arena en medio del desierto, todavía no lograba entender cómo es que llegamos a este lugar. Tenía tantas dudas sin aclarar en estos momentos. Lo extraño era que, de alguna manera, sentía que Ruby tenía la solución a todo eso. ¿Pero que pasará si no la tenía?

Me cuestioné si todavía quedaba algún tipo de cariño hacia Ana en mi corazón. Era imposible que olvidara todo lo que pasamos juntos durante aquellos meses, en solo una semana.

En ese instante, fue cuando me volví a dar cuenta, que me permitía sentir cosas por Ana, cuando no estaba cerca de Ruby. —No fluían de la misma manera que antes de conocerla, pero lograba tener más emociones que anteriormente—. El problema estaba, en que, cuando

llegara a la villa, sabía que, en ese momento, perdería el sentimiento y no me importaría lo que le pase a Ana. Definitivamente Ruby, hacia algo raro con mis pensamientos. —Me pregunto qué será—.

De repente, sacándome de mi mar de dudas e ideas, vi una luz. Se escuchaba mucha gente cerca y esa claridad lucía como una fogata encendida. Supuse que ya habíamos llegado a la villa.

Sostuve a Ana más fuerte en mis brazos y aligeré mi paso. Justo antes de salir de los árboles que nos mantenía escondidos escuché a Ana decir algo. Al parecer había despertado.

—León, ¿ya no sientes nada por mí? —preguntó ella, en un tono de voz muy débil, logrando que me detuviera detrás de los árboles.

No podía exponernos todavía, la iban a matar tan rápido como la entregara. Decidí colocarla en sus pies lentamente, mientras la ayudé a que se apoyara en mí. Le ajusté de nuevo las cadenas, pero no con la misma seguridad que lo había hecho anteriormente.

—Escúchame Ana, quiero que sepas que en algún momento me enamore de ti, pero en estos momentos, no puedo sentirlo de una manera tan clara. Siento que quiero Amarte, pero hay algo que no me lo permite —dije mientras sostenía su rostro en mis manos.

—¿Es por Ruby, cierto? —pregunto ella, mientras me miraba directo a los ojos. Noté una lagrima rodar por su mejilla, y fue allí, cuando sentí mi corazón arrugarse un poco. Su sufrimiento me hacía sentir cosas, me provocaba dolor, al parecer aún, me importaba.

—Por favor, sé que he sido un imbécil, pero necesito que sepas que, el León que verás cuando crucemos esa línea, no será el León que tú conociste —dije con cierto dolor en mi tono de voz. Por un momento sentí un nudo en mi garganta, creí que iba a llorar.

Siempre que sentía algo relacionado a Ana, me convertía en débil, sin importar de dónde mi sangre provenía.

Mirándola una vez más, directo a los ojos, sostuve su barbilla. Le planté un suave beso en sus labios. La comencé a besar con una tormenta de sentimientos que me habían golpeado repentinamente. Su beso hacia que volviera a sentir, eso era lo que necesitaba.

Continué besándola aún con más pasión. Ella no protestó, al

contrario, seguía mi beso con cierta delicadeza.

Sentí una lágrima rodar de mis ojos, por no poder sentir lo mismo por Ana todos los días. Juro que no está en mí, siento que no la puedo querer, no la puedo amar.

—Perdóname muñeca... —dije mientras me separaba de ella.

Tomé las cadenas una vez más y caminé fuera de las sombras de los árboles. Las miradas de todas las personas alrededor se posaron en nosotros.

Estaban formando un círculo, donde Julist estaba casi en el centro, junto a una fogata. Rápidamente entendí que era en donde Ana tenía que estar. No vi a Ruby por ninguna parte, me pregunté, donde se habrá metido.

Observé a Ana por un milisegundo. Su rostro reflejaba miedo y dolor. Ya no estaba intentando escapar, al parecer había entendido. Pero de alguna manera, eso me preocupaba, no quería que entendiera.

En este lugar, yo no podía hacer nada al respecto para salvarla, pero si quería que ella luchara, que intentara escapar. No quería que se diera por vencida. Quiero que pelee.

Pero, por más que intentaba decirle que luchará, las palabras no soltaban mis labios.

Una vez en el centro del círculo, ayudé a Ana a arrodillarse. Desaté las cadenas, o más bien, las desajuste. Estaban todavía colocadas en sus manos, pero estaban tan flojas que ella podría sacar sus manos sin ningún problema. Necesitaba brindarle una señal que indicara, que aún, cuando no pudiera, quería ayudarla.

Tenía ahora miedo que Ruby llegara. Temía no querer seguir ayudándola una vez que ella, estuviera aquí. En el momento que ella esté aquí, lo único que pensaré es en lo hermosa que es Ruby, y en lo mucho que me ayuda a seguir mi instinto. Pero mi instinto, ya no estaba torturándome de la misma manera.

Ahora era ella tratando de recordarme lo que alguna vez sentí que era mi propósito hacer: matar a Ana. Por un instante, pensé que podría matar a quien fuera a matarla a ella, pero entonces comenzaría una guerra.

¿Pero qué tal, si el que fuera a matarla soy yo? Entonces la peor batalla sería luchar contra mí mismo.

Me mantuve en pie, acoplándome con los demás que formaban el círculo. Nadie decía ni una sola palabra. Solo se quedaron allí, mirando a Ana, como si estuvieran esperando por algo, o más bien por alguien.

Es entonces, cuando la multitud se revolcó. Ruby había llegado. Mi mirada aterrizó en la de ella accidentalmente, lo peor que pude haber hecho.

Sostuve mi espada, sacándola de su funda. Sentí que, con su propia mente, me estaba dando órdenes de matarla. No podía controlarlo. Tenía que hacerlo.

Me acerqué a donde Ana estaba arrodillada.

No quería levantar mi espada, no quería hacerlo. Solo me pare allí, mirándola detenidamente, sin tomar acción.

—Mors votum —dijo Ruby, mientras que la multitud la seguía.

—Mors votum —dijo Julist, fue entonces cuando todos se volvieron locos repitiendo lo mismo.

No entendí su significado por un instante, pero Ruby me lo transmitió. Significaba deseo de muerte.

Todos estaban pidiendo a gritos que la matara, pero yo no tenía el valor.

Levanté mi espada mientras cerraba mis ojos. La dirigí hacia dónde estaba Ana, y la enterré con todas mis fuerzas. Pero para mí fortuna, Ana ya no estaba allí, haciendo que mi espada quedara enterrada en el suelo.

Abriendo mis ojos la encontré sujetando otra espada justamente al frente de mí. Lo extraño es que me estaba dando la espalda, su pelea no era conmigo. Era con Ruby.

Le lancé mi espada a Ruby, mientras ella se acercaba a Ana.

—Ya veo que quieres jugar con fuego —dijo Ruby.

Sin decir una palabra, Ana llevó su espada a la fogata para que se calentara. Sin pensarlo dos veces llevó la espada al rostro de Ruby

logrando quemarla.

—Ahhh maldita perra —dijo ella, tratando de cubrir su quemadura en la mejilla.

—vas a morir maldita —continuó diciendo, mientras le lanzaba la espada, pero Ana la esquivo.

—Con fuego estoy jugando —dijo Ana, con cierta ironía.

Me sentí paralizado, no sabía que hacer, todos estaban mirándolas pelear, como si no sucediera nada. Tal vez, porque pensaban que Ana no tenía manera de ganar, pero yo iba a mi Ana en el fondo.

—Déjala vivir como mi prisionera —dije como última opción.

La espada de Ruby cayó al suelo de la sorpresa, logrando que Ana, tuviera ventaja en esta pelea.

Todos los guardias que estaban en el lugar sacaron sus espadas, para proteger a Ruby, pero no fue necesario.

—Acepto —dijo Ruby, mientras le arrebató la espada de las manos a Ana.

—Serás prisionera de León, pero no creas que te has librado del deseo de muerte, esto es solo temporal —la escuché decir, mientras su mirada se tornaba de un rojo vivo.

Su mirada me intimidaba en muchas ocasiones, pero al mismo tiempo no podía controlar mis emociones, por lo tanto, el miedo no era una de ellas.

—Llévate a tu esclava —dijo uno de los guardias.

La tomé en mis brazos y comencé a caminar a mi nueva habitación.

Este no era el fin, ni era una señal de perdón. Algo me decía que Ruby solo me estaba dando tiempo para prepararme. Sabía que matarían a Ana de todas maneras, estaba seguro.

Solo querían asegurarse que yo no la estuviera protegiendo lo suficiente. Por lo tanto, me obligarán a maltratarla, mientras sea mi prisionera. No pararán de hacerme torturarla, hasta que yo mismo, tome la decisión de matarla.

XXI

PRISIONERA

Ana'a p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—Lo siento mucho —me decía León, mientras lanzaba un látigo sobre mi espalda.

Podía sentir la sangre correr por toda la parte de atrás de mi cuerpo. No podía creer lo que estaba sucediendo, estaba siendo corrompida por el chico que pensé que me protegería, pero entendía que no era su culpa.

El intentó evitarlo, él no quería hacerme esto. Lo habían amenazado ya tres veces con que, si no me golpeaba, me matarían de forma violenta.

Le hicieron creer que los latigazos serían temporales, y por eso, decidió hacerlo. Podía notar que él, no estaba feliz al respecto, ya que lágrimas seguían saliendo de sus ojos.

Tengo que admitir que, si sentí decepción de León, jamás pensé que llegaría a este nivel. Ya vi que era capaz de lastimarme, aunque él, así no lo quisiera.

No quería seguir aferrada a una persona, que se había convertido en un ser, cargado de violencia. Yo jamás hubiera tomado la decisión de lastimarlo, bajo mi propio juicio.

Él pudo haber creado un plan y ayudarnos a huir juntos, pero no lo hizo. Sin embargo, se dejó manipular por estas personas tan malas.

Levanté la vista para observarlo por un momento, bajo mi dolor y sufrimiento. Y fue cuando me di cuenta que él, no estaba haciendo eso por su cuenta. Allí estaba Ruby mirándolo con sus ojos, de color fuego.

Él estaba ahora posando su mirada en la de ella, mientras continuaba azotándome.

Era ella, la que estaba haciendo que él, me lastimara, lo estaba controlando con su mente.

Podía notar que él, quería detenerse, pero no era capaz de luchar contra la fuerza de Ruby.

No entendía que clase de poder, poseía ella, para lograr controlar la mente de León de esa manera.

Es como si se hubiera convertido en una marioneta. Cada vez, sus golpes eran más fuertes y bruscos, a medida que la mirada de Ruby se intensificaba.

Con cada golpe sus ojos, se tornaban más rojizos. Quería salir corriendo, quería huir, pero estaba sujeta a las cadenas.

—León, por favor, tú puedes luchar contra esto —le dije ya casi sin aire.

El dolor que podía sentir era espantoso. Sentí que iba a perder mi espalda.

Después de oír mis palabras, noté que estaba intentando detener su brazo, pero al parecer, él ya no era el que lo estaba controlando.

León quería soltar el látigo, quería cerrar su ojo, pero su cuerpo, se había revelado contra él, haciendo que ya no tuviera el poder de sus propios actos.

El látigo tocó mi espalda una vez más, con más fuerza, y en ese momento, solté un grito de dolor y angustia. Lágrimas salían de mis ojos incontrolablemente.

No podía aguantar el dolor, sentí que iba a morir en ese preciso instante.

—Detente León por favor, me estás matando —grité desesperada. Mi cuerpo no aguantaría un latigazo más.

En el momento, en que impulsó su mano para dejar caer el látigo sobre mi espalda una vez más, noté que abrió su mano. Dejando caer el látigo al suelo. También había cerrado sus ojos.

—No voy a seguir con esto Ruby, no voy a mirarte —dijo León con lágrimas en sus mejillas.

—León, te ordeno que abras tus ojos —dijo Ruby acercándose.

—NO —replicó León, con un tono de seguridad.

Yo estaba tirada en el suelo sin fuerzas, mientras esto sucedía. Me sentí impotente y débil.

Él tomó mis brazos para desencadenarme, mientras abría sus ojos para mirarme. Me levanto sutilmente y me colocó en sus hombros.

—¡Ay! —respingue del dolor. No podía tolerar algún tipo de tacto en mi espalda, creí que la iba a perder.

Nunca logré recuperarme completamente de mi pierna izquierda, y ahora también estaba perdiendo la espalda.

Justo cuando él iba a caminar para sacarnos del lugar, Ruby estaba en la puerta bloqueando el paso.

—¿A dónde crees que van? —le preguntó Ruby a León.

—Lejos de aquí Ruby, salte de mi camino —dijo León, tratando de cambiar su mirada hacia otro lado.

Tenía miedo que ella comenzará a manipularlo nuevamente. Yo no estaba mirándola, porque mi cuerpo estaba inclinado hacia el otro extremo. Pero podía imaginar sus ojos de ira en esos momentos.

No podía expresar el odio que sentía por esa maldita perra. ¿Porque no podía simplemente dejarnos en paz?

León intentó sobrepasarla, mientras intentaba salir, cruzando la puerta, pero solo logró que ella comenzará a gritar.

Era un grito de ira, de rencor y poder. Inmediatamente su cuerpo y el mío se elevaron, haciéndonos caer hacia atrás en el fondo de la habitación.

León perdió su agarre hacia mí, no pudo aguantarme por mucho tiempo.

Mi cuerpo chocó contra una pared, causándome perder casi la cordura, de tanto dolor.

Comencé a ver borroso, y por un segundo perdí a León de vista.

Solo podía notar a Ruby acercarse hacia donde yo estaba.

Sus pasos eran muy marcados, y caminaba con mucha ligereza.

Intenté ponerme de pie, pero fue inútil. Sus manos fuertes rodearon mi cuello, levantándome del piso.

Estaba ahora contra la pared, con mis pies en el aire, mientras Ruby apretaba mi cuello cada vez más. Podía sentir el aire dejando mis pulmones por completo.

Había comenzado a desesperarme, mientras intentaba alcanzar un respiro, pero ya era imposible. Ya no existía ni pizca de oxígeno en mi interior. Me estaba asfixiando.

Podía sentir la sangre acumulándose en mi cabeza, creyendo que iba a estallar. Entonces de la nada, apareció León desde atrás, y dejó caer una piedra sobre su cabeza.

El golpe logró que ella me soltara, pero no la lastimó. En cambio, se dio la vuelta y comenzó a dirigirse hacia León.

—Mátala —dijo ella posando su mirada en la de él. León intentaba cerrar sus ojos, o posarlos en otra dirección, pero ella lo estaba forzando a mirarla.

—MÁTALA —la escuché gritar una vez más. Como podía aquella muchacha con esa voz dulce, ser un monstruo tan horrible.

León tomó su espada y la enterró en el abdomen de Ruby. Ella cayó en sus rodillas, y luego su cuerpo se colapsó en el suelo por completo.

Sus ojos se habían tornado blancos y sangre corría por su boca. Estaba muerta.

León sin pensarlo dos veces corrió hacia mí, para darme un abrazo.

—Por favor perdóname Ana, lo siento mucho —dijo, mientras me abrazaba con más fuerza.

—Te amo, muñeca —declaró con un tono dulce.

—¿Me amas? —pregunté dudosa e insegura.

Me brindó una leve sonrisa y se inclinó para darme un beso. Sus labios estaban cálidos y suaves, y me hizo olvidar por un momento el

terrible dolor que estaba sintiendo. León me había dicho que me amaba.

Sus palabras me hacían feliz, y me hizo perdonarlo sin importarme el dolor inmenso que irradiaba mi cuerpo.

—Ven tenemos que irnos de aquí —dijo, mientras me colocaba en sus brazos para cargarme al estilo de bodas. Me sentía muy débil.

Una vez que estábamos fuera de la habitación, cuando creímos que todo esto había terminado, se escuchó una voz desde atrás.

—¿Creyeron que se podían librar de mí tan rápido? —dándonos la vuelta, vimos a Ruby, parada como si nada hubiera pasado, ella estaba justo en frente de nosotros.

Sus huesos sonaban cada vez que daba un paso hacia delante. Sentí el miedo apoderarse de mí.

—Queridos, yo, soy inmortal —dijo posando sus ojos una vez más en los de León.

XXII

INMORTAL

Ruby's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE RUBY

—¿Cuántas veces tengo que morir, para lograr lo que quiero?
—pregunté sarcásticamente, mientras estrechaba mi cuello.

La perra de Ana y el guapo de León, estaban atados a una silla en el centro de una habitación. Era tan divertido ver cómo los podía controlar tan solo con un pensamiento.

Amo tener el poder. Tener la capacidad de controlarlo todo desde mi propia mente. Mi propósito es matar a Ana, y que León viva. Pero es un poco difícil, cuando el imbécil no ha parado de protegerla.

La ira se apoderaba de mí, cada vez más, me convertía en una fiera, cada vez que se alejaba mi propósito, y matar a Ana era mi propósito.

Me desesperaba no encontrar una manera de acabar con la maldita. Claro está, que la podía matar con mis propias manos, pero necesitaba que fuera León.

Esa era la única manera en la que podía tomar completo control de él. Así sería mío para siempre.

—Púdrete —escuché decir a Ana.

—Ah querida, pero si la que se va a podrir eres tú —repliqué, mientras me aproximaba a León.

Coloqué mi dedo índice en su barbilla e incliné sus labios hacia los míos. Lo besé apasionadamente, mientras podía llegar hasta el fondo de sus pensamientos.

El tacto del beso, me permitía saber todo lo que él estaba pensando, todo lo que sentía, y me permitía borrar su memoria poco a poco.

Tenía que aprovecharme de él, mientras pudiera, me gusta agrandar mi ejército, y el saber que todas las personas en este lugar, están bajo mi control mental.

Uno por uno, los he manipulado para estar aquí. A cada uno los he seducido. Con cada beso he hecho que se olviden de sus verdaderas identidades. Haciendo que olviden de donde realmente provienen.

Todavía no olvido cuando intenté seducir a Julist, ella era una fiera igual que yo, me fue difícil hacerla caer bajo mi poder, pero tarde o temprano lo logré. Fue mi favorita de todas, por un instante creí que me había enamorado de ella, pero yo soy Ruby, yo no tengo sentimientos.

Yo soy la reina, y nadie puede conmigo. Desde el momento en que hice que los perros del desierto, asimilaran una supuesta muerte a la familia de León, nunca he perdido una batalla.

Recuerdo cuánto tiempo estuve intentando que ellos llegarán a este bosque. Fue un camino difícil, pero trabajé duro. Ahora es tiempo de acabar con la perra.

Su mente estaba pensando en Ana, desde el primer momento sus pensamientos han estado enfocados en ella, y eso me llenaba de furia. Pero sé que podía lograr que él, la olvidara, que olvidara el cariño que le tenía, y la matara de una vez por todas.

Podía ordenarle que intensificará su beso, con mis pensamientos podía transmitirle fuerza.

Logré que el mismo, se desatará de su silla, para que solo se dedicará a besarme a mí.

Se levantó de su silla y me tomó al hombro, besándome como nunca antes. ¡Al fin! Había logrado que mi pasión se convirtiera en la de él.

Pude sentir la mirada llena de celos de Ana, mientras León me besaba.

Me introduje en lo profundo de su mente, e hice que olvidara cuando la conoció. Sus besos pasaron a mi cuello.

Borré su primer beso, de su memoria. Me atrapó contra la pared, mientras me besaba.

Intenté borrar, sus sentimientos por completo en ese instante, pero eran muy fuertes, me tomaría tiempo.

Eso causó que mi fuerza rebotara contra él, rompiendo la conexión que había creado. Tenía miedo de que todo lo que había hecho durante el beso regresará a él.

Me empujó del lugar donde me encontraba sobre su cuerpo, haciéndome caer al suelo.

—Perra —me dijo, mientras se dirigía a Ana, para desatarla.

Me puse en pie y me dirigí hacia Ana con más ligereza, logrando llegar antes que él.

La tomé por el pelo y la puse en pie, justo a mi lado.

—A puesto que nunca te ha besado de esa manera a ti. Perdón, no apuesto, sé que nunca te ha besado de esa manera —le dije a ella en su oído, mientras tiraba de su cabello con más fuerza.

—Suéltala —me ordenó León.

—¿Y si no lo hago que? —dije, mientras comenzaba a rozar mis labios por la oreja de Ana.

La única manera de lograr que alguien estuviera bajo mi comando, era seduciéndolo, logrando dar un beso.

Tenía que seducirla a ella, aunque esto, si parecía un trabajo imposible. Mientras ella no se dejará seducir, podría hacer lo que quisiera, aunque yo le ordene lo contrario.

Por eso, necesitaba que León la matara lo antes posible.

Comencé a tararear en su oído, era una manera de llegar a lo profundo de sus pensamientos, para que me abriera la puerta, pero Ana estaba resistiendo.

—¿Que haces maldita perra? —pregunto Ana, mientras intentaba soltarse de mi agarre.

La volteé para que me mirara cara a cara. Justo cuando estaba a punto de besarla, León se metió en el medio.

—No te creas que no me he dado cuenta de lo que intentas hacer —me dijo, mientras me tomaba por el cuello.

—¿Que eres y porqué no puedes morir? —me pregunto, mientras me levantaba en el aire.

—Cariño, ese es el significado de la inmortalidad —le dije en su mente, mientras intentaba lograr que me soltara.

—¿Que fue eso? ¿Como hiciste eso? —preguntó León, confundido y alarmado.

Comencé a reírme, me causaba tanta gracia verlo perdido sin saber que estaba sucediendo.

Me colocó en el piso, ya que vio que no moría.

—Puedes asfixiarme todo lo que quieras, ya te dije, yo soy inmortal —dije, mientras caminaba a la salida.

Cerrando las rejas detrás de mí, pude dejarlos a ellos adentro, y decidí dejarle una linda tarea a León.

—Tienes hasta mañana para matarla, si no está muerta para entonces, haré de ustedes un infierno viviente.

Me dirigí hacia el bosque, sin importar que ellos estuvieran gritando desde la celda. No me daría por vencida hasta no lograr lo que quería.

Lo tenía todo planeado, todo saldría a la perfección. Con León bajo mi comando podía controlar a estas personas para siempre. No sabía porque, pero él, era la clave para mi destino.

He amenazado con matarlos a ambos, pero la verdad es que él, no puede morir. Si muere lo arruinaría todo.

He estado toda mi vida buscando la persona que marcaría mi fracaso o el éxito, y al fin, lo encontré. Esto fue un legado que me dejaron, y no descansaré hasta llegar al fondo.

Mis antepasados siempre me dijeron que yo, sabría quién sería esa persona, cuando posara mis ojos en él, y al fin lo había encontrado.

Busqué por todas partes, yo lo puedo controlar todo, y cuando lo vi en aquel desierto; sabía que no podía perder la oportunidad.

Pero ahora, necesito avanzar, no puedo continuar perdiendo la oportunidad de reinar para siempre.

Tarde o temprano una de estas personas, se darán cuenta de lo que estoy haciendo. Por eso, necesito que León mate a Ana.

Esa es la única regla que me impusieron para poder lograr esto, que el elegido, mate a la persona que más ama.

—¿Por qué nunca me mencionaste que León es mi hermano?
—escuché a Julist decir, cuando apareciendo de la nada.

—¿De que hablas? —pregunté de manera nerviosa, ya no quedaba tiempo.

—Nos mentiste a todos —me replicó.

Posé mi mirada en la de ella.

—Bésame —le ordené en mi mente.

Siguiéndome mis órdenes, me besó, sin cuestionarme.

—Me tengo que ir —le dije, tratando de analizar su expresión.

—Como usted diga, mi señorita —dijo Julist, plantando un beso más en mis labios.

Me di la vuelta y me dirigí nuevamente a la celda. Era ahora o nunca.

XXIII

INTENTANDO ESCAPAR

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—León... —dije, mientras retrocedía asustada.

—Tranquila, no pienso cometer el mismo error dos veces —dijo, mientras se acercaba a donde yo estaba.

—Bueno, si tomas en cuenta que ya han pasado más de dos veces... —dije con la intención de continuar, pero él, me interrumpió a mitad de la oración.

—Ana, por favor confía en mí —me dijo con un tono de voz dulce.

—Dame una razón, por la cual deba confiar en ti —dije, aun dudando de sus palabras.

—¿Por qué luche contra el efecto de Ruby para no seguir lastimándote? —respondió tratando de convencerme.

—Pero, como quiera lo hiciste. Desde el momento en que impulsaste tu brazo para dejar caer el látigo sobre mi espalda, perdí toda la confianza en ti —afirmé, mientras intentaba caminar hacia atrás.

—Ana, ¿Por qué estás así ahora? Hace rato estabas sin decir una palabra.

—¿Y no se te ha ocurrido que tal vez, era porque casi estaba muriendo del dolor? —respondí irónicamente formulando una pregunta, mientras alcanzaba la pared.

Se aproximó poco a poco hacia mí, dejándome sin escapatoria.

—Ana, muñeca, consigamos una manera de escapar —propuso León, mientras colocaba una mano a cada lado de mi cabeza, en la

pared.

—¿Y cómo supones que hagamos eso? —pregunté dudando, mientras lo miraba directo a los ojos.

—Eso es lo que tenemos que averiguar —me dijo, mientras me halaba del brazo.

—¿Que haces?

—Ven, vamos a sentarnos y planear esto en un rincón de la celda —dijo, mientras se sentaba al lado opuesto donde estábamos inicialmente.

Decidí seguirlo como pude, ya que apenas podía caminar. Intenté sentarme junto a él, pero había perdido la flexibilidad en mi espalda, debido a las heridas.

—No puedo sentarme —dije mirándolo desde arriba.

—¿Por qué no? —preguntó confuso.

—Por los golpes que tú mismo me distes en la espalda —dije en un tono de enojo.

—Ven aquí, te ayudaré —dijo León, mientras se ponía en pie, para dejarme sentar en su regazo.

Estaba recostada completamente encima de León, mientras él, buscaba un plan funcional para escapar.

—Que tal, si solo esperamos a que Ruby regrese, y buscamos una estrategia para acabar con ella entre los dos —propuso León, rompiendo por completo el silencio que había entre los dos.

—Dudo que podamos hacer eso, ya que cada vez que estás cerca de ella, te conviertes en lo que Ruby quiere que seas; en su marioneta —dije sin mirarlo.

No quería pasar por lo mismo nuevamente. Tenía miedo que ella comenzará a controlarlo con su mente una vez más, y León terminará matándome.

Tenía que encontrar un plan adecuado para poder escapar de aquí, sin que León intentara matarme.

—Yo espero a un lado de la entrada, mientras tú, estarás sentada

justo al frente, al otro extremo de la celda —dijo, mientras me ayudaba a levantarme de su regazo, para caminar hacia la entrada.

—Luego, ella entrará y posará sus ojos en ti, y serás su primer objetivo. Cuando se esté aproximando a ti, yo la atacaré desde atrás, y tu aprovecharás para cortarle la cabeza —continuó diciendo León.

—¿Me usarás como carnada para llamar la atención de Ruby?
—pregunté incrédula.

—Lo he hecho anteriormente, porque no hacerlo ahora que lo necesitamos. Además, yo te protegeré —replicó con entusiasmo.

—Si claro, ¿De igual manera en la que me protegiste anteriormente?
—le reproché.

—¿Por qué estás tan enojada conmigo, Ana? —preguntó en tono dudoso.

—Y todavía preguntas, descarado —le dije, mientras me dirigía a la pared justo al frente de la entrada.

Me senté como pude, mientras observaba a León analizar sus movimientos. Él creía que lo tenía todo calculado, bajo su control; pero, lo cierto es que, bajo el poder de Ruby, nada está bajo el control de ninguno de nosotros.

Me sentía nerviosa, pero realmente quería escapar de este lugar. El querer huir, fue la única razón por la cual acepté continuar con el estúpido plan de León.

Realmente sentí que quería huir lejos de todo, incluso de León. No quería saber de nadie, ya estaba harta de todo esto.

No me gustaba estar constantemente quejándome de lo que me pasaba, pero quería detener todo esto.

—Ana, sabes que no fue mi intención, todo lo que te hice, no estaba bajo mi control —dijo, mientras esperaba en la puerta.

—Esto es ridículo, ella dijo que vendría en 24 horas, solo han pasado dos —dije mientras cerraba mis ojos.

Sin esperararlo, fui sorprendida por la voz de Ruby mientras abría la puerta. Pero no fue eso lo que me sorprendió, sino su elección de palabras.

—León, querido, deja de esconderte. Ese plan no va a funcionar —dijo sin siquiera poner un pie dentro de la celda.

—¿Como sabes que estaba escondido? —preguntó él.

—Bueno, no lo sabía, pero tú me lo acabas de confirmar —dijo Ruby, mientras se dirigía a mí.

Tomándome del brazo bruscamente, me guio hacia la salida.

—Es tiempo de matarla León, no de andar jugando —dijo Ruby, mientras se dirigía hacia afuera, aun halándome del brazo.

—Si mi señorita —oí decir a León, mientras seguía los pasos de Ruby.

Estaba confundida, no sabía si eso, era parte de su plan (B) o me había traicionado. Por un momento, creí que él nunca estuvo de mi lado y solo estaba jugando con mi mente.

Ruby continuaba llevándome hacia un lugar que todavía no conocía. Después de varios minutos caminando, me di cuenta que nos dirigíamos a la villa central.

Me preguntaba porque Ruby quería llevarnos al lugar donde ella habitaba. Todos los soldados se encontraban en el interior de la sala de estar central, incluyendo a Julist.

—¿Para que me traes aquí? —pregunté una vez más a Ruby, con la esperanza de que esta vez, me daría una contestación concreta.

—Pronto lo sabrás —es lo único que dijo mientras me colocaba en el centro de la multitud.

—Soldados y mujeres guerreras —dijo ella con el propósito de animar al público.

—Si señorita —dijeron en voz alta, todas las personas que habitaban ese lugar.

—Era increíble como ella manipulaba a todos aquí—.

—León hoy matara a Ana, para completar la misión —continuó diciendo Ruby.

Me pregunto de qué misión estaba hablando, no entendía a que se refería. Tenía miedo de morir, sentí que esta vez, era definitivo. Todo el

mundo comenzó a gritar de alegría, pero Julist no lucía muy contenta.

—Señorita Ruby, si me disculpa, todavía no entiendo el propósito de esta misión —reclamó Julist.

—Tu solo obedece —respondió Ruby con un tono de frialdad.

—León, ¿quisieras decir unas palabras, sobre lo que está a punto de suceder? —le preguntó uno de los soldados a él.

—Claro, llevo ya casi un año esperando por el día en que pudiera matar a Ana, y hoy por fin, será ese día —dijo él, mientras tomaba una espada.

No podía creer las palabras que estaban saliendo de su boca, León nunca me quiso.

—Pues entonces comencemos —dijo Ruby finalmente.

Mis manos estaban siendo restringidas por dos soldados, lo cual me prohibía escapar.

—Ruby, ¿Me harías el honor de sostener la cabeza de Ana por mí? —preguntó León.

—Claro, no podría estar más feliz que experimentar esto de cerca.

Ruby se colocó justo detrás de mí, y puso cada una de sus manos a los lados de mi cabeza, para mantenerla derecha.

Con su terrible fuerza y contacto con mi cuerpo, me obligó a arrodillarme.

León estaba justo en frente de mí con su espada en mano. La habitación estaba repleta en un silencio, que atravesaba el corazón de cada persona en el lugar. Podía escuchar mi manera de tragar, y mi ritmo cardiaco. Mi respiración estaba demasiado agitada; estaba nerviosa.

No quería ver el momento en que León lanzará su espada sobre mi cuello, así que cerré mis ojos. Estaba preparada para morir.

Escuché el sonido de la espada al hacer contacto con algo, pero no sabía que era. Solo sabía que las manos de Ruby, habían abandonado por completo mi cuerpo.

Abrí mis ojos para descubrir que estaba sucediendo y fue cuando vi a León, aproximarse hacia mí, hasta llegar a mis espaldas.

Seguía confundía y así continúe, hasta que lo vi sosteniendo la cabeza de Ruby, en ese momento logré entender que la había matado.

—¿Alguien más quiere unirse a la colección de cabezas? —escuché a León preguntar de manera irónica.

Todos los soldados sacaron las espadas de sus fundas y se colocaron en forma de ataque. Éramos solo León y yo contra una multitud.

XXIV

PELEAR O MORIR

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Lo único que mis oídos podían escuchar, era el sonido de espadas chocando contra otras. Una guerra había comenzado.

Después de cortarle la cabeza a Ruby, todos se habían asignado el objetivo de matarnos. Era como si Ruby, los hubiera programado para matar a la persona que la asesinara.

Ana estaba justo detrás de mí, intentando enfrentar a los soldados a nuestro alrededor.

Podía escuchar su respiración agitada, mientras intentaba pelear. Sé que se le hacía muy difícil luchar debido al dolor que tenía. Yo le había destrozado su espalda, jamás me perdonaría lo que le hice.

Lo menos que podía hacer para comenzar a enmendar mis errores, era cortarle la cabeza a Ruby. Sé que nada de lo que haga reparará el daño que le causé, pero al menos podía intentarlo.

Quería acabar con todo esto, pero eran demasiados soldados, para nosotros dos.

Yo, por otra parte, estaba intentando hacer lo mismo. Mi espada ya estaba bañada en sangre, nunca había cortado tantas cabezas en mi vida.

Estaba deseando que Ana hubiera aprendido a defenderse, porque en estos momentos solo podíamos fijarnos en proteger nuestra propia espalda. No teníamos el tiempo, ni la fuerza para acabar con todos a la misma vez.

Estaba sudando frío. Los soldados continuaban abalanzándose hacia nosotros. Gritos irradiaban el lugar. Me convertí en un ser ciego,

loco por matar a todos.

Bajo mi ceguera, hice cosas horribles. No medí a quien estaba lastimando. Cuando por fin caí en cuenta, le había cortado la cabeza a un niño. Era un inocente, que no era responsable del caos al que habíamos llegado. De repente escuché a Ana gritar, pensé que la estaban lastimando, así que perdí la guardia para ver que le sucedía.

—¡KALEEEEEEEEEEEEB! —gritó ella, mientras dejaba caer su espada.

En ese instante me di cuenta que él, era parte de mi familia. Él habitó en el desierto de la muerte. ¿Como fui capaz de matarlo?

Solté mi espada y me colapsé en mis rodillas. Me había convertido en un monstruo. No necesitaba a Ruby, para ser malo. Mi naturaleza era peligrosa.

Las manos de los soldados rodearon mi cuerpo, causando gritos a todo alrededor. Comenzaron a atarme, pero me dejó de importar. No me importó nada por un segundo. Había dejado de proteger a Ana.

Ella por otra parte, le estaban restringiendo sus manos. Me dolía el corazón de verla llorar. Le había causado sufrimiento una vez más. Lo único que yo causaba a la vida de Ana, era tragedia.

—¿Como pudiste León? Él era tu familia. Era solo un niño inocente. ¿Cómo pudiste ser tan cruel? —me reprochó mientras se la llevaban lejos.

—Te juro que no lo vi, no sabía que era él —respondí bajo un grito de desesperación.

Manos comenzaron a levantarme, para que caminara. Mis brazos estaban amarrados a mi espalda. Me estaban llevando en la misma dirección a la que habían tomado a Ana anteriormente.

Ya no la veía por ninguna parte. Sabía que la habían llevado por el mismo camino, pero la había perdido de vista.

Mientras caminaba, me colocaron un pañuelo alrededor de mis labios, impidiéndome hablar. Estaba tratando de convencerme que lo mismo le habían hecho a Ana, ya que se había ido de la villa central a gritos, y ya no la escuchaba.

Tenía miedo que la asesinaran, pero yo era un cobarde que no podía protegerla. Sentía coraje contra mí mismo, quería hacer algo al respecto, pero nuevamente me veía a mí mismo, atado de brazos, y esta vez, de verdad lo estaba.

El camino se me hizo eterno, no sabía cuál era el destino que me esperaba. Yo solo quería ver a Ana por última vez. No quería llegar a donde fuera que estuviéramos caminando, y encontrarla muerta.

Lo único que podía pensar, era en salir corriendo, pero mis piernas estaban encadenadas. Estaba tan angustiado y distraído por lo que le podía pasar a Ana, que ni siquiera me di cuenta cuando me encadenaron.

Estaba hambriento, y no podía imaginar cuán hambrienta debía estar Ana. Yo por lo menos, pude comer cuando estuve con Ruby, pero estaba casi seguro que Ana no había comido nada. Solo una sopa de gusanos que un soldado llevó, el primer día que estuvimos atrapados. Ana no la quiso comer, la entendía, a nadie le gustaría comer gusanos, pero eran tiempos de necesidad.

Después de largo rato caminando por un lugar, que no parecía tener fin, llegamos a una cabaña. La cabaña era pequeña y estaba casi destruida. Había más soldados a los lados de la entrada.

Mi cabeza estaba inclinada hacia el suelo, no tenía deseos de seguir luchando. No encontré un propósito por el que pelear, hasta que escuché a Ana gritar más fuerte que nunca.

—¿Que le sucede? ¿Que le están haciendo? —pregunté tratando de zafarme de los soldados, mientras lograba sacar el pañuelo de mi boca.

—¡Suéltense! Por favor ¡alguien ayúdeme! —Ana continuó gritando, rogando por ayuda.

Me enloqueció escucharla gritar pidiendo ayuda. No podía tolerar el hecho de saber que alguien podía estar lastimándola.

—Imbéciles —dije, mientras escupí a uno de los hombres aguantándome.

—Hijo de perra —gruñó el guardián, mientras quitaba sus manos de encima de mí, para limpiarse el rostro.

Impulsé mis dos manos juntas, para golpear en la cabeza al soldado

que estaba al otro lado. Tenía que hacer algo.

Mientras el soldado se quejaba de dolor, le lancé otro golpe con mi rodilla, mientras colocaba mis brazos en su cuerpo para apoyarme.

Mi rodilla tocó su abdomen, haciéndole caer al piso del dolor. Ya que las cadenas no estaban del todo ajustadas, pude lanzar una última patada al soldado en el suelo, para impedir que pudiera levantarse.

Mientras intentaba hacer esto, el hombre que estaba a mis espaldas se me abalanzó encima, para que cayera al suelo.

Todos los demás soldados sacaron sus espadas, para detenerme, pero no fue necesario que tomarán acción, ya que estaba siendo atacado por el soldado al que le escupí en la cara.

Me tomó por el pelo y presionó mi cara contra el piso cubierto en piedras. Podía sentir la presión de las piedras causándome heridas en la mejilla. Su presión era tan fuerte, que mi sangre comenzó a correr entre mi rostro y el suelo.

Intenté voltearme para pelear de vuelta, pero era muy pesado. No sabía que hacer, hasta que se me ocurrió una idea.

La espada del soldado herido, estaba justo en frente de mí. Lo único que tenía que hacer era estirar un poco mis manos.

Mis brazos seguían atados, pero podía alcanzar la espada, ya que el soldado no estaba sujetando mis manos aún.

Una vez pude alcanzar la espada, la halé hacia mí, y logré cortar la soga que estaba envuelta en mis muñecas.

En un abrir y cerrar de ojos hice un movimiento riesgoso. Lancé la espada hacia atrás, intentando acertar con la cabeza del soldado, y así fue.

Enterré la espada en el centro de su cabeza, abriéndola en dos mitades. Tomé nuevamente mi espada y me rodé para sacarlo de encima de mi cuerpo.

Me levanté lo más rápido que pude y le corté la cabeza al hombre en el piso, para volver a tomar la espada.

Los soldados en la entrada comenzaron a correr hacia mí, pero yo fui más rápido. Logré sacar mis pies de las cadenas, con una llave que el

soldado cargaba en sus bolsillos.

Decidido, Coloqué mi pie izquierdo en la pierna derecha de uno de los hombres y me impulsé de su hombro, para así, poder sentarme en la parte trasera de su cuello.

Todo surgió tan rápido que, al cortarle la cabeza al primer soldado, me quedaban tres más.

Mientras me concentraba en matarlos a todos, Ana continuaba gritando sin parar. Cada vez que la escuchaba gritar con más fuerza, más me cegaba y deseaba matarlos a todos.

La adrenalina corrió por mi cuerpo y me convertí en una bestia, cubierta en ira. Enterré mi espada en el corazón de uno, y la volví a tomarla para darme la vuelta y cortar la cabeza del otro soldado.

No había sido tan fácil matarlos, pero me faltaba uno que aún seguía con vida. Ese era astuto y apenas podía tocarlo con mi espada.

Intenté herirlo varias veces, pero sus movimientos eran ligeros y era bueno esquivando los golpes.

De repente sentí la espada atravesar mi muslo. Me había herido la pierna, lo que me hizo caer de rodillas.

En el momento en que se abalanzó de nuevo hacia mí, para cortarme la cabeza, enterré la espada en su estómago para detenerlo. Sangre comenzó a salir por su boca, mientras tocaba su herida.

Me puse en pie, tomé la espada y terminé de matarlo, enterrándola en el centro de su corazón, mientras torcía la espada de forma desquiciada, lo hice gemir de dolor.

Después de matarlo, me dirigí hacia la cabaña, cojeando. Cuando entré, sentí la ira apoderarse por completo de mí.

No podía soportar lo que mis ojos estaban viendo. Mi corazón había sido destrozado, al observar lo que estaba ocurriendo. No podía aguantarlo.

—León... —dijo Ana en llantos, mientras los hombres la sostenían.

—Desgraciados, suéltela —les dije, mientras agarraba la espada aún más fuerte.

Los malditos tenían que pagar.

XXV

DEVUELTA EN EL BOSQUE

León's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Me abalancé sobre los desgraciados, y los arrebaté de encima de Ana en una milésima de segundo. No pensé dos veces en partirles la cara a los hijos de perra.

Quería que pagaran por lo que le estaban haciendo a ella. Estaba irradiado en ira y lo único que estaba en mi mente eran mil maneras de cómo hacerlos sufrir y matarlos.

Eran unos imbéciles, habían forcejeado con Ana, tenían la intención de violarla. No me podía imaginar lo que ella debía estar sintiendo en estos momentos. No podía permitir que la volvieran a lastimar.

Lo único que me hizo sentir un poco más aliviado, fue el hecho de que llegué justo a tiempo. Si no hubiera llegado en ese instante, la hubieran violado.

No podía creer que fueran tan asquerosos, pero, yo me voy a encargar de que paguen por lo que hicieron.

Continúe lanzando golpes, ya cegado de ira. No me importaba si tenían la cara destrozada, se lo merecían.

Para finalizar mi venganza, les corté sus partes íntimas a los tres malditos, y los observé sufrir. Sé que era un poco violento la manera en que estaba llevando la justicia, pero se lo merecían.

De igual manera, lo único que se podía aprender en las afueras, era sangriento.

Luego de verlos sufrir por una cantidad de tiempo bastante larga,

les corté la cabeza, haciendo que salpicara su sangre por todo mi rostro.

Me volteé para ahora enfocar mi atención en Ana, que continuaba llorando en una esquina. Entendía que debía estar muy herida y traumada.

Decidí cargarla sobre mi hombro, para llevarla hacia otro lugar. Yo estaba bañado en sangre completamente y la ropa de Ana estaba destrozada, así que decidí, antes de irnos del lugar, que tendríamos que tomar un baño.

—Ana, iremos a la villa central, tenemos que darnos un baño y comer algo antes de irnos —dije tratando de analizar su expresión.

—No quiero volver a allá por favor. Todavía quedan personas, y no quiero volver a ser una prisionera —me suplicó, mientras se quejaba de dolor.

—Recuerda, ya no queda ningún soldado con vida, y le corté la cabeza a Ruby. Lo únicos que están habitando el lugar son personas comunes y corrientes —traté de convencerla, pero ella se mantuvo en silencio.

—Además, prometo que esta vez, cuidaré de ti, pero míranos, necesitamos ducharnos y comer. No dejaré que nadie nos vea. Los únicos que habitaban en la villa central era la realeza, y yo los maté —continúe, para finalizar mi argumento.

—Está bien, tú ganas, pero tenemos que avanzar —dijo en respuesta.

Le brindé una leve sonrisa ante sus últimas palabras, pero decidí permanecer en silencio. Ella tampoco dijo nada.

Tenía miedo de tocar el tema, sé que no se sentía nada bien. Me mantuve observándola a cada rato, pero al parecer se había quedado dormida.

Una vez que habíamos llegado a la villa, observé a mi alrededor, para ver si alguien nos estaba mirando. Pero el lugar se encontraba muy tranquilo, no había nadie alrededor.

Me apuré para entrar por la puerta trasera, para así, evitar ser

descubiertos. En el interior de la villa, todo estaba muy organizado, como si nadie hubiera habitado ese lugar jamás.

Caminé hacia la sala de estar, aún con Ana en mis brazos. Me percaté que el cuerpo de Ruby no yacía en donde lo había dejado.

Personas de la villa debieron de haberla movido de sitio. Ni su cabeza, ni su cuerpo se encontraban en el lugar.

Olvidando el hecho de que Ruby ya no estaba, decidí subir las escaleras. Me imagino que debe haber muchas habitaciones y al menos un baño.

La verdad debía de haber mucho más de un baño, la villa central era enorme. Los pisos del lugar estaban forrados con alfombra roja, se podía notar que el lugar, le pertenecía a ella.

Entré a la habitación más cercana al final de las escaleras. Había una cama de tamaño enorme, muy organizada.

Me aproximé hacia ella, y cuidadosamente posé a Ana en la cama. No quería despertarla por un rato, así que decidí dejarla durmiendo.

Me percaté que había un baño en la habitación, así que tomé una toalla del armario y me dirigí a él.

El piso del baño, era de lozas de cristal, y la ducha era enorme, con puertas de cortinas en vidrio.

Me removí mi ropa dejándola caer al suelo. Me deslicé en la ducha y giré la manigueta, para que el agua estuviera caliente.

Las gotas de agua caían sobre mi pelo y mi cuerpo, todo el sucio y la sangre me abandonaba, para dirigirse al piso.

Me distraje demasiado, y me dejé llevar por el sonido del agua, olvidándome por completo que teníamos que avanzar.

—León... —escuché a Ana decir, mientras entraba al baño.

—Ana, por favor, me estoy duchando —dije mientras mojaba aún más, mi cabello. La verdad no me importaba si me veía, lo decía por ella.

—Disculpa, pero yo también quiero bañarme —dijo mientras dejaba caer la toalla, que acababa de notar que estaba alrededor de su cuerpo.

—¿Que haces por Dios? Espera a que terminé —dije mientras le daba la espalda.

Apagué la ducha mientras me volteaba para alcanzar la toalla, y me percaté que Ana también estaba dentro de la ducha.

—Por favor Ana, vístete —le dije mientras intentaba salir de la ducha.

—Sólo, ayúdame a Jabonar la espalda, de todas maneras, tú fuiste quien ocasionó esas terribles heridas —dijo tratando de convencerme, y funcionó.

—Está bien, pero solo te jabonaré la espalda y luego me retiraré, muñeca.

Ella abrió la ducha para que saliera el agua fría. Tomé la barra de jabón y delicadamente la rocé por su espalda.

Las heridas eran muy profundas. Podía notar que le ardía la sensación de limpieza en las marcas, pero si no lo hacía, se infectaría. Mis manos comenzaron a rozar su cuello y pude notar que Ana, no quería que solo tocara su espalda.

Se volteó en una milésima de segundo y me comenzó a besar apasionadamente. Al principio me dejé llevar por su beso, ya que sentía que no me podía resistir, pero no podía hacerlo.

—Ana, me retiraré, ya cumplí con lo que me pediste —dije mientras me separaba de ella.

—¿Acaso no te gusto? —preguntó confundida.

—Si me gustas muñeca, de hecho, me encantas —le respondí.

—Entonces, ¿por qué si te encanto, no quieres estar conmigo? —dijo bajando su mirada.

—Porque me encantas, es que me voy. Reconozco que estás herida por lo que te sucedió, y te sientes mal contigo misma, y solo estás tratando de borrar lo que te pasó, estando conmigo —admití.

Ella no dijo nada, pues no necesitaba decir algo, sabía que yo estaba diciendo la verdad. Le planté un beso en la frente y salí de la ducha.

Me amarré la toalla a la cintura, y me dirigí a la habitación. Comencé a buscar gaveta por gaveta, en busca de ropa nueva, pero no encontré nada.

A los pocos minutos, noté que Ana salió con una toalla envuelta en su cuerpo.

—Perdón, tu tenías razón —me confesó sin mirarme a los ojos.

—No te preocupes —intenté tranquilizarla.

—¿Has verificado en este otro armario? —preguntó mientras se daba cuenta que buscaba ropa nueva.

—No, aún no —dije, mientras verificaba en otra gaveta.

La vi dirigirse al Armario, para buscar en el interior. No le tomó ni dos segundos encontrar lo que yo llevaba buscando hace rato.

—Aquí hay mucha ropa —dijo en un tono animado.

Me dirigí al armario, y me coloqué a su lado. Había chaquetas, Suéteres, vaqueros, y mucha otra variedad, para ambos.

Tomé lo primero que encontré, y me dirigí al fondo de la habitación. Ana por otra parte, permaneció analizando que se pondría, al fin al cabo era mujer.

Me vestí con un suéter gris, unos pantalones medio ajustados y unas botas. Me volteé para ver dónde estaba Ana, y me percaté que estaba sin ropa.

Dirigí la mirada hacia otra parte, en lo que ella se vestía.

—Ya puedes mirar tonto —dijo después de varios minutos.

—Te ves bonita —dije mientras me volteaba. Ella tenía puesta una camisa de manga larga azul, unos jeans apretados y unas botas de cuero.

—Vamos —le dije, mientras le brindaba una mano.

Ambos nos dirigimos a la cocina, estábamos hambrientos. Verificamos que había de comer, y lo único que había era carne. Diferentes tipos de carnes.

—Toma toda la carne blanca que haya —la escuché decir.

Haciéndole caso, tomé dos trozos de carne blanca y los coloqué en

un platillo. Los calenté y me dirigí nuevamente hacia ella.

Nos comimos la carne como si no hubiéramos comido en toda una vida, pero de esa manera se había sentido.

Una vez habíamos terminado, nos dispusimos a encaminarnos al centro del bosque nuevamente.

Caminamos con mucho cuidado al salir de la villa central, para que nadie se diera cuenta. De esa manera permanecemos por casi media hora de caminata, en lo que abandonábamos por completo la villa.

Una vez en el bosque, lo único que se podía escuchar era un ensordecedor silencio. No dijimos ni una sola palabra en todo el camino, solo caminamos uno al lado del otro.

Por primera vez, todo se sintió tan tranquilo y pacífico. No había sentido eso en mucho tiempo. Pensé que toda la tragedia acabaría, o al menos los constantes problemas.

Pero cambié de opinión cuando noté que Ana puso un pie en el lugar incorrecto, y el suelo debajo de ella, se desvaneció, haciéndola caer en un oscuro y profundo agujero.

—¡ANAAAA! —grité mientras intentaba ver a donde llegaba ese agujero. Sentí mi corazón detenerse cuando dejé de escuchar el grito de Ana hundiéndose en el vacío.

XXVI

¿QUIÉN ERES TÚ?

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Todo estaba oscuro, no podía ver absolutamente nada a mi alrededor.

Me sentía pérdida, cuando caí al suelo me golpeé la cabeza. Desperté asustada y sentía que había perdido la vista, pero me tranquilizaba el saber que era un lugar escondido y probablemente no se vería nada.

Me toqué el área donde me golpeé, y noté que estaba cubierto en un líquido espeso. Por minutos estuve preguntándome que podría ser, pero era obvio que estaba sangrando.

No tenía idea de donde estaba León, ni siquiera recuerdo cuánto tiempo he estado aquí.

Pude haber tocado el suelo hace horas, y no fue hasta ahora que desperté. Intenté ponerme en pie para inspeccionar el lugar, pero el dolor en mi espalda era terrible.

—¡LEÓN! —grité, intentado lograr que él me escuchara, pero este lugar no parecía tener una salida por ninguna parte.

Me imagino que la caída debió haber sido fuerte, debido a que desde el suelo ya no se podía ver el agujero por el cual caí.

Gotas de agua resonaban a todo mi alrededor, al parecer me encontraba en una cueva subterránea.

Me pregunto si León estará intentando alcanzarme. Quizá vaya por ayuda, pero estaba asustada, no había nadie a quien pedirle que nos ayudara.

Después de largos minutos intentando pararme, logré ponerme en pie, para así poder buscar una salida.

No tenía idea donde me encontraba, por ocasiones tuve que detener mi caminata debido a que comenzaba a tener ataques de pánico.

Llegue a pensar que jamás saldría de aquí, y moriría sola, pero tenía que haber una salida. Mi mamá siempre me enseñó, que a todo lugar o situación al que puedas entrar, siempre tendrá una escapatoria. Por lo tanto, solo tenía que encontrar la forma de salir de ésta.

Mientras estaba distraída, tratando de recorrer el lugar tocando las paredes, escuché un ruido extraño. Se asimilaban a pisadas en medio de un charco, lo cual significaba que tenía compañía.

—¿Alguien allí? —pregunté asustada, mientras rogaba por no recibir una respuesta.

Los pasos se fueron aproximando cada vez más y no supe que hacer. Por un minuto pensé en correr, pero mis piernas no reaccionaron.

Ya no había a donde huir, los pasos estaban justo a mi espalda. Sentí una mano fría cubrir mis labios para que no gritara, y no supe que hacer.

Mi única reacción fue desmayarme...

Unknown p.o.v

PUNTO DE VISTA DESCONOCIDO

No sabía quién estaba allí, solo sé que estaba invadiendo mi hogar. No podía permitir el hecho, de que alguien estuviera indagando en el lugar en el que he habitado por años.

Después de haberme acercado a la persona, me di cuenta que era una mujer. Su cabello era largo, y por su textura podía decir que era rizo.

Estaba todo oscuro como siempre, por lo tanto, no podía saber de qué color lo tenía.

No quería lastimarla, así que decidí ir a mi rincón de la cueva, allí

tenía linternas que alumbraban el lugar.

Ella se había desmayado, así que la tomé en mis brazos para lograr llegar más rápido. Nunca había tenido compañía en esta cueva, por lo cual me sentía muy nervioso; necesitaba darme una ducha.

Después de largos minutos caminando, la coloqué en mi rincón y la amarré a una piedra. No quería que ella sintiera que la estaba secuestrando, pero nunca había tenido visitas, no quería que huyera.

Me dirigí al río más cercano, quería lucir limpio.

Mientras caminaba hacia el río, en busca de la única salida accesible a este lugar, comencé a recordar cómo era mi vida antes de estar en esta cueva.

Recuerdo cuando era parte de la villa, realmente extrañaba esos tiempos. Yo era parte de la realeza, pertenecía a esa parte de la villa donde se supone que era malvado.

Siempre fui el excluido, el bochorno de la familia, ya que siempre rechacé mis poderes.

Nací con el don de leer mentes y de colocar imágenes en los pensamientos de otras personas.

Yo podía lograr que todos vieran lo que yo quería, y luego descubrir que estaban pensando.

No siempre fui el niño bueno de todos, antes era considerado uno de los peores, pero en cierto punto todo cambio.

Solía entretenerme jugando a ver que los demás estaban pensando. Tenía la tradición de matar a las personas con los peores pensamientos. Quería hacerlos sufrir a causa de sus mentes tan dañinas.

Recuerdo una tarde, en la que estaba junto al río más cercano a la villa, una chica se aproximó, era morena de ojos verdes. Me había enamorado a primera vista.

Desde ese entonces había enfocado mis pensamientos en ella, no quería continuar haciendo lo que acostumbraba hacer.

Un día Ruby, decidió probar mi lealtad hacia la familia. Me puso en un juicio, y me reto ante toda la ciudad, a que matara aquella niña que me había robado el corazón.

Yo mismo rompí mi corazón y el de aquella dulce chica. Tomé la decisión de acabar con su vida, para no ser un traicionero, pero desde ese momento, mi corazón se irradió en odio, y me traicioné a mí mismo.

Comencé a vivir con un eterno rencor hacia Ruby, tanto que no podía dormir en las noches.

Así fue como comencé mi venganza hacia ella; Tenía todo planificado. La mataría mientras dormía, pero lo que no tenía idea, era que mis planes se tornarían al revés.

Fui descubierto en el intento. Me mantuvieron en una celda sin comida por tres días y fui sentenciado a muerte.

Para mi suerte y desgracia, finalmente Ruby decidió perdonarme la vida, expulsándome por completo de la villa. Juró con su propia sangre, que me mataría si volvía a verme en su vida. Desde entonces, me he obligado a vivir en las sombras del bosque.

Ana's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE ANA

Desperté en un lugar extremadamente pequeño, pero esta vez, había luz. Mi primer instinto fue intentar pararme, Pero mi muñeca estaba amarrada a una piedra.

No tenía idea de cómo había terminado allí, pero no pudo haber sido por mí misma, alguien me había traído hasta aquí.

Tenía miedo y quería estar nuevamente con León. No tenía idea de las cosas que me podría hacer la persona que me estaba atrapando en este lugar.

Me mantuve en calma, haciéndome creer que la ayuda de León estaría por llegar, pero ¿cuánto tiempo más tendré que esperar?

Pasé largos minutos intentando soltarme de la roca, pero era inútil, no me había percatado que mi cuerpo también había sido sujetando por sogas, no había forma de huir.

Después de infinitos intentos por soltarme, logré ponerme en libertad. No pensé en más opción, que comenzar a correr, pero fui interrumpida.

Me tropecé con un abdomen musculoso de tez blanca, y unos ojos verdes muy atractivos. Pensé que la persona que me había secuestrado lucía como un monstruo, pero realmente era todo lo contrario.

—¿Quién eres tú? —pregunté mientras retrocedía.

—Me llamo Nicolás —dijo mirándome directo a los ojos.

Había algo en él que se me hacía extremadamente conocido.

XXVII

¿CÓMO ENCONTRARTE?

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Habían pasado horas desde que Ana cayó a la nada, tanto que ya era casi de madrugada.

Intenté asomar mi cabeza para ver si lograba mirar el fondo del agujero, pero fue inútil. No se podía observar nada desde arriba. Tenía miedo que Ana no hubiera sobrevivido la caída, pero no podía desenfocarme de poder salvarla.

Busqué sogas y me las amarré a mi cuerpo, atándola al árbol. De esa manera, intenté bajar poco a poco, pero la cuerda no era tan larga.

Me vi a mi mismo en mitad de un lugar oscuro, muy lejos de la superficie y del suelo. Así que decidí subir nuevamente como pude, y buscar otra opción.

Me dirigí una vez más a la villa central en busca de cualquier cosa que pudiera servir para salvar a Ana. No podía creer que esto estuviera sucediendo.

Cuando por fin logré enfrentar a Ruby, y creí haber recuperado a Ana, esto sucedía. Ya estaba cansado de perderla una y otra vez.

Había intentado ya tantas opciones, y sentí que no había más remedio. Si en la villa no encontraba algo que pudiera ayudarme, tendría que llevar a cabo mi último plan.

No era un plan muy inteligente, pero era todo lo que me quedaba. Caminé por horas hacia la villa. Me sentí más seguro, debido a que todo estaba oscuro y nadie podría verme.

Una vez que llegué, me dirigí sin pensarlo hacia el centro. La aldea

lucía diferente, usualmente estaba deshabitada, pero esta vez, aunque no pareciera haber diferencia, había algo extraño.

Se escuchaban voces a lo lejos, susurros que lo decían todo, pero al mismo tiempo, no decían nada. Tratando de distraerme, tomé unas antorchas que estaban enterradas en una superficie, y continúe en busca de objetos que podrían ser útiles.

Después de horas muy devastadoras en busca de todo y encontrando nada, decidí volver al agujero. No habría más opción que llevar a cabo mi estúpido y tonto plan.

Me concentré en que salvar a Ana, era mi propósito, y si ella habría muerto en la caída, entonces también lo haré yo, al menos no sería en vano.

Mientras caminaba de vuelta, no podía quitarme de la mente la extraña sensación que me había causado el estar en la villa. Sentí una presencia diferente, algo que jamás había sentido.

Tenía la leve sospecha que algo fuera de lo común estaba sucediendo esta noche, algo que vendría para acabar con todos.

Cada paso que marcaba de regreso, era una huella de peligro para lo que me esperaba. Me sentí completamente extraño, el aire se sentía más espeso y por un momento, perdí la cordura.

Dejé de ver completo los inmensos árboles y ramas a mi alrededor. Mi mente estaba situada en otro lugar, mis pensamientos se encontraban en una habitación.

Todo estaba borroso, y lo único que podía escuchar era un solo nombre, Nicolás. Por minutos, estuve confundido sin saber porque solo podía escuchar ese nombre en particular.

De repente, observé a dos personas hablando hacia mi dirección, mientras pronunciaban dicho nombre, y me di cuenta que Nicolás, fue el nombre que apareció en el sueño.

Esta vez, se sentía diferente, las veces que soñé con este nombre y la misma habitación, lucía como si estuvieran dirigiéndose hacia mí de esa manera, pero esta vez, no fue así.

Ellos hablaban con ese tipejo, mientras yo observaba todo desde

atrás. Me di cuenta que yo no era Nicolás, solo me encontraba espiando la conversación que él, tenía en ese momento.

En varias ocasiones, obtuve escenas retrospectivas, pero la imagen no era muy clara. Sentí el oxígeno apretar su camino hacia mis pulmones, comencé a respirar con dificultad.

En ese entonces caí al suelo y lo único que pude ver, eran recuerdos. Mis ojos se cerraron por completo ante aquellas imágenes, pero no deje de verlas. Estaba soñando.

**** *Sueño/Recuerdo* ****

—¿Entonces cuánto dinero me darán por hacer esto? —escuché preguntar a Nicolás, desde donde yo estaba escondido.

—Eso lo sabrás cuando todo esto haya terminado —respondieron las dos personas que aún no reconocía.

—Entonces, ¿Ya todos están de acuerdo con esto? —volvió a preguntar Nicolás.

—Estamos trabajando en eso, hay una chica que está resistiendo, tendremos que hacerlo por la manera difícil —escuché que dijeron por último las dos personas vestidas de blanco.

Sin darme cuenta, me incliné demasiado para escuchar, logrando derrumbar al piso, todo lo que estaba a mi alrededor.

Todas las miradas cayeron sobre mí, al igual que manos comenzaron a rodear mi cuerpo. Me estaban elevando mientras me llevaban a un cuarto, intenté mirar algunos rostros reconocibles. Incluso traté de identificar el lugar en el que me encontraba, pero todo estaba muy nublado.

****Realidad****

Sin darme cuenta, ya había llegado al agujero. Me puse en pie casi sin fuerzas, no entendía como había llegado hasta allá. El último recuerdo que tenía, era el haber caído al suelo en un sueño profundo.

Me armé de valor, intentando analizar lo que estaría a punto de hacer. Le di mi espalda al agujero y cerré mis ojos. Conté hasta tres y me lancé al vacío.

Podía sentir el viento masajeando mis mejillas mientras abandonaba el aire libre.

Intenté no abrir mis ojos durante mi viaje hacia la nada. No quería observar mi cuerpo estrellarse contra quién sabe que.

Sentí que caía por horas, en un instante pensé que jamás tocaría suelo, si no que estaría cayendo a la nada por toda la eternidad.

El oxígeno abandonó mi cuerpo por completo y la presión comenzó a bajar. Traté de controlar mi desesperación, pero fue inútil. Fue cuando me desmayé, sin si quiera haber tocado alguna superficie.

Desperté con la parte de mi cuerpo inferior enterrados en lodo. Pensé que caería en alguna superficie sólida, como una piedra.

Estaba en un tipo de cueva, pero la superficie era completamente movediza. Intenté salir de ella, pero cada vez, me hundía más. No había ningún lugar plano en el que pudiera posar mis pies.

No supe que hacer, así que la única opción sería dejarme hundir. Ana, tendría que estar aquí también, supuse para mí mismo.

Mi cuerpo se hundía cada vez más, hasta que ya no quedó rastro de mí, me encontraba todo cubierto de lodo. Cerré mis ojos buscando morir, pero me llevé una sorpresa; cuando los abrí, me encontraba en otro lugar.

Estaba en una cueva extremadamente oscura, no podía apreciar nada a mi alrededor. Aún seguía confundido de cómo había llegado allí, pero no tenía más opción que seguir caminando.

Mientras buscaba alguna señal que me indicara que Ana, habría estado en este lugar. Encontré un collar. Era de oro y contenía un pequeño diamante rojo en el centro.

Lo primero que pensé, fue en que pudo habersele caído a Ana, así que lo guardé con la esperanza de que la encontraría y así podría dárselo más tarde.

Coloqué la cadena en mi cuello, para así, cargar algo que le

pertenecía a ella, junto sobre mi pecho.

Continúe caminando sin parar, tenía que encontrar alguna señal. De repente, comencé a escuchar chillidos en mis oídos, no podía tolerar el sonido. Intenté cubrir mis oídos, pero no fue suficiente.

Quería encontrar otro lugar en el cual refugiarme, sin tener que perder la cabeza debido al sonido. El terrible ruido continuó así por largos minutos.

Arrastré todo mi cuerpo en el suelo, había perdido la completa cordura. Comencé a correr hacia todas partes, sin llegar a ningún lado, mientras intentaba ponerme en pie frenéticamente.

Mis pasos tomaron rumbo en diferentes secciones de la cueva, hasta que llegué a una sumamente pequeña.

Mis ojos se toparon con Ana. Estaba hablando con Nicolás, aquel sujeto de mi sueño o más bien de mi recuerdo.

Abrí mi boca para decir algo, pero antes que alguna palabra pudiera dejar mis labios, noté que Ana estaba extraña. Intenté hablarle, pero no recibí ninguna respuesta a cambio.

—¿Que le hiciste imbécil? —fue las únicas palabras que conseguí decir.

No volví a recibir una respuesta de parte de él. Creí haber estado sordo, pero lo más extraño de todo fue que en un abrir y cerrar de ojos, me encontraba de nuevo en el bosque.

Estaba sudando frío, justo en donde me había colapsado. Todo este tiempo, no había alcanzado el agujero por arte de magia, nunca me moví de lugar.

XXVIII

PENSAMIENTOS AJENOS

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Mis manos estaban nuevamente atadas. Nicolás me había sujetado esta vez a unas cadenas colgantes en el techo de la cueva.

Mis pies casi no tocaban el suelo, lo cual me hacía sentir impotente. Él estaba observándome desde el otro lado del pequeño lugar.

Su mirada continuaba chocando con la mía, cada par de segundos. El silencio invadía nuestros alrededores, y ni una sola palabra salió de su boca.

Rápidamente que había dicho su nombre, había intentado escapar otra vez; pero él, me lo impidió. Definitivamente esto era un secuestro.

Intenté analizar su expresión facial y descubrir su motivo del porque me tenía aquí, pero era casi imposible.

Su rostro no reflejaba ninguna expresión, tal como si no tuviera la habilidad de sentir o reaccionar. Me sentí distraída por sus rasgos físicos.

No podía creer que un muchacho tan guapo estaría en las oscuridades de una cueva. Tenía que descubrir a toda costa el porqué.

—Soy Ana —decidí decirle, después de largo tiempo de silencio.

—Lo sé —respondió en un tono de voz seco.

—¿Por qué me tienes aquí atrapada? —decidí preguntar.

—No cualquier persona llega hasta aquí, no te podría dejar ir nunca —le escuché decir.

—¿Por qué? Sácame de aquí por favor, aunque sea con los ojos

vendados, no le diré a nadie de este lugar, si eso es lo que quieres —le supliqué.

—¿Crees que no sé que iras corriendo a donde León a contarle todo? —estaba sorprendida por la clase de información que él poseía.

—¿Cómo sabes todo eso? Posees mucha información para vivir bajo una cueva —me burlé, mientras soltaba una carcajada.

—Se más de lo que te imaginas —fueron las únicas palabras que salieron de su boca.

—¿A que te refieres con eso? —pregunté frustrada, mientras intentaba zafar mis manos de las cadenas.

—No preguntes tanto y mejor espera a que suceda.

—¿Suceder que? —estaba muy confundida.

No respondió mi pregunta, sin embargo, se aproximó hacia mi dirección. Al principio, sentí miedo. Creí que me haría daño, pero lo que hizo, me confundió aún más.

Colocó sus manos a los lados de mi cabeza, mientras estaba parado justo en frente de mí. Con sus ojos cerrados comenzó a decir unas palabras que yo no entendía.

—Cum rediero, non recordabor —estaba confundida—, pero sus palabras hacían que cerrara mis ojos.

—Leo paulo obliviscaris —continuó diciendo aún más alto. Sentí que estaba invadiendo mi mente, hasta que perdí la consciencia.

—A mi alrededor solo había oscuridad ahora—.

Nicola's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE NICOLÁS

Caminé decidido a encontrar al hijo de perra por el cuál Ana no había dejado de pensar.

No entendía porque estaba haciendo lo que estaba haciendo, pero estaba decidido a encontrarlo. Quería acabar con él, por algún motivo

había fingido haber podido percibir los pensamientos de Ana, pero no fue así.

Sabía de la existencia de León porque la había escuchado gritando por ayuda antes de encontrarla, mientras mencionaba su nombre.

Me desesperaba el hecho de que no podía navegar en lo profundo de su mente. Me llenaba de intriga que podría existir en su hermosa mente.

Por toda mi vida, me había sentido excluido, solo. Sentí que nunca nadie aceptaría a un fenómeno como yo, y que no pertenecía a ningún lugar.

Realmente me cuestioné muchas veces como iba a poder rodearme de personas, que me quisieran, si podía saber lo que todos pensaban de mí y sus intenciones.

No muchas veces en mi vida, había conseguido ser feliz por dicha situación. Tener este poder no era increíble, si no devastador.

Mi familia me decía todo el tiempo que no tenía porque importarme lo que los demás dijeran de mí, porque con mis poderes era capaz de hacer cualquier cosa; pero la realidad era que sus pensamientos perturbaban los míos cada noche.

Lo peor de todo, era que me llegaban todo tipo de pensamientos, no solo los que yo pedía. No podía cerrar la puerta a las ideas de otros, todo el tiempo, tenía que escuchar sus asquerosos pensamientos.

Hasta que todo eso, un día cambió. Me cansé de ser el rechazado, y tomé la decisión de sacar provecho de mis poderes.

Mi corazón se fue fundiendo y poco a poco, me dejo de importar la privacidad de los demás. Comencé a causar daño a las personas con los peores deseos en su interior. Me convertí en alguien malo.

Ya una vez, me había enamorado y todo resultó que fui peor de lo que antes era, y yo mismo me decepcioné. Estaba convencido que no nací para estar en el mundo.

Por eso no podía permitir que Ana, recordará al tal León, por el cual ella, estaba pidiendo ayuda a gritos. No podía darme el lujo que ella, tuviera una razón por la cual huir.

Por primera vez, tenía la oportunidad de ser normal, aunque tuviera el deseo y la curiosidad de descubrir sus pensamientos. Sentí atracción mental por ideas que no conocía.

Ana había causado en mí, el deseo de querer recuperar mi vida, una vida que jamás he tenido. El hecho que ella fuera diferente, inmune a mis habilidades, me hacía querer pasar mi vida junto a ella.

Mientras caminaba, pude escuchar pensamientos de angustia. Eran pensamientos que gritaban en desespero.

Cerré mis ojos e intenté concentrarme, tenía que descubrir de quién provenían.

—¿Ana en dónde estás? Necesito encontrarte —escuché muy fuerte en la parte de atrás de mi mente. Lucía como una voz angustiada, era la voz de un hombre.

Así que sin pensarlo dos veces supe que era León. Con mis ojos todavía cerrados, envié un mensaje a sus pensamientos.

Logré ver lo que él estaba observando con sus propios ojos, desde los míos. Esa era una de mis habilidades también. Podía lograr ver lo que los demás veían, podía saber lo que pensaban, y podía hacerles ver lo que yo quisiera.

Muchas veces tenía sus ventajas, pero no significaba que, por eso, estaba completamente contento con mis poderes.

Pude notar a través de los ojos de León, que estaba al borde del agujero. Tenía que conseguir que saltara, pero podría matarlo y eso no me convenía.

Cada vez que alguien se encontraba en inmenso dolor o moría a mi alrededor, lograba lastimarme, debido a los pensamientos tan altos y perdidos que aún no habían encontrado su espíritu.

Sin pensarlo dos veces, envié una imagen a la mente de León. Quería que él, viera lo que yo veía en estos momentos.

Hice eso con el propósito de que él, creyera que estaba en el interior de la cueva. Esto que estaba intentando con él, no muchas veces funcionaba, pero tenía que arriesgarme.

Cuando León creyera que estaba en el interior, caminaría sin duda

alguna en la dirección del agujero. De esa manera, caería al vacío, pero puedo controlar su vida, para que no muera.

Yo estoy bloqueando todo lo que él, está sintiendo en estos momentos, por lo tanto, ni siquiera se dará cuenta que ha caído, hasta que yo salga de sus pensamientos.

Pude ver cómo sus piernas se dirigían al hoyo negro que daba dirección a la cueva. Se dejó caer cerrando sus ojos, pero no gritó, y no expresó ningún tipo de miedo.

Tomé un respiro profundo, con el fin de prepararme para su caída, pero fui sorprendido. Al parecer mis habilidades habían mejorado, León cayó de pie, justo en frente de mí.

Jamás pensé que fuera posible controlar la manera en que una persona reaccionaría a semejante impacto. Tal vez, llevaba muchos años practicando, y este era el momento de la acción.

—Oscuridad —dije, mientras tocaba un lado de su cabeza.

Justo después de mis palabras, lo vi caer al suelo. Al parecer también podía controlar cuando una persona debería estar consciente. Entonces fue cuando me di cuenta, que mis poderes, no era sólo leer pensamientos, si no tener acceso total a la mente de una persona.

Lo arrastré de una pierna todo el camino de vuelta. Tenía que llevar a cabo mi plan, un plan que aún no conocía, pero si tenía claro mi objetivo: Ana.

XXVIX

PÉRDIDA DE MEMORIA

Ana'a p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Cuando desperté, me sentí totalmente diferente, o más bien, ajena a mí misma. Intenté alcanzar mis pensamientos, pero es como si no existiera rastro de quién era yo.

Por minutos, me pregunté, incluso cuál era mi nombre. No tenía idea de que hacía en esa cueva, ni por qué.

No podía recordar el momento en que llegué allí, o incluso cuando llegué a algún otro lugar. Sentí que era una persona creada, sin un pasado, como un fantasma que vaga por los alrededores de una ciudad imaginaria.

Intenté cerrar mis ojos con fuerza, casi convenciéndome que era solo una pesadilla, pero no era así. Me estaba desesperando.

La sensación de no poseer ningún nombre en mi mente y ningún pensamiento en mi memoria, me llenaba cada vez más de desesperación.

Mi mente continuaba en blanco y todavía no podía reconocer quién era yo. Me esforcé lo más que pude para poder conseguir algún pensamiento, pero realmente sentí que mi cerebro fue sabotado. Me habían arrebatado toda la información personal que poseía.

No me quedaba más opción que tratar de descubrir a quien le pertenecía este cuerpo, cuál era mi nombre y saber cómo debería reaccionar ante esta situación.

Mientras continuaba intentando desatarme del lugar donde me encontraba, pude notar que alguien atravesaba la pequeña entrada de la cueva. Rápidamente me sentí tensa, debido a que el muchacho que se encontraba justo en frente de mí, estaba arrastrando a alguien de la

pierna.

Sus rostros me parecían conocidos, pero a mi mente no aterrizaba ninguna idea de quienes podrían ser.

Me mantuve observando cada movimiento del chico rubio de ojos claros, hacia el otro de piel caramelo y cabello castaño oscuro.

—¿Quién es él? —escuché que el chico de ojos claros me preguntó, mientras me miraba a los ojos.

—¿Cómo supones que yo sepa eso? —pregunté confundida.

—Entonces, funcionó —respondió con una sonrisa en sus labios.

—¿A que te refieres con que funcionó? Y mejor dime, ¿Quién eres tú, y porque lo traes de una pierna? —mi mente estaba repleta en pensamientos confusos observando escenas totalmente desconocidas.

—Tú solo tienes que saber que mi plan funcionó —respondió finalmente.

No tenía idea, a que se refería con sus palabras, pero sabía que no podía ser nada bueno.

Mis manos estaban sujetadas al techo de la cueva, las muñecas ya casi me sangraban, debido a que la cuerda estaba muy ajustada.

—Por favor desátame, me estás lastimando —supliqué, mientras intentaba captar su atención.

—¿Ana, no recuerdas nada sobre mí? —me preguntó el chico Rubio de ojos claros.

—No, realmente no tengo idea de quién eres —confesé con completa honestidad.

—Soy León, hemos estado tiempo juntos tratando de sobrevivir. Estuve tiempo buscándote porque habías desaparecido, por eso traigo a este tipo de la pierna, él te secuestro —dijo en respuesta el chico con los ojos de color azul cielo y una piel tan blanca como la nieve.

Lo vi aproximarse hacia mí. Su expresión facial era irreconocible. No mostraba ningún tipo de sentimiento hacia mí, no existía ni una pizca de calidez en esos ojos tan fríos.

Comencé a sentirme nerviosa al notar que cada vez, se acercaba

más a mí. Llegó justo hacia donde yo estaba y sin dudarlo me desató las manos, para que no me siguieran lastimando.

—Aquí tienes, muñeca —me dijo, mientras intentaba forzar una risa coqueta.

Algo en su manera de hablar no me convencía por completo de su actuación. No sé porque no podía creer lo que provenía de él.

Sus palabras intentaron llegar más allá, pero solo tropezaron con mi mente vacía.

—Dime, León, ¿Nosotros éramos novios? —pregunté dudosa.

—Cariño, aún lo somos y me alegra tanto poder ver que estás bien —me respondió, mientras acariciaba mi rostro.

—Pero no entiendo, ¿Cómo es que somos novios y me tenías encerrada en esta cueva?

—Muñeca, acabo de rescatarte.

—Entonces, ¿Porque dijiste que tu plan funcionó? —pregunte irritada.

—Lo dije porque llevaba semanas intentando encontrarte e hice hasta lo imposible para poder lograrlo, y cuando por fin lo logré, solo pensé que había funcionado mi plan de rescate —confesó en tono de sinceridad.

Quizá estaba siendo muy paranoica. La verdad su historia tenía bastante sentido, tal vez, solo no quería aceptarlo, porque no podía recordar nada. Eso era lo único que no lograba entender, él porque no tenía memoria alguna de mi persona.

—Entonces, ¿Por qué no puedo recordar nada? —pregunté mientras miraba al chico que estaba tirado en el suelo.

—Al parecer, tuviste una fuerte caída cuando llegaste a este lugar. Estábamos caminando por el bosque y caíste por un agujero, quizá por eso no puedes recordar nada —dijo mientras posaba su mano izquierda a un lado de mi cabeza.

Justo al sentir su tacto, cerré mis ojos. En ese justo momento, llegó una imagen a mi cabeza, en la que me estaba cayendo por un agujero. Sé que estaba con alguien en ese instante, pude ver sus pies, pero no logre

ver su rostro; pero por la manera en que sonaba su voz, me hizo creer que realmente León, estaba diciendo la verdad.

La caída me había hecho perder la memoria y por eso estaba aquí.

—¿Quién es él? ¿Cómo se llama? —decidí preguntar. No podía desviar mis pensamientos del chico que continuaba inconsciente en el suelo.

Su cabello estaba gravemente espeluznado y sus pecas cubrían todo su rostro. No lucía como alguien malo, pero la realidad era que eso, no significaba que no lo fuera.

Me sentí intrigada por saber quién era, me dispuse a descubrir quién me había mantenido capturada por tanto tiempo.

—Se llama Nicolás —respondió finalmente.

—¿Hmmm Nicolás? Se me hace conocido —dije en tono seco, mientras carraspeaba mi garganta.

—Quizá lo recuerdas, pasaste las últimas dos semanas de su vida con él.

—¿Por qué tanto tiempo? ¿Además, como sabes cuánto tiempo estuve con él? —mi mente estaba bombardeada en preguntas.

—Conté cada día que estuve sin ti —dijo mirándome fijamente a los ojos.

—¿Que haremos con él? ¿A caso está muerto? —pregunté tratando de evitar algún tipo de conversación profunda con él.

—Aún no lo está, pero pronto lo estará. Lo mataremos. —dijo en ese momento.

—¿Estás loco? No podemos matarlo. Olvídalo, mejor dejémoslo atado —dije en ese instante.

—De esa manera no tiene diversión, prefiero verlo moribundo y sufriendo que atrapado en este nido —lo escuché decir.

—Lo divertido será verlo vagar por los alrededores del bosque, sin poder recuperar su vida —dijo con un tono grave.

Sentí miedo al escuchar sus palabras y no entendía el porqué. Había algo raro en la manera en que las palabras abandonaban sus labios, que

me impulsaba a querer salir corriendo.

—Hace un segundo querías matarlo —dije confundida.

—Si, pero el verlo sufrir, es mejor idea —dijo finalmente.

Me tomó de una mano, y me guió hacia la salida de esta parte de la cueva. Dejando al tal Nicolás tirado en el piso.

Caminé siguiendo por completo sus pasos sin mirar atrás. Sentí que estaba dejando algo importante, pero no tenía idea de que.

—Saldremos de este lugar, y así podremos continuar con nuestro camino —dijo mientras se volteaba para mirarme fijo a los ojos.

Comenzó a caminar, acercarse a mí, eliminando por completo el espacio que quedaba entre ambos. Posó sus labios sobre los míos y me besó. Su respiración era tibia y sus manos eran frías, al igual que su mirada.

Arrebató sus labios de los míos y me miró fijamente una vez más.

—La verdad me vuelve tan loco, el no poder saber lo que estás pensando —dijo mientras se acercaba para besarme una vez más.

Por un minuto pensé en detenerlo, pero si León era realmente mi novio, tenía que actuar como tal. Además, era muy hermoso y no podía dejar de mirar todo sobre él.

XXX

EL BOSQUE NOS CONVIERTE EN MONSTRUOS

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—Corre, tenemos que salir de aquí —dijo el mientras notaba que la cueva estaba colapsándose.

Me tomó de la mano y me llevo con él, lo más ligero posible. Pedazos de piedras y peñones caían justo detrás de nosotros. Teníamos que huir, no habría persona que quedara viva después de este desastre.

—Tenemos que volver por él —supliqué, mientras intentaba correr hacia el otro lado, pero su agarre era muy fuerte.

—No podemos volver por nadie, además no recuerdas lo que te hizo, ese tipo es malo —dijo casi convencido.

—Pero, es hay algo me dice que él es bueno, no sé porque, mi subconsciente me está pidiendo a gritos que corra para salvarlo —continúe diciendo mientras él, casi me arrastraba para que continuara corriendo en la dirección correcta.

No quería dejarlo allí tirado, no tenía idea de si ese tal Nicolás, era realmente malo, pero tenía la sensación de que podía confiar en él, y no en León.

Realmente no podía confiar en nadie. Todavía no podía recordar nada, mi mente seguía en blanco. Solo sabía lo que este chico de ojos claros me había dicho, que él era mi novio y que me rescató del tal Nicolás.

—¿Ana, en que estás pensando? —me preguntó casi en un grito, debido a que el ruido de las piedras cayendo invadían todo el lugar.

—Creo que no es momento de hablar —respondí mientras corría.

Decidí intentar no pensar en el chico que habíamos dejado atrás, y continúe corriendo. No entendía que estaba sucediendo, esta cueva lucía como un lugar fuerte, pero ahora se estaba derrumbando.

Casi lucía como si hubiera sido provocado por alguien, y no haya surgido naturalmente.

De repente comencé a ver una luz a lo lejos, era la salida de la cueva. Estaba a punto de ver el aire libre nuevamente, pero se sentía como la primera vez, ya que apenas podía recordarlo.

—Aggh —respingué de dolor cuando sentí algo cayendo en mi pierna. Por fortuna fue en mi pierna derecha, ya que a pesar de no poder recordar lo que me había pasado, mi pierna izquierda lucía muy mal.

Cuando intenté mirar para descubrir que era, vi un peñón justo en el área de mi rodilla. No sentía para nada la pierna, creí que la iba a perder.

—ANA —escuché un grito a lo lejos. Provenía de la dirección de donde estábamos huyendo.

—Corre, te tengo que cargar, Nicolás ya despertó y al parecer no ha muerto —le escuché decir a León.

—¿Como sabes que es él? —pregunté confundida, y a la vez, cubierta en dolor y sangre.

—Porqué puedo escuchar sus pensamientos —dijo mientras sacaba la piedra enorme para tomarme en sus brazos.

Mi pierna estaba cubierta en sangre y sentí heridas en mi espalda. No tenía idea de que me las había causado, pero ya no las aguantaba.

Todo lo que estaba sucediendo, era demasiado confuso. El lugar estaba en ruinas y León estaba casi corriendo conmigo en sus brazos. Me estaba dejando llevar por él, cuando de repente, me surgió una idea.

No sé porque tuve la sensación de que todo lo que estaba pasando a mi alrededor, estaba siendo creado en mi cabeza.

León estaba corriendo, pero por alguna razón lucía muy tranquilo. Eso me hizo pensar que todo esto, era una actuación.

Mi pierna dolía, pero se sentía como un dolor artificial.

—León detente —grité intentando salirme de sus brazos, pero me

fue imposible.

Cuando me volteé para ver hacia dónde él se dirigía, me percaté que ya nos encontrábamos en la salida de la cueva, y aunque, todavía nos encontraríamos con vida, rogué porque Nicolás saliera vivo de allí.

Vi la cueva derrumbarse poco a poco, mientras León continuaba llevándome lejos de ella. De repente, sentí todas las imágenes a mi alrededor distorsionarse.

Cerré mis ojos para así clarificar mi mente y mi vista. Cuando los volví a abrir, noté que la cueva estaba intacta y pensamientos repentinos comenzaron a invadir mi mente.

—ANA —escuché una voz desde lo más profundo de mi mente.

—¿Dijiste algo? —le pregunte a...

—Tú no eres León —le reproché, dejando mis pensamientos a la mitad.

—Tu non sentis affectum sentis caritatem et nullus erit —dijo mientras posaba una mano al lado de mi cabeza.

Estaba recordando todo, pero al mismo tiempo sentí que me sería arrebatado al escuchar sus palabras.

Pude ver a León corriendo hacia mí, al verdadero León. Todo llegó a mi mente en un instante y recordé como lucía realmente Nicolás.

—Eres un impostor —le dije, mientras lo miraba. Mis pies estaban por fin en el suelo, pero el aún, no había soltado mis manos.

Quise correr en dirección a León, a él León que conocí en el desierto, pero cuando me dirigía hacia él, escuché a Nicolás decir algo más.

—Sedisti lassus —justo después de sus palabras que no lograba entender, caí en un sueño profundo.

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

—Que significa lo que le dijiste? —le reclamé furioso.

—Le ordené a desmayarse —dijo con una simple sonrisa en su rostro.

—¿Y quién te crees que eres tú para hacer eso? —le pregunté.

—Nicolás Moretti, a mis órdenes —dijo en tono de burla.

—Tengo entendido, que ese dice de la otra forma —dije corrigiendo sus palabras.

—Allí es donde te equivocas, jamás estoy a las órdenes de alguien más —dijo con orgullo.

Estuve a punto de responderle de la misma manera, pero ver el cuerpo de Ana levantándose lentamente, me distrajo por completo.

Su mirada había cambiado y no tenía idea si podía recordarme ahora, solo sé, que me había declarado la muerte con tan solo mirarme.

—León —fue lo primero que dijo, mientras su mirada se estrellaba en mis ojos.

—¿Puedes recordarme? —le pregunté ansioso.

—Nicolás —dijo mientras lo miraba a él.

Ambos habíamos olvidado por un momento, nuestra discusión anterior. No sabía ni que sentir, si miedo, confusión o desespero.

Podía notar que él, estaba curioso por la reacción de Ana al despertar, tal como si hubiera provocado algo.

Sus manos rodearon mi cuello y comenzó a robarme el poco aire que me quedaba. Intenté detenerla, pero se veía decidida a acabar con mi vida.

—Nicolás, controla su mente para que no se mueva —la escuché ordenarle a él.

Nicolás sin ninguna protesta, siguió sus órdenes, ya que ella, me había soltado y mi cuerpo estaba completamente inmóvil.

Sentí mis piernas moverse para caminar justo detrás de ella, pero, aunque se estuvieran moviendo, no era yo, el que controlaba esos movimientos, si no él.

Intenté reclamarle a Nicolás el comportamiento de Ana, pero las palabras no salían de mis labios. Así que, decidí pensar en lo que quería

decirle, de todos modos, él podía leer mis pensamientos.

—¿Qué le hiciste a Ana? —pregunté desesperado en mi cabeza. Por segundos, creí que eso que intentaba resultaría inútil, pero su respuesta en la parte de atrás de mi mente, me hizo cambiar de opinión.

—Le quité sus sentimientos —respondió sin tan siquiera mover su boca.

De repente, noté que Ana se detuvo, y volteó hacia todas partes en forma de alerta.

—Deja de controlar su mente —Ana ordenó nuevamente a Nicolás. No entendía el porque me había quitado el control mental.

—Pero Ana, huirá —reclamó él haciéndole caso.

—Hazme caso —reprochó ella.

—Ya lo hice —dijo en respuesta.

Sentí el instinto de irme corriendo, pero algo me dijo que no lo hiciera. Si Ana había dado esas órdenes, fue por algo.

Sin darme cuenta, un animal la estaba atacando. Era una especie rara, que intentaba dejarle su veneno.

Mirándome a los ojos, me dijo en silencio, para que leyera sus labios, que estaba fingiendo.

—Huye —susurró ella, por último.

Por más que quisiera irme, no podía dejarla a ella siendo atacada por un animal. Tomé lo primero que encontré en el suelo para defenderla, y logré lastimar a la horrible criatura.

El golpe solo provocó que su objetivo fuera Nicolás. Intenté levantarla del suelo, pero su rostro estaba cambiando y su manera de respirar, había acelerado exageradamente.

—Huye ahora o nunca —forzó unas últimas palabras antes de convertirse en una total fiera.

Comencé a correr lo más rápido que pude sin mirar atrás. Podía sentir pasos muy ligeros a mis espaldas, no entendía que estaba sucediendo.

Me volteé por un instante para mirar que tan lejos había llegado,

pero noté que Ana y Nicolás, me estaban persiguiendo de manera muy salvaje.

Se habían convertido en bestias aterradoras, y lo más seguro es que quería matarme.

Estaban casi en mis pies, cuando me tropecé con una piedra y caí boca abajo en el suelo. Sentí que un animal de cuatro patas se sostuvo justo encima de mí, a mis espaldas.

Sentí como comenzaban a husmear mi ropa e intentaban halarme por mis piernas. Intenté huir hacia otra parte, pero me estaban atacando.

—Ana, por favor, no eres un animal —le grité esperando hacerla reaccionar.

Me volteó salvajemente para que mi cara quedará justo en frente de la bestia: ¡de ella! Pude notar que era Ana, su cabello continuaba siendo el mismo, pero su rostro había cambiado por completo.

Nicolás de igual manera, se había convertido en un animal. Su rostro estaba cubierto en marcas y cicatrices.

No lograba comprender como una mordida de un animal, podía causarles semejante reacción a ambos.

Habían comenzado a arrastrarme por todo el bosque, hacia una dirección desconocida.

Comezón estaba invadiendo todo mi cuerpo, debido al tacto con la tierra y hojas por todos mis alrededores.

No tenía idea de cómo iba a salir de esto, y mucho menos, sabía si existía una cura para lo que acababa de suceder.

Esta vez, no podía salvarla, ya que era yo el que necesitaba salvación.

XXXI

EL VIRUS

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Me encontraba en un nido. Estaba rodeado por muchas personas de la realeza, pero todos estaban convertidos en bestias. Ana por otro lado, se encontraba devorando un animal que cazó, un siervo.

Por un instante, me preocupé debido a que los animales en este lugar, estaban envenenados.

La observé tomar fuerza al ingerir tal animal, y fue cuando lo entendí todo. El veneno fortalecía a estas bestias. El veneno del venado, era lo que causaba este virus.

Luego de eso, solo con una simple mordida te podía contagiar. Lo que no lograba entender aún, era: por qué yo seguía vivo, o tal vez, por qué no me habían infectado.

Ana me había mordido la pierna en el camino que nos condujo hasta aquí. Quizá solo estaban esperando el momento de la transformación.

Era muy raro que aún, siguiera siendo yo, y no una bestia. Cuando Ana fue mordida, su cuerpo comenzó a cambiar instantáneamente.

Supongo que todo el mundo reacciona de manera distinta, pero ya habían pasado muchas horas.

Llegué a pensar que tal vez, era inmune a este virus. Por lo tanto, yo podría ser quien acabe con esto, y encuentre una cura, pero ¿Cómo podría yo curarlos a todos, o al menos a mi Ana?

La quería de vuelta, necesitaba poder recuperarla. Como ha sido

posible, que nunca haya podido realmente decirle lo que siento por ella. Jamás pensé que terminaría amándola.

Tanto que la odié y ahora me veo a mi mismo intentando salvarla de una vida salvaje.

Continué preguntándome cómo lograría llevar a cabo mi misión, y fue cuando se me ocurrió una increíble idea.

El veneno del siervo es contagioso permanentemente si lo ingieres, pero si solo esparces la sangre por tu piel, solo te durará por un par de horas. Conocía bastante sobre venenos, así que sabía lo que estaba haciendo.

Me podría hacer pasar por una de estas bestias para poder sacar a Ana fuera de aquí.

Para eso, tuve que comenzar a gritar y distorsionar mi cuerpo en el suelo, de esa manera pensarían que estoy en el proceso de transformación.

Me arrastré levemente hacia dónde se encontraba Ana devorando el animal. Lo tomé con mis manos y sellé por completo mis labios.

De esa forma, bañé toda mi cara con su sangre. Era asqueroso, pero tenía que hacerlo.

Comencé a actuar como un animal. Intenté hacer gruñidos con mi boca, para lucir violento, pero si estás bestias tenían la habilidad de pensar, se darían cuenta que estaba fingiendo.

Arrastré mi cuerpo por todo el lugar, necesitaba creer que era realmente una bestia. Todos comenzaron a mirar a sus alrededores y hacer el aullido de alerta.

Intenté seguirlos a todos, pero mis cuerdas vocales no alcanzaban la nota del aullido. Era más agudo y más alto que el de un lobo, pero también era tan grueso, que casi lastimaba mi garganta.

De repente, me percaté que estábamos siendo invadidos. Hombres entraban al nido con armas en sus manos.

Comenzaron a apuntar a todas las criaturas, o más bien personas infectadas del lugar. Podía notar como todos caían desparramados al suelo, cubiertos en sangre.

Me vi a mi mismo atrapado, fingiendo ser un animal, mientras mi único deseo, era el poder sacar a Ana de aquí.

Por suerte, ninguna bala había tocado mi cuerpo frágil en comparación a las bestias. Noté como uno de los intrusos apuntó su arma hacia Ana. De un salto dirigí todo mi cuerpo sobre el de ella, cubriéndola por completo.

Mi piel rozó con la suya, mientras ambas parecían no ser compatibles. El virus le había hecho tener una piel áspera, cubierta en cicatrices y heridas recientes muy profundas.

De todos modos, no me importó como ella luciera, o como estaba desarrollándose su piel en estos momentos. Lo único que me importaba, era que ella estuviera a salvo.

Caí completamente sobre su cuerpo, sin dejar algún rastro de ella. No permití que alguna parte de Ana quedara expuesta, solo quería protegerla.

Sin ningún aviso, sentí una bala fría atravesar mi espalda. No me cuestioné de donde provenía, pues la respuesta era obvia.

Lo único que no lograba entender, era quienes eran esos hombres y porque estaban atacando.

Mientras jadeaba a causa del impacto de la bala, intenté mantener mis pensamientos activos. De esa manera, no me iría en un sueño profundo y eterno.

Me mantuve asumiendo que nos atacaban debido a que tal vez, se sentían amenazados por estas criaturas.

Mi espalda estaba herida y sangre no paraba de recorrer todo mi cuerpo. El cuerpo de Ana se encontraba aún debajo del mío.

Posé mi mirada en la de ella y pude notar como una parte humana había salido a flote con mi acto por salvarla. Así que decidí susurrarle algo al oído.

—Necesito que vuelvas a la normalidad, para así poder huir juntos
—dije casi en un suspiro, mientras forzaba las palabras.

Pude notar como asintió con su cabeza levemente, en confirmación a lo que le había pedido.

Incliné mi mirada hacia atrás, para observar que estaba sucediendo. Algunas de las criaturas habían logrado defenderse y luchar por sus vidas.

Algunos de los hombres armados habían caído al suelo en derrota, dejando caer junto a su cuerpo todas las armas que poseían.

Hice un esfuerzo mayor por dirigir mi cuerpo herido hacia una de las armas, y así poder tomarlas.

No tenía idea de cómo iba a hacerlo sin lograr que alguien me matara, ya fuera uno de los hombres, o alguna de las bestias que haya descubierto que estaba fingiendo.

No quería dejar de proteger el cuerpo de Ana, pero la única manera de protegernos a ambos, era si tomaba el arma más cercana a mí.

Sin pensarlo dos veces, me arrastré hacia un rifle que un hombre herido estaba sosteniendo.

Estas personas tenían que pertenecer a la realeza, ya que todas sus armas eran mucho más avanzadas para estar en el bosque, en un lugar perdido sin nombre.

Logré alcanzar el rifle y una cuchilla que estaba en el bolsillo de este. Me dirigí nuevamente hacia Ana, pero cuando mis ojos se posaron en el mismo lugar donde la había dejado, me percaté que ella ya no se encontraba allí.

Los hombres le habían inyectado algo en el cuello, mientras la llevaban lejos, en dirección contraria a la salida.

Lo único que pudo cruzar mis pensamientos era que había una salida trasera, así que decidí arrastrarme hasta alcanzarlos.

Nicolás estaba tirado en el suelo, inconsciente. Su cuerpo había vuelto a la normalidad. El cuerpo de todas las criaturas que habían asesinado había vuelto a su estado normal.

Coloqué dos de mis dedos, en su cuello, en busca de pulso, pero ya era muy tarde. Nicolás estaba muerto.

No éramos amigos, debido a que él, era malo en cierto modo, pero no era justo que muriera sin siquiera ser el mismo.

Desvíe mis pensamientos nuevamente hacia la dirección a la que

habían tomado a Ana. Continúe arrastrando mi cuerpo hasta llegar a una salida posterior.

Intenté buscar huellas para así, saber a dónde dirigirme, pero los charcos de agua en el piso de la cueva, limpiaban todo el rastro de huellas.

Sentí que había estado arrastrando mi cuerpo por horas. El dolor en mi espalda me había hecho perder noción del tiempo, sintiendo todo más extenso de lo normal.

Me pregunté porque aún seguía con vida si me habían disparado. En ese momento me di cuenta que la bala había sido diseñada para acabar con ese tipo de criatura.

Entonces, eso significaba que estás personas ya sabían de este virus y venían a acabar con él.

Lo que no lograba entender, era el porqué se habían llevado a Ana con vida. Lo único que se me ocurrió, fue el hecho de que poseían la cura en sus manos, pero solo podían salvar a una criatura.

Tal vez, solo la estaban usando a ella como experimento, para poder saber si realmente esa cura era funcional.

Cuando por fin llegué al fondo de la cueva, noté como Ana, estaba tirada en el suelo sin ningún tipo de compañía. Los hombres habían desaparecido de manera muy extraña.

Ana estaba desmayada, debido a que se encontraba con pulso. Su cuerpo había vuelto a la normalidad y aún estaba con vida.

—Por favor despierta muñeca —le dije posando un leve beso en su mejilla.

Pude notar como abrió sus ojos lentamente, mi Ana estaba conmigo devuelta, o al menos eso creía, pero cambié de opinión cuando escuché una voz desde la parte de atrás.

—Como los extrañé queridos —me volteeé para ver quién era, y esta vez, no era una persona, eran dos.

—No te había dicho que soy inmortal —dijo en tono de burla.

—Hermanita, somos inmortales —dijo él en respuesta.

XXXII

EL SACRIFICIO

Unknown p.o.v

PUNTO DE VISTA DESCONOCIDO

—Invocet nomen tuum super vos revertetur regnum tuum usque adhuc —comencé con las palabras del ritual.

El bosque estaba muy tranquilo y solitario. Era media noche y lo único que se podía escuchar era el sonido de la brisa retumbando en mis oídos.

Era luna llena, por lo cual era perfecto para llevar a cabo mi plan.

Su cuerpo estaba en el centro de un círculo de pajas que había creado. Continuaba llamando su nombre y siguiendo cada paso del ritual, solo para que volviera a la vida.

Mi misión era devolverla a su reinado, daría incluso hasta mi vida por completar lo que he comenzado.

¿Yo? Yo soy nadie, pero le sirvo a una persona toda poderosa. Antes de haber llevado a cabo esto, me encargué de peinar su cabello y colocarle su vestido rojo.

Se veía hermosa, solo como ella sabía serlo. Estaba totalmente consciente de que solamente yo podía ver su cuerpo, ya que solo se reflejaba su espíritu.

Aves comenzaron a invadir el lugar, aleteando sin detenerse. Me sentí distraído por ellas, y dejé de decir aquellas palabras que había continuado repitiendo. Necesitaba que se marcharan, interrumpían todo lo que había logrado hacer hasta ahora.

Retomé las palabras que había dejado caer al vacío. Podía notar como su cuerpo tomaba forma cada vez más.

Su cabeza ya estaba conectada con su cuerpo, y eso me motivaba aún más para continuar clamando su nombre más fuerte.

Cada articulación de su cuerpo se torcía, buscando su estado natural. Sus ojos estaban en blanco, y sus labios se encontraban entre abiertos.

Solo faltaba el paso final, el paso determinado para que ella volviera completamente a la vida.

Necesitaba consumir el alma de su sirviente, alguien que ha sido fiel a ella toda su vida, y ese era yo.

Jamás la había abandonado. Nadie sabía mi nombre, ni siquiera sabían que yo existía, excepto ella. Siempre he vivido en las sombras de su vida, sosteniendo su hombro y velando su espalda.

Ya sabía hace mucho tiempo, que, si era decapitada, me tocaría a mi sacrificarme por ella.

Tenía claro que para haber llevado a cabo esto, tenía que haber usado una pata de conejo, los dientes de un anciano y huesos de un bebe recién nacido.

Era algo completamente obscuro cumplir con todos los requisitos, pero todo sea por mi Ruby.

Era necesario mi sacrificio, ya que sería el que le abriría las puertas para reinar otra vez, pero no sería el único.

Había un sacrificio aún mayor, para reinar del todo ella tendría que acabar con la vida de alguien más, sacrificar una última alma más.

El dato importante era que no podía ser cualquier alma, sería el alma de la persona que le arrancó su cabeza con la intención de acabar con su vida.

Yo no conocía el nombre de la persona que había hecho esto, pero tenía claro que ella, si lo sabía.

Está era su segunda vida, y su primera misión en su adorada mente, sería estar programada para la muerte de esta persona.

Está claro que ella podía morir, pero jamás moriría eternamente. Ella tenía más vidas, más personalidades, no entendía él porque había decidido utilizar la misma. Ya que ella podría ser quien quisiera, incluso

hasta un hombre. Tal vez, era por la juventud que aún cargaba su espíritu.

Su verdadero ser estaba allí, en su alma, en su cuerpo virtual, no en su físico. Poseía el don de ser cuán bella, ella quisiera, con cualquier cuerpo que eligiera.

Su especie no muere, más bien tienen la opción de dormir eternamente. Ellos no pueden asesinarses, si no que deciden no continuar más, cerrando sus ojos voluntariamente, para decirle adiós a su vida.

Era muy extraño que alguien con tal poder hiciera semejante cosa, pero después de 500 años de miserable lucha, algunos tomaban la decisión de no despertar más.

Nunca entendí el porqué lo hacían, era como un suicidio, o una muerte superficial.

Mi mente estaba repleta en demasiados pensamientos, y me di cuenta que era hora de culminar con el ritual, y sacrificarme a mí mismo.

Sus ojos ya estaban enfocados en mí, así que decidí arrodillarme justo a su lado. Tomé un cuchillo con mis dos manos, y lo apunté al centro de mi pecho.

Mis brazos temblaban, y mi respiración era entrecortada. Cerrando mis ojos, decidí no pensarlo más.

Impulsé con todas mis fuerzas el cuchillo hacia mi corazón. Sentí una punzada bien fuerte en el centro de mi pecho, mientras me dejaba caer lentamente encima de su cuerpo.

Justo antes de perder la consciencia, sentí como sus manos me rodeaban poco a poco, y me percaté que estaba inhalando mi alma en todo su interior.

Se estaba apoderando de mí, y no podía hacer nada al respecto, pero yo sabía que esto pasaría.

Ya no me pertenecía, ahora era parte de ella.

Ruby's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE RUBY

Me levanté lentamente haciendo a un lado el cadáver de mi sirviente. Sangre cubría todo el lugar, complementando mi traje rojo pasión.

Un solo nombre se retumbaba en mis oídos, León.

Tenía que encontrarlo. El muy hijo de perra había intentado matarme, lo que él no sabía era que yo jamás podría morir, a menos que yo misma, así lo decidiera.

Tomé el cuerpo de Dante, y quité su capa negra para cubrir mi cuerpo en la noche. Quería pasar desapercibida hasta encontrar lo que estaba buscando.

Mi traje rojo iluminaba la noche tranquila en medio del bosque, por eso necesitaba esconderme.

Sabía que ellos no continuaban en la villa, ya que Dante, mi sirviente, me lo hizo saber susurrándome al oído antes de morir.

Entonces significaba que podrían estar en alguna cueva cercana, solo tenía que encontrarlos.

Caminé por horas entrando a toda cueva que aparecía en mi camino. Ya había entrado a tres, y aún no veía a nadie.

De repente, sentí que alguien me llamaba con sus pensamientos, pero no había nadie que pudiera hacer eso, excepto yo.

Continúe analizando aquel llamado, que punzaba en la parte de atrás de mis pensamientos. No sé me ocurría quién podría ser.

—Nicolás —dije en voz alta, mientras me daba cuenta que él, era el único que compartía mis poderes.

Pensé que no volvería a escuchar su voz, después de tantos años.

Continúe caminando mientras seguía su voz. Mientras más me acercara, más la escuchaba.

Por otro lado, sabía que él, podía escuchar mis pensamientos, así que comencé a intentar contactarlo y decirle que volvía por León.

Cerré mis ojos y me guíe por el sonido de su voz, hasta acabar justo

en frente a la entrada de una pequeña cueva.

Había cuerpos tirados por todo el lugar. Algunos pude reconocer, otros no.

Ya podía sentir la presencia de ellos aquí.

Justo cuando iba acercándome, noté a Nicolás en el suelo.

Pensé que estaba despierto, pero al parecer me había contactado con su subconsciente.

Sin pensarlo dos veces, coloqué mis manos a los lados de su cabeza y lo desperté de su sueño.

—Excito sursum quod redeat ad lucem —El Latín, era nuestro lenguaje—. Es antiguo, por eso hemos tenido que adaptarnos y aprender nuevos idiomas.

Nuestros rostros lucen como de veinte años de juventud, pero lo cierto es que hemos vivido muchísimo más.

Jamás pensé que estaría rescatando a Nicolás, ya que nunca tuvimos una buena amistad.

Crecimos intentado usar nuestros poderes uno contra el otro. Luego el traicionó nuestra sangre, e intentó matarme.

En estos momentos, pude dejar todo atrás, necesitaba de su ayuda para lograr mi propósito.

Noté como poco a poco iba abriendo sus ojos, para mirarme directo a los míos.

—Bienvenido devuelta —dije mientras le extendía una mano para que se pusiera en pie.

Él tomó mi mano en confusión, mientras me interrogaba con su mirada.

—Te tengo un trato —dije en un tono capcioso.

—¿Que clase de trato? —preguntó mientras me rodeaba.

—Te aceptaré nuevamente en la villa, si me ayudas a matar a León —dije respondiendo a su pregunta.

—Por favor, no me hagas reír. ¿Cuándo en tu vida has necesitado mi

ayuda? Además, no tengo ningún interés en volver a la villa —respondió en tono de burla.

—Nos conviene a ambos. No me digas que no sientes algo por la tal Ana, y quieres acabar con él, al igual que yo —dije intentando adivinar sus pensamientos.

Yo no era tan buena como el leyendo mentes, pero por lo poco que él me había enseñado, podía defenderme.

Mi habilidad era más bien, controlar a todos con mis pensamientos, pero él y yo, en alguna etapa de nuestra niñez, mientras no intentábamos matarnos el uno al otro, logramos enseñarnos la habilidad de cada uno.

Me vería obligada a controlarlo a él, si no cedía a mi propuesta.

—Ni lo pienses, no vas a controlarme con tu mente Ruby —dijo él de repente.

Me di cuenta de que estaba leyendo mis pensamientos.

—Acepto, pero solo porque quiero asesinar a León tanto como tú —lo escuché decir, por último.

Le entregué una sonrisa victoriosa, y le señalé con mi cabeza, que debíamos continuar.

—Vamos —fue lo único que dije en su mente.

Continuamos caminando, mientras nos adentrábamos cada vez más a la oscura y húmeda cueva.

El eco de mis pasos, retumbaba por todo el lugar. Podía sentir en mi corazón que estábamos cerca.

Me di cuenta, que estaba en lo correcto.

Llegamos al final de la cueva, y allí estaban ellos, Ana y León.

Ella estaba casi inconsciente, y él, estaba herido, pero lucía más fuerte que ella.

Él se dio la vuelta, y posó su mirada en mis ojos que comenzaban a tornarse rojos. Dejé caer la capa que rodeaba mi vestido, para que así pudiera ver a quien se estaba enfrentando.

—Como los extrañé queridos —dije mientras sentía el poder recorrer por mis venas.

—¿No te había dicho que soy inmortal? —pregunté sarcásticamente, mientras utilizaba mi tono de voz más arrogante.

—Hermanita, somos inmortales —escuché la voz de Nicolás responder justo a mi lado.

—Ruby... Nicolás —dijo él casi sin voz.

—Veo que estás herido —escupí las palabras sin ninguna emoción, mientras me acercaba más a él.

Ana ya comenzaba a despertarse del todo. Sus ojos lucían diferentes, no lucían como usualmente lo hacían.

—Tus ojos —recalqué mientras me inclinaba para mirarla de cerca.

—¿Que hay con sus ojos? —preguntó León confundido.

—Hay algo raro en ellos —respondí ahora posando mi mirada hacia la suya.

—Pero no vine aquí a conversar, si no a cumplir mi misión —dije mientras lo tomaba por el brazo.

Nicolás por otra parte, cargó a Ana en su hombro.

Mi plan era, llevarlos al arbusto más cercano y amarrarlos a ambos. Quería matar a León, porque quería que pagara por lo que me había hecho, pero añadir a Ana en el paquete no haría ningún daño.

—Suéltame —escuché que Ana le suplicaba a Nicolás.

—Linda, no te voy a hacer daño —respondió él, en un intento por calmarla.

Ya estábamos a las afueras de la cueva, y León no había hecho ningún intento por escapar.

Dudé por un segundo que él, estuviera permitiendo que yo lo capturara.

Entonces, me percaté que Nicolás, estaba controlando sus movimientos.

Supe esto, debido a que estaba caminando como un robot. Sus movimientos eran cortantes y muy estrictos, no lucían humanos.

Tomé una cuerda que estaba atada a un árbol justo en la salida de la

cueva. Que conveniente había sido encontrar algo para atarlos.

—Baja a Ana —le ordené a Nicolás.

—No, ella se queda conmigo —respondió él, mientras rodeaba su cuerpo con sus brazos.

Tomé a León una vez más y comencé a atar la cuerda sobre sus hombros y costado. Pateé su pierna con la intención de que cayera sobre sus rodillas, lo quería a mis pies.

—No vas a proteger a Ana —le reproché a Nicolás, mientras la arrebatava de sus brazos.

—Dijiste que solo matarías a León —respondió él.

—Ana por favor huye —le dijo Nicolás.

—En quién te has convertido para proteger a una mortal —estaba cubierta en furia—. Siempre fuiste una traición a nuestra sangre, y todo por un amor no correspondido —continúe diciendo.

—León por favor haz algo —le suplicó Ana, pero él, se veía incapaz de decir una sola palabra.

El control de Nicolás, había impedido que él pudiera pensar por si mismo, ni siquiera mostraba preocupación por ella.

De repente Ana, aterrizó sus ojos en los míos, y me causó un dolor de cabeza terrible.

Sabía que había algo extraño en su mirada. Algo diferente había en ella que podía debilitarme haciéndome caer al suelo, con tan solo una mirada.

Noté que intentó desatar a León. Intenté detenerla, pero me sentía muy débil.

—Nicolás detenla, no sé que está sucediendo —murmuré entre dientes.

—Es el virus, este ocasionó un efecto en ella, aunque ya se haya curado —lo escuché decir a lo lejos.

Comencé a ver borroso, pero pude observar perfectamente como Nicolás la tomaba en sus brazos e intentaba llevarla lejos.

—LEÓN —gritaba Ana, mientras se alejaba cada vez más.

—Suéltame hija de perra —León pudo reaccionar nuevamente—, ante sus propios movimientos.

Nicolás se había alejado demasiado como para continuar controlándolo.

Antes de que fuera muy tarde, tenía que cumplir con mi propósito de una vez por todas.

No tenía ningún arma, por lo tanto, tendría que hacer las cosas de la manera violenta.

Me puse en pie, y comencé a caminar a su alrededor.

—¿Tienes algunas últimas palabras que decir? —pregunté mientras me preparaba para asesinarlo.

Me incliné para acariciar su rostro, pero lo único que conseguí fue que escupiera mi cara, y un completo rechazo de su parte. Me limpié el rostro con la parte de atrás de la palma de mi mano. Estaba cubierta en furia.

—Entonces, así serán las cosas —dije retomando mi postura.

Sujeté su barbilla para que me mirara directo a los ojos, y sin ningún tipo de piedad, enterré mi mano en lo más profundo de su pecho.

Sus ojos se tornaron blancos y la sangre comenzó a salir de su boca. Retorcí mi puño en su interior, y con toda mi fuerza, arrebaté mi mano de su pecho, con su corazón entre mis dedos.

Le había arrancado su corazón y todo mi brazo estaba goteando en sangre, su sangre.

Su cuerpo cayó a un lado, su cuerpo en ausencia de vida.

Escuché un grito desde lejos. Cuando miré hacia mi lado, noté que Ana había visto todo. Había logrado escapar de Nicolás de alguna manera, y por las lágrimas en su rostro, podría decir que había presenciado todo.

—NO MALDITA PERRA. ¿QUE HAS HECHO? —dijo entre gritos y llantos.

Miré nuevamente al cadáver de León. Por fin había cumplido mi misión. Me di la vuelta y le di la espalda.

Me sentía más feliz que nunca. No la maté a ella, ya que quería que sufriera al ver a su León completamente cubierto en sangre, sin ningún rastro de vida.

XXXIII

DUELO

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Mi mente estaba invadida en pensamientos devastadores. Mis piernas estaban corriendo sin cesar, intentando llegar a él, lo antes posible, pero podía sentir como mi corazón se había detenido.

Ruby había desaparecido por completo, pero eso, ya no me importaba. Lo único que podía sentir era angustia y dolor.

Ver el cuerpo inerte de León tirado en el suelo, me rompió el alma en mil pedazos.

Sentí el dolor recorrer por mis venas, y lágrimas no dejaban de rodar por mis mejillas.

Ya había creado una fuente de lágrimas, invadiendo todo el bosque, debido a lo mucho que había llorado.

Colapsé mis rodillas justo a su lado, y lo único que fui capaz de hacer, fue llorar junto a su cuerpo.

Poco a poco sentía como se me iba desgarrando el corazón, al notar que ya no existía vida en él.

Esta vez era real, ya no era una simple ilusión, realmente estaba muerto.

Sus ojos estaban aún abiertos, mirando al vacío, como si estuviera en busca de una última cosa.

—Cariño, ¿Por qué tuve que llegar tan tarde? —dije mientras acariciaba su cabello. Quién diría que León se habría convertido en alguien tan importante para mí.

Aún recuerdo el día en que lo conocí. Ese momento, en que no dudó ni un solo segundo, para posar su espada en mi cuello.

Jamás pensé que estaría rogando para que volviera a la vida. Quería recuperar a aquel chico espontáneo que juró odiarme, pero sin darse cuenta siempre me protegió.

—Por favor vuelve a mi León —continúe hablándole como si pudiera escucharme. Las palabras abandonaban mis labios con cierta inseguridad, repletas en dolor.

No lo aguanto, por Dios no lo aguanto. El dolor es tan fuerte. Demasiado fuerte como para manejarlo sin enloquecer.

No tenía idea si era día o noche. Todo en estos momentos se sentía como oscuridad, sin importar la hora que fuera.

Me senté a su lado, abrazando mis propias rodillas. Intenté calmarme, pero al parecer, mis lágrimas eran infinitas.

Comencé a pensar en todo lo que había sucedido desde hace un año y medio cuando lo conocí.

El tiempo había pasado como una estrella fugaz, sin que pudiera notarlo.

—Te amo... —dije en sollozos, mientras intentaba no posar mi mirada en la suya. Una mirada perdida, con las pupilas dilatadas.

Me incliné hacia él y cerré sus ojos lentamente, mientras posaba un casto beso en su mejilla.

—Adiós —le dije mientras me ponía en pie, para darle la espalda.

Quería irme y dejarlo atrás, tenía que continuar, pero no podía dejarlo allí tirado. Así que decidí volver.

Lo tomé por los brazos, y arrastré su cuerpo por todo el bosque hacia su destino.

Le haría un funeral en medio de la nada. No tenía idea donde podría hacerlo, pero no pensaba detenerme hasta poder cumplirlo.

—¿A dónde crees que vas? —me preguntó una voz demasiado conocida y poco amistosa, desde la parte de atrás.

Me di la vuelta para enfrentarlo, era Nicolás. Como siempre tenía

que reaparecer en el peor momento.

—Por tu culpa sucedió esto —le reproché mientras lágrimas querían abandonar mis ojos nuevamente.

—Tu... tienes... la... culpa... —dije casi en gritos, mientras lo golpeaba en el pecho entre cada palabra que escupían mis labios.

—Yo no hice esto muñeca, lo hizo Ruby —me dijo en respuesta.

—NO, me llames de esa manera —no podía tolerar que quisiera tomar el lugar de León.

—Pero tú fuiste su cómplice —lo culpé.

—Admito que si, pero yo solo te quería a ti devuelta

—¿De que hablas? Nunca me tuviste imbécil —estaba muerta por dentro. Sentía que me había ido junto a León.

—Dime, ¿que quieres que haga para que estés feliz?

—No podía creer lo descarado que estaba siendo al preguntarme eso —.

—Que traigas a León de vuelta. Tú eres todo poderoso ¿no? Pues anda y tráemelo de vuelta —estaba completamente desesperada y no sabía que más hacer.

—Me temo que no puedo hacer eso, pero puedo ayudarte a darle un entierro apropiado —su tono de voz lucía sincero, pero no podía aceptar su ayuda.

—No lo hagas por mí, hazlo por León, al menos dale una buena despedida —insistió.

—¿Y cuándo en tu vida, a ti te ha importado León, o más bien alguien más que no seas tú?

—Me importas tú Ana, por eso te ofrezco esto.

—Si te importara, no hubieras permitido que Ruby lo matara —ahora estaba comenzando a sentir más rabia que tristeza—.

—Te ayudaré a tener la venganza que quieres con Ruby —propuso.

—La venganza que quiero con ambos. Además, ¿porque querrías tú, ayudarme a vengarme de tu hermana? —estaba confundida y no entendía

nada de lo que estaba sucediendo.

—Ana, hay muchas cosas que no entiendes, que tal si le damos un funeral apropiado a León, y luego te lo explico todo —no me gustaba nada la sensación que me provocaba, y no confiaba mucho en él, pero por algún motivo decidí aceptar su oferta.

—Está bien, todo por León, pero me explicarás cada cosa —si iba a aceptar su ofrecimiento, tendría condiciones.

—Déjame y te ayudo —se inclinó para tomar a León por los brazos, mientras yo, lo tomaba por las piernas.

Comenzamos a guiarlo en el centro del bosque. El sol estaba por salir y yo, quería hacer esto antes del amanecer.

Continuamos el camino en silencio, mientras yo, miraba por el lugar adecuado.

Una duda comenzó a invadir mis pensamientos. Pensé que lo mejor sería quemar su cuerpo, para así, no tener dudas que habría sido lo correcto para hacer con sus rastros.

—Detente —dije al fin, mientras me quedaba quieta como una estatua.

—Quemaremos su cuerpo, busca una superficie plana —le ordené.

—Pero Ana —me interrumpió.

—Pero nada, avanza, busca una superficie plana —me había decidido. Necesitaba dejar a León ir, y continuar por intentar salir de este lugar.

Mi corazón dolía demasiado, pero si algo había aprendido de él, es que no podría detenerme en los peores momentos.

Nicolás tomó una vez más el cuerpo de León en sus brazos y lo posó en una superficie de madera que él, había construido, con trozos de ramas que estaban tirados por todo el lugar.

Su rostro estaba pálido, y sus ojos no parecían que volverían a abrirse.

Me dirigí hacia él y recosté mi cabeza en su torso.

—¿Por qué León? Porqué te fuiste... —lloré mientras lo abrazaba

muy fuerte.

No quería despedirme de él, pero ya era hora de hacerlo. Nicolás me dio mi espacio, mientras yo le decía mis últimas palabras.

Tomé un brazalete que siempre cargaba en mi tobillo y lo coloqué en su muñeca.

—Te dejo esto, para que siempre tengas un pedazo de mí en ti —susurré a su oído, aunque él, no pudiera oírme.

—Es tiempo —dije refiriéndome a Nicolás.

El extendió su mano, y me dio una antorcha.

—Soy rápido haciendo fuego —dijo mientras entrelaza sus dedos en los míos.

—Por favor Nicolás —dije mientras arrebatava mi mano de la suya.

Tomé la antorcha con más fuerza y mientras me dirigía hacia donde yacía su frío cadáver, comencé a recordar aquellos tiempos en el desierto.

Imágenes llegaban a mi mente como una estrella fugaz en medio de la noche. Podía sentir aún, lo que sentí cuando vi a León por primera vez.

Aquellos tiempos en los que él quería matarme, en el que nos odiábamos, y aquí estaba yo, llorando su cuerpo sin vida.

No podía contener las lágrimas mientras observaba a Nicolás envolver su cuerpo en un saco.

—¿Dónde conseguiste eso? —pregunté, mientras observaba el cuerpo de León siendo cubierto.

—Te sorprendería lo fácil que puedo conseguir las cosas, solo tengo que pensar en ello —dijo de manera burlona.

—No me sorprendería, ya que no me has podido tener a mí por más que quieras —dije con cierto rencor en mi tono de voz. Si creía que con su falso sentido del humor iba a lograr que se me olvidará lo que él hizo, estaba equivocado.

—No hay necesidad que seas grosera. Ya está listo el cuerpo —dijo mientras daba dos pasos hacia atrás.

Cerré mis ojos y me preparé para lo siguiente.

Dejé caer la antorcha en su cuerpo, y pude escuchar como el fuego cobraba vida por todo su cadáver.

Abrí mis ojos lentamente, y lo único que pude observar fueron llamas, llamas de dolor.

Observé como cada rastro de León, desaparecía poco a poco con cada llama.

Me quede allí parada justo al frente, hasta que ya no pudiera reconocerlo. Esta era la manera correcta de decir adiós.

No permitiría que alguien más encontrara su cuerpo tirado, o que se lo comieran los animales, por eso decidí quemarlo.

Mis lágrimas no se detuvieron, y por un momento creí que jamás se detendrían.

—Es tiempo de irnos —sentí que Nicolás me tomaba de la mano, para guiarme hacia la dirección contraria.

Sin pensarlo dos veces, lo seguí con mi mirada aún clavada en el fuego alumbrando la noche.

Este era la verdadera despedida, no volvería a ver León, nunca más.

Le di la espalda por completo, y esta vez posé mis ojos en los pasos de Nicolás. Era tiempo de explicaciones.

—Jamás te olvidaré... —susurré, por último, antes de marcharme.

XXXIV

VENGANZA

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Habían pasado horas desde que me marché. Nicolás se encontraba más callado de lo normal, y yo tampoco había dicho ni una sola palabra.

Estaba ansiosa por saber, lo que Nicolás tendría que decirme. No tenía idea de que sería, o si en realidad, era cierto todo lo que él había dicho.

Yo solo rogaba por poder vengarme de Ruby lo antes posible. Sentía el rencor recorrer todo mi corazón y no podía pensar en otra cosa que no fuera matarla.

Ya era plena luz del día y estaba agotada. Mis labios estaban secos y ya ni siquiera podía pensar con cordura.

Nicolás parecía estar buscando un lugar en el cual estabilizarnos por un rato, pero esa no era exactamente mi idea.

—Por favor, podríamos dejarnos de rodeos e ir directamente al asunto —planteé secamente.

—Si, muy pronto sabrás lo que estoy a punto de decirte, pero lo haré en un lugar más callado —respondió con rapidez.

—Por Dios, estamos solos en el bosque, todo este lugar es callado —respondí con un poco de brusquedad.

—Tenemos que regresar a la cueva —dijo mientras me tomaba del brazo.

—Pero aquella cueva quedo destruida —dije entre la confusión.

—Eso fue lo que te hice creer, pero el lugar sigue intacto. —una vez

que había dicho aquellas últimas palabras, comprendí que él, lo había creado todo, pero aún no recordaba cómo.

Continuamos caminando por una hora más, hasta que llegamos al lugar.

—Tenemos que saltar —lo escuché decir desde el borde del agujero.

—No puedo hacerlo —respondí asustada.

—Vamos yo te aguantaré —dijo extendiendo sus brazos hacia mí.

Por algún motivo me sentí obligada a confiar en él. Cerré mis ojos y me dejé caer en sus brazos, mientras nuestros cuerpos caían al vacío.

Yo solo podía pensar en León, y la última vez que intentamos sobrevivir juntos, pero él, ya no estaba, así que me tocaba sobrevivir ahora, y lo haría a mi manera.

No tenía idea en que momento perdí la consciencia mientras caía, pero lo hice. Mis ojos se cerraron, y cuando logré abrirlos nuevamente, solo había oscuridad a mi alrededor.

Intenté ponerme en pie, pero mi cuerpo estaba inmóvil.

—¿Que haces? —le pregunte a Nicolás, mientras podía sentir su presencia al otro lado de la cueva.

—Estaba tratando de descubrir si tenía mis poderes de vuelta, y acabo de verificar que han vuelto mejor que nunca. —dijo con cierta emoción en su tono de voz.

—¿Que quieres decir con eso? —pregunté confundida, mientras rogaba por explicaciones con mi mirada.

—Bueno quieres explicaciones, pues aquí las tienes —lo escuché decir repentinamente, mientras noté como la cueva se iluminaba y mi cuerpo se liberaba de sus "hazañas" por completo.

—Bueno, ¿y entonces? Estoy esperando por escucharlas —insistí mientras me ponía en pie y me dirigía hacia él.

Me senté justo a su lado obligándolo a sentarse junto a mí.

—Cuando fui exiliado de la villa, un sirviente o brujo, como sea que ella le llamara, me echó una maldición, que me impedía volver al lugar y vivir en las oscuridades del bosque para siempre —confesó sinceramente.

—¿Y por qué no le dijiste nada a nadie? —pregunté con la curiosidad irradiando mi cuerpo.

—Conoces a Ruby, ella controla a todos. Ella tiene la capacidad de hacer lo que se le pegue la gana. Además, nadie sabía de la existencia de ese semi esclavo que ella tenía —no podía creer lo que me estaba diciendo.

—Dime más por favor —supliqué intrigada.

—Si le decía algo a alguien sobre él, moriría al instante, era parte de su maldición —hizo una pequeña pausa para tomar aire y continuó—, pero eso no es lo único, escondió todos mis poderes en alguna parte del bosque que en aquel tiempo no conocía, y me dijo que todas mis habilidades dependerían de ese lugar —no podía despegar mis ojos de los suyos. Quería que continuará diciéndome la verdad.

—¿Entonces, como encontraste el lugar? ¿Ese lugar es la cueva? —estaba invadiéndolo en preguntas, pero si no lo hacía, mi mente estallaría.

—Ana, creo que ya he dicho suficiente por ahora —dijo intentando no decir nada más.

—Por Dios, apenas y has dicho nada —dije casi gritando en desesperación.

—Está bien, te lo diré todo.

—Muy bien.

—Estuve un año entero intentando localizar el lugar, y si, el lugar es está cueva. Sin mis poderes se me hacía imposible poder saber en dónde los había escondido y por eso tarde tanto. Si está cueva desaparece, también mis poderes lo harán, y sería un hombre completamente normal.

—Realmente no parecía importarle estar diciéndome cómo podría acabar con él—.

Estaba sentada en el lugar de mi venganza, me encontraba en el lugar en el que podía deshacerme de lo que realmente hacia a Nicolás interesante.

—¿Por qué me estás diciendo todo esto? —pregunté insinuando que podría destituirlo.

—Ana, un beneficio de que mis poderes dependan de este lugar, es utilizarlos para proteger la cueva. No puedes hacerle daño —dijo con tono burlón.

—¿Ni con fuego? —intenté retarlo.

—No, ni con fuego —dijo con felicidad.

—¿Por qué nunca sabes lo que yo estoy pensando, pero si puedes saber lo que piensan los demás? —pregunté con curiosidad.

—Eso es lo que quisiera saber. Jamás he podido leer tu mente. Algo tienes, que bloqueas mis poderes por completo.

—Al parecer él, estaba igual de confundido que yo—.

—Pero, si no tienes acceso a mi mente, ¿Como es posible que puedas paralizar mi cuerpo? —pregunté aún más confundida.

—Utilizo un tipo de escudo que te mantiene atrapada en un solo lugar sin poder moverte, pero jamás he podido realmente entrar a tu mente —confesó sinceramente, mientras intentaba cambiar su mirada lejos de la mía.

—¿Entonces no puedes saber lo que estoy pensando? —pregunté victoriosamente.

—Pero, todavía hay algo que no entiendo. ¿Cómo es que lograste que perdiera la memoria? —continué preguntando, esta vez llena de dudas.

—No, realmente no puedo saber lo que piensas, y por eso siento atracción hacia ti —dijo ahora posando su mirada en mis ojos.

—Y querida, como he mencionado antes, puedo bloquear tus memorias impidiendo que fluyan, pero jamás he logrado entrar en esa cabecita tuya —me aseguró, mientras rozaba su mano por mi cabello.

—Nicolás, mataste a mi novio, ni intentes conquistarme —reproché.

—Yo no lo maté, y por eso quiero demostrarte que yo no soy el malo aquí, ayudándote a vengarte de Ruby —su argumento comenzaba a realmente interesarme.

—Continúa, ¿Como puedo vengarme de ella?

—Solo hay una manera.

—Ya por favor dime de una vez por todas —reclamé desesperada.

—Es cortando su cabello —dijo seriamente, mientras yo no podía evitar soltar una carcajada.

—Por Dios, tienes que estar bromeando. Es patético, ni que fuera repunte —dije burlándome, mientras me ponía en pie para caminar hacia otra parte.

—No estoy bromeando. Cuando dije que me descubrieron intentado matarla mientras dormía, realmente estaba intentado cortar su cabello.

—al parecer, era cierto lo que me estaba diciendo—.

—Pero el cabello, es cabello. Crecerá, y eventualmente tendrá sus poderes nuevamente —dije casi convencida.

—Si, pero no solo le cortaremos el cabello. Tendremos que hacerlo junto a un ritual. Primero le pondré un hechizo de sueño, y así no podrá despertarse —podía notar su plan reflejarse en sus ojos.

—¿Y para que es el ritual? —aún no lograba entender, como el cortar su cabello le quitaría sus poderes.

—Tendremos que decir una serie de palabras en latín, mientras le cortamos el cabello. Una vez lo hayamos cortado, necesitamos tres gotas de su sangre.

—¿Por qué tres gotas de sangre?

—Cada gota representa un poder. Primero, el control de pensamientos, luego la parálisis con tan solo una mirada y, por último, y la más importante, su inmortalidad. Sus poderes están centrados en su cabello, y con las palabras correctas, y el orden indicado, podemos quitarle todo lo que la hace ser Ruby Goretti —me comenzaba a gustar la idea expresada en sus palabras.

Ya podía imaginarme cómo tomaría venganza. Le quitaría todo lo que la hacía poderosa, y la torturaría hasta que suplicara que me detuviera. La tendré rogando a mis pies, y la miraré justo a los ojos cuando vaya a matarla. Quiero que siempre recuerde el rostro de la venganza.

—Es tu hermana, todavía se me hace difícil creer que me ayudarás a vengarte de ella.

—Y era cierto—, no confiaba para nada en Nicolás, y mucho menos sabiendo que estaba en contra de él y su hermana.

—Cuántas veces tengo que decirte, que ella arruinó mi vida. Yo solo fingí estar de su lado para poder acabar con ella. Lo siento si eso involucró la muerte de León, mi intención solo era poder tenerte a ti, y hacer que ella desapareciera. Lamentablemente León se fue junto a ella —argumentó un poco alterado, mientras detuve sus palabras con un golpe en su cara.

—Ouch, ¿Y eso porque fue? —preguntó acariciando su mejilla.

—Por recordarme que tu tuviste que ver con la muerte de León, te odio —nuevamente podía sentir el rencor cubrir mi piel, y la venganza emanar de mis venas.

—Te voy a ayudar Ana, más bien te haré un favor, pero necesito que me dejes entrar a tus pensamientos —suplicó mientras se acercaba aún más a mí.

—¿Por qué estás tan desesperado por saber que pienso? —ya me estaba comenzando a hartar el hecho que no dejara de suplicarme por lo mismo.

—Eres misteriosa y eso me gusta, quiero conocerte más.

—Pues entonces concócame, pero sin entrar a mis pensamientos —una vez dije esto, me puse en pie y me empeñé en buscar la salida de la cueva.

—¿Para dónde vas? —me preguntó mientras me seguía.

—Quiero buscar la salida de este lugar. Ya es hora de ir a donde Ruby —dije desesperada mientras intentaba encontrar la manera de salir.

—No puede ser ahora. Recuerda que ella tiene que estar dormida, pero a ti te tocará la tarea más difícil —me informó, mientras me tomaba del brazo.

—¿Que tarea difícil? —pregunté con curiosidad.

—Tendrás que traerla hasta aquí, es la única manera en la que puedo llevar a cabo el ritual. En esta cueva es el único lugar donde podré debilitarla y ser más fuerte que ella —confesó con cierta preocupación en su mirada.

Comenzaba a asustarme. No tenía idea de cómo traería de vuelta a Ruby hasta aquí, sin despertarla. Ciertamente, si no lo lograba, moriría intentándolo.

—¿Como se supone que pueda traerla sin morir en el intento?
—pregunté completamente alterada. No me gustaba para nada esa idea.

—Serás invisible —propuso él. No permitiré que nadie te vea, irás por ella, y luego le colocarás un paño húmedo en su cara. Eso hará que se mantenga dormida durante el camino, pero tendrás que avanzar, ya que eso, no durará lo suficiente —realmente comenzaba a aterrarme el hecho de estar a solas, arrastrando a Ruby, pero no me podía echar para atrás ahora, tenía que continuar.

—¿Como harás que sea invisible? —pregunté, intentando distraerme del hecho de que ella podría despertar en cualquier momento.

—Te haré un hechizo, en el cual te protegeré con un tipo de escudo en el cual nadie será capaz de verte, pero si podrán ver a través de ti. Será como si ni siquiera estuvieras allí —sentí un alivio recorrer todo mi cuerpo, justo después de escuchar sus palabras.

—¡Que alivio! Ya no tendré que preocuparme por que Ruby me descubra —suspiré entre dientes.

—Ah si. Una cosa más, el hechizo no funciona en Ruby, así que, ruega que ella esté dormida cuando llegues —justo cuando creí que no tendría porque preocuparme, sus palabras salieron a flote como un cuchillo directo en mi entre ceja.

—Bien. Nada me detendrá de acabar con Ruby. Haz lo que tengas que hacer, me iré justo ahora —dije finalmente, decidida, mientras esperaba a que él, me hiciera su hechizo o lo que fuera.

—Muy bien. Cierra tus ojos —me ordenó, y rápidamente le obedecí.

—Invisibilia esse, neminem autem videbo vos —comenzó a decir esas palabras que yo no entendía. Pero por como colocaba su mano en mi cabeza mientras las pronunciaba, me imaginaba que era algún tipo de hechizo. Intentaba contener mi risa ante todo esto, se suponía que era una situación seria.

—Todo listo, niña que nadie puede ver, ya puedes irte —me dijo mientras me miraba directo a los ojos.

—¿Y cómo puedo saber que todo esto no es una mentira? Tú puedes verme... —dije en respuesta, mientras dudaba.

—Si, pero yo he hecho el hechizo, no funciona conmigo, y tampoco lo hará con Ruby, solo te ayudará a entrar a la villa central sin ser vista —Tan conveniente para él, tenía que repetirme que podía ser vista por Ruby en cualquier momento.

—Ya entendí. Me voy —dije mientras me daba cuenta que no conocía la salida de este lugar, no la recordaba.

—Ammm, podrías decirme cómo salir de aquí, por favor —intenté decirle amablemente.

—Continúa directo, te mostraré la salida, no te preocupes —respondió.

Una vez había dicho eso, me coloqué una capucha que poseía, por si Nicolás me había mentido.

Me dispuse a continuar caminando, dejándolo a él, atrás, pero esperando a que verdaderamente me mostrara la salida de ese lugar, y no fuera una simple trampa.

De repente vi una claridad que por poco me dejaba ciega. Sabía que era plena luz del día, y que me había marchado temprano para poder armar un plan, pero esa claridad no podía provenir del claro cielo azul y el sol resplandeciente.

Sin embargo, me di cuenta que era la salida, pero la claridad era una señal de Nicolás, para avisarme que la había encontrado.

Por lo menos sabía que no me había mentido en eso. Tal vez, él realmente estaba dispuesto a ayudarme, y eso me llenaba de tranquilidad.

Ya era casi anochecer y yo había caminado por horas, y aún no había armado un plan concreto.

No tenía idea de cómo arrastraría a Ruby de vuelta, ni mucho menos como llegaría hasta allí.

Miré al cielo buscando por la estrella Polaris, la estrella del norte,

para así poder encontrar mi ubicación, pero aún el cielo estaba muy claro como para notar las estrellas.

Estaba perdida, y había olvidado por completo el camino de vuelta. Los bosques nunca habían sido lo mío, no era lo mismo sin León.

Con él, me sentía protegida, y no tendría que preocuparme por estar perdida, porque estar con él, era al único lugar en el que quería pertenecer.

A donde quiera que fuera León, yo también quería estar junto a él, pero ahora que ya no estaba, no quería pertenecer a ningún lugar.

Por un momento, me sentí completamente extraña, al notar como había dejado de extrañar a mis padres. Incluso, no podía quitarme el pensamiento de cómo había dejado de intentar volver a mi hogar, y mi único propósito había sido desde hace mucho, sobrevivir junto a León.

Ahora mis planes eran otros, tomaría venganza y luego retomaría mi rumbo a casa.

Intentando distraerme de mis pensamientos, comencé a fijarme en cada ruido o movimiento extraño alrededor del bosque.

Si lo sé, era una paranoica, pero tal vez al serlo, no tendría que enfrentar mis sentimientos.

Aferré mis dedos, a un arma en la parte de atrás de mi bolsillo. Había olvidado que había tomado una pistola al salir de la cueva.

Me tropecé con una piedra y noté el arma justo detrás de ella. Recordé que León la había colocado allí, antes que todo se saliera de control.

La tomé en agradecimiento, sabiendo que, aun cuando ya no se encontrara con vida, de alguna manera u otra, me continuaría protegiendo.

Realmente estaba comenzando a asustarme. Sentí que alguien me perseguía. Escuchaba pasos justo detrás de mí, estaban en todas partes y en ningún lado a la vez.

Saqué la pistola, la que ahora consideraba como mía, y la apunté hacía el frente.

—¿Alguien allí? —pregunté temblorosa.

Vi una sombra pasar ante mis ojos, y lo único que pude hacer ante el miedo fue cerrarlos.

Sentí algo acercarse y entonces decidí abrirlos.

Sentí miedo ante lo desconocido, y mi única reacción fue halar el gatillo, pero para mi sorpresa, el arma no tenía balas.

—Vaya León, pensé que dejarías mejor legado —susurré sarcásticamente, mientras pensé que por fin me reuniría con él.

XXXV

HUNTER

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Una figura alta y definida estaba en pie justo en frente de mí. Sus ojos eran color café, y su piel morena.

Era un chico, un chico el cual yo no conocía. Su mirada estaba llena de peligro, y no tenía idea de cómo reaccionar.

Me miraba fijamente mientras se dirigía hacia mí. Estaba bastante confundida en aquel momento.

No tenía idea si podía verme o no. Quizá estaba intentando cazar algún animal que veía a través de mí, pero no podía evitar sentir la tensión, y el miedo por que pudiera verme.

Me parecía muy extraño, el hecho de que anduviera por las afueras del bosque. Nadie usualmente caminaba por este lugar, todos los habitantes pertenecían a la villa, y nunca veían la necesidad de salir a su exterior.

Pensé que tendría la intención de atacarme, y me sentía muy estúpida por el hecho de que cargaba un arma sin balas.

Él no decía ni una sola palabra, solo continuaba mirando al vacío y arrastrándome con su mirada al mismo tiempo.

Yo estaba allí, completamente inmóvil, no sabía que hacer.

Decidí continuar caminando, con la esperanza de que él, no tendría idea que estuve parada allí.

Tal vez no debía sentir miedo, pero cualquier persona que se hallara en aquel lugar, debía ser peligrosa.

—¿Crees que no puedo verte? —insinuó mientras fijaba sus ojos en mí.

Automáticamente al escuchar sus palabras, sentí como mi corazón se detenía lentamente.

—¿Puedes verme? —pregunté aún esperanzada de que estuviera hablándole a un animal.

—Por favor, enserio no me respondas —supliqué en voz alta, aun creyendo que no oiría mis palabras.

—¿Por qué no quieres que te responda? —respondió ante mis palabras, muy confundido.

—Entonces si puedes escucharme —dije sin la intención de que realmente me escuchara esta vez.

—Claro que puedo escucharte, y verte. ¿Acaso piensas que eres invisible? —preguntó mientras se reía sarcásticamente.

—Se supone que lo fuera, pero ahora me doy cuenta que era una idea absurda —contesté aún con el miedo de que su intención fuera atacarme.

Y mis pensamientos estaban en lo correcto. Justo cuando creí que podía estar a salvo, saco su arco y flecha y lo apuntó hacia mí.

—Espera, Espera. Yo no quiero tener problemas con nadie, solo quiero continuar mi camino —dije mientras retrocedía.

Mi peor error fue dar un paso atrás. Lanzó la flecha justo en mi pierna.

—Agghh —respingué del dolor mientras caía al suelo.

—¿Que te pasa imbécil? —le grité.

—Lo siento, de verdad no quiero lastimarte, pero no confío en este lugar, y este es mi único método de supervivencia —comenzó a decir mientras, me tomaba al hombro.

—Por favor, yo solo quiero ir a la villa. Tengo que llevar a cabo una misión —le supliqué.

Seguía de tonta creyendo en el estúpido plan que había creado Nicolás. A veces comenzaba a sentirme realmente ingenua.

—¿A la villa? ¿Que villa? —preguntó confuso, como si nunca hubiera oído hablar de ese lugar en su vida.

—Te llevaré hasta allí, si me sueltas —propuse.

—No tan rápido. Te mantendré cautivada hasta que me digas todo lo que necesito saber —dicho esto comenzó a dirigirse a la dirección opuesta en la que principalmente yo me dirigía.

Pensé por un momento, que mis planes estaban completamente arruinados, pero al notar la estrella Polaris brillando en lo alto, sabía que todavía tendría oportunidad de escapar y saber hacia dónde huir.

En cuestión de minutos, colocó mis pies al suelo, y sujetó mi cuerpo a un árbol.

—Primera pregunta. ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? —preguntó mientras me miraba fijamente.

—Eso son dos preguntas —contesté de manera burlona.

—No es momento de juegos, contesta la pregunta

—Me llamo Ana. Hábito este bosque desde hace un año y medio —respondí rápidamente.

—¿Como llegaste hasta aquí? —sus preguntas comenzaban a desesperarme.

—A través de un tornado de arena —dije con frialdad.

—Eso es absurdo —lo escuché decir mientras se formaba una falsa sonrisa en sus labios.

—A ver, ¿Cómo tú llegaste hasta aquí? —pregunté de manera retante.

—Esto se va a escuchar un poco raro, pero llegué de la universidad muy cansado, y me acosté a dormir. Cuando desperté, desperté en medio de la nada, en este bosque sin nombre —confesó, con una mirada sincera. Mi expresión facial, mientras escuchaba sus palabras, era irreconocible.

No tenía idea de que pensar. No sabía si él estaba intentando hacerme una broma, o verme la cara de tonta, pero lo estaba logrando.

—¿Como es posible que hayas despertado en este lugar repentinamente? —pregunté incrédula.

—Eso es lo que quiero descubrir. Existen demasiadas cosas inusuales y extrañas en este bosque. Desde que llegué aquí me he dispuesto a alcanzar la verdad —dijo mientras se acercaba a mí.

—Te puedo ayudar a descubrirlo, pero por favor, desátame —supliqué.

—¿Cómo puedes ayudarme? —al parecer estaba dispuesto a escuchar mi plan; el plan que recientemente había creado.

—Primero me ayudarás tu a mí, y luego te diré todo lo necesario. Lo prometo. Ahora, dime tu nombre —dije brindándole una sonrisa.

—Me llamo Hunter, a tus órdenes —respondió, mientras se deshacía de las cuerdas alrededor de mi cuerpo.

—Bonito nombre —dije mientras le brindaba una sonrisa, impacienté por qué me desatara.

Miré hacia el cielo y cada vez estaba más oscuro. Tenía que llegar hacia Ruby lo antes posible.

—Sígueme —le ordené, haciendo completo caso a sus palabras.

Todavía quedaban demasiadas cosas que necesitaba descubrir sobre este sujeto, pero por ahora, me convenía que solo fuera mi aliado.

Solo había una manera de supervivencia, y cuál mejor, que unirte a posibles enemigos.

La verdad me parecía totalmente extraño que él, hubiera aparecido de la nada en este lugar, si es que estaba diciendo la verdad.

Realmente, me causaba curiosidad y me llenaba de dudas, pero la realidad, es que todavía no había encontrado una respuesta, tal como había llegado hasta aquí a través de un tornado de arena.

Continuamos caminando hasta que ya pudiéramos ver la villa a lo lejos. Sabía que no podía dejar aún lado las respuestas a muchas preguntas, pero necesitaba encontrar la manera de destituir a Ruby.

Podía notar que Hunter me miraba con desconfianza, era claro que pensaba que yo, estaba desquiciada, pero se encontraba dispuesto a descubrir que tramaba.

Cada paso que marcaba en el suelo, era un paso que él intentaba

analizar.

—No estoy solo —lo escuché decir.

—A que te refieres? —pregunté mientras me volteaba para mirarlo.

Me di la vuelta para ver una tribu de personas, con tres puntos en la frente, marca de la cual no sabía el significado, al igual que los de hunter.

—Tu eres la respuesta a nuestra pregunta —dijo él, mientras me colocaba un pañuelo húmedo en mi cara, logrando que inhalara por completo su contenido.

Comencé a sentirme mareada, y mis ojos se estaban cerrando lentamente, mientras el mundo comenzaba a verse completamente empañado.

—Como te dije, no soy el enemigo, pero no sé si tú lo eres —dijo mientras me tomaba en sus brazos.

Lo último que vi en ese momento, antes de cerrar los ojos por completo, fue el rostro de Ruby a lo lejos. Nos miraba a todos fijos, desde donde se encontraba.

Y no tenía idea, de quien corría más peligro, si ellos o yo.

Hunter's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE HUNTER

Llegué a este lugar hace más de un año. Desde entonces me he dedicado a intentar sobrevivir, y descubrir la verdad de este lugar.

Era casi imposible, sobrevivir en un lugar desconocido por tanto tiempo, pero de alguna manera lo hice.

Hasta hoy pensaba que me encontraba completamente solo, a parte de mi tribu, pero de repente vi a Ana, en medio del bosque, al parecer sin localización.

Por momentos pensé, que existía una dimensión solo para mí en este lugar. Sentía que estaba atrapado en un sueño del cual no podía

escapar.

Cambié de opinión cuando encontré a estas personas hace seis meses atrás. Desde entonces se han convertido en mi familia.

Me rompía el corazón y me llenaba de ira saber que muchos de nosotros, murieron a causa de un virus.

Todos éramos unidos, y compartíamos el mismo método de supervivencia.

Por primera vez, podía sentir, que pertenecía a un lugar y encajaba con los demás.

Al principio, sentí que era el excluido, ya que era el único que, al parecer, había llegado hasta aquí de repente.

Los demás habían crecido en este lugar, pero jamás hablaban de ello.

Apenas pude sacarle un poco de información a uno de los que murieron a causa de aquella bacteria.

También escuché a alguno de los chicos una vez, mencionar una villa de la cual fueron exiliados hace muchos años.

Intenté preguntar de que villa hablaban, pero nunca nadie me quiso contar más.

Por eso, desde aquel momento, mentía para salir a buscar el lugar.

He investigado este bosque desde que llegué, y me he dedicado a encontrar la tan mencionada villa desde hace unos meses, pero jamás la había encontrado.

No fue hasta este momento que se apareció ante mis ojos. Podría jurar que había venido a este lugar anteriormente y nada se encontraba allí.

Sentí una inmensa intriga cuando Ana, mencionó el lugar. Por eso decidí acceder a seguirla, necesitaba descubrir que tanto se escondía detrás de aquellas paredes.

Yo no era el enemigo, pero tenía que encargarme de no ser la víctima.

No tenía idea de que tramaba ella. Ya la había visto horas antes de

toparme con ella cara a cara, y por eso decidí ir yo solo a alcanzarla, pero sabía que mi tribu velaba por mi espalda.

Lo que ellos no sabían, era el propósito por el cual había decidido seguirla. Quizá pensaban que podría ser una buena caza. Aunque eso sería tonto, no soy un caníbal.

No planeaba decirle que estaba acompañado, pero mis hombres, en cuanto vieron la villa, automáticamente salieron de sus escondites.

Por ese motivo, decidí comentarle que no andaba solo.

Ellos lucían extraños al momento de salir, podía notar el miedo brotando en la piel de cada uno, como si temieran lo que se pudieran encontrar en aquel lujoso lugar.

Ana estaba confundida, y todos tenían la intención de atacarla, podía sentirlo. Así que decidí seguir mi plan B, y sedarla.

De esa manera podía convencerlos que la mantendríamos secuestrada, para poder sacarle información, pero no estaba seguro si funcionaría, ya que yo, era el único que necesitaba encontrar una verdad.

No cualquier verdad, pero la verdad de porque había amanecido un día allí, al igual que ella.

¿Acaso algún día encontrare cuál es el gran misterio de este bosque sin un nombre? No lo sabía, pero sabía que en Ana podía encontrar respuestas.

No podía dejarla ir, ella era la única, que al igual que yo, había amanecido aquí de repente.

Cuando enfoqué nuevamente mi mirada en el lugar, pude notar a una mujer vestida en rojo sangre, mirándonos.

No tenía idea de quién era, pero sabía que tenía que ser alguien peligrosa.

Con una sola mirada, todos mis hombres, a los que consideraba familia, se encontraban cubiertos en sangre en el suelo.

—Los mató con tan solo mirarlos—.

Por una extraña razón, sabía que seguía con vida, porque tenía a Ana en mis brazos.

Podía sentir su mirada cortante y poderosa chocar en pleno aire.
Ana nos estaba protegiendo a ambos, y no tenía idea de cómo.

XXXVI

LA VERDAD

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—¡Despierta! —escuchaba la voz de León a lo lejos en forma de eco, mientras sacudía mi cuerpo para que abriera mis ojos.

Era mi León, todo había sido un sueño.

Sentí mi corazón estallar en mil pedazos de alegría. Estaba lista para abrir mis ojos y darle un gran abrazo.

Pero me vi decepcionada cuando lo hice y solo vi el rostro de Hunter observándome.

Lucía preocupado. Por más que me doliera que fuera él, quien me estaba llamando y no León, necesitaba saber que sucedía.

Miré a mi alrededor y solo había sangre por todos lados.

Me preguntaba cómo podría haber tanta sangre en un solo lugar, pero la respuesta llegó ante mis ojos, cuando vi a Ruby.

Ella era la reina de la sangre. En donde quiera que ella colocara un pie, una masacre ocurría.

Era algo bueno, el hecho que ella estuviera aquí, así no tendría que ir hasta la villa, pero no tenía idea de cómo lograría que ella nos siguiera.

Había algo totalmente extraño ocurriendo, lo cual llamó mi atención, además de los cuerpos que yacían en el suelo.

Ella estaba hincada de sus rodillas con lágrimas de sangre rodando por sus mejillas.

—¿Cómo es posible que mis poderes no funcionen en ti maldita?

—gritó furiosa, mientras intentaba dirigirse hacia mí.

Que, por cierto, aún continuaba en los brazos de Hunter, aunque no recordará como llegue hasta allí.

Sabía que él, me había sedado, antes de desmayarme, pero al parecer, desde que caí en un sueño profundo, demasiadas cosas habían sucedido.

Me preguntaba cuánto tiempo estuve dormida. Aunque conociendo a Ruby, ella podría crear una masacre aún más grave, en cuestión de segundos.

—¿De que está hablando? —pregunté dirigiéndome a Hunter, totalmente confundida.

No tenía idea de que estaba hablando. Jamás podría detener a alguien tan poderoso como ella.

Sabía que no le tenía miedo, si no rencor, pero eso no me convertía en alguien poderoso.

—Ella intentó hacer lo mismo conmigo, pero no pudo porque tú nos estabas protegiendo a ambos —exclamó mientras yo intentaba ponerme en pie torpemente.

—¿Como sabes que fui yo y no tú? —pregunté mientras colocaba mis pies por completo en el suelo.

Entonces Ruby fijó una vez más su mirada en Hunter, obligándolo a caer sobre sus rodillas.

—Aquí tienes la respuesta —lo escuché decir forzadamente, mientras intentaba combatir la tortura de la mirada de Ruby.

Si era cierto que yo lo estaba protegiendo, entonces no podía permitir que ella continuará torturándolo.

Ambos podríamos ayudarnos mutuamente, pero si ella acaba con él, no podría continuar con mi plan.

Arriesgándome por completo, decidí colocarme entre medio de ambos e intentar interrumpir su intensa mirada.

—Esto es absurdo, ¿Que quieres Ruby? —pregunté mientras la miraba fijamente. Quería que supiera que ya no le tenía miedo.

—Mi verdadero propósito desde un principio, era acabar contigo. Yo nunca quise matar a León, pero él, por protegerte a ti, maldita, me cortó la cabeza —dijo mientras se ponía en pie, y se recuperaba de su anterior muestra de vulnerabilidad.

—¿Entonces porque lo mataste maldita? —le reproché mientras le devolvía el insulto y me aproximaba hacia ella.

—Lo maté porque era parte de un ritual, para poder volver a la vida por completo, pero jamás quise haber llegado a este nivel. Tú tendrías que estar muerta en su lugar —comenzaba a sentirme confundida debido a todo lo que ella me estaba diciendo.

Sentí que León estaba muerto por mi culpa, y no podía tolerarlo.

Tomé una cuchilla que tenía en la parte trasera de mi pantalón y sin más, tomé a Ruby del cabello, y lo corté en cuestión de segundos.

Sabía que ese no era el plan inicial, y que sin las palabras indicadas tal vez no funcionaría, pero era la única opción que tenía.

No había manera que pudiera traerla a la cueva, así que decidí hacerlo por mi cuenta.

Ruby comenzó a gritar furiosa, se había vuelto desquiciada de la rabia.

La escuché murmurar cosas que no lograba entender.

El cielo se nubló por completo, y solo se podían notar truenos y rayos.

Me preguntaba si ella era la causante, de esta tormenta eléctrica que estaba tomando lugar en el bosque.

De repente, comencé a escuchar susurros, en el interior de mi mente.

Las palabras tomaban forma en mis pensamientos, y me fui dando cuenta que Nicolás me estaba hablando a través de mi voz interior.

Supongo que, aun cuando no pudiera saber que estaba pensando realmente, al menos podía intentar hablarme a través de susurros qué tal vez, podría escuchar en lo más profundo de mi mente.

Fue algo arriesgado lo que él intentó, ya que pudo no haber

funcionado y no haber servido para nada.

Caí en tiempo, y pude ver que me había quedado observando a la nada, y Ruby estaba a punto de arrancarme la cabeza.

—Omnes virtutes invoco breves capillos extra corpus —me mantuve repitiendo las palabras que se deslizaban en mi mente por tres ocasiones.

Me preguntaba porque nada sucedía y porque ella se había quedado completamente quieta.

Analice las palabras una por una para ver si lo había pronunciado correctamente.

—omnes ... virtutes... invoco ...breves... capillos ... extra ...corpus —articulé lentamente intentado descifrar, que estaba sucediendo.

—¡Las tres gotas de sangre! —exclamé en voz alta sin darme cuenta que podían escucharme.

No había completado el ritual, necesitaba tres gotas de su sangre y repetir las palabras con su cabello en mano.

No estaba segura si el orden importaba, pero ya era muy tarde.

Realmente pensé que encontraría a Ruby dormida.

Cuando estaba a un paso de enterrar la cuchilla en alguna parte de su cuerpo, para obtener sangre, noté que Hunter salió de la nada y se lanzó encima de ella.

Le cortó la cabeza sin piedad, dejándola caer a tres pies de distancia.

—Por algo me llaman Hunter —me dijo, mientras guiñaba un ojo, mostrando orgullo de su trabajo.

—¿Que has hecho? —le pregunté furiosa.

—Te hice un favor, deberías agradecerme —exclamó mientras tomaba la cabeza en manos.

—¿Sabes que volverá para asesinarte verdad? Será su objetivo principal. No descansará hasta que estés muerto. ¿Por qué crees que León murió? —mi voz comenzaba a tornarse débil y aguda. Sentía un nudo en la garganta.

—¿Quién es León? —preguntó con curiosidad.

—Es una larga historia. —no quería contarle sobre él en ese momento, realmente estaba demasiado molesta. Estaba molesta con la vida, estaba molesta con la muerte, con todo.

—¿Me la contarás en otro momento? —insistió incómodamente.

—Quizá te la cuente León por si mismo, cuando llegues al purgatorio de Ruby —Intenté bromear, pero lo cierto es que no existía ni una pizca de gracia en mi tono de voz.

—Vamos, tenemos que llevar sus dos partes a Nicolás, sígueme. Guiaré el camino —dije mientras comenzaba a caminar sin hacer el intento por ayudarlo a cargar a Ruby devuelta.

La verdad, no sentía deseos de tocar su cadáver. Además, yo no le pedí que la matara, así que este era su problema, no el mío.

El continuo caminando justo detrás de mí, mientras hacía maniobras para poder cargar ambas partes y mantener el equilibrio.

Unknown p.o.v

PUNTO DE VISTA DESCONOCIDO

Solo abrí mis párpados de repente, no podía apreciar nada. Había claridad por todas partes y mis ojos no estaban acostumbrados a tan intensa luz.

Intenté ponerme en pie, pero todas mis extremidades estaban atadas y mi cuerpo, estaba encerrado en algún tipo de cápsula, en temperatura fría.

Intenté observar más allá, pero fue inútil.

El aire no podía alcanzar mis pulmones, y yo solamente quería salir de allí, pero no pensaba rendirme.

No iba a parar hasta descubrir cómo había llegado hasta aquí, y como podría escapar.

XXXVII

TORTURA

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Mi respiración tropezaba contra un cristal que apenas me permitía moverme. Me dolía la cabeza demasiado, y podía sentir como estaba conectado a maquinarias que aún no lograba reconocer.

Mis pensamientos estaban por todo el lugar y no sabía en donde me encontraba. Realmente estaba confundido.

Sin pensarlo dos veces, arrebaté alguno de los cables impregnados a los lados de mi cabeza. Supuse que, si habían sido colocados allí, no podía ser por una buena razón.

Los segundos iban pasando, y mi visión lograba aclararse cada vez más.

Pude observar una habitación. Una habitación repleta de aparatos tecnológicos y sistema de computadoras.

Lucía como un laboratorio, en el cual yo era el experimento. Por un instante, me pregunté si todo lo que había vivido todo este tiempo era real, o incluso si las personas que había conocido también lo eran.

Intenté tocar el cristal para ver si lograría abrirlo, pero solo tomó dos segundos del más mínimo movimiento, y una alarma comenzó a sonar.

Podía notar que todas las computadoras, poseían un aviso en color rojo. Al parecer, sea cuál sea, la persona que estuviera a cargo de esto, no tardaría en llegar.

La cápsula comenzó a abrirse, y no podía pensar otra cosa, que no fuera, que solo se tratara de una trampa.

Pero mis pensamientos cambiaron por completo, cuando fui elevado bruscamente desde mis pies, dejándome, colgando con la cabeza en dirección al suelo.

Mangas recorrían mi cuerpo, como si fuera una rata de laboratorio.

Estaba a un paso de gritar y perder la cordura, pero algo al final de la habitación, me llamó por completo la atención.

Se trataba de Ana, y de todas las personas que habitaban en el desierto y en el bosque.

—¿Que rayos es este lugar? —me pregunté a mi mismo, sin siquiera darme cuenta que lo había dicho en voz alta.

Estaban todos en una cápsula como lo estaba yo hace unos minutos atrás.

La única diferencia es que todos estaban inconscientes, y por algún motivo yo había despertado.

Esto solo podía ser bueno de una sola manera, no estaba loco y todas las personas que he conocido son reales, solo que realmente no ha sucedido nada de lo que creí haber vivido toda mi vida.

De alguna manera u otra, todos estamos conectados, pero al parecer en un mundo que no existe.

Sé que no tenía pruebas de que eso, era lo que realmente estaba sucediendo, pero no encontraba otra explicación.

Es lo que cualquier persona, creería si de la noche a la mañana, despierta en un laboratorio, después de haber creído vivir casi toda su vida en la naturaleza, luchando por sobrevivir. Al menos, eso es lo que yo creo.

Me sentía totalmente confundido. Me preguntaba demasiadas cosas. Tales como, ¿Que es este lugar? ¿En dónde estoy? ¿Quién lo creó? ¿Por qué estoy aquí?

No podía evitar creer que esto era otra locura más que nunca había ocurrido.

¿Que tal si solo estaba soñando? Siempre existía la posibilidad de que todo eso fuera parte de un sueño, que mi imaginación había creado.

Pero lo juro que se sentía tan real, que se me hacía imposible creer que solo era producto de mi imaginación.

De la misma manera, había creído que todo lo sucedido en el bosque y en el desierto, había sido verdad, pero aquí estoy, conectado a tantas maquinarias que ya no puedo ni reconocer quién soy.

Siempre pensé que había crecido en el desierto, y que toda mi familia, aunque no fuera biológica, también pertenecían allí.

Ahora todo lucía tan irreal. Tan solo el hecho de pensar que pude haber sobrevivido en medio de la nada sin ninguna explicación, no tenía sentido en estos momentos.

Además de eso, había una sola cosa que me partía el corazón en mil pedazos. Mis sentimientos por Ana, si es que tan siquiera ese es su nombre, continuaban siendo reales.

Lo cierto es, que realmente no la conozco, pero siento que mi corazón le pertenece a ella.

Por ese motivo, necesito encontrar una manera de despertarla, despertar a todos y poder escapar de aquí.

Intenté observar una vez más hacia mi alrededor y noté que una de las pantallas en una computadora tenía mi foto y mi nombre.

No podía alcanzar a leer que más decía, pero por como lucían las cosas, al parecer había habido un fallo en mi cápsula.

No debía de haber despertado, y ahora solo podía pensar, en como lograría que los demás lo hicieran.

Podía sentir la presión de sangre acumulándose en mi cerebro y no encontraba la manera de como desconectarme.

Sea lo que sea, que me estaban inyectando, me hacía sentirme débil, impidiéndome que intentará escapar.

Mi visión comenzó a tornarse borrosa nuevamente y solo pude ver a una persona acercarse a mí.

No reconocía su rostro, pero si pude notar que era parte de este terrible lugar.

Sentí una aguja entrar en mis venas bruscamente. No pude contener

el sueño.

—Llévenlo al cuarto de experimentación —escuché la voz de una mujer a lo lejos. Aún veía borroso, y no sé cuánto tiempo estuve inconsciente, pero necesitaba aprovechar que estaba tomando cordura.

Aún me encontraba sedado, pero al estar dejando de funcionar el efecto, podía pretender que aún seguía inconsciente y de esa manera podría obtener información.

No tenía idea a que se referían, con el cuarto de experimentación, pero necesitaba averiguarlo.

Sentía como me tomaban en sus brazos y me llevaban a algún tipo de habitación sin ventanas.

No existen palabras para describir la tortura que vino después. Ataron mi cuerpo a cadenas, y al parecer intentaban llevar a cabo, algún tipo de protocolo de desinfección.

Al menos eso creí escuchar. Me limpiaban heridas, que aún no tenía idea de cómo las había obtenido.

Realmente no tengo palabras para expresar el dolor que sentí, al ver como casi me arrancaban la piel.

Cada cosa que ellos me hacían causándome aún más dolor, era un motivo más para pensar en todo lo que creí haber vivido.

Pensé en todas las cosas que tuve que hacer para sobrevivir, y como creí haber estado protegiendo a mi familia desde un principio.

Me había convertido en una persona violenta, o al menos eso pensé. Maté para yo poder vivir, luche y defendí a Ana, hasta no tener más fuerzas.

Memorias de cada persona que he herido, incluso antes de conocer a Ana, hicieron un recorrido por mi mente en aquellos momentos.

Imágenes de la villa y de todas las personas a las que me enfrenté se posaron justo frente a mis ojos, mientras sentía el dolor de la tortura causada estos desconocidos.

La realidad, es que ningún dolor se compara con el que sentía en mi corazón en aquel instante. Creí haber vivido mi vida, bajo violencia para poder sobrevivir, y ahora todo resultaba ser una falsa.

Me convertí en alguien frío y sin sentimientos, que solo veía la muerte como una solución, hasta que aprendí a amar a Ana.

Toda mi vida pensé que era un monstruo y mis sentimientos por ella, eran prohibidos, pensaba que ella merecía a alguien mejor.

Y ahora lo que más me dolía de todo, era el hecho de que mientras unos extraños me torturaban sin saber los motivos, yo ni siquiera podía recordar mi verdadera vida.

Me cuestioné si realmente he tenido alguna, ya que en mis pensamientos solo existían imágenes de esta supuesta vida que nunca había vivido.

No tenía idea si realmente era un monstruo, o fue algo que estás personas me hicieron creer que era. Realmente estaba asustado, de que Ana ni siquiera recordara quién soy cuando logre despertarla.

No sabía porque hacían esto, y por un instante no quería saberlo, pero lo único que pude oír entre tanta tortura, fue el hecho de que me estaban preparando para lo que estaba por venir.

Intenté resistirme, pero el dolor era demasiado, tanto que no me quedaban fuerzas para luchar.

No podía darme por vencido, yo jamás me doy por vencido.

—De alguna manera u otra tengo que salir de aquí —murmuré entre dientes, mientras me dejaba caer al suelo, totalmente vulnerable.

Para ellos lucía derrotado, pero lo que ellos aún no sabían, era que este, era el comienzo de mi lucha.

XXXVIII

SIN SENTIDO

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—Tenemos que avanzar, ya casi amanece —dije mientras me volteaba hacia Hunter, que cargaba los rastros de Ruby.

—Si me ayudaras no habría ningún problema —exclamó irónicamente.

—Estás loco si crees que voy a ayudarte a cargarla, no te pedí que le cortaras la cabeza —realmente me sentía asqueada por el hecho de que justo detrás de mí, estaba la cabeza sangrienta de mi peor pesadilla.

Me volteé para enfrentarlo y así poder burlarme de él, pero cuando mi mirada chocó con la suya, no pude evitar notar que no cargaba nada en sus brazos.

—¿Dónde está el cuerpo? —pregunté totalmente confundida. No había rastro de Ruby por ninguna parte y él, no estaba cargando absolutamente nada.

—¿De que hablas? —su mirada lucía perdida, como si no hubiera tenido idea de hacía dónde había estado caminando y porque, en las pasadas dos horas.

—¿Dónde está el cuerpo? —repetí la pregunta convincente, intentando despertar su sentido común.

—No he estado cargando ningún cuerpo —me aseguró, mientras me analizaba con su mirada.

Comencé a preguntarme que podría estar sucediendo. No tenía idea si esto era una broma de Hunter, o si trataba de engañarme, pero no era divertido.

Miré hacia mi alrededor intentando localizar donde podría haber escondido el cuerpo, pero se me hacía difícil creerlo.

Era casi imposible esconder un cadáver totalmente llamativo, mientras yo medía cada paso que el daba justo detrás de mí.

—Hunter, ¿acaso no recuerdas todo lo que tuvimos que pasar para llegar hasta aquí?

—Estoy confundido. Te juro que no sé cómo llegue hasta aquí.

Intenté organizar mis pensamientos y buscar por una simple solución, pero ahora todo comenzaba a tener sentido.

Había sido demasiado fácil matar a Ruby, como para ser cierto. Incluso, no sé cómo pude ser tan tonta.

Ella jamás se arrodillaría ante mis pies y lloraría lágrimas de sangre, esa sería su peor humillación.

Entonces, todo esto debía ser parte de un engaño. Como siempre, jugando a sus juegos mentales.

Lo que yo no sabía, y tenía que descubrir por mí misma, era si Hunter también era parte de su juego, o solo una víctima más.

Necesitaba hacerle creer que todo andaba bien, porque si realmente era parte de esto, no podría saber que yo estaba sospechando de él.

Continúe caminando mientras, le indicaba que continuaré siguiéndome. Estaba exhausta y no había dormido en días, por lo que necesitaba tomar una increíble siesta, pero no antes de llegar hacia dónde Nicolás y explicarle todo lo sucedido.

Claro ese plan funcionaría, si el realmente estaba de mi lado.

En el trayecto a la cueva, decidí ir a la orilla de un río y tomar un poco de agua, estaba sedienta.

Por otro lado, Hunter sin decir una palabra, hizo lo mismo.

—Ten cuidado, hay pirañas —le advertí recordando aquellos días en los que llegué a este lugar y estaba tan confundida.

No fue hasta que León llegó, que pude escapar de las pirañas. Realmente extrañaba esos momentos.

Sonaba absurdo tan solo el hecho de pensarlo, ya que mi relación

con León, principalmente se basó en una competencia por quien realmente merecía vivir.

Y quién diría, que después de tantos intentos por querer matarme, terminaría protegiéndome.

No recuerdo en que momento cambió todo, pero definitivamente, fue lo mejor que pudo haber pasado.

No tenía idea de que pasaría si pudiera volver a verlo. No sabía si intentaría arrancarme la cabeza, pero realmente daría lo que fuera por poder volver a abrazarlo tan siquiera.

—Ana...

—Perdón, ¿que decías? —me había distraído pensando y había olvidado que necesitaba continuar caminando.

—Decía que debíamos irnos.

—Si, tienes razón —tomé un frasco y lo llené de agua del río, para poder tomarla luego.

Había muchas cosas que aún no lograba entender, y siempre se distorsionaban en el interior de mi mente.

Tantas cosas que habían sucedido de la nada, y que nunca se había encontrado ni una mínima explicación a ello.

Hace mucho tiempo que había dejado de preguntarme esto, pero todavía era un misterio, el hecho de que había despertado en un bosque de la nada.

Y si lo que decía Hunter, sobre despertar repentinamente en este lugar, después de haber creído estar durmiendo en su apartamento, entonces había mucho más en este lugar que un simple bosque.

Al menos podría hacer algunas preguntas a Nicolás, ya que nos encontrábamos justo frente a la cueva.

Nicolás me había enseñado, la salida y la entrada trasera de este lugar. Por lo tanto, ya no había necesidad de saltar por un orificio.

—¿Que es este lugar? —preguntó Hunter, mientras miraba a su alrededor.

—No hagas preguntas y sígueme —estaba súper extrañada por el

comportamiento raro de Hunter en estos momentos.

Lucía como un cachorro obediente, cuando de primera instancia aparentaba ser una serpiente venenosa o tal vez, un leopardo peligroso.

Algo andaba mal en él, y podía sentirlo.

—Llegas. ¿Llegaron? —dijo Nicolás, mientras notaba la presencia de un desconocido para él.

Sabía que él no iba a estar muy contento de que trajera a alguien desconocido a la cueva.

Pero era necesario si quería respuestas.

—Lo traje porque creí que él, había matado a Ruby. Al menos eso creí que había sucedido, hasta que su cadáver desapareció de sus manos.

Nicolás aparentaba estar confundido, como si no lograra entender lo que estaba diciendo.

—¿Cuéntame, que fue lo que sucedió?

—Te haré la historia corta. Conocí a este chico, me uso para obtener información, la cual le ofrecí si me ayudaba a matar a Ruby. Ella nos enfrentó, estaba muy rara y mató a toda la tribu de Hunter. Él la mató y la traíamos hasta aquí, hasta que desapareció —intenté resumirle lo sucedido a Nicolás lo mejor que pude, intentado que hiciera algún sentido.

Había sido demasiado para manejar en un día, y se me hacía extrañamente dificultoso el hecho de que ella, haya sido vencida por un novato.

No es que quisiera menospreciar las habilidades del chico que había conocido hace unas horas y que lo primero que hizo, fue apuntarme con un arco y flecha, pero Ruby era demasiado poderosa.

Por cierto, mi pierna aún dolía. Tenía una herida abierta que no había logrado cubrir aún.

Pero no era nada grave, peores cosas he vivido desde que hábito en este lugar.

—Espera, ¿Quién es Hunter? ¿Y de que tribu estás hablando?
—escuché a Nicolás preguntar, mientras me sacaba de mi laguna de

pensamientos.

—Él es Hunter. Y su tribu era prácticamente su familia, aunque no de sangre —respondí mientras me volteaba a mirarlo.

Fue cuando me di cuenta que ya no estaba. Nos había dejado a mí y a Nicolás con la palabra en la boca.

Si él, era inocente de todo lo que mentalmente lo había acusado, definitivamente esto no le ayudaba para nada.

Esto lo hacía lucir más, como parte de los juegos mentales de Ruby. Cada vez más, parecía tramar algo.

Jamás creí decir esto o al menos pensarlo, pero en la única persona que sentía que podía confiar en esos momentos, era en Nicolás.

No sabía si era la decisión correcta, tomando en cuenta que él, ayudó a Ruby a matar a León, pero era mi única opción en estos momentos.

—¿A dónde fue?

—No tengo ni absoluta idea —aseguré mientras miraba a mi alrededor.

—Necesitamos buscarlo —me dijo mientras comenzaba a caminar por la cueva.

Cada minuto que pasaba, era un minuto más de intensa confusión. No tenía idea de cómo había sobrevivido tanto tiempo, sin tener una crisis mental.

Nada de lo que sucedía a mi alrededor, tenía sentido.

—Nicolás, ¿Porque Hunter pudo verme, si se supone que sería invisible? —pregunté mientras lo ayudaba a buscarlo.

—La única manera de que alguien pudiera haberte visto, tendría que haber sido por intervención de Ruby. Ella es la única que puede deshacer uno de mis hechizos —me aseguró sin ningún tipo de duda en su tono de voz.

Entonces eso hacia mis teorías sobre Hunter, cada vez más ciertas.

Él tenía algo que ver con ella. Tal vez, él estaba bajo sus efectos. La verdad no tenía idea.

De repente, a través de mi búsqueda, me topé con él frente a frente.

—Te mentí —confesó mientras me miraba directo a los ojos.

—Ella me obligó a seguirte. Me utilizó para hacerte creer, que te habías deshecho de ella, para así poder tomar el poder —continuó diciendo.

Sangre comenzó a salir de sus labios mientras decía cada una de esas palabras.

—También me advirtió que, si te decía una sola palabra de esto, iba a sentir cada uno de mis órganos retorcerse en mi interior —estas fueron las últimas palabras que escuche antes de que se colapsara en sus rodillas.

Se veía moribundo, pero no podía permitir que Ruby acabará con una víctima más. Esta vez, no sería así.

—Ana, usted necesita conocerme o no verá increíblemente día, Ana —susurró, por último, mientras escupía cada vez más sangre de su boca. Comenzaba a creer que había perdido la cordura.

Las palabras de Hunter eran totalmente incoherentes y no hacían ningún sentido. Intenté Analizar cada cosa que dijo, hasta que algo brillo en el interior de mi mente.

No tenía idea de cómo iba a detener todo este desastre, pero había descubierto algo muy importante, a través de sus palabras.

Solo que se me hacía imposible creer que fuera cierto.

XXXIX

AÚN CON VIDA

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Desde entonces no he dejado de pensar en mi escape. Tenía que encontrar la manera de salir de aquí.

Después de aquella limpieza tan dolorosa, me colocaron en una camilla y me guiaron hacia otra habitación.

Me sentía tan débil que al principio no me resistí, y permití que ataran mis piernas y brazos.

No pretendía intentar huir sin ningún plan. Necesitaba tener estrategia para poder ganar esta batalla.

Pero cuando vi lo que pretendían hacer en aquella otra habitación, me hizo reaccionar sin pensar.

Era un cuarto rodeado de químicos. Primero no lograba entender para que los necesitaban en estos momentos y que tenía que ver yo con todo eso.

No fue hasta que logré sacarle información a uno de ellos que pude comprender un poco más.

Me querían inyectar algo en el cuello, y antes de que pudiera lograr hacerlo, mordí su mano con todas mis fuerzas.

En otro instante me hubiera parecido absurdo morder a alguien más de esa manera, pero era mi única opción.

Rápidamente él dejó caer la inyección y se alejó de mí maldiciendo.

Esa fue la oportunidad perfecta para desatarme.

Intenté buscar un objeto punzante, para poder cortar las correas que sostenían mis manos, pero estaban muy lejos de mi alcance.

Así que no me quedaba otra opción que retorcerme hasta lograr romper una de las correas.

Por suerte, pude hacer la fuerza suficiente como para zafar mi pierna. El problema es que con mi pie no podría soltar los demás cinturones.

Había aprendido mucho en la naturaleza, pero no era posible tener tanta habilidad en mis pies.

No fue hasta que miré la mesa cubierta en objetos filosos, que se me ocurrió una idea.

Me incorporé lo más que pude hasta lograr que mi pierna alcanzara el borde de la pequeña mesa metálica.

Después de unos segundos intensos, intentando acercarla hacia mí, pude tomar el primer objeto que mis dedos tocaron.

Mientras intentaba maniobrar para desatarme con la misma mano que estaba todavía restringida, había olvidado que el hombre al que había mordido continuaba en la habitación.

Al parecer todo había sido tan rápido, porque él continuaba maldiciendo. Cuando miré hacia la mano que le había herido, me percaté que estaba sangrando.

Al parecer, la mordida había sido más grave de lo que creí. Aproveché que él continuaba mirando hacia la salida, para cortar cada correa.

Una vez pude cortar una de ellas, rápidamente logré abrir la otra y la de mi pie derecho.

Me puse en pie, y me escondí detrás de uno de los estantes en el lugar, esperando que el hombre se diera la vuelta y notará que yo había desaparecido.

Supongo que se arrepentirá de haber sido tan distraído, o tal vez, me maldiga el doble.

Pude apreciar su expresión cuando se dirigía de vuelta a la camilla. Podía notar que estaba cubierto en miedo, mientras buscaba por un radio

para comunicarse con los demás.

—El paciente 06 se acaba de escapar y no tengo idea donde está —fue lo primero que dijo, mientras miraba hacia todas partes.

Por fortuna, no le había dado por caminar por el lugar e inspeccionar cada rincón. Tal vez, el miedo que sentía era muy poderoso, como para moverse.

Pero me parecía absurdo, verlo tan temeroso, cuando se supone que ellos son personas equipadas.

—Por favor, manden refuerzos. Este fue al primer paciente al cual se le inyectó fuerza sobre normal. Puede estar más violento de lo usual —fue lo siguiente que dijo.

¿Inyectado fuerza sobre normal? Me pregunté a mí mismo. No entendía el concepto de eso, y tampoco tenía idea en que momento habían logrado hacerlo.

Supongo qué tal vez, cuando estaba todavía atado, cuando justo entré al cuarto. Al principio, estaba tan ido que quizás no me di cuenta.

Entonces, si eso era cierto, tenía que aprovecharla.

Decidí salir de mi escondite y dirigirme hacia el hombre. Nadie parecía estar respondiéndole, así que no tendría ningún problema con ser atado nuevamente.

Me sentí tentado a atacarlo, pero yo no era una mala persona, a pesar de lo que estos seres nos estaban haciendo.

Así que decidí simplemente asustarlo y amenazarlo.

Recordé que todavía tenía la cuchilla con la que logré soltarme, en mano.

Así que aproveche que estaba mirando hacia la otra dirección para colocarla en su cuello, desde atrás.

—No te haré daño, si haces todo lo que te pido —fue lo único que dije mientras escuchaba el comunicador portátil sonar en respuesta.

—Primero, diles que te equivocaste, y que todo está bien aquí, que no necesitas refuerzos —le ordené, mientras presionaba la cuchilla cada vez más en su cuello.

—E...Estaba bien —respondió, haciéndome caso.

Tomó su radio e hizo exactamente lo que le pedí.

Ahora era tiempo de mi siguiente movida.

Necesitaba que este hombre me dijera todo lo que sabía, y luego de eso, le pediría que me llevara hacia dónde estaban los demás. Necesitaba enviar un mensaje.

Pero primero, era tiempo de preguntas. Así que lo senté en una silla, y amarré sus manos con cinta adhesiva.

Me sorprendía la clase de materiales que se podían encontrar fácilmente allí, así que solo me tomó dos segundos en hacer eso.

Una vez lo tenía amarrado, me dirigí hacia la puerta y le coloqué seguro.

—Primera pregunta, ¿Que es este lugar?

—Silencio...

—¿Que? es... este... lugar? —pregunté esta vez con firmeza, mientras le colocaba nuevamente con la cuchilla en su cuello.

—Este lugar fue creado para experimentar con personas como tú, y prepararlos para la realidad —parecía estar diciendo la verdad, pero estaba seguro que eso, no era todo, así que presioné aún más la navaja, obligándolo a continuar su confesión.

—Lo cierto, es que cada uno de nosotros, estaremos estancados aquí de por vida. Si ponemos un pie fuera, moriremos. Pero queremos morir sabiendo, que cada uno de ustedes está apto para sobrevivir.

Algo dentro de mí, me decía que sus palabras comenzaban a tomar sentido, pero era demasiado para descubrir en un día.

—¿Sobrevivir a que? —pregunté alterado.

—El fin del mundo.

Sus palabras retumbaron en mis oídos como un relámpago en medio de una tormenta. Si era cierto, y realmente nos estaban preparando para el fin del mundo, entonces, ¿Que era todo lo que habíamos vivido?

—¿Entonces porque están todos dormidos?

—Es parte del protocolo y cada etapa de la preparación. No podemos permitir, que ninguno deje este lugar hasta que no terminemos con ustedes —dijo esta vez, desesperado mientras miraba a su alrededor.

—Vamos, me vas a llevar hacia ellos —le ordené mientras arrebatava las cintas de sus brazos.

—No puedo hacer eso —me dijo en negación.

—No te estoy preguntando —tenía que llegar hacia las cápsulas nuevamente, a toda costa.

Lo tomé de un brazo y lo obligué a continuar caminando hasta guiarme a donde quería llegar.

Sentía que ya me había dicho suficiente hasta ahora, lo demás, lo tendría que sacar por mis propias conclusiones.

¿Era el fin del mundo? No lo sabía. ¿Estaba diciendo la verdad? No tenía idea.

Pero todo eso lo iba a descubrir luego de que despertara a Ana y al resto.

Solo había una duda que me estaba comiendo en el interior.

¿Acaso cuando todos despierten tendrán la misma personalidad que en ese mundo falso?

¿Acaso Ruby seguiría siendo mala? ¿Acaso Ana todavía sentiría algo por mí?

Son cosas que tendría que enfrentar, pero me absorbía el miedo, de solo pensar en ello. No sabría cuáles eran los resultados, pero si tenía una cosa clara, y era que mis sentimientos por Ana eran reales.

No sabía si era posible, enamorarse de alguien en un mundo que no existe, pero al parecer, yo lo había hecho.

—¿Como puedo comunicarme con ellos?

—pregunté con mi cuchilla aún en su cuello.

—No puedes hablar directamente con ellos. Nosotros controlamos muchas de sus acciones o lo que va a suceder desde estos monitores. Puedes enviar una señal desde allí.

Entonces, si era cierto que ellos podían controlar parte de sus decisiones y acciones. No era exactamente lo que esperaba escuchar.

Pero, de todos modos, me dirigí hacia uno de los monitores, sin saber a quién le pertenecía y decidí enviarle una señal a quien sea que la estaría recibiendo.

Golpeé al hombre que me había traído hasta aquí, dejándolo inconsciente en el suelo. Era la única manera en la que podría hacer esto sin interrupciones.

No entendía cómo funcionaban éstas maquinarias, pero si noté que tenía un ingreso de voz en la pantalla que decía claramente, "graba un mensaje".

Casi parecía que me lo habían colocado en una bandeja de plata. Lucía muy fácil para ser cierto, pero debía aprovechar esta oportunidad antes de que fuera muy tarde.

—Espero que recibas este mensaje, Ana —susurre mientras pensaba que podría decir.

Quería hacerle saber que seguía con vida, pero quería decirlo de una manera en la que no cualquiera pudiera entender. Solo quería que ella, descifrara lo que estaba diciendo.

Así que decidí utilizar un método de comunicación utilizando la primera letra de cada palabra. La pantalla me advertía que tenía que ser un mensaje breve, o si no, el sistema se caería.

—Ana usted necesita conocerme o no vivirá increíblemente día Ana —sabía que mis palabras eran un completo disparate, pero me encargué de mencionar su nombre, para que ella supiera que el mensaje era para ella, sin importar de quien lo escuchara.

Sabía que analizaría cada palabra si entendía iba dirigido hacia ella. Por eso, no me preocupaba que no hiciera sentido, ella era muy inteligente, y lo entendería en cuestión de segundos.

Lo único que me preocupaba es que nunca llegara a escucharlo.

—Su mensaje ha sido enviado —me dijo una voz desde la pantalla.

Ahora solo quedaba esperar.

—Sujétenlo, se ha vuelto violento. El paciente 06 ha sido un

experimento fallido —escuché decir desde mis espaldas.

Me percaté que me habían encontrado, y antes de poder hacer algo al respecto, ya me habían restringido.

—Pónganlo a dormir —ordenó al parecer el encargado de todo esto. Entonces comprendí a que se referían con ponerme a dormir.

El golpe que le había dado a aquel sujeto, me había hecho lucir violento y fuera de control.

Ellos me matarían...

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

—Aún con vida —esas fueron las palabras de Hunter. Sabía que exactamente eso no era lo que había dicho, pero era lo que significaba.

Le había dicho a Nicolás lo que había descubierto, pero solo pensó que estaba loca y que era debido a que no superaba la muerte de León.

Pero, yo estaba segura que él estaba vivo en algún lugar, solo tenía que encontrarlo.

Lo sentía en mi interior, él me había enviado ese mensaje.

Y no iba a detenerme, hasta descubrir porque Hunter dijo eso, y donde había recibido ese mensaje.

Sin embargo, para eso necesitaba que él despertara.

Esas fueron sus últimas palabras, antes que cayera al suelo cubierto en sangre.

Si no fuera porque aún tenía pulso, hubiera pensado que estaba muerto hace horas.

¿A que se refería con que Ruby lo había utilizado? ¿Que estaba tramando ella?

Algún plan debía tener, porque nos había engañado a todos para hacernos creer que ya no era un peligro para nosotros, o más bien para mí.

Y solo logró que yo estuviera vulnerable a su ataque.

Entonces, allí lo comprendí, León no estaba vivo.

Ella me había enviado ese mensaje, para dejarme saber que ella no había muerto y que vendría por mí.

Sentí mi corazón arrugarse. Estaba tan feliz porque creí que León seguía con vida, pero había sido parte de mi imaginación y mis deseos por volverlo a ver.

Pero tan solo era Ruby, jugando con mi mente.

Nada podía tener más sentido que eso, ella quería mi sangre, y yo la dejaría tenerla.

Estaba cansada de correr, huir, batallar. Y nada de esto valía la pena, si León no estaba aquí.

Así que me entregaría a ella, y dejaría que me matara. No hace falta que planeé un ataque, mañana mismo iré a la villa y me rendiré a sus pies.

Quizá me encuentre con León en el más allá.

Esa sería la última vez que vería la luz del sol.

XL

RESIGNADA

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

No me quedaba de otra, tan solo esperar a que amaneciera.

Nicolás había demostrado estar de mi lado, y decidió vigilar la cueva. Prometió protegerme, y aunque no lograra entender su extraño comportamiento de preocupación, no me quedaba de otra, más que creerle.

Decidí dejar todos mis pensamientos perturbadores a un lado, e intenté descansar.

Tenía muchas cosas dando vueltas en mi mente, pero realmente necesitaba dormir, como no lo hacía desde hace mucho tiempo.

Me recosté en un pequeño rincón y cerré mis ojos sin más.

Podía sentir las cosquillas en mis párpados, como quien no quiere realmente dormir, pero necesitaba olvidarme de todo y descansar.

Quizá soñando, olvide todo lo que me atormenta diariamente.

Y entonces fue allí cuando caí en un sueño profundo, y mi mente se transportó a otra realidad, una realidad distinta a la que vivía a diario.

—Ana... —escuché esa voz gruesa y ronca que me volvía loca, y hace tiempo no escuchaba.

—¿León? —pregunté intentando alcanzar el lugar dónde provenía su voz.

Necesitaba verlo, acariciarlo. Hacía mucho tiempo mis ojos, no se topaban con los de él, y lo extrañaba demasiado.

Era la segunda vez que soñaba con él desde su partida, pero esta

vez, se sintió tan real.

Podía jurar que él se encontraba en otra dimensión, en la que solo podría comunicarse conmigo a través de sueños.

Y por más absurdo que sonara eso, quería convencerme que, de alguna manera u otra, el seguía con vida.

—Estoy vivo, necesito que despiertes, pero que despiertes, en el mundo real —su voz me rogaba, pero aún seguía sin poder ver su rostro.

—¿En el mundo real? —estaba confundida. No tenía idea a que se refería con eso, pero sin duda alguna, necesitaba descubrirlo.

—Recuerda mis palabras. Incluso cuando creas haber despertado, seguirás soñando. Nada de esto es real.

Sus palabras se hicieron un eco en mi mente, y era lo único que podía escuchar.

—Nada de esto es real —se retumbaban en mis oídos sus últimas palabras, y no tenía idea a que se refería.

Abrí mis ojos desesperada creyendo que solo habían pasado minutos, pero cuando noté rayos de sol filtrándose por la cueva, me di cuenta que ya había pasado toda la noche.

Mi cabello estaba mojado y pegado a mi frente debido al sudor, necesitaba tomar una ducha en el río y comer algo.

Afortunadamente, tenía a Nicolás para que me ayudara a cazar algo que no me causara la muerte.

Mientras tanto, intentaba ponerme en pie, y olvidar mi sueño con León.

Hoy era el día en que me rendiría a los pies de Ruby, y no había nadie que pudiera detenerlo.

Me dirigí hacia las afueras, y me propuse ducharme en el río sin ser devorada por las pirañas.

Aunque realmente, si estuviera siendo atacada, no pondría una pelea.

En el camino a la salida, me percaté que Hunter no estaba en donde lo habíamos dejado.

Al principio, simplemente pensé que había despertado mejor y había decidido salir.

Pero cuando vi, que había dejado su arco y flecha, sabía que algo andaba mal.

Entonces, solo un nombre podía pasar mi mente. No necesitaba ni mencionarlo, era obvio que había sido ella.

Su plan de todos modos, era atraerme hasta la villa, lo que ella no sabía es que yo lo haría voluntariamente.

Y no se trataba de dejarla ganar o perder, yo solo quería que todo esto acabara. No quería vivir cuidando mis espaldas por siempre, prefería morir y descansar toda una vida en paz. Irónico deseo.

Cuando coloqué un pie fuera de la cueva, lo primero que vi fue a Nicolás. Estaba mirándome muy atento como si ya me hubiera estado esperando.

Definitivamente, algo andaba terriblemente mal.

—¿Que sucede? —pregunte asustada por la manera en la que me miraba.

Pero solo hizo silencio, y no respondió a mi pregunta. Comenzaba a asustarme realmente, ya que ni siquiera parpadeaba.

—Nicolás, ¿que te pasa? —pregunté esta vez, casi gritando mientras intentaba que devolviera su mirada al mundo real.

—Tuve un sueño muy raro —respondió al fin intentando parecer casual.

—¿Que soñaste?

—Olvídalo, nada importante —dijo intentando convencerme que no debía preocuparme, pero sabía que algo me estaba escondiendo.

Y ahora me llenaba más de curiosidad, al saber que todo parecía estar completamente mal a mi alrededor.

Primero, el sueño con León, luego Hunter desaparece y ahora Nicolás estaba actuando extraño.

¿Cuándo mi vida se había vuelto tan rara? ¡Ah! Ya sabía la respuesta, desde el momento en que coloqué un pie en el desierto.

Decidí ignorar el comportamiento extraño de Nicolás, y me dirigí hacia el río; él parecía estar mudo, no dijo ni una sola palabra para detenerme.

Tome precaución al momento de meterme al río, a pesar de todo, realmente sentía el deseo de encarar a Ruby por una última vez.

Cuando por fin salí del agua, me percaté que Nicolás había cazado un animal para que yo comiera.

Después de todo, mostraba preocuparse por mí. Lo busqué para agradecerle, pero no estaba por ninguna parte.

Horas pasaron, en las que yo solo me mantuve dando vueltas por el mismo lugar. Al parecer, era una cobarde.

No había tenido el valor suficiente, para dirigirme hacia la villa todavía, pero esta vez lo haría.

No iba a dejar pasar ni una hora más.

Mientras caminaba hacia allá, comencé a pensar en las palabras de León en aquel sueño.

—Esto no es real —se repetía en la parte de atrás de mi mente como una grabadora.

¿A que se habría referido? ¿Y por qué había decidido soñar con él, después de un mes de su muerte?

Intenté imaginar su rostro otra vez, y revivirlo con mis pensamientos. Realmente lo extrañaba, pero hoy nuevamente lo vería.

Tal vez no en este mundo, tal vez no con vida, pero lo volvería a ver.

¿Acaso será posible que nos volvamos a reencontrar?

No tenía idea si estaba perdiendo la cordura o nunca la tuve, pero anhelaba realmente terminar con esto, ya estaba cansada.

Entonces allí estaba yo, en la villa central, mirándola con detenimiento.

—Aquí me tienes maldita perra —dije en voz baja, sabiendo que ella podría escucharme, aunque estuviera susurrando.

—Oh querida, ¿te vas a rendir así porque sí? Le quitas toda la

diversión al juego —la escuché responder sarcásticamente desde mis espaldas como una aparición.

Ciertamente, ella era rápida, y mucho más estratégica.

Entonces vi a Hunter amarrado a unos tableros como si fuera un esclavo.

—¡Estás loca! ¿Piensas torturarlo a él también? —le pregunte alterada, refiriéndome a lo que le había hecho a Hunter.

—Déjalo ir, a cambio de mi alma —propuse desesperada.

—Buen trato —la escuché decir, mientras lo dejaba ir con tan solo un movimiento de su mano.

Al parecer, ella podía controlar mucho más que una mente, y también un alma.

—Arrodíllate —me ordenó, y yo le obedecí.

Me tumbé de rodillas y me humillé completamente ante ella. ¿Hasta dónde había llegado?

Rápidamente me di cuenta del error que estaba cometiendo, pero era demasiado tarde.

Justo cuando se preparaba para arrancarme el corazón de un solo intento, escuché la voz de Nicolás a los lejos, interrumpiendo las intenciones de Ruby.

—Ana no, no puedes dejar que esto suceda —dijo automáticamente batallando a Ruby con la mirada, haciendo que ella pusiera toda su atención en él.

—¡Corre! —me exclamó, mientras yo luchaba por ponerme en pie.

—Tu no vas a ningún lado maldita —escuché a Ruby decirme, mientras me arrastraba con tan solo una mirada, hacia dónde estaba.

—Tuve una visión Ana, necesitas saber la verdad —fueron las palabras de Nicolás, antes que ella volviera a fijar sus ojos en los míos.

Después de eso, todo lo que vi, fue sangre.

XLI

EGOÍSTA

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Ya ni siquiera recordaba que estaba haciendo aquí y el porqué. La confusión se apoderaba cada vez más de mí, mientras iba transcurriendo el tiempo.

Intentaba mantener la cordura, para no estallar como una granada en medio de la nada. Necesitaba ser fuerte, y mantenerme en pie, para poder salir de aquí y recuperar a Ana.

Por desgracia, las cosas no parecían estar yendo a mi favor. Tenía este mal presentimiento de que Ana estaba en aprietos, y yo no podía hacer nada para ayudarla.

No fue hasta este día que me percaté que en este lugar hay más trabajadores de lo que pensé.

Todos mantienen un perfil bajo, como si estuvieran escondiendo algo. Cada uno es un misterio por descubrir, y esa sería exactamente mi tarea.

Había perdido noción del tiempo. No sabía si era día o noche, o tan siquiera que día era.

Se sentía como una eternidad en este lugar, pero realmente podría decir que desperté hace varios días de los cuales no llevaba la cuenta.

Desde el primer día he intentado hacer lo posible para contactar a Ana. Le envié aquel mensaje oculto que no tenía idea si había recibido, pero esperaba que si.

En estos momentos, me encontraba en un lugar diferente. Me habían encerrado en el interior de una jaula, como si fuera un animal en

una lista de espera para ser adoptado.

Al menos, eso era lo que había oído. Yo al parecer tenía numeración, y era un experimento fallido más.

Lo que ellos no sabían, era que este experimento nulo, sería la causa de sus muertes.

Cada minuto que pasaba dentro de esa jaula, era un minuto más en el cual mi mirada se llenaba de odio.

Estaba listo para pelear y ver sangre. Mi objetivo había sido intentar sacar la mayor información que pudiera, para así, saber lo que estaba haciendo.

En el momento en el cual intentaran poner una sola mano en mí, sería el momento en el que me fugaría.

Tengo que admitir que me sentía débil, ya que no había ingerido ningún alimento. Estaba sin fuerzas y hambriento.

Me mantuve quieto en el interior de aquella jaula esperando por acción. Fueron muchas horas en las que casi me iba en un sueño profundo, pero me prohibía a mí mismo dormirme.

Estaba completamente sediento, e intentaba remojar mis labios con mi lengua. Era la única manera de no sentir que moriría deshidratado.

Escuché una puerta abrirse y cerrarse justo detrás de mí, y fue allí cuando supe que esa sería mi oportunidad.

—02... 05... y 06 —era lo único que salió de la boca de ese sujeto.

Por un momento pensé que estaba hablando de una fecha, pero luego me percaté que se trataba de la numeración de cada paciente aquí.

Así era, no estaba solo en esta habitación. Había dos personas más atrapadas en el interior de una jaula por igual.

No tenía idea de quienes eran, y jamás los había visto. Quizá porque no desempeñaron un papel tan importante en este experimento, pero de igual manera, los contaban como un fallo de su creación.

Aunque yo estaba completamente seguro, que no éramos una simple creación, me negaba a pensar que este sería nuestro único destino.

—Toma al paciente 06, está listo para la operación —escuché una inminente voz salir del comunicador portátil que este cargaba en su bolsillo.

—¿Operación? ¿A que se referían con operación? Yo no iba a ser operado —me negaba.

Justo cuando abrió la jaula para sedarme y así poder llevarme, lancé una patada en su cara.

Al parecer, eso funcionó mejor de lo que creí. Cayó en el suelo justo en frente de todas las jaulas, con su nariz sangrando.

Aproveché para salirme, y me dirigí hacia el sujeto y lo comencé a golpear muy fuertemente.

Estaba cegado de ira, y solo podía ver toda la sangre que salía de su rostro, sin importarme cuanta fuera.

Una vez que el sujeto quedó completamente inconsciente, le quité su uniforme sigilosamente y me lo coloqué.

De esa manera podría pasar desapercibido entre los demás.

Mientras que, a él, lo tomé en hombros y lo dejé en la jaula en la que yo había estado.

Noté que el cargaba un arma y la coloqué en su funda justo con el comunicador portátil.

Cuando estaba a punto de irme, mi mirada chocó con otra. Era la de una mujer y un niño pequeño en las jaulas de al lado.

No podía dejarlos allí sufriendo, pero sabía que, si los dejaba ir, solo llamarían la atención de los demás y se darían cuenta que escapé.

No podía permitir que mi plan fallara.

—Volveré por ustedes, lo prometo —le aseguré a la mujer que parecía ser la madre del niño.

No quería dejarlos en este lugar, pero primero tendría que despertar a Ana. Ese era mi mayor deseo.

Me marché sin mirar atrás sabiendo que tendría que volver.

Todo parecía estar completamente desolado, lo cual era extraño.

Me dirigí a lo que parecía el lugar en donde inicialmente había despertado y allí, vi el rostro de Ana, pacíficamente durmiendo.

Sé que había más personas a las que necesitaba despertar, pero realmente solo me interesaba ella.

Tal vez, me había convertido en un egoísta que solo le interesaba poder volver a tener a Ana para sí, pero no me importaba.

Miré una pantalla y noté que marcaba la hora en la esquina. Era la 1:02 AM.

Tal vez, por eso no había muchas personas en este momento por aquí, solamente aquel guardia de seguridad.

Pero entonces, no entendía porque estaba hablando de una operación.

No tenía idea de cómo iba a lograr hacerla despertar, por lo tanto, decidí probar con alguien más primero.

Fui hacia la cúpula de Nicolás y rompí la pantalla que parecía estar controlando sus pensamientos e ideas.

La destruí sin tan siquiera pensarlo. Una alarma comenzó a sonar, llamando la atención de cualquier persona que se encontrara alrededor.

Rogué que no vinieran a atraparme nuevamente, o tal vez que, en esta oportunidad, tuviera una compañía para poder pelear.

Necesitaba probar si esto funcionaría.

Entonces allí estaban nuevamente junto a la puerta, como en el cuento de nunca acabar.

Esta vez eran muchos más hombres, y sostenían armas apuntándome.

Levanté mis manos en el aire, simbolizando que no daría más ningún problema.

Esta vez realmente estaba muerto.

Escuché una cúpula abrirse, y unos pies firmes colocarse en el suelo.

No me dio tiempo para mirar a quien realmente había logrado despertar, porque un disparo de parte de uno de los sujetos en la puerta,

le atravesó el pecho en una milésima de segundo.

XLII

TU SANGRE

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Todo sucedió demasiado rápido, creí que la que perdería su vida en aquel momento sería yo, pero al parecer me había equivocado.

Sangre corrió por todo el lugar y lamentablemente no fue la de Ruby. Sino la de Nicolás, quien yacía ahora en el suelo.

¿Cómo pudo suceder esto? ¿Cómo pudo morir de una manera tan sangrienta?

Estaba completamente confundida, ni siquiera había sido Ruby la que le había puesto una mano encima.

Fue tan repentino, que ni siquiera pude enviarle la señal a mi cerebro de lo que estaba sucediendo.

Hunter estaba amarrado y herido, Ruby me atacaba con la mirada, mientras Nicolás estaba a pies de distancia.

Su sangre recorría por todo el lugar como una fuente.

—Nicolás —exclamé mientras corría a su cuerpo sin importarme lo que hiciera Ruby. Sangre comenzaba a salir de su pecho como si lo hubieran atravesado de un balazo.

No entendía cómo podía suceder eso, nadie estaba apuntándolo con un arma.

A pesar de todas las cosas terribles que él había hecho, había comenzado a tomarle un poco de cariño, y verlo así moribundo, era una imagen terrible.

Por un instante, me despreocupé creyendo que volvería. Él dijo que

era inmortal, entonces no es lógico que esto esté pasando.

Él tenía que volver a la vida, no podría sobrevivir aquí sola.

Bastante había sido con perder a León, y ahora a él también. Era algo insoportable.

Lo único que me quedaba para no estar completamente sola, era Hunter.

Realmente no lo conocía muy bien, y no tenía idea de que tipo de persona era.

Pero por cómo se veían las cosas, sabía que no era una amenaza para mí, no más que Ruby.

—Huh, ¿Como pudo suceder esto? —preguntó ella mientras se acercaba al cuerpo de Nicolás, justo a mi lado, con un tono de inocencia que era difícil de creer.

—No te hagas, tú hiciste esto —la culpé.

Odiaba a esa perra con todo mi ser, y sabía que todo lo malo que pasaba en este lugar, era a causa de ella.

Nicolás me dijo que huyera, fueron sus últimas palabras.

Necesitaba saber que había descubierto él, para decirme eso.

Recuerdo que gritó que había tenido una visión. ¿Qué visión? ¿De que posiblemente podía estar hablando él?

Me irradiaba la curiosidad, y moría por descubrir que se escondía detrás de aquellas últimas palabras.

Realmente continuaba deseando que el volviera a la vida, para que pudiera sacarme de este lugar, y así descubrir la verdad.

—Por mucho que me gustaría admitir que soy responsable de esto, lamento decirte que no fui yo —escuché la voz de Ruby, resonar en mis oídos.

Y por mucho que odiara lo que me estaba diciendo, tenía razón. Ruby vivía del drama y del caos.

Para ella hacer algo como esto, era algo de lo que estar orgulloso y de lo que jactarse.

Si realmente hubiera sido ella quien hizo todo esto, ya estaría anunciándolo a los cuatro vientos.

Y más, cuando quien estaba tirado sin vida en el suelo, era su hermano, su sangre y su mayor competencia.

—Entonces arréglalo —le supliqué, mientras me colocaba de rodillas.

—No, lo siento, pero, aunque pudiera, no haría nada al respecto —realmente en ella, no existía ni una pizca de sentimiento.

—Pero es tu sangre. Tu hermano —le reclamé intentando convencerla que eso era lo correcto, no obstante, para ella, hacer lo correcto al parecer era un pecado.

—Entonces, no lo hagas porque es tu hermano, pero si no porque es tu competencia, y sin competencia no hay diversión. Que ganas tú siendo la mejor, si no hay nadie que pueda alcanzar tu nivel. Revívelo y demuéstrole que tú mandas —intenté usar las palabras más convincentes que se me ocurrieran.

Sabía que necesitaba continuar convenciéndola porque por su rostro no parecía estar muy satisfecha.

—Tienes razón. Sin competencia es aburrido, entonces a quién podría arruinarle la vida sin que muera. Tú en minutos serás caso perdido y no tendré a quien más torturar —sus palabras eran las más crueles y frías que había escuchado, pero habían sido las mejores que había dicho en mucho tiempo, o por primera vez.

Al parecer le recordé que le di mi alma, pero al menos traería de vuelta a Nico.

No podía creer que Ruby me estuviera haciendo caso, pero lo había logrado.

—Pero lo haré después que acabe contigo —propuso luego sin pensarlo.

—No es justo, entonces cómo sabré si realmente lo traerás de vuelta a la vida —reclamé intentando lograr que ella lo despertara y él pudiera salvarme de toda esta situación.

—Está bien. Llevaré a cabo lo necesario, pero luego tú estarás

muerta.

Era irónico cómo me habían hecho feliz las palabras de Ruby, a pesar que involucraban mi muerte en ellas.

Pensé que podría salir de esta, y le suplicaría por ayuda a Nicolás rápido que despertara, quizá él me ayudaría a salir corriendo.

Pero, Ruby no era estúpida. Me tomó del brazo y me guio hacia dónde se encontraba Hunter.

Me sujetó al mismo tablero, para luego dirigirse al cuerpo.

Podía verlo desde donde estaba, a pesar de estar restringida. Quería ver que cumpliera su palabra.

Entonces allí, corrí una decepción.

Al principio, creí que ella estaba mintiendo y realmente no había intentado despertarlo, pero la observé intentar salvarlo de muchas maneras y ninguna funcionó.

Que ganaría ella mintiendo sobre no haber funcionado, si ella podía simplemente matarme sin dar ninguna explicación.

Nicolás no despertó, y no entendía por qué. Su cuerpo estaba inmóvil y pálido, justo como lucía León cuando Ruby acabo con él.

Me percaté que ella se había obsesionado con lograr que él despertara, ya que la escuché decir que no lograr despertarlo la hacía sentir impotente.

Ruby por primera vez en su vida, sintió que no podía lograr algo. Sabía que estaría un buen rato concentrando toda su atención en eso y no en nosotros.

Así que este era el momento perfecto para escapar.

Miré hacia el lado y mis ojos captaron que ya Hunter había logrado liberarse completamente del tablero.

Amablemente sin decir una palabra, me ayudó a liberarme, y huir.

Me agarró por una mano y me impulsó completamente, bosque adentro.

No quería mirar hacia mis espaldas. No quería enfrentar que estaba dejando a Nicolás atrás, cuando él había vuelto solo por mí.

Pero solo podía enfocarme en sobrevivir y en que Ruby no nos encontrara.

Sabía que sería difícil, pero tenía que haber tan siquiera un solo lugar que ella no conociera.

Corrí muy lejos, corrí por horas y mis piernas no se detuvieron, tampoco lo hicieron las de Hunter.

Él no era la compañía que yo buscaba, pero al menos no estaba sola, aunque eso sonara un poco egoísta.

Me comencé a sentir mareada, pero por lo menos ya había dejado a la villa muy lejos.

—Este es el lugar en donde viví por un año, el lugar que nadie conoce, ni siquiera Ruby. Así fue como nadie nos descubrió a mí y a mi tribu, pero debido a que todos murieron, solo habitaremos en este lugar tu y yo —dijo Hunter, mientras me mostraba el lugar al que habíamos llegado.

En todo el camino yo solo lo había seguido a él, y no me había percatado de lo mucho que había corrido y de lo cansada que estaba.

—Estoy exhausta —le dije mientras sentía que ya no podía más.

—Aquí hay comida y podrás bañarte. Te prometo que estarás cómoda —estaba confundida con sus palabras.

Yo solo podía ver bosque a mi alrededor, a un punto al que no había llegado, pero solo vegetación, nada más.

—Yo no veo nada aquí —le dije confundida.

—Es porque tenemos que pasar por un túnel bajo tierra para llegar al búnker —lo escuché decir, mientras removía arena y hojas de una puerta de metal.

Era agradable ver algo más que no fuera madera.

—¿Entonces iremos a un subterráneo? —pregunté un poco asustada.

—Si, créeme es un lugar seguro —fue lo último que dijo antes de saltar por la entrada en el suelo hacia un largo túnel color metálico y frío.

Tenía miedo y no confiaba mucho en Hunter, pero prefería eso, a

que fuera Ruby, un ser que no le perdonaba la vida ni a su propia sangre.

XLIII

IMPOSTOR

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

Al parecer, haberme puesto el uniforme de aquel guardia de seguridad me había servido de mucha ayuda.

Aquel disparo fue directo al corazón de Nicolás, dejándolo moribundo en el suelo.

Creí que yo sería el próximo en ser atravesado con una bala en el pecho, pero fue todo lo contrario.

—Ayúdanos a llevar el cuerpo a la morgue para hacerle unos estudios, Mr. Scott Morris —los escuché decir mientras me miraban atentamente.

Por un instante, no capte que se estaban refiriendo a mí, a mi nuevo nombre más bien.

Me tomó par de segundos de análisis y mirar la plaqueta de metal colgando de mi uniforme, para saber que esa entonces era mi nueva personalidad.

Era injusto dejar aquel hombre encerrado en aquella jaula a cambio de mi libertad.

Tal vez, él no conocía tanto de este mundo como lo hacen estas personas.

Quizá es porque es nuevo, supuse para mí mismo. Digo, no podría llevar años trabajando, cuando ni siquiera podían reconocer su rostro.

Su cabellera era color avellano, un poco más claro que mi cabello, pero de todas maneras el parecido era bastante.

Tanto como para confundirnos a ambos, si no nos miran atentamente al rostro.

Ahora me tocaba ser un guardia de seguridad, y pretender que estaba de acuerdo con lo que hacían estás personas.

Pero esta podía ser la respuesta a todas mis preguntas. De esa manera, podría descubrir todos los secretos escondidos en este lugar, en cada mirada justo en frente de mí.

Solo me preocupaba una cosa. Nicolás perdió su vida en solo segundos de haber puesto un pie en el mundo real, no quería que lo mismo le sucediera a Ana.

Ahora tendría que llevar a Nicolás a ese escalofriante lugar, y pretender ser alguien quien no era.

—Si se-señor —titubeé, esas fueron las únicas palabras que pude lograr que mis labios abandonaran.

Tomé el cuerpo sin pensar si esa era la manera correcta de hacerlo.

Noté sus miradas interrogadoras mientras arrastraba el cadáver.

Era evidente que no sabía lo que estaba haciendo, pero ninguno me cuestionó.

Necesitaba llegar hacia la otra habitación lo antes posible. Tenía el leve presentimiento, que tarde o temprano me descubrirían.

Así que por eso necesitaba actuar con rapidez.

Ni siquiera tenía idea donde estaba localizada la morgue de este lugar, pero por las historias que de pequeño me contaban, supuse que se encontraba en una planta baja.

Y tenía razón. Tomé el elevador y presioné el botón que indicaba el último piso. Las puertas se abrieron en cuestión de segundos, permitiéndome llegar a este.

Nicolás continuaba en el suelo, y comenzaba a sentir escalofríos al ser acompañado por un cadáver.

Entonces comencé a analizar, Nicolás estaba muerto, realmente su corazón había dejado de funcionar.

Eso significaba que en el mundo real no era inmortal, simplemente

era una falsedad que plantaron en nuestra imaginación.

Eso también quería decir, que Ruby no era realmente mala. Bueno, eso sería si mi teoría fuera correcta, lo cual no estaba muy seguro.

Era solo un pensamiento repentino que apareció alarmando mis ideas por completo.

Entonces, si eso fuera cierto significaría que yo no había crecido realmente en el desierto. Todo lo que creí real, había sido una mentira.

Me había dado cuenta que no sabía nada de mi vida real, en esta aparente realidad.

Quizá mi nombre ni siquiera era León, y por eso, cada vez más, tenía el deseo de descubrir porque motivo estábamos allí atrapados.

Una vez habíamos llegado, el cadáver y yo, a la morgue, me percaté que se necesitaba una tarjeta de acceso para entrar o la huella digital.

Claramente necesitaba la tarjeta, ya que yo solamente era un prisionero encubierto.

Busqué desesperadamente en mis bolsillos, y no podía encontrar la tarjeta.

Estaba ansioso, y sabía que no podía pedirle ayuda a nadie porque me dirían que puedo utilizar mi huella, y entonces se darían cuenta de mi verdadera identidad.

—Debí haberla dejado caer cuando tomé el uniforme —pensé en voz alta, mientras miraba hacia todas partes.

Así que decidí dejar el cuerpo frente a la puerta, y dirigirme hacia el cuarto de las jaulas.

Todavía no tenía idea en que piso era que se encontraba localizado, ya que no mire cuando entre al ascensor, pero pensé en presionar la penúltima planta de arriba hacia abajo.

Esperé a que las puertas del elevador se abrieran, y para mi sorpresa, cuando lo hicieron, había un sujeto con bata blanca esperando para entrar.

—¿Colocó el cadáver en la morgue? Necesito hacerle unos análisis

—me afirmó después de la pregunta que hizo que mi corazón se detuviera por un segundo.

—Lo siento señor, deje caer mi tarjeta en la otra habitación y pensé que debía ir a encontrarla antes que un prisionero la tomé —Creí que si le mostraba preocupación por que un prisionero encontrara la tarjeta, me dejaría en paz.

—Utilizaste tu huella digital cierto? —pero no fue así.

Realmente no le tenía miedo a este sujeto, yo sé que estaba confuso con lo que había vivido realmente, y por eso había cuestionado mi identidad, pero yo no era ningún cobarde.

Ya fuera en sueños, en mi imaginación o en la realidad, yo podría dejarlos a todos sin sus extremidades.

Podía sentir el salvajismo crecer en mi interior, como si fuera parte de mí, o tal vez como si fuera inyectado en mis venas.

Quizá ese era el propósito de todo esto, mezclar nuestra realidad con lo que ellos impregnaron en nuestras memorias y pensamientos.

Independientemente de todo lo que sentía en mi interior, necesitaba contener mis instintos y controlar mis emociones, ya que no quería ser descubierto.

Todos los trabajadores de un nivel más bajo, mostraban mucho respeto a las personas encargadas de los laboratorios y experimentos.

Un respeto fuera de lo usual, lucía casi como un miedo incontrolable.

Por esa razón, decidí actuar como uno de ellos. Si, era cierto que no quería ser descubierto, pero no le tenía miedo a nadie.

No quería que arruinaran mis planes, pero en caso de que lo hicieran, era tiempo de sacar la bestia en mí.

Algo extraño me estaba sucediendo, sentía que podía estallar y destrozar todo este lugar.

La confusión que cargaba en mis pensamientos, me hacía querer ser mil en uno. No soportaba lo desconocido, quería que todo estuviera bajo mi control.

Me sentía impotente por el hecho de no poder hacer nada al respecto sobre esta situación.

Mi debilidad claramente era Ana, tan solo el hecho de pensar en ella me hacía vacilar y titubear a la hora de tomar decisiones.

Mi gran debilidad estaba dormida, forzada por unas maquinarias, y restringida por una cúpula, sin siquiera poderla mirar a los ojos en persona.

Y de esa manera fue como se me ocurrió una idea. Ya sabía lo que iba a hacer para lograr que despertara.

—No sé cómo no se me ocurrió antes —pensé en voz alta sin darme cuenta que el hombre vestido de blanco seguía a mi lado, justo en la entrada del elevador impidiendo que las puertas se cerraran.

—Está bien, eso sucede, muchas veces yo también olvido que puedo utilizar mi huella digital. Yo pondré el cuerpo en la morgue, no te preocupes —sin darme cuenta había creado una excusa.

Si lo hubiera intentado intencionalmente, no hubiera funcionado.

—Claro, yo bajaré cuando encuentre la tarjeta, para verificar que todo esté bien —le aseguré, mientras me dirigía hacia la puerta más cercana.

La abrí, era una habitación repleta con muestras de sangre y entre otras.

Decidí entrar, verificando que nadie me estuviera observando.

Allí dentro, me encontré con recipientes de cristal, con diferentes muestras. En ellas, estaba una numeración distinta en cada recipiente.

—La numeración de cada paciente —escuché una voz desde mis espaldas, en respuesta a una pregunta que ni siquiera había hecho.

Me volteé para ver a quien le pertenecía aquella voz. Era una hermosa dama elegante.

—Mr. Morris, me temo que usted no puede estar en esta área —realmente me sorprendió, me había descubierto acechando por respuestas.

—Lo siento, soy nuevo y todavía no se en donde es cada sección

—expliqué intentando encubrir mi identidad.

—Permíteme ver tu pecho. Quítate la parte de arriba de tu uniforme —estaba ahora más confundido que antes. ¿Para que rayos quería ella que me quitara la camisa?

—Señora, lo siento yo soy un hombre muy profesional, no puedo hacer esto en horas de trabajo —fueron las únicas palabras que se me ocurrió decir, y la peor elección de palabras que hice.

—No sea imbécil, no es para nada de eso —dijo irritada.

Me quité el chaleco y desabroché mi camisa. Pude ver algo que primero no había notado.

Era tinta impregnada en mi pecho. Con un número de tamaño grande, imposible de no ver. No sabía cómo no lo había notado. Tal vez, fue por el desespero y la tensión.

Un gigante 06, estaba tatuado allí, justo en donde va el corazón.

—Eres un impostor —creo que ya había sido descubierto.

—Tenemos al paciente 06. Carga el uniforme de Scott Morris, atrápenlo —comunicó en el radio portátil.

Entonces salí corriendo, tuve una idea que solo tenía un diez por ciento de posibilidad de funcionar.

Tendría que poner mi anterior idea en espera, porque para poder llevarla a cabo no podía ser atrapado nuevamente.

Busqué desesperadamente por la puerta que me llevará hacia las jaulas. Estaba corriendo hacia mi propia cárcel, pero necesitaba hacerlo.

Después de varios intentos, encontré la habitación. Entré en ella y me dirigí hacia la jaula en la que había dejado al verdadero Scott.

Tomé las llaves de mi bolsillo y las probé una por una en la cerradura.

Estaba más calmado, porque sabía que el último lugar por la que buscarían a un prisionero en fuga, sería en su propia prisión.

Logré abrir la reja de la jaula.

—Scott, necesito tu ayuda —le supliqué al hombre que había golpeado para salvarme a mí mismo. No parecía estar funcionando.

—¿Por qué debería de ayudarte a ti, tu eres solo un número?
—respondió de manera arrogante.

—No, no soy solo un número. Tengo nombre, me llamo León, y sé que eres nuevo aquí. Tú no eres una mala persona, solo ayúdame a despertar a los demás, luego dirás que te amenacé y te obligué a ayudarme —parecía bastante convincente, necesitaba que me creyera.

—Realmente nadie conoce sus verdaderas identidades en este lugar. Ustedes la crearon en su propia imaginación, nadie en este lugar, saben cómo se llaman realmente —su respuesta me impactó, y por la clase de información que me estaba brindando, supuse que estaba dispuesto a ayudarme.

Me quité el uniforme, y se lo entregué.

Y me quedé yo en ropa interior como había estado anteriormente.

—El primer paso, es que iras donde todos y les dirás que lograste escapar, y ya me encerraste. Ellos vendrán a verificar si es cierto, yo estaré aquí para comprobar tus palabras —tenía todo realmente planeado.

—¿Y piensas confiar en mi así por que sí? ¿Que tal si te deajo aquí encerrado? —estaba intentando poner en duda mi plan, pero yo tenía todo bajo control.

—No lo harás —le aseguré.

—No estés tan seguro —fue lo último que dijo antes de marcharse.

Sabía cuáles eran las posibilidades de quedar atrapado aquí, y que él no estuviera dispuesto a ayudarme. Por ese motivo, tomé la llave que abría esta jaula.

Sabía que era exclusiva de esta, porque tenía el mismo número que tengo impregnado en el pecho, escrito en la llave.

Así que podría abrirla en cualquier momento en la que necesitará huir, y Scott Morris no tenía idea de eso.

Me mantuve un buen rato esperando que el regresara. Entonces, fue allí cuando lo vi entrar por la puerta junto a otros dos hombres más.

Escondí la llave en mi boca. Era necesario.

—¿Entonces tú lo encerraste? —le preguntó uno de los hombres a

Scott.

—Así es Señor —respondió él.

—Muy bien. Íbamos a despedirte, pero no lo haremos por el hecho de que lograste atraparlo —sabía que esas últimas palabras podían lograr que él, no me ayudara.

—Nos retiramos. Esta vez, mantén un ojo en él —le ordenaron mientras se dirigían a la puerta.

Una vez habían abandonado la habitación por completo Scott se dirigió nuevamente hacia mí.

—Como me lleguen a despedir, te mato.

—Tal vez no queden suficientes trabajadores para despedirte —fue lo único que dije, mientras yo mismo abría la jaula.

Podía notar su cara de sorpresa, él no tenía idea que yo había tomado su llave.

—Tú me guiaras hacia ellos —le dije, refiriéndome a Ana.

—¿A quién más despertaría? ¿A Ruby?

Aunque tal vez, debería despertarla a ella también. Quizás ella no era tan mala realmente.

Morris me guio todo el camino cautelosamente hacia la habitación donde se encontraban.

Y ya habíamos llegado, allí estaba ella con sus ojos cerrados.

Definitivamente, este era el momento para lograr que despertara a la realidad.

—¿Que piensas hacer? —me preguntó Scott confundido.

Sin decirle nada ni como planeaba lograr que despertaran, fui hacia un panel de conexiones.

Comencé a arrancar cables, y desconectarlos. El salvajismo me consumió.

Estaba destruyendo cada pantalla, y máquina que controlará sus pensamientos e ideas. Quería hacer que se cayera todo el sistema que generaba aquello que hiciera que no pudieran despertar.

—No. DETENTE —escuchaba que Scott Morris me gritaba, mientras intentaba retenerme, pero no estaba funcionando.

Volvía a zafarme para continuar destruyéndolo todo.

Alarmas comenzaron a sonar, pero inmediatamente las hice silenciar, apagando toda la energía en aquel lugar. Dejando todo a oscuras.

Para mí beneficio, desde aquella habitación tenía el control de cada rincón de ese lugar.

Continúe destrozando todo hasta que sentí sangre gotear de mis nudillos.

Y caí de rodillas. Estaba exhausto, por todo el coraje que había liberado.

—No sabes lo que has hecho... —lo escuché decir preocupado.

—Solo de esta manera podré recuperar a mi Ana —le aseguré débilmente.

—Destrozar las máquinas de esa manera, causa un impacto grave y distinto en cada mente. Lo que acabas de despertar, no será tu Ana.

Sus palabras me hicieron un hueco en el corazón, como el disparo que recibió Nicolás en el pecho.

Si lo que él estaba diciendo era cierto, lo había arruinado todo.

XLIV

DESCONOCIDA

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Por primera vez en mucho tiempo pude dormir tranquilamente.

El frío de la noche fue completamente irrelevante, ya que, el búnker era tan acogedor que me hacía olvidar el hecho de que me encontraba bajo tierra en un bosque.

Este lugar estaba completamente preparado para sobrevivir en él.

Había cobijas lo cual, por un momento, me hizo sentir como en casa. Aunque luego, la nostalgia invadió mis pensamientos.

Había pasado tanto tiempo desde que dejé mi hogar aquella noche, ya ni siquiera podía recordar con claridad mi antigua vida.

Lágrimas se orillaron en el borde de mis ojos, de tan solo pensar en la vida que me había perdido.

Hace mucho que no pensaba en todo aquello que había vivido en aquellos tiempos, en los que era una simple adolescente.

La tranquilidad que me hacía sentir este lugar, permitía que mi mente se inundara en el recuerdo de aquello que tanto extrañaba, pero que hace mucho, era ajeno para mí.

No sabía porque con el transcurso del tiempo, fui olvidando lo que era ser una simple joven a la que le gustaba leer libros y mantenerse callada en la última silla del salón.

Por lo poco que podía recordar de mi verdadero yo, nunca fui alguien importante. Siempre fui aquella chica a la que nadie notaba.

¿Quién diría que ahora, tendría que cazar animales, batallar con una

inmortal y sobrevivir en un refugio subterráneo?

Todo esto me parecía tan irónico e irreal. Todavía sentía la necesidad de pellizcarme, para asegurar que todo esto no era un sueño o más bien una pesadilla.

En algún momento se sintió como un lindo sueño, en el momento en que podía ver la mirada de León fija con la mía.

Aunque en algún punto su mirada era de odio, yo estaba segura que él me protegía, pero desde que murió, todo lo que creí bonito se desvaneció.

No quería parecer depresiva, ya que tenía las esperanzas de que algún día, escaparía de aquel bosque en medio de la nada y recuperaría mi vida.

Pero ya nada sería lo mismo de antes, jamás sería la misma Ana que dejó su hogar. Regresaría siendo otra persona completamente distinta.

Por el momento, solo podía pensar en cómo no podía lograr que funcionara nada de lo que quería hacer. Ni siquiera tuve éxito resignándome ante los pies de Ruby.

Mi única intención era decirle adiós a este mundo y reencontrarme con León en el más allá, pero lo único que conseguí fue que Nicolás perdiera su vida.

Ahora lo único que me quedaba era Hunter, y me tocaba aprender a convivir con él, aunque jamás logre sentirme completamente a gusto.

Solo era cuestión de tiempo.

Había recién despertado de un sueño bastante largo, y solo me había quedado analizando mi vida, en las cobijas postradas en el suelo.

Era extraño abrir mis ojos en la mañana y no sentir los rayos de sol invadiendo mi mirada. ¿Cuánto tiempo pasaría sin salir de aquí abajo?

—¿Como amaneciste? —escuché de repente la voz de Hunter que me sacaba de la tormenta que se formaba en mis pensamientos.

—Mejor que ayer —respondí intentando parecer positiva.

—Me alegro mucho, te preparé unas frutas con jugo para el

desayuno, espero que te gusten.

Me volteé para mirarlo. Sostenía en sus manos una bandeja de metal, con unas frutas enlatadas y un batido de fresa.

Me sorprendí por un instante, ya que jamás pensé que guardaría alimentos de ese tipo en este lugar.

—¿Como le hiciste para conseguir todo eso? —pregunté confundida mientras me ponía en pie.

—Encontramos este lugar hace mucho tiempo. Está diseñado para sobrevivir en casos de una catástrofe. Hay un almacén con comidas enlatadas por montones. Como para sobrevivir años aquí —confesó.

Por más que sonaba increíble que podría sostenernos por mucho tiempo, me aterraba el hecho de tener que estar aquí abajo por años.

—No quiero pasar años aquí dentro —le reproché aterrorizada.

—Tranquila, podremos salir a la luz del sol, este es solo el lugar en el que dormiremos. En donde Ruby no podrá encontrarnos.

Sus palabras me tranquilizaron un poco, así que decidí tomar el desayuno y agradecerle.

La verdad se sentía como estar en una casa y eso me hacía poder estar más aliviada.

Me senté en una barra, en donde se supone que era la cocina, y Hunter se sentó a mi lado.

—Este lugar es gigantesco para estar bajo tierra —dije mientras miraba a mi alrededor.

—Lo sé, luego te mostraré más del lugar, no tendrás que dormir en el suelo —me aseguró con un tono de alegría.

—¡Genial! Me reconfortaba el hecho de saber que podría dormir en una cama. Al menos, el dormir sería algo que anhelaría cada noche.

Me comí el resto de mi desayuno en silencio. Ninguno de los dos dijo ni una sola palabra.

Había mucho que necesitábamos aprender el uno del otro. Después de un rato, decidí volver a hablar.

—¿Por qué me estás ayudando a esconderme de Ruby? —pregunté

intentando romper el silencio.

—Te seré sincero Ana. Ruby es mala, y mató a toda mi tribu, Nicolás está muerto, y tú eres la única en este lugar que no quiere matar a nadie. Te mereces vivir y por eso te protegeré —respondió sinceramente.

Sus palabras me hicieron sentir un leve ardor en mi corazón. Tal vez porque él, no era quien yo quería que fuera.

—Aprecio mucho eso. Tendremos que aprender a sobrevivir juntos tú y yo de ahora en adelante —respondí mirándolo a los ojos.

—Tu y yo —repitió una vez más.

No pude evitar contener una lágrima, tendría que aceptar la realidad, aunque me doliera.

—Si, tu y yo —volví a decir como si necesitara convencerme que ya no existía León en mi vida.

Decidí dejar todos mis pensamientos en espera por el momento. Necesitaba concentrarme en el presente.

—Me enseñas el lugar, ¿Vamos? —dije entusiasmada mientras lo halaba de un brazo.

El decidió seguirme sin cuestionar.

Caminamos juntos por todo el lugar. Era sorprendente todo lo que se podía encontrar allí.

Tenía muchas secciones y pasillos que guiaban hacia otra parte. Realmente era increíble.

—Está podrá ser tu habitación —me dijo mientras entrábamos a un acogedor y lindo cuarto.

—Muchas gracias. ¿Y en donde dormirás tú? —le pregunté.

—En la habitación de al lado —me aseguró mientras me brindaba una sonrisa.

3 DÍAS DESPUÉS...

—Ya te encontré maldita —la voz de Ruby repetía en mi mente.

Comencé a sentirme atrapada y aterrada. Quería huir, pero no tenía a donde. Ella me estaba cazando, sin tan siquiera estar en la misma habitación que yo.

Intenté gritar por ayuda, pero no salió ningún sonido de mis labios. Estaba completamente paralizada.

—Hunter —grité mientras me sentaba rápidamente. Había estado soñando.

Era la tercera noche consecutiva desde que había llegado aquí, que soñaba con el rostro de esa perra.

—¿Ana, estás bien? —escuché la voz preocupada de Hunter mientras tocaba a mí puerta repetitivamente.

—Por favor entra —le supliqué aferrándome a las sábanas.

—¿Otra pesadilla? —me preguntó mientras se acercaba a mi está vez.

—Si, siento que me está vigilando y vendrá por mí —realmente me estaba convirtiendo en una persona paranoica.

No podía evitar los nervios que ella me causaba últimamente. Si estás pesadillas continuaban, iba a perder la cordura.

—Tranquila, yo estoy aquí para protegerte —me aseguró él mientras acariciaba mi cabello.

La verdad, se había comportado muy lindo conmigo en estos días. Quizá no iba a ser tan difícil compartir el mismo techo junto a él.

—¿Podrías quedarte a dormir conmigo por esta noche? — realmente no quería dormir sola.

—Está bien, con tal que esos hermosos ojos puedan descansar —se acomodó a mi lado y me abrazó. Su calor me brindaba paz.

En cuestión de segundos el sueño se apoderó de mi nuevamente.

Y para mí suerte no soñé con Ruby está vez.

Soñé con algo peor, con una realidad distorsionada.

Solo había oscuridad a mi alrededor, pero podía escuchar voces por todas partes.

Sentí que me estaba transportando hacia otra dimensión, y quise despertar.

Pero para mí desgracia ya no podía abrir mis ojos para mirar los brazos de Hunter envolviendo mi cuerpo.

De repente, una presión de electricidad recorrió por todo mi cuerpo, y sin duda alguna dañó todo lo que se encontraba en mi cabeza.

Sentí que todo lo que me hacía ser Ana, me fue arrebatado en cuestión de segundos. Podía sentir como todas mis memorias estaban siendo extraídas por una fuerza superior.

Comencé a enloquecer, hasta que olvidé mi propio nombre.

Y ENTONCES DESPERTÉ...

—¿En dónde estoy? —pregunté mientras posaba mis manos en un extraño cristal que rodeaba mi cuerpo.

Realmente estaba atrapada y ya no era ningún sueño. Frente a mis ojos se encontraba algo completamente distinto a cuando los había cerrado.

Pero extrañamente ya ni siquiera podía saber que era.

Lo único que podía recordar era un simple nombre.

—Hunter —dije en voz baja, mientras un sujeto rompió el cristal para sacarme de allí.

Al parecer el lugar había perdido energía, pero mis ojos comenzaban a adaptarse a la oscuridad.

—¿Que estoy haciendo aquí? —pregunté al sujeto que sostenía mis manos para que no perdiera el balance.

—¿Ana? —me preguntó una voz mientras encendía una pequeña linterna para iluminar mi rostro.

—No lo sé —respondí confundida.

El chico de ojos color avellana y cabello alborotado se emocionó al verme.

Me dio un abrazo muy fuerte y ni siquiera podía entender el por qué. No recordaba absolutamente nada, ni siquiera como había llegado a tal lugar.

—¿Quién eres? —pregunté con curiosidad mientras apartaba sus manos de mi costado.

—¿Acaso no me recuerdas muñeca? Soy León.

—¿León? —Jamás en mi vida había escuchado ese nombre.

XLV

ATRAPADOS EN LA REALIDAD

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

En las últimas veinticuatro horas solo había podido pensar en una sola palabra, caos.

Jamás en mi vida había estado tan confundida. En mi subconsciente sabía, que la confusión era parte de mi diario vivir.

Pero juro que jamás lo había sentido de esta manera, quizá porque no podía recordar lo sucedido anteriormente.

Muchas preguntas invadían mis pensamientos. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quién es León? Y, ¿Por qué rayos no he podido sacarme el nombre Hunter de la cabeza?

Estaba segura que existía una respuesta concreta para cada una de esas preguntas, solo era cuestión de hallarlas.

Solo puedo recordar siendo invadida por una fuerza extrema, que hizo que olvidara lo más mínimo que me hiciera ser una persona común y corriente.

Solo hubo un rostro posado frente a mis ojos, sin duda un rostro inolvidable, pero irónicamente yo lo había olvidado.

Sabía que tenía que conocerlo de alguna parte, ya que el aclamaba con tanta seguridad conocerme, era casi imposible de ignorarlo.

Sus labios pronunciaron un nombre, Ana. Entonces al parecer así era como me llamaba. Tenía tantas dudas, y no podía esperar para aclararlas.

—Lo siento no te recuerdo —le dije mientras volvía a colocar mis pensamientos en la tierra.

—Me advirtieron que esto pasaría, pero no hice caso. No te preocupes te ayudaré a recordar —sus palabras sonaban sinceras y eran casi reconfortantes.

Quería tranquilizarme, pero no confiaba en él, no confiaba en nadie, ni siquiera en mí misma.

Solo podía enfocarme en encontrar al chico llamado Hunter. Por algún motivo su nombre no se salió de mi mente.

Quizá debió ser una persona muy especial en mi vida, tal vez verlo, me haría sentir más segura.

Y fue allí cuando sucedió. El sonido de vidrios chocando contra el suelo, captó mi atención en cuestión de segundos.

Lo que parecía ser un guardia de seguridad, había terminado de romper dos cúpulas justo al lado de la mía.

Por un instante, me pregunté quién podría estar en ella, pero cuando vi su rostro, simplemente lo supe.

—Tu eres Hunter —dije con emoción mientras me dirigía a los brazos de este. El chico con pelo largo y unos extraños puntos en su frente.

Una sensación dentro de mí, me dijo que ese era él. Por una extraña razón, sentí que podía confiar en él como nunca antes había confiado en alguien.

—¿Quién es este imbécil? —preguntó el chico de ojos avellanas con el gracioso nombre.

¿Quién eres tú? —respondió enfadado Hunter mientras se dirigía a enfrentarlo. —retrocedí asustada, ya que el tal León, parecía ser bastante violento.

—Yo soy su novio pedazo de inútil —respondió él mientras le daba un empujón.

Ahora además de estar confundida, estaba aterrada.

—¡Deténganse! —les ordenó una voz mientras intervenía para que dejaran de pelear. Era un chico joven, el mismo que había visto destrozarse las cúpulas.

Quería salir corriendo, pero al ver una chica levantarse de la otra cúpula, pensé que me sentiría más cómoda.

La luz volvió en todo el lugar. La chica los tomó a ambos por la camisa con una sola mano y los dejó caer al suelo.

—¿Que es este lugar? —preguntó ella, al parecer muy furiosa.

—¿Ruby? —preguntó León.

—¿Que estoy haciendo en este maldito lugar y porque no puedo controlarte con mi mente?

¿Acaso ella dijo controlarlo con su mente? ¿Era eso tan siquiera posible?

Realmente todo lo que estaba sucediendo era de locos. Jamás había escuchado algo tan absurdo como lo que acababa de pronunciar.

—Esto es la realidad. Ya no tienes todos tus poderes. Quizá eres más fuerte, pero solamente eso —dijo un hombre con una bata blanca.

Guardias de seguridad comenzaron a restringirnos las manos a todos, tal como si fuéramos prisioneros.

Yo estaba tan confundida de todo lo que estaba sucediendo que ni siquiera me opuse a ello.

León por otra parte decidió dar la pelea, al igual que Ruby.

Miré a mi alrededor para localizar a Hunter y noté que el joven guardia que parecía haber estado ayudándonos anteriormente, lo estaba sujetando.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Que es este lugar? —necesitaba respuestas urgentemente.

—Ana, no te preocupes, saldremos de aquí —escuché que alguien me gritaba desde atrás, pero fui incapaz de reconocer la voz.

Eso fue lo último que escuché antes de ser sometida a una habitación con paredes blancas acojinadas. La misma en la que he estado por casi todo un día.

Ya incluso, había perdido la cuenta de las horas que llevaba allí atrapada. La última vez que verifiqué, había pasado mucho tiempo desde que cerraron esas puertas.

Y mientras transcurría el tiempo, por mi mente solo se avecinaban muchas preguntas. ¿Me habían encerrado en un manicomio? ¿Acaso estaba loca?

Quizá este era mi único momento de lucidez y realmente no existía ningún Hunter, ningún León y ninguna Ruby.

Tal vez, ni siquiera mi nombre era Ana. ¿Que tal si solo tenía esquizofrenia y había imaginado todo esto?

¿Y si solo estoy soñando? ¡Ya quiero despertar!

Está bien, quizá exageré la situación, pero estaba aterrorizada.

Me hacía sentir vulnerable, no poder reconocer tan siquiera mi propio reflejo.

Había un espejo al otro lado de la puerta, colgando en la pared.

Podía verlo desde la ventanilla. Observé por un largo tiempo mis ojos azules, y mi cabello rubio alborotado.

Es como si jamás me hubiera visto anteriormente. Apenas y me estaba comenzando a conocer de nuevo.

—¡Sáquenme de aquí! —grité desesperada. Necesitaba armar un plan, y descubrir realmente el motivo de este lugar.

Tendría que aprovechar que León estaría dispuesto ayudarme, él podría sacarme de toda esta situación. Solo tendría que fingir que podía recordarlo.

No tenía idea de cuánto tiempo estaría atrapada en este cuarto de locos, pero tarde o temprano alguien abriría esa puerta.

Y ese, ese será el momento en que tendré que sacar mis garras y atacar. Quizá existía una fiera dentro de mí que aún no conocía.

Leon's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

¡Maldición! ¿En que mierdas me he metido? Scott me advirtió que despertarla, sería como despertar a una completa extraña, y tenía razón.

Ella ni siquiera me conoció. Oficialmente, era un completo extraño para ella.

Estaba aquí, estancado amándola, mientras ella probablemente se preguntaba nuevamente cuál era mi nombre.

Tenía las esperanzas de poder hacerla recordar, pero la ira invadía mis pensamientos cuando me cruzaba el nombre de Hunter por mi mente.

¿Quién era ese maldito y como ella podía recordarlo a él y no a mí?

No podía evitar, pero solo preguntarme, cuán importante debió ser él en su vida, para que ella solo grabara su nombre y no el mío.

¿Por qué jamás lo había visto anteriormente? ¿Quién se creía que era para querer arrebatarme a mi Ana?

Si creía que se lo iba a dejar muy fácil, estaba equivocado.

No sabía en lo que se había metido. Acababa de declarar un nuevo enemigo.

Pero necesitaba que, por ahora, mi coraje y mi ira no salieran a la luz. Recordé con claridad lo que me inyectaron anteriormente, sabía que me hacía sentir más fuerte.

Por ese motivo, necesitaba controlarme. No quería comportarme como una bestia y lograr que ella desconfiara aún más de mí.

Iba a tomar la justicia en mis manos, pero simplemente no en este momento.

Así que simplemente decidí dejar de pelear y dejarme llevar. Sabía que Scott me ayudaría a escapar nuevamente, o al menos eso esperaba.

Me sorprendía lo mucho que habían tardado en encontrarnos, debido al escándalo que habíamos formado.

—Dr. Beckham, permítame tomar al paciente 06 a una celda especializada. Debido a lo que se le fue inyectado anteriormente — escuché la voz de Scott, justo cuando se habían llevado a Ana a otra parte.

Intenté gritarle a ella, y dejarle saber que volvería a recuperarla y sacarla de allí, pero dudo que me haya escuchado. Ya estaba bastante

lejos.

Pero por lo menos, sabía que Scott intentaba ayudarme.

—Adelante —respondió el doctor mientras tomaba a el tal Hunter por un brazo y me empujaba hacia Scott.

Para fingir que realmente me estaba sujetando, colocó unas esposas sobre mis muñecas. De esa manera el doctor no tendría ningunas sospechas.

Debí haberme fijado en el camino a mi celda, para así poder saber cómo regresar, pero me sentí muy mareado.

Así que solo dejé que mis piernas continuaran caminando sin rumbo, sin importarme en donde terminarían.

—Necesito saber, ¿por que, si Ana perdió su memoria, Ruby sigue siendo la misma perra, pero sin poderes? —le pregunté a Scott, suplicando que supiera la respuesta.

—Es algo complicado, pero por lo que he aprendido en este lugar, puedo decirte que todos tienen una reacción distinta al ser despertados de la manera incorrecta como tú lo hiciste —me reafirmó.

—¿Entonces porque yo sigo siendo el mismo?

—Tú maquina se desactivó, pero nadie la forzó a que se desactivara. Por eso, sigues siendo el mismo León de siempre. Solo que un poco más adaptado a la realidad —sus palabras comenzaban a formar sentido.

—Sin embargo, Ruby, ella adaptó exactamente la personalidad que se le reasignó en el experimento.

—¿Eso quiere decir que sigue siendo la misma perra malvada?

—Exactamente. Lo que no sabe, es si podrá recuperar sus poderes. En el caso de Ana, el impacto fue tan fuerte que borro toda su memoria.

Al escuchar sus palabras, automáticamente comencé a sentir arrepentimiento. Si tan solo no hubiera forzado a Ana despertar, ella estaría bien.

Había sido un completo egoísta.

—¿Y que tal de Hunter?

—Él, no se vio reflejado su reacción. Pero me temo que es posible que adopte una doble personalidad.

¿A que posiblemente se podía referir con doble personalidad?

—¿Que quieres decir? —pregunté.

—Quizá en algún punto cambie de estado de ánimo, o se convierta en dos personas totalmente distintas. Dejándolo incapaz de recordar la otra cuando se encuentre en una de ellas —mientras él iba diciendo eso, yo intentaba ajustar mi mente a toda esta situación.

Entonces, me estaba enfrentando a una Chica que había adaptado una personalidad malvada, un idiota que era básicamente un hipócrita sin remedio, y al amor de mi vida siendo incapaz de recordarme.

Vaya realidad, gracias por ser tan increíble.

Scott abrió mis esposas y me dejó un comunicador portátil extra, para que pudiera comunicarme con él.

—Entra a la celda, vendré a buscarte más tarde —por un momento pensé en contradecir, pero sus ojos parecían ser sinceros, así que decidí no protestar.

Ahora solo quedaba esperar. Esperar para poder sacar a Ana y realmente recuperarla.

Pero por ahora, permanecería en donde sea que estuviera, completamente atrapado.

XLVI

POR TI

Leon's p.o.v.

PUNTO DE VISTA DE LEÓN

—1...2...3...4—. Estar en una habitación completamente aislada, y que mi única compañía fuera mi propia mente era realmente un infierno.

La desesperación se apoderaba de mí y me dejaba llevar por mis impulsos. Así que decidí contar y así distraerme de esos pensamientos que me arrastraban nuevamente a la oscuridad.

Podía sentir en lo más profundo de mi interior, mis demonios queriendo salir a la luz.

No estaba pensando con claridad. Estaba comenzando actuar por instinto y no por razonamiento.

Quería recuperar a Ana, a la que conocí hace mucho tiempo.

Y deseaba con todo mi ser deshacerme del tal Hunter de una vez por todas, pero si quería que Ana volviera a confiar en mí, no podía hacer algo como eso.

Necesitaba un plan, y hasta el momento mi única esperanza era esperar a que scott volviera.

Ya ella se encontraba en la realidad, ahora era momento de escapar de este lugar, aunque ella no haya logrado recuperar la memoria.

No podía permitir que pasara un minuto más en el que no descubriéramos porque nos encontrábamos aquí.

Bajo mi coraje intenté golpear la pequeña ventana que me permite ver al pasillo, y aunque no logré romperla de un intento, si le causé una grieta extensa.

Di una última mirada hacia fuera, cuando noté que Scott estaba intentado distraer a uno de los doctores, el cual había decidido no abandonar mi puerta.

Su plan no parecía estar funcionando, hasta que el doctor tuvo que marcharse, ya que hubo una falla en la sala principal.

¿Cómo se todo esto?, sólo se leer las expresiones corporales bastante bien.

No es necesario escuchar las palabras, para saber lo que está sucediendo. Un simple gesto y una acción te puede decir mucho más que cualquier discurso.

Me incorporé a esperar a que Scott abriera mi puerta, pero ese momento exacto no llegó.

No fue hasta que la alarma de fuego se encendió, que el abrió mi puerta.

—Necesitaba una razón para sacarte de aquí, yo mandé a activar la alarma —me dijo mientras simulaba esposarme las manos.

Todavía no lograba entender, porque él me había ayudado tanto. Él era parte de este lugar, estaba trabajando para ellos. ¿Por qué continuamente seguía intentando rescatarnos?

Decidí cuestionarlo al respecto, aunque no quería parecer mal agradecido.

—¿Por qué insistes tanto en ayudarnos? —pregunte sin ningún tipo de rodeo.

—Por qué cuando logre sacarlos de aquí, espero que puedas ayudarme a sobrevivir allá afuera —respondió sin dudarle en una centésima de segundo.

—¿Que quieres decir con sobrevivir allá fuera?

—León, ¿Por qué crees que es este experimento? Ustedes provienen de una línea extraña de genética que muestra ser más fuerte que todos los demás experimentos fallidos —sus palabras cada vez más hacían menos sentido.

—¿Más fuertes para que? —hice esa pregunta deseando que no tuviera la respuesta que yo esperaba.

—Ustedes fueron los únicos que llegaron a la última fase del experimento, pero ellos no lo hicieron por ustedes, si no por su propio beneficio porque...

—¿Por qué? —pregunté con la intención de que continuara por donde había dejado su última palabra.

—Alguien viene, tenemos que irnos —fue lo único que logré escuchar antes que mis piernas estuvieran en acción sin que pudiera darme cuenta.

Me encontraba corriendo sin ninguna idea hacia dónde iba. Las luces del lugar parpadeaban y eso me impedía ver claramente en donde me hallaba.

—¿Que está sucediendo? —grité en forma de pregunta, en lo que no recibía ninguna respuesta.

Este lugar, era el lugar más loco y confuso que existía. Por lo que podía notar, las luces estaban fallando debido a lo que yo había destruido.

Lo cual hacía que mi escape fuera mucho más fácil. Claro está, que tendría que pasar desapercibido entre los doctores y guardias del lugar.

Aunque hallaba extremadamente difícil que eso sucediera, debido a todo el problema que había causado aquí.

Sacándome de mis pensamientos, me percaté que había perdido a Scott de mi vista.

Intenté llamar su nombre, pero no quería levantar mi voz, ya que descubrirían en donde me encontraba.

Así que ahora estaba solo, bajo mi propio juicio.

No supe a donde correr, ni a donde huir. En lo único que podía pensar, era en encontrar el cuarto en el que se encontraba Ana.

Ella continuaba siendo mi prioridad, aunque ella ni siquiera me recordara. Por eso, era importante que la encontrara lo antes posible.

Estaba consciente de que ella no entendería el motivo de todas mis acciones, pero tengo la esperanza que eventualmente lo hará.

En medio de mi búsqueda, noté una puerta con su ventanilla rota,

como yo había intentado hacer anteriormente.

Pero esta tenía algo peculiar, me acerqué para poder distinguir que era. Y fue allí cuando me percaté que estaba cubierta en sangre.

Intenté echar un vistazo y lo que vi fue realmente terrible.

Ana yacía en el suelo susurrando sandeces, con los brazos totalmente heridos.

—¿Quién diablos le hizo esto a mi Ana? —dije furioso, mientras pateaba la puerta para lograr que abriera.

No me importaba si llamaba la atención o no, tenía que descubrir quién le hizo esto y sacarla de allí.

Me dirigí hacia ella y la tomé en mis brazos delicadamente, procurando no lastimarla más.

—Te odio... fueron sus palabras, mientras intentaba encontrar un lugar seguro para esconderla.

—Yo te amo —le aseguré, aunque sabía que en ese estado no podría entenderme. Pero estaba loco por pronunciar esas palabras, y no me cansaría de decirlas.

—Que gracioso —una simple carcajada fue lo que recibí en respuesta, pero estaba bien, me conformaba con escucharla reír, pero no en estas condiciones.

La sangre goteaba de sus muñecas, dejando rastro por cada lugar que pisaba.

De esa manera, nos encontrarían en cuestión de segundos.

Así que decidí guiarla hacia la dirección opuesta, dejando rastros por todas partes.

Me quité mi camisa y la rasgué en dos partes. Cubrí el área de las heridas para detener el sangrado.

Una vez ya había hecho esto, la volví a tomar en mis brazos y la dirigí hacia la dirección contraria en la que había dejado toda evidencia de haber estado allí.

La escondí en un cuarto pequeño que usualmente estaba cerrado con llave, pero que esta vez, su llave la habían dejado a la vista en el

suelo.

De esa manera podría mantenerla a salvo allí, hasta que yo pudiera volver.

Esperaba no estar cometiendo un error al dejarla sola, pero necesitaba tomar cartas en el asunto.

Con el lugar sin energía, toda seguridad comenzó a fallar.

De esa forma, sería más fácil poder encontrar a Scott, y retomar mi plan por donde lo dejé.

Era urgente que descubriera, lo que me había querido comunicar Scott anteriormente. ¿A que se había referido con que lo habían hecho por su propio beneficio?

¿Que posiblemente podría estar bajo nuestro control, para que ellos nos necesitaran a nosotros?

¿Cuál era el verdadero propósito de este lugar? Mi mente continuaba siendo invadida por estas preguntas repentinas.

Y de repente, me alejaban de lo que realmente necesitaba hacer. Aunque odiaba a muerte al tal Hunter, y Ruby no fuera mi persona preferida, necesitaba liberarlos.

¿Por qué? Porque éramos probablemente la respuesta a este gran problema. Tenía muy en claro que todos necesitaríamos el uno del otro en algún futuro.

Por eso, me dirigí hacia las habitaciones en las que nos habían atrapado.

Cada vez los pasillos lucían más aterradores. Las luces rojas de emergencia, no dejaban de parpadear por todo el lugar.

La alarma continuaba sonando sin parar, y todo lucía como si estuviéramos a punto de morir.

Aproveché que la seguridad de todo el lugar era inestable, y comencé a romper todas las puertas de toda habitación en mi camino.

Noté como Ruby y Hunter tomaron su propio rumbo en el pasillo, sin siquiera darme las gracias, pero realmente no me interesaba su agradecimiento. No lo hacía por ellos.

De repente, algo extraño llamó mi atención.

Escuché gemidos lastimosos en una de las habitaciones del fondo.

Intenté deshacerme de la puerta con todas mis fuerzas, pero ésta, era de un material grueso, y aprueba de todo tipo de golpes.

¿A quién podrían estar escondiendo detrás de estas paredes? ¿De quién se podría tratar?

No me detuve, hasta lograr tumbar la puerta. En ese intenté, me percaté de que mi fuerza no era normal.

Había algo raro ocurriendo en mí. Había derrotado una puerta de hierro, con tan solo golpes de furia.

La imagen que se plantó en mis ojos, justo después de eso, fue simplemente confusa.

Había una chica, de tez blanca, y un cabello color marrón rojizo.

Lucía frágil, y ligeramente lastimada. Intenté acercarme a ella, para brindarle mi ayuda, pero ella estaba muy asustada.

No entendía porque motivos, la habían manteniendo tan aislada, y protegida del exterior.

—Tranquila, no te voy a hacer daño —intenté tranquilizarla con mi tono de voz más calmado, pero no lo logré.

—Aléjate —reclamó con una voz débil.

—No trabajo aquí. Solo quiero ayudarte —noté que ella continuaba mirando mis manos fijamente.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté.

—Olivia —respondió en un tono dulce, pero aterrado.

Fue entonces, que me percaté que tenía sangre de Ana incrustada en mi piel.

—Se que esto luce mal, pero te prometo que no soy el chico malo aquí —le aseguré.

De esa forma, me permitió acercarme y la tomé en mis brazos, para así poderla llevar a donde había tomado a Ana.

Después de un largo rato, decidí simplemente dirigirme a buscar a

Scott.

Solo necesitaba que él, me dijera toda la verdad, y tomar todo lo necesario, para así podernos enfrentar al mundo real.

Al mundo que quizá este en ruinas, un mundo en el que seremos los últimos sobrevivientes.

XLVII

HERIDAS

Ana's p.o.v

PUNTO DE VISTA DE ANA

Nada salió como esperaba. Pensé que tenía todo un plan armado, pero al parecer me había equivocado.

Creí que todo saldría de manera distinta. Por lo menos, a mi favor, pero no fue así.

¿De que hablo? Hablo de mi plan con maña en engañar a León de que podía recordarlo.

No sé que me sucedió. Intenté romper la ventanilla con el impulso de mis nudillos contra el cristal, pero fue totalmente inútil.

La sangre comenzó a brotar de mi piel como un río saliendo de su canal, en cuestión de segundos.

Mi vista comenzó a tornarse borrosa, y cada vez mis pasos sobre el suelo se convertían más inconsistentes.

No tenía una explicación lógica al porqué me había sucedido eso. Realmente no recuerdo si fui inyectada con algún sedante en el camino hacia esta habitación en las pasadas veinticuatro horas.

Quizá esta era solo mi manera de reaccionar a la aflicción de mis heridas. Quizá mi cerebro había olvidado la estimulación del dolor.

Sentí mi estómago revolverse como un perro del infierno. Náuseas comenzaban a nacer en mi interior, dejándome completamente repulsiva.

Prontamente, comencé a sentir mis pensamientos caer por un precipicio peligroso. Intenté sostenerlos lo más que pude, pero en cuestión de segundos, ya había perdido la total cordura.

Voces se escuchaban en todo mi entorno, y yo solo quería comunicar el hecho de que me sentía atrapada en mi propio cuerpo, pero no podía manejarlo para decir ni una sola palabra.

Noté que León, de alguna manera u otra, había logrado abrir la puerta, y correr hacia mí.

Intenté comunicarle que algo extraño estaba sucediendo en mí, pero terribles carcajadas fue lo único que se escuchó salir de mis labios.

No había ningún motivo para desternillarse de la risa en aquel momento. Sin embargo, yo no podía parar de dejar salir todo mi jolgorio en un estallido de alegría repentina.

Quería parar, pero simplemente no era capaz de hacerlo. Algo dentro de mí, no me permitía estar en mi estado de normalidad.

Siempre fui una gran amante del drama y el teatro, y aunque todo esto pareciera una simple actuación, no había posibilidad que estuviera fingiendo mi completa locura.

Había algo más que extraño sucediendo. Yo estaba moviendo mis labios, pero no sabía que estaba diciéndole. Incluso, ni siquiera tenía idea si él recibía mi mensaje.

Es como si algo muy profundo en mi interior, estuviera comunicándose por mí.

Muy ligeramente, perdí el completo interés en seguir intentando descubrir que estaba sucediendo.

Dejé que toda la confusión que se apoderaba de mí, cada vez más, me consumiera por completo.

No cuestioné más hacia dónde León me tomaba. Simplemente, me dejé llevar.

Cuando de repente, me noté en el interior de un pequeño cuarto. Comenzaba a causarme claustrofobia, pero no era capaz de ponerme en pie para escapar.

Estaba completamente débil. Ya ni siquiera sabía si mis alucinaciones estaban apareciendo otra vez, o esos cadáveres en el suelo realmente estaban allí.

Quizá solo eran parte de mi imaginación, ya que León con lo

mucho que decía amarme, jamás me dejaría sola en un cuarto repleto de muertos.

Definitivamente estaba alucinando. No paraba de escuchar susurros en mis oídos, y no había nadie en este lugar. Al menos, nadie vivo, solamente yo.

—Huye —escuché un soplido que se desvanecía en pleno aire.

—Corre. Huye de aquí. Te matarán como nos mataron a nosotros —volví a escuchar.

Me percaté que estaba siendo advertida, pero, ¿Por qué? ¿Quién quería hacerme daño? ¿Y quién me lo estaba advirtiéndome?

Justo cuando iba a tomar acción y luchar contra mí misma, para poder ponerme en pie, León abrió la puerta.

Pensé que vendría a rescatarme, pero al verlo con otra chica en los brazos, me di cuenta que no estaba cerca de sacarme de este lugar.

Yo no podía recordarlo, entonces, no entendía porque razón sentí una pizca de celos desarrollándose en mi interior, al verlo con esa chica.

Sin lugar a duda, era una egoísta. No podía corresponderle a León porque en mi memoria no existe momento en el que hayamos estado juntos, pero no tolero verlo con otra que no sea yo.

Colocó a esta chica de cabello marrón y ojos color café rojizo, justo a mi lado. Después de eso, él no dijo ni una sola palabra, solo se marchó.

—¿Quién eres? —pregunté desesperada.

—Me llamo Olivia, pero me puedes decir Olive —intentó ser amigable.

—No le veo mucha diferencia "Olive" —no quería sonar ofensiva, pero no estaba en mi mejor humor en estos momentos.

—¿Y tú como te llamas Mrs. Sarcasmo?

—Ana, pero me puedes decir Ann —respondí en tono de burla.

—Ann, me gusta.

—No lo dije en serio —reafirme mirándola fijamente.

Me apoyé de unas cajas que había a mi lado, para poder ponerme

en pie. Me costó muchísimo trabajo, pero por lo menos los cuerpos ya habían desaparecido.

—¿A dónde vas? -

—No te importa —respondí brevemente.

Abrí la puerta sigilosamente e hice lo mejor que pude para no colapsar en el suelo.

Pero antes de tan siquiera percatarme, mis rodillas ya estaban incrustadas de una forma muy dolorosa en las losas de aquel piso.

Hice todo lo que pude, por salir a través de aquella puerta. Me arrastré, me sostuve de todo lo que encontrara en mi camino, pero necesitaba continuar.

Había algo extraño sucediendo en mi cabeza. Las alucinaciones estaban volviendo cada vez con más profundidad en cuestión de segundos.

Ya no podía distinguir, que realmente era parte del mundo real.

Podía ver gente de pie en rincones que anteriormente habían estado vacíos. No fue hasta ese instante, que me percaté que el lugar era más escalofriante de lo normal.

—León... —dije intentando recuperar nuevamente la vista, que estaba comenzando a perder.

Las paredes se habían convertido totalmente borrosas, y todo ruido a mí al rededor, repentinamente se escuchaba más lejano.

De repente, noté a León a lo lejos en el pasillo. En no podía verme, pero yo todavía podía seguir sus pasos. Estaba hablando con un guardia de seguridad, el cual no recordaba su nombre en ese instante.

Cerré mis ojos, y me di cuenta que si me concentraba podía escuchar lo que estaba diciendo, aunque estuvieran a metros de distancia.

—Una línea de genética? —le preguntaba León al otro chico.

Realmente no tenía idea de que estaban hablando, o si era parte de mi mente delirante.

—Ellos los estaban utilizando a ustedes para poder sobrevivir al fin

del mundo. Ya no queda nada allá afuera, y solo ustedes, los que han sobrevivido cada etapa del experimento, están aptos para poner un pie fuera de este edificio —le explicaba el guardia en respuesta.

—¿Y que tiene que ver la línea de genética?

—Sólo sé que ustedes fueron los únicos biológicamente fuertes, para sostener todo proceso al que se les sometió. Ustedes son especiales y por eso, tienen que huir.

—Scott, no estoy entendiendo nada. ¿Por qué dices todo esto?

—Porque mi familia fue víctima de estas personas, y por eso juré vengarme, así diera mi propia vida —tomó una pequeña pausa, y suspiró.

—Por eso ahora más que nunca, deben mantenerse unidos sin importar las rivalidades y las diferencias.

—Y que sobre ti? —le preguntó León en un tono de voz algo distinto a lo usual.

—No te preocupes por mí. Sé que todo esto debe ser confuso, pero conforme pase el tiempo, entenderás muchas cosas que ahora no hacen sentido.

—Tu nos has ayudado bastante, tienes que venir con nosotros —insistió León.

—Presta atención a lo que te estoy diciendo. No te dejes engañar por nadie, tú tienes un propósito distinto. Toma a Ana y huye de aquí.

—No me parece correcto dejarte aquí después de todo lo que has hecho...

—Yo no puedo sobrevivir allá fuera —fue lo último que Scott pudo responder, antes de que ambos notarán mi presencia a unos cuantos pies de distancia.

No podía creer todo lo que había logrado escuchar con tan solo cerrar mis ojos. ¿De que estaban hablando?

—Ana, ¿Que estás haciendo aquí? —me reclamó.

—No respondí nada—.

—¿Por qué rayos no dices ni una sola palabra? —escuché su voz en

un tono de coraje, pero seguí sin decir ni una sola palabra.

—¿Por qué sus ojos están en blanco? —escuché que León le pregunto a Scott.

—Esto no es bueno. Algún efecto extraño causó sobre ella al despertar. Como te había dicho, ya nadie es lo que crees.

¿A que se refería con eso? Yo seguía siendo mi viejo ser, aunque ahora pudiera ver muertos, y escuchar conversaciones a metros de distancia.

Está bien, tal vez, he cambiado un poco. Pero no es razón para desconfiar de mí.

León me tomó en sus brazos.

—La sacaré de aquí.

—No te preocupes, yo te cubriré. Y me encargaré que los demás puedan salir.

Y así fue. León continuó caminando, sus pasos cada vez más firmes. Sentí como sacó personas de su camino con una sola mano. Una fuerza inimaginable, pero me sentí segura. Y repentinamente, deje de ver cosas incoherentes.

¿Y Hunter? No lo sé. Ni tampoco sé a dónde me dirigía exactamente, pero estaba por descubrirlo.

XLVIII

LOS ÚLTIMOS SEIS

3rd point of view

NARRADOR

Las últimas horas habían pasado tan rápido que León ni siquiera se pudo percatar que ya estaba fuera de ese horroroso lugar.

Y aunque seguía sin entender ni una sola palabra de lo que estaba sucediendo, continuó caminando con Ana en sus brazos, quién aún seguía ida en su propio mundo.

Él quería saber porque ella ya no era la misma de antes. Sabía que había cometido el error al traerla a la realidad de esa forma, pero no era capaz de hacer nada al respecto.

—Scott tenía razón, Ana jamás será la misma y todo por mi culpa —pensó para si mismo, mientras se secaba las gotas de sudor que caían de su rostro, con su otra mano.

Ya estaba oscureciendo, pero, aunque el sol ya no fuera tan fuerte como antes, la adrenalina del momento, lo hacía sentir un caliente en su interior.

No podía parar de pensar que quería echar el tiempo hacia atrás, y que nada hubiera sucedido, pero eso era imposible.

Aunque en estos instantes ya nada parecía ser imposible.

Bajó su mirada para verificar si Ana tenía sus ojos abiertos, pero ella continuaba con su mirada en blanco.

Ana había sentido algo extraño en ella, en las pasadas horas. De repente, podía ver cadáveres y escuchar voces que provenían de la nada.

¿Que estaba sucediendo con ella? Se preguntó un millón de veces, antes de caer en un profundo desmayo.

Ella había estado espiando una conversación entre Scott y León, pero antes que pudiera escuchar mucho, fue descubierta por ambos.

León la tomó en sus brazos, y fue allí cuando perdió la consciencia.

Pero ella en su interior, sentía que estaba teniendo una visión. Sabía que León la estaba sacando de ese lugar, pero no era capaz de hablar, ni comunicarse. Algo estaba tomando control de ella.

En su interior, podía ver cómo fuego bajaba del cielo, y como no quedaba ni un rastro de la humanidad, solo Hunter, Olivia, Scott, Ruby, León y ella misma.

Podía ver cómo luchaban contra la propia naturaleza, y como todo se tornaba aún más complicado. Ella sabía en su interior que este no era el final, ahora se enfrentarían al verdadero infierno, y ella, podía verlo antes de que sucediera. A menos que haya perdido la total cordura.

Pero hubo algo que aún sin estar completamente consciente, la consternó. Vio el rostro de su madre, y a su alrededor vio fuego, mucho fuego.

Y justo en frente de ella estaba León. Se preguntaba porque ambos estaban hablando y como se conocían, pero solo podía verlos, y no podía escuchar ni una sola palabra de lo que estaban diciendo.

Necesitaba respuestas, pero con la mirada en el vacío, y sin poder reaccionar al mundo real, no las iba a poder encontrar.

Mientras esto ocurría en su mente, León continuaba intentando despertarla, pero no se daba cuenta que solo estaba logrando interrumpir la visión de Ana.

Intentó e intentó, pero fue inútil. Ella no respondía.

Así que decidió desviar sus pensamientos hacia otra cosa. Recordó las palabras de Scott.

—Sácala de aquí, yo me encargaré de los demás.

—¿A que realmente se pudo haberse referido él? —pensó León.

La impaciencia estaba cubriendo sus pulmones dejándolo casi sin

oxígeno. Ya no estaban en aquel edificio espantoso, entonces ¿dónde se encontraban ahora?

En el hospital, se encontraba Scott intentando alcanzar a los demás para que pudieran huir.

El conocía ese lugar de pies a cabeza, ya que había recorrido esos pasillos muchas más veces de las que podía contar.

Pero esta vez, todo se había complicado aún más. Un químico se derramó causando una explosión en la habitación donde se encontraban todas las maquinarias que le daban energía al lugar, formando un fuego de gran magnitud.

Entre las llamas él intentaba descubrir a donde todos se habían dirigido. Sabía que Hunter y Ruby, habían podido salir de sus habitaciones, pero entonces no entendía porque no habían escapado de allí.

Escuchó quejidos detrás de una puerta en el fondo, y corrió hacia ella lo más rápido que pudo, esquivando las llamas.

La puerta estaba estancada, así que no le quedó más opción que tomar un impulso y romperla.

Detrás de la puerta estaba Olivia. Ella no había sido vista anteriormente por ninguno, solo por León, que la había llevado hasta allí.

Ana había podido ver su rostro, pero estaba tan mal y casi inconsciente, que apenas contaba.

Ella no había sido sometida a la prueba final, ya que los médicos habían comprobado que no sobreviviría. Así que decidieron mantenerla en un cuarto, como un juguete sexual, la cual usarían cada vez que desearan darse placer.

Scott la tomó en sus brazos y cubriéndose el rostro para no inhalar el humo, corrió hacia la salida.

Olivia, ya estaba tan traumada, que sentir las manos de Scott sobre su cuerpo, le causaban repulsión. Hizo un intento por soltarse de él, pero este la calmó.

—Tranquila, te sacaré de aquí. No voy a hacerte daño. —su voz le pareció tan sincera que decidió hacerle caso.

Scott mientras alcanzaba la puerta de salida, escuchó otros gritos, de dolor y sufrimiento. Colocó a Olivia en las escaleras de la parte de afuera con mucha precaución y volvió a entrar para ver de quién se trataba.

Ya una vez adentro, se dio cuenta que se trataba de los doctores, ardiendo en llamas en la sala de experimentos.

Por un instante se alegró al verlos arder en llamas, ya que, a causa de ellos, él había perdido a su familia.

El juro vengarse y por eso había comenzado a trabajar allí, y ahora, el verlos morir achicharrados, era su mejor venganza.

Apartó su vista de los cuerpos ya hechos cenizas, y decidió seguir buscando, antes que fuera él, quien ardiera en llamas.

Buscó en la planta de arriba y no había rastro de nadie, así que decidió bajar por las escaleras internas.

En la planta de abajo se percató de alguien en el suelo.

Era Ruby.

—¿Estás bien? —le preguntó Scott a ella mientras intentaba tomarla al hombro.

—Si. Es solo que desde que desperté aquí, siento que perdí mis poderes. Y el imbécil de Hunter me dejó aquí para morir —respondió ella con furia, pero con un tono de debilidad.

—Está bien no pasa nada, te sacaré de aquí —le aseguró él.

Ella sin estar acostumbrada a recibir ayuda, intentó empujarlo, pero finalmente, decidió rodear sus brazos sobre el cuello de Scott.

Mientras él la ayudaba a salir, ella solo podía pensar en cómo iba a matar a Hunter cuando lo encontrara.

Él había huido, y no le había importado que pasara con ella.

Ya estaban en el borde de la puerta, y Scott solo la abrió y la colocó en las escaleras.

—Por favor, ayúdala cuando huyas por completo de aquí —le

suplicó refiriéndose a Olivia.

Ella hizo un gesto de aprobación, pero al ver que Scott cerraba la puerta estando el aún adentro, se aproximó arrastrándose y lo detuvo.

—Ya no queda nada allá dentro, Hunter huyó.

—Está bien, no pienso irme de aquí —dijo en un tono de tristeza, recordando que no podía salir al exterior.

—¿Por qué no vas a huir? Puedes morir —le dijo Ruby.

—Moriré de todos modos si me voy —y era cierto. Si él ponía un solo pie fuera, era hombre muerto.

—No entiendo, ¿de que estás hablando?

—Tu sangre puede sobrevivir las afueras del mundo, por eso fuiste elegida, al igual que los demás. Yo no soy como ustedes —respondió sin ninguna expresión en el rostro.

Ruby sin entender de que estaba hablando Scott, tuvo un instinto e hizo algo que jamás pensó hacer.

Mordió su muñeca lo más fuerte que pudo para así poder sacarse sangre.

—¿Que estás haciendo?

Sin decir ni una sola palabra Ruby tomó la muñeca de Scott, y también la mordió muy fuerte.

—¿Que te pasa? ¡Estás loca! —dijo arrebatando la mano de su boca.

Entonces se percató de haberle sacado sangre.

Ruby haciendo caso omiso a lo que él estuviera diciendo, unió las dos muñecas, la de él y la de ella, haciendo que ambas gotas de sangre se unieran.

Scott sintió como extrañamente, la sangre de Ruby entraba por sus venas.

—¿Que has hecho?

—Nos he unido. Ahora tu sangre y mi sangre son iguales. Estás conectado a mí —le reafirmó ella, contestando su pregunta.

—Eso es imposible —pensó él.

Pero como había dicho, ya nada parecía ser imposible.

—Ven —ella lo haló del brazo.

—No es seguro —respondió Scott, haciendo fuerza a su impulso.

—Tampoco es seguro aquí dentro... —contestó ella brindándole una sonrisa de maldad, pero extrañamente esto le atrajo demasiado a él.

Sin pensarlo más, Scott tomó a Olivia al hombro, y camino saliendo por completo del edificio, con Ruby a su lado.

—¿En dónde me he metido? —pensó Hunter mientras miraba a su alrededor.

Había buscado a Ana como loco, ya que sentía que era por quien único se podía preocupar, pero no la encontró por ningún lado.

Así que no le quedó más opción que salir de allí. No le importó dejar a Ruby atrás, ya que él, deseaba deshacerse de ella.

Y se sentía victorioso porque lo había logrado, o al menos eso creía.

Pero de que valía, si se encontraba en la nada completamente solo.

Había algo demasiado extraño. Sentía que estaba caminando sin ningún destino. No encontraba a donde ir, y sin duda alguna, no conocía nada del mundo real.

Ni siquiera podía describir lo que veía a su alrededor, ya que todo lucía como si no hubiera absolutamente nada.

Parecía como si hubieran borrado el planeta tierra por completo.

No sabía por cuanto tiempo había caminado, pero no pensaba detenerse.

Si había logrado escapar de allí, no sería para caer con un solo soplo. Se mantendría en pie.

Caminó y caminó hasta notar algo a lo lejos muy extraño.

Lucía como si el mundo comenzará después de una sola raya.

Colocó sus pies en la línea fija, que dividía la nada, entre la realidad.

Volteó la cabeza hacia su lado, y notó que junto a él estaba Scott, con una chica en sus brazos la cual no conocía su nombre y por supuesto Ruby.

—Fui un tonto al creer que me desharía de ella —pensó muy en lo profundo, mientras tragaba saliva.

De repente, a su otro lado, notó que León estaba parado junto a él con Ana en sus brazos.

Todos levantaron su mirada, incluso Ana, abrió sus ojos de repente.

Pudieron ver lo que estaba sucediendo justo en frente de ellos.

Fuego caía del cielo, y el mundo estaba en ruinas, justo como Ana lo había visto.

No quedaba nada en el mundo, más que ellos seis, y la naturaleza disparando furia de sus entrañas.

Ciertamente, esto no acababa allí, y solo era el comienzo del fin.

Después de horas en: Un Camino Sin Rumbo, se percataron que estaban más perdidos que nunca.

Y que ahora no les quedaba más que sobrevivir. tendrían que luchar, para no caer. Cada uno tendría un propósito distinto de ahora en adelante, y no podían darse el lujo de morir, ya que eran...

Los Últimos Sobrevivientes.

FIN.

EPÍLOGO

3 MESES EN EL MUNDO REAL

Ana

—Maldición —escuché a Scott mascullar entre dientes mientras observaba si León había regresado.

Salgo de mi escondite y me dirijo hacia él.

—¿Alguna señal de él? —pregunté ansiosa mientras me colocaba de puntitas para obtener una mejor visión.

—Aún no —respondió bruscamente. Me extrañé por su comportamiento, ya que él nunca era así. Realmente debía estar preocupado.

Ya estaba comenzando a asustarme. León había salido hace media hora, para intentar comprobar que el área era segura.

—Si no vuelvo en quince minutos, huyan a la dirección contraria —recordé como su voz nos advirtió a los cinco que estaban esperando a que regresara con una respuesta.

Ya había pasado el doble del tiempo y todavía no habíamos tomado una acción de correr. Todos quisieron irse una vez dio la hora, pero insistí en esperarlo unos minutos más.

—Lo siento, ya no podemos esperar Ana, él no volverá —escuché la voz de Ruby, en el fondo, y luego sentí como todos comenzaban a marcharse.

Me negaba dejar a León en la nada, no podía irme sin él. Lo cierto es que en estos noventa días que habían pasado, no había podido recordar nada de aquella vida falsa que tuvimos, incluso comenzaba a olvidar lo poco que lograba recordar.

Es como si más me alejara de aquel horroroso lugar, más me olvidaba de quien realmente era.

Pero para eso tenía a León, para recordármelo día a día. Jamás recordé eso que el aclama que hubo entre ambos, pero lo cierto es que poco a poco se había comenzado a ganar mi amistad, y no quería traicionarlo.

Miré hacia mis espaldas, y noté como todos se alejaban de mí. Estaba sola, a oscuras en medio de la nada, y todavía no había rastro de León.

Lo que había vivido, definitivamente era algo que no le desearía a nadie.

Había sido atacada por la propia naturaleza, he estado al borde de la muerte más veces de las que podía contar.

Ninguno aquí era mi amigo, y más bien, la vibra de peligrosidad abundaba en cada uno de ellos.

Por eso no intenté detenerlos cuando se marchaban.

Hunter era la única otra persona que me inspiraba confianza junto con León, pero había cambiado de opinión cuando presencié una conversación rara entre él y Ruby.

Ambos discutían sobre algo que no lograba entender, y me mantenía completamente ajena al tema, cuando escuché ni nombre y le brindé toda mi atención al asunto.

La situación no parecía nada amistoso, pero jamás pude dar con algo que me hiciera entender de qué se trataba todo.

Tantas cosas habían sucedido en tres meses, tanto que cada cual había adquirido una característica de la naturaleza que los definía, como si estuvieran despidiéndose de su ser que los llevaba de vuelta al pasado.

Olivia era un Rocío, por su delicadeza, según los demás. Ruby, era pura lluvia ácida, la cual nos atormentaba en las noches. Scott era descrito por su gran bondad y tranquilidad, así que lo llamábamos brisa, como la brisa calmante del viento.

Hunter por otro lado era silencio, sus acciones decían mucho más que sus palabras, así que no era necesario que las usara muy a menudo.

León fue apodado como sombra, su habilidad por escabullirse en plena noche sin ser hallado, lo hizo adquirir ese apodo.

Y yo, por último, me habían bautizado como fuego, por mi carácter fuerte y mi independencia ante la peligrosidad del mundo.

Por un momento pensé que eran convenientes nuestros apodos, yo era el fuego que alumbraba en la oscuridad de León mientras se convertía en sombra.

Me gustó la idea de ambos complementándonos el uno al otro, pero me atraje nuevamente a la realidad cuando escuché un leve ruido.

Dejé de pensar en sobrenombres metafóricos y me devolví por completo al mundo real.

No era el momento de perder la cabeza en cosas sin importancia. Tomé una cuchilla y la sostuve al lado de mi cadera con fuerza, esperando por un ataque que nunca llegó.

El deje caer cuando me percaté de quien se aproximaba era León.

Corrí a abrazarle por saber que ya no estaba sola, pero me detuve cuando noté que sus ojos estaban inyectados en sangre.

No había ni una sola expresión en su rostro, y no pronunció ni una sola palabra.

Estaba infectado.

Me di la vuelta y corrí muy lejos, dejando atrás mi espíritu con el miedo.

La única persona que me haría sentir protegida, ahora estaba intentando matarme.

No podría acercarme a él en 78 horas. Así eran las reglas. Habíamos descubierto eso sobre nosotros.

Primero sucedió con Scott, quien todavía continuaba dependiendo de la sangre de Ruby.

Al ser un novato en nuestra línea genética, fue el primero en adquirir una infección. Y para mí mala suerte, su primer intento de asesinato, fue contra mí.

Todos huimos, claro está que Ruby hizo todo lo posible porque yo

me quedará atrás, pero no le di el gusto.

No fue hasta tres días después que logramos encontrarlo inconsciente junto a un lago disecado. Ya no había signos de algún virus en su cuerpo.

Ellos eran: cuerpo caliente, ojos rojizos, pupilas dilatadas, fuerza extrema, y manos temblorosas.

León poseía cada una de ellas en estos momentos.

Comprendía porque éramos los únicos que podrían durar más tiempo en las afueras de este mundo.

Éramos inmune a la mayor parte de las plagas, y los virus más fuertes, eran solo temporales.

Era como si el mundo estuviera intentado la manera de eliminarnos, pero nosotros cada vez respondíamos con más fuerza.

Éramos los únicos restantes en el planeta tierra. Las bestias que habitaban no eran normales.

Usualmente tenían tres cabezas y un ojo, o a veces viceversa, pero sin duda alguna, ninguno sabía si podíamos sobrevivir a ellas.

Las hemos visto devorarse entre si, y jamás había visto algo tan violento y sangriento como eso.

Con tan solo una mordida, nos arrancarían la piel, y no creo que pudiéramos regenerar cada parte de nuestro cuerpo.

Crucé un límite peligroso mientras corría. Me encontraba en el terreno muerto, o al menos así le llamábamos.

Caí al suelo y lo último que pude ver fue el rostro ahora desfigurado de León, y luego perdí por completo la consciencia.

Aquello solo fue la práctica, está es la verdadera batalla. — Bienvenida al mundo real—. Mi subconsciente me repitió una vez más.

Table of Contents

Inicio

PRÓLOGO

I ESCAPANDO LA REALIDAD

II DESTINADA A MORIR

III NUEVA ESTRATEGIA

IV COINFUNDIDA

V ENTRENAMIENTO MORTAL

VI TÚ ME SALVASTE

VII CUIDANDO DE TI

VIII ALUCINANDO

IX TORMENTA EN EL DESIERTO

X DESPERTE EN UN LUGAR DISTINTO

XI CAMINOS ENCONTRADOS

XII TENGO MIEDO DE LO QUE SOY CAPAZ

XIII APRENDIENDO A ADAPTARME

XIV PODEMOS SER PARTE DE USTEDES

XV HAGAMOS UN TRATO

XVI DARIA LA VIDA POR TI

XVII RUBY

XVIII EL EFECTO DE RUBY

XIX EN LA OSCURIDAD

XX MORS VOTUM

XXI PRISIONERA

XXII INMORTAL

XXIII INTENTANDO ESCAPAR

XXIV PELEAR O MORIR

XXV DEVUELTA EN EL BOSQUE

XXVI ¿QUIÉN ERES TÚ?

XXVII ¿CÓMO ENCONTRARTE?

XXVIII PENSAMIENTOS AJENOS

XXVIX PÉRDIDA DE MEMORIA

XXX EL BOSQUE NOS CONVIERTE EN MONSTRUOS

XXXI EL VIRUS

XXXII EL SACRIFICIO

XXXIII DUELO
XXXIV VENGANZA
XXXV HUNTER
XXXVI LA VERDAD
XXXVII TORTURA
XXXVIII SIN SENTIDO
XXXIX AÚN CON VIDA
XL RESIGNADA
XLI EGOÍSTA
XLII TU SANGRE
XLIII IMPOSTOR
XLIV DESCONOCIDA
XLV ATRAPADOS EN LA REALIDAD
XLVI POR TI
XLVII HERIDAS
XLVIII LOS ÚLTIMOS SEIS
EPÍLOGO